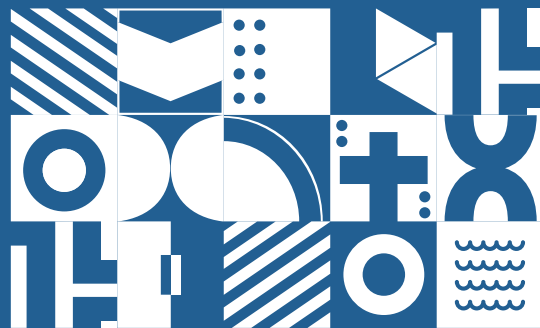




CUENTA DEL RECTOR AL CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2026







CUENTA DEL RECTOR AL CLAUSTRO PLENO ORDINARIO **2026**





Índice

1. Palabras iniciales	9
2. In Memoriam: gratitud y recuerdo	13
3. Desde el corazón de la Iglesia: una Universidad al servicio de la Verdad.....	15
4. La PUCV en un sistema universitario en transformación: desafíos, oportunidades, responsabilidades institucionales, crecimiento, complejidad y aseguramiento de la calidad.....	35
5. Prestigio, reputación y posicionamiento institucional	75
6. La formación de nuestros estudiantes: el centro de la misión universitaria	83
7. El sentido del conocimiento: Investigación, Creación, Innovación y Transferencia para el Desarrollo Humano	139
8. Construir comunidad: el desarrollo de las personas como fundamento de la excelencia institucional	165
9. Vinculación con el entorno	183
10. Una Universidad que construye alianzas estratégicas con la empresa para el desarrollo de la región y del país	219
11. La Internacionalización: una estrategia para construir una universidad global	229
12. Palabras finales	249

1. Palabras iniciales





Estimada Comunidad Universitaria:

Permítanme comenzar estas palabras expresando una profunda alegría por volver a encontrarnos como comunidad universitaria en este Claustro Pleno 2026. Existen momentos en la vida institucional que poseen un significado especial, porque no solo representan el cumplimiento de una tradición universitaria o de una responsabilidad estatutaria, sino también la posibilidad de reunirnos para pensar juntos el presente y el futuro de nuestra Casa de Estudios Superiores. Volver a encontrarnos en comunidad siempre es motivo de esperanza.

Las universidades no se construyen únicamente a través de sus edificios, reglamentos, indicadores o proyectos estratégicos. Las verdaderas universidades se edifican, sobre todo, sobre la base de personas que comparten convicciones, principios y un sentido de propósito común: una visión. Se sostienen en vínculos de confianza, en el cumplimiento de la palabra empeñada, en la búsqueda honesta de la Verdad, en el diálogo respetuoso y en la voluntad permanente de contribuir al bien común desde el conocimiento, la formación y el servicio al país.

Al inicio de este segundo período de rectoría señalé que una de las principales fortalezas de nuestra Universidad reside en el conjunto de valores que nos identifican profundamente y por los cuales la sociedad chilena nos reconoce y aprecia. No somos simplemente una institución de excelencia académica; somos también una comunidad con identidad, con historia y vocación pública. A lo largo de casi un siglo, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha cultivado una manera particular de comprender la educación superior: una universidad inspirada en el humanismo cristiano, comprometida con la dignidad de la persona, el pensamiento libre, la fraternidad, la justicia y la responsabilidad social.

Estos principios encuentran su fuente más profunda en la figura de Jesús, cuyas enseñanzas han trascendido siglos, continentes y civilizaciones, iluminando la historia humana con un mensaje de amor, verdad, misericordia y esperanza. En tiempos marcados muchas veces por la guerra, la polarización, la difamación, la desconfianza y la fragmentación social, las universidades católicas estamos llamadas a recordar que el conocimiento sin humanidad pierde sentido y que la excelencia académica solo alcanza plenitud cuando se pone verdaderamente al servicio de las personas y de la sociedad.



Por ello, quisiera recordar hoy las palabras del salmo 15 que nos invita a reflexionar sobre las virtudes que sostienen auténticamente a una comunidad humana:

*“El que procede honradamente y practica la justicia;
el que dice la verdad de corazón, y no calumnia con su lengua;
el que no hace mal a su prójimo, ni difama a su vecino;
el que no se retracta de lo que juró en perjuicio suyo;
el que no presta su dinero a usura, ni acepta soborno contra el inocente.
Quien obra así, jamás vacilará”.*

Estas palabras conservan una extraordinaria vigencia para la vida universitaria contemporánea. Las instituciones verdaderamente sólidas no descansan únicamente en sus logros académicos o en su prestigio externo. Su verdadera fortaleza se encuentra en la integridad moral de sus comunidades, en la honestidad intelectual, en el respeto mutuo, en la capacidad de dialogar con altura y en la convicción profunda de que ninguna diferencia puede hacernos olvidar la dignidad de quienes forman parte de esta Universidad.

Una de las expresiones más valiosas de esta tradición institucional ha sido nuestra gobernanza interna, caracterizada históricamente por una sólida legitimidad democrática. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha sabido construir una cultura universitaria donde la deliberación académica, la participación responsable y el respeto a las distintas sensibilidades forman parte esencial de su identidad. Esa legitimidad constituye una fuente de cohesión, estabilidad y confianza institucional que debemos cuidar con responsabilidad y visión de futuro.

En tiempos donde muchas instituciones enfrentan escenarios de fragmentación y pérdida de credibilidad, nuestra Universidad continúa creyendo en el valor del diálogo, en la fuerza de la comunidad académica y en la importancia de construir acuerdos desde el respeto y la búsqueda compartida del bien institucional. Ese patrimonio cultural y humano es una de las mayores fortalezas que hemos heredado y que debemos proyectar hacia el Centenario de nuestra Universidad.

Que este Claustro Pleno sea entonces una oportunidad para renovar nuestro sentido de comunidad, fortalecer los vínculos de confianza y fraternidad entre nosotros, y recordar que las grandes universidades perduran cuando logran sostener, en medio de las transformaciones del mundo, un núcleo sólido de principios y valores compartidos.



2. In Memoriam: gratitud y recuerdo





La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es una comunidad que reconoce en cada una de las personas que la integran una contribución valiosa a su historia y a su proyecto institucional. Nuestra Universidad ha sido construida a lo largo de casi un siglo gracias al trabajo, la vocación, el talento y el compromiso de miles de académicos, funcionarios, estudiantes y egresados que han dejado una huella imborrable en nuestras aulas, laboratorios, bibliotecas, oficinas y espacios de encuentro. Por ello, somos también una institución agradecida, que cultiva la memoria y que reconoce con respeto y afecto a quienes han sido parte de esta comunidad universitaria.

Durante el período que comprende esta cuenta, recibimos con profunda tristeza la noticia del fallecimiento de integrantes de nuestra Universidad. Durante el año 2025 lamentamos la partida de los académicos Héctor Meneses Alcay, del Instituto de Matemática, y Mirko Skarica Zúñiga, del Instituto de Filosofía. Asimismo, durante el primer semestre de 2026 despedimos a los académicos Raimundo Villarroel Valencia, de la Escuela de Ingeniería Eléctrica; Osvaldo Droppelmann Bahner, de la Escuela de Ingeniería Química; Juan Purcell Fricke, de la Escuela de Arquitectura y Diseño; y Nelson Salas Pulgar, de la Escuela de Ciencias del Mar.

Con igual sentimiento de gratitud y reconocimiento, recordamos a quienes desempeñaron labores de apoyo a la academia y al desarrollo institucional. Durante este período despedimos a Angélica Zúñiga y a Guillermo Fredes Serey, quienes contribuyeron con dedicación y compromiso al funcionamiento cotidiano de nuestra Universidad.

Como comunidad universitaria elevamos nuestras oraciones por cada uno de ellos y por sus familias. Su legado permanece entre nosotros a través de las generaciones de estudiantes que formaron, de los proyectos que impulsaron, de las responsabilidades que asumieron y del ejemplo de servicio que entregaron a la Institución. La historia de la PUCV también está escrita por sus vidas y por el testimonio de su trabajo.

De igual forma, hemos debido enfrentar el doloroso fallecimiento de estudiantes de nuestra Casa de Estudios. Recordamos con especial afecto a Sofía Cisternas Cisternas, de Ingeniería Civil de Minas; Antonella Albelo Mora, de Derecho; Michael Metzger Jaure, de Ingeniería Civil Eléctrica; José Miguel Arancibia Molina, de Producción Musical; Verioska Guajardo Gatica, de Ingeniería Civil Informática; Gustavo Barrios Rojas, de Agronomía; Tomás Venegas Bravo, de Kinesiología; Francoise Roa Acosta, de Tecnología Médica; Nicolás Morales Saldías, de Arquitectura; Marcelo Ambrosetti Bustos, de Pedagogía en Matemáticas; y Alexander Aguilera Flores, de Ingeniería Civil Bioquímica.

La partida de un estudiante conmueve profundamente a toda la comunidad universitaria, porque representa proyectos de vida interrumpidos y sueños que formaban parte del futuro de nuestra Universidad y de nuestro país. A sus familias, amistades, compañeros y unidades académicas les reiteramos nuestro apoyo institucional y consuelo espiritual.

En vísperas de nuestro Centenario, queremos reafirmar que la PUCV no solo recuerda sus logros y avances institucionales; recuerda también a las personas que han dado sentido a su existencia. La gratitud es una forma de justicia y la memoria una expresión de nuestra identidad. Por ello, mantenemos vivo el recuerdo de quienes nos han precedido, agradeciendo su paso por nuestra Universidad y confiando sus vidas al amor misericordioso del Buen Dios.



3. Desde el corazón de la Iglesia: una Universidad al servicio de la Verdad





La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso nació desde el corazón mismo de la Iglesia y encuentra en esa raíz una de las dimensiones más profundas y permanentes de su identidad. Nuestra historia, nuestro proyecto institucional y nuestra vocación pública se comprenden plenamente a la luz de una tradición espiritual, intelectual y humanista que ha acompañado a la Iglesia Universal a lo largo de los siglos, iluminando el desarrollo de las personas y de las sociedades.

Como magníficamente lo expresó San Juan Pablo II en la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, las universidades católicas surgen “del corazón de la Iglesia” para ponerse al servicio de la Verdad, del diálogo entre fe y razón, de la dignidad humana y del bien común. Esa inspiración continúa plenamente vigente en nuestra Universidad y se manifiesta cotidianamente en la formación integral que ofrecemos a nuestros estudiantes, en el cultivo del conocimiento, en la investigación, en la creación artística, en el compromiso con la sociedad y en la búsqueda constante de una convivencia fundada en la fraternidad y el respeto.

Para nuestra comunidad universitaria resulta esencial mantener vínculos permanentes, fecundos y cercanos con la Santa Sede y con la Iglesia Universal y Diocesana. Esta relación no constituye únicamente una dimensión protocolar o simbólica, sino una fuente viva de orientación espiritual, reflexión ética y discernimiento frente a los desafíos contemporáneos. En tiempos marcados por las guerras, las transformaciones tecnológicas aceleradas, las tensiones sociales, la incertidumbre cultural y las profundas preguntas sobre el sentido de lo humano, el Magisterio de la Iglesia continúa ofreciendo una mirada sabia y esperanzadora sobre la persona, la justicia, la paz, la cultura y la responsabilidad hacia las generaciones presentes y futuras.

Una expresión particularmente significativa de este compromiso institucional fue la culminación, en diciembre de 2025, de la primera etapa del inédito programa de Licenciatura en Derecho Canónico impartido en Chile por la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Este programa, confiado por la Conferencia Episcopal de Chile a nuestra Universidad, tiene por finalidad formar canonistas —sacerdotes y laicos— al servicio de las diócesis del país, fortaleciendo así la vida pastoral, jurídica e institucional de la Iglesia chilena. Durante el segundo semestre de 2026 se iniciará la fase jurídico-canónica de este plan de estudios, la que contará con la presencia del Sr. Nuncio Apostólico en Chile, representantes de la Conferencia Episcopal y profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Se trata de un proyecto de extraordinario valor eclesial y académico, fruto de la colaboración entre instituciones de la Iglesia y que constituye una experiencia única en el mundo, reafirmando el reconocimiento que la Santa Sede y la Iglesia depositan en la calidad académica y en el compromiso eclesial de nuestra Universidad.

La fidelidad al pensamiento de Jesús —que se renueva cada día en nuestras acciones, decisiones y relaciones humanas— constituye una inspiración permanente para la vida universitaria. Este mensaje nos recuerda que la excelencia académica jamás puede separarse de la compasión, que el cono-



cimiento debe estar al servicio de la dignidad humana y que toda auténtica formación universitaria debe contribuir también a construir una sociedad más fraterna, solidaria y abierta al encuentro.

Del mismo modo, reconocemos en el mensaje fraterno de Su Santidad el Papa León XIV una invitación renovada a fortalecer la cultura del diálogo, la esperanza y la unidad entre las personas y los pueblos. Sus palabras representan hoy una señal de valentía y un estímulo para continuar consolidando una universidad que, fiel a su identidad católica, sea al mismo tiempo un espacio de encuentro plural, ecuménico, de reflexión libre, pensamiento crítico y servicio al país.

En este espíritu, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso reafirma su compromiso de continuar profundizando su identidad católica como una dimensión estructural de su misión universitaria.

3.1 La alegría del encuentro: la visita de S.E.R. el Cardenal José Tolentino de Mendonça a la PUCV.

Uno de los momentos más significativos y luminosos del año académico 2026 fue la visita de Cardenal José Tolentino de Mendonça, quien nos honró con su presencia para inaugurar oficialmente el Año Académico y para recibir el grado de Doctor Scientiae et Honoris Causa conferido por nuestra Universidad.

Su visita constituyó un acontecimiento profundamente inspirador para toda la comunidad universitaria. Fueron días de encuentro, reflexión y esperanza compartida; jornadas en las que la Universidad volvió a experimentar, con especial intensidad, su vocación de diálogo entre la fe, la razón, la cultura y el pensamiento contemporáneo.

La presencia del Cardenal Tolentino de Mendonça tuvo un significado particularmente profundo por la responsabilidad eclesial e intelectual que hoy ejerce en la Iglesia Universal. Como Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede, representa una de las voces más lúcidas del pensamiento católico contemporáneo, comprometida con la promoción de una cultura del encuentro, el humanismo integral, el diálogo interdisciplinario y la defensa de la dignidad de la persona humana en tiempos de grandes transformaciones.

Su visita fue también una expresión concreta de los vínculos permanentes que la PUCV mantiene con la Santa Sede. Como universidad nacida del corazón de la Iglesia, inspirada en los principios de *Ex Corde Ecclesiae*, reconocemos en estas instancias una oportunidad privilegiada para renovar nuestra identidad, fortalecer nuestra misión y proyectar nuestra tarea educativa hacia los desafíos culturales y éticos del presente siglo.

La inauguración del Año Académico 2026 estuvo marcada por una atmósfera de especial solemnidad y alegría. En el Salón de Honor de la Casa Central se reunieron autoridades eclesiásticas, representantes del mundo público, profesores, estudiantes, funcionarios y autoridades regionales, quienes participaron de una ceremonia que destacó por la profundidad intelectual de las reflexiones compartidas y por el sentido de fraternidad que acompañó cada encuentro.

Durante sus intervenciones, el Cardenal invitó a las universidades a no renunciar nunca a su misión más esencial: custodiar la búsqueda de la verdad, cultivar el pensamiento crítico, promover la belleza,

defender la esperanza y formar personas capaces de construir comunidades más humanas y solidarias. Recordó que la universidad es, ante todo, un espacio de relación, un “laboratorio de esperanza social”, donde el conocimiento debe ponerse al servicio de la dignidad humana y del bien común.

La visita del Cardenal fue también una oportunidad privilegiada para reflexionar sobre el rol de las universidades católicas en el mundo contemporáneo y, especialmente, sobre la misión histórica que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso está llamada a cumplir en Chile y en nuestra región. En sus palabras, la PUCV representa una síntesis especialmente valiosa entre identidad católica, excelencia académica y vocación pública, demostrando que la fe no restringe el pensamiento, sino que lo orienta hacia horizontes más amplios de verdad, servicio y fraternidad.

El Cardenal destacó que las universidades católicas deben convertirse en espacios de encuentro y diálogo en sociedades crecientemente fragmentadas, polarizadas y marcadas por la incertidumbre.

Con especial profundidad, valoró que la PUCV haya desarrollado una investigación sensible a las heridas del mundo y comprometida con las grandes problemáticas contemporáneas: la desigualdad, la fragilidad ecológica, las transformaciones culturales y los desafíos sociales. Subrayó que una universidad católica está llamada a escuchar la realidad concreta y a responder desde el Evangelio, articulando pensamiento y acción, razón y fe, excelencia y responsabilidad pública.

Asimismo, sus reflexiones abordaron los desafíos que enfrenta hoy la educación frente al impacto de la inteligencia artificial, la digitalización de la vida, la vulnerabilidad juvenil y la fragmentación de los vínculos humanos. Frente a ello, insistió en que la universidad debe seguir siendo una mediadora cultural y humana insustituible, capaz de custodiar las grandes preguntas sobre el sentido de la vida, el destino humano y la construcción del bien común.

La visita del Cardenal estuvo marcada por una intensa agenda de encuentros con diversos integrantes de la comunidad universitaria. Sostuvo reuniones con la Rectoría, con los rectores eméritos de la Universidad, con el Consejo Superior y con el Capítulo Académico, en espacios de conversación que permitieron compartir reflexiones sobre el presente y el futuro de las universidades católicas en el mundo contemporáneo. Asimismo, mantuvo encuentros con las directivas sindicales y con la Mesa Ejecutiva de la Federación de Estudiantes.

Especial relevancia tuvieron las actividades desarrolladas junto a equipos directivos de los colegios católicos de los Obispos de Valparaíso y San Felipe. En ese contexto, el Cardenal llamó a fortalecer la identidad cristiana de los proyectos educativos, afirmando que la educación católica está llamada a “sembrar futuro” y a convertirse en una verdadera “cartografía de esperanza” para las nuevas generaciones. También destacó la necesidad de reconstruir comunidades educativas capaces de promover la paz, el discernimiento, la fraternidad y el uso ético de las nuevas tecnologías.

Del mismo modo, el Cardenal compartió con nuestra Facultad Eclesiástica de Teología y con la Pastoral PUCV, reconociendo el valioso aporte que ambas realizan en la formación espiritual, intelectual y comunitaria de nuestra Universidad. En la homilía celebrada en la Capilla de Casa Central, recordó que la universidad católica debe ser un lugar donde la fe dialogue auténticamente con la razón, donde las preguntas no sean silenciadas y donde la búsqueda de la verdad se realice con rigor intelectual y apertura a la trascendencia.



La entrega del grado de Doctor Scientiae et Honoris Causa constituyó uno de los momentos más emotivos de esta visita. Con esta distinción, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso quiso reconocer no solo la extraordinaria trayectoria intelectual, poética y pastoral del Cardenal Tolentino de Mendonça, sino también su permanente contribución al diálogo entre cultura, espiritualidad, literatura, educación y pensamiento humanista.

La comunidad universitaria valoró especialmente la cercanía y humanidad con que el Cardenal compartió con estudiantes, académicos y autoridades. Más allá de las ceremonias oficiales, su presencia estuvo marcada por conversaciones sencillas, gestos de fraternidad y una disposición genuina a escuchar y dialogar. Esa dimensión humana otorgó a estos días un carácter especialmente memorable y fecundo.

Corresponde asimismo expresar un especial agradecimiento a los rectores y representantes de universidades católicas chilenas que acompañaron estas jornadas académicas. Su presencia constituyó un signo de comunión universitaria y de colaboración entre instituciones que comparten la misión de promover una educación de excelencia inspirada en el Evangelio y comprometida con el desarrollo humano integral de nuestro país.

La visita del Cardenal José Tolentino de Mendonça permanecerá como uno de los hitos más significativos de este período académico y como un signo elocuente del compromiso de la PUCV con una formación integral inspirada en el humanismo cristiano, abierta al diálogo universal y profundamente comprometida con la dignidad de las personas y el bien común.

3.2 El regalo del Papa León XIV. Su Encíclica *Magnifica Humanitas*: Custodiar la Persona Humana en el Tiempo de la Inteligencia Artificial.

La publicación de la encíclica *Magnifica Humanitas* del Papa León XIV constituye uno de los acontecimientos intelectuales y espirituales más relevantes para las universidades católicas contemporáneas. Como primera encíclica de su pontificado, posee un carácter particularmente simbólico y programático, pues ofrece las claves fundamentales desde las cuales la Iglesia busca dialogar con uno de los fenómenos más transformadores de nuestro tiempo: la inteligencia artificial.

El Santo Padre afirma que nos encontramos ante una nueva cuestión social. Así como la revolución industrial desafió a la Iglesia a desarrollar una respuesta moral y social frente a los cambios económicos y laborales de su época, la revolución digital exige hoy una reflexión renovada sobre la dignidad humana, el trabajo, la educación, la democracia, la justicia social y el destino mismo de nuestra civilización.

La encíclica recuerda que la técnica nunca es neutral. Toda innovación tecnológica expresa una determinada comprensión de la persona humana y de la sociedad. Por ello, la inteligencia artificial puede transformarse en una extraordinaria herramienta para el desarrollo humano o, por el contrario, en un instrumento de control, exclusión, manipulación y concentración del poder. El desafío de nuestro tiempo consiste en orientar el progreso tecnológico hacia el bien común y no permitir que la lógica de la eficiencia termine subordinando la dignidad de las personas.

León XIV propone una imagen profundamente sugerente para comprender esta encrucijada histórica. Frente a nosotros aparecen dos caminos: Babel y Jerusalén. Babel representa la tentación del orgullo tecnocrático, la uniformidad y la confianza absoluta en el poder humano. Jerusalén reconstruida simboliza, en cambio, una humanidad que coopera solidariamente, reconoce la diversidad de los pueblos y construye comunidad sobre la base de la justicia, la fraternidad y la esperanza. La pregunta que la encíclica dirige a nuestras instituciones es clara: ¿qué tipo de desarrollo queremos promover y al servicio de quiénes ponemos el conocimiento que generamos?

En el centro de la reflexión se encuentra una convicción irrenunciable de la tradición cristiana: toda persona posee una dignidad infinita por haber sido creada y amada por Dios. Ningún algoritmo o criterio de productividad pueden sustituir y/o relativizar este principio. Las máquinas podrán imitar ciertos procesos cognitivos, pero jamás poseerán conciencia moral, libertad interior, responsabilidad ética, capacidad de amar o apertura a la trascendencia.

Desde esta perspectiva, la encíclica advierte sobre los riesgos del paradigma tecnocrático, una cultura que tiende a reducir al ser humano a datos, métricas o indicadores de rendimiento. Esta lógica amenaza con deshumanizar las relaciones sociales y con olvidar que el auténtico progreso se mide por la capacidad de promover el desarrollo integral de las personas y de los pueblos.

Particular relevancia adquiere la reflexión sobre el trabajo humano. León XIV recuerda que el trabajo no es únicamente un medio de producción económica, sino una participación en la obra creadora de Dios, una fuente de realización personal y un fundamento esencial de la vida familiar y comunitaria. La automatización y la inteligencia artificial ofrecen oportunidades significativas para aumentar la productividad y generar bienestar, pero también pueden profundizar la desigualdad, la precarización y la exclusión si no son acompañadas por criterios éticos y políticas orientadas al bien común.

La encíclica dedica asimismo una atención especial a la verdad y a la democracia. La proliferación de noticias falsas, la manipulación digital y los algoritmos que incentivan la polarización constituyen amenazas reales para la convivencia democrática. La verdad aparece así como un bien común que debe ser protegido y cultivado mediante el diálogo, la deliberación racional y el fortalecimiento de instituciones comprometidas con la búsqueda honesta del conocimiento.

En este contexto, la educación emerge como uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo. Las escuelas y universidades están llamadas a formar personas capaces de pensar críticamente, discernir con prudencia, integrar saberes diversos y utilizar responsablemente las nuevas tecnologías. La misión educativa no consiste solamente en transmitir competencias técnicas, sino también en formar ciudadanos responsables, profesionales íntegros y personas abiertas a la verdad, la justicia y la solidaridad.

La encíclica cuestiona además las corrientes que sueñan con una humanidad mejorada o incluso reemplazada por la tecnología. Frente a estas visiones, León XIV recuerda que la plenitud humana no se encuentra en la superación artificial de nuestros límites, sino en la capacidad de amar, de construir comunión y de abrirse a la gracia de Dios. La fragilidad, el sufrimiento y la dependencia no son defectos que deban eliminarse, sino dimensiones de la experiencia humana donde florecen la compasión, la sabiduría y el cuidado mutuo.

El Santo Padre también expresa una profunda preocupación por la aplicación de la inteligencia artificial a los conflictos armados. La automatización de la guerra y el desarrollo de sistemas de armas autónomas pueden reducir la percepción moral de la violencia y debilitar la responsabilidad humana. La paz, recuerda la encíclica, solo puede construirse sobre la base de la justicia, la memoria, el diálogo y la cooperación entre los pueblos.

Como universidad católica, estas reflexiones poseen una especial relevancia para nuestro proyecto institucional. Nos invitan a fortalecer la investigación responsable, la ciencia abierta, la formación ética de nuestros estudiantes, la reflexión interdisciplinaria y el compromiso con un desarrollo tecnológico orientado al servicio de la persona humana. Nos recuerdan que el conocimiento encuentra su sentido más profundo cuando contribuye a reducir desigualdades, ampliar oportunidades y promover una sociedad más justa y fraterna.

La respuesta que propone León XIV frente a los desafíos de la revolución digital es la construcción de una auténtica civilización del amor. Una sociedad fundada en la fraternidad, la solidaridad, la paz, el cuidado de los más vulnerables y la búsqueda permanente del bien común. En esta tarea, las universidades católicas poseen una responsabilidad singular: formar personas capaces de integrar excelencia académica con responsabilidad ética, innovación con humanidad y progreso científico con sabiduría.

La encíclica concluye elevando la mirada hacia la Encarnación de Cristo, verdadero centro de la visión cristiana del ser humano. Frente a quienes imaginan la salvación en una superación tecnológica de nuestra condición, el cristianismo proclama a un Dios que asume nuestra fragilidad y comparte nuestra historia. Desde esta certeza brota una esperanza renovada que encuentra en la Eucaristía una escuela de comunión y en el Magníficat de María un horizonte permanente de justicia y transformación social. Allí donde el mundo contempla únicamente cambios tecnológicos, la fe sigue anunciando que Dios escucha a los humildes, acompaña a los pobres y abre caminos de renovación para toda la humanidad.

En tiempos de inteligencia artificial, la tarea de una universidad católica sigue siendo, en lo esencial, la misma de siempre: custodiar la dignidad de la persona humana, buscar la verdad con rigor intelectual y poner el conocimiento al servicio de una sociedad más libre, más justa y más fraterna.

3.3 Un corazón que nos convoca: la Catedra de Identidad Católica y la celebración del Sagrado Corazón de Jesús en la vida universitaria

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso encuentra en el Sagrado Corazón de Jesús no solo a su Santo Patrono, sino también una fuente permanente de inspiración para su misión educativa, cultural y evangelizadora. En un tiempo marcado por profundas transformaciones, la celebración del Mes del Sagrado Corazón de Jesús durante junio de 2026 constituyó una valiosa oportunidad para renovar el sentido más profundo de nuestra identidad institucional y fortalecer los vínculos de fraternidad que sostienen la vida universitaria.

La conmemoración de este año adquirió un significado especial al desarrollarse en el contexto de la reciente publicación de la encíclica *Magnifica Humanitas* del Papa León XIV.

Bajo el lema “Reflexión, celebración y memoria”, la Universidad desarrolló un conjunto de actividades que convocaron a estudiantes, académicos, personal de apoyo a la academia y autoridades universitarias en torno a tres grandes hitos institucionales.

El primero de ellos fue la “Jornada de Reflexión Universitaria”, realizada el 12 de junio en las distintas sedes y campus. Inspirada en la encíclica *Dilexit Nos* del Papa Francisco, la actividad invitó a las comunidades académicas y administrativas a dialogar acerca de las relaciones humanas que animan la vida universitaria, reflexionando sobre la importancia de la proximidad, la escucha, la fraternidad y el compromiso con el bien común. La metodología favoreció el encuentro entre los distintos estamentos universitarios, promoviendo una conversación respetuosa y participativa sobre los desafíos de construir una comunidad más humana, acogedora y solidaria.

Particular relevancia tuvieron las reflexiones sobre la llamada “ciencia de los gestos”, que recordó a la comunidad universitaria que el conocimiento no se transmite únicamente mediante ideas y contenidos, sino también a través de la cercanía, la atención y el respeto cotidiano hacia los demás. Del mismo modo, el concepto de “corazón social” permitió profundizar en la responsabilidad que tiene la Universidad de orientar la formación, la investigación y la vinculación con el medio hacia el servicio de las personas.

El segundo hito correspondió a la Misa Institucional del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada el 15 de junio por el Gran Canciller en la Capilla de la Casa Central. La Eucaristía reunió a la comunidad universitaria en torno a su Santo Patrono y constituyó un momento privilegiado de oración, gratitud y renovación espiritual. Posteriormente se realizó la tradicional ceremonia *Fides et Labor*, instancia en la cual fueron distinguidos académicos y académicas por su destacada trayectoria y servicio a la Universidad. La jornada concluyó con una presentación del Coro de Cámara PUCV, integrando la dimensión espiritual, académica y cultural que caracteriza la vida universitaria.

En esta misma celebración se bendijeron y entregaron simbólicamente imágenes del Sagrado Corazón de Jesús destinadas a ser instaladas en los distintos campus y sedes de la Universidad. Esta iniciativa busca fortalecer la presencia visible de nuestro Santo Patrono en los espacios cotidianos de la vida universitaria y favorecer un mayor conocimiento de la tradición espiritual que ha acompañado a la Institución desde sus orígenes.

El tercer momento estuvo dedicado a la memoria institucional mediante la presentación, el 19 de junio, del libro “La Capilla del Sagrado Corazón de Jesús como espacio de puesta en valor de la historia de la PUCV en la región de Valparaíso”. La publicación constituye una significativa contribución a la preservación y difusión del patrimonio histórico, espiritual y cultural de la Universidad. La actividad incluyó además un recorrido por la Capilla del Sagrado Corazón de Jesús, permitiendo reconocer este espacio como uno de los lugares más emblemáticos de nuestra historia institucional.

Junto con estas actividades presenciales, se desarrolló una amplia campaña comunicacional que incorporó piezas gráficas, material audiovisual, publicaciones digitales, mailing institucional y contenidos para redes sociales, permitiendo que la reflexión sobre el Sagrado Corazón de Jesús llegara a toda la comunidad universitaria y fortaleciera el sentido de pertenencia a un proyecto educativo inspirado en el Evangelio.

La celebración del Mes del Sagrado Corazón de Jesús 2026 reafirmó que la identidad católica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso no constituye únicamente un legado histórico, sino una realidad viva que continúa inspirando nuestra manera de enseñar, investigar, crear conocimiento y servir a la sociedad. En el umbral de nuestro Centenario, estas iniciativas nos recuerdan que la excelencia universitaria alcanza su plenitud cuando se encuentra acompañada por la fraternidad y la búsqueda permanente del bien común.

Como ha señalado reiteradamente el Magisterio de la Iglesia, las universidades católicas están llamadas a ser comunidades donde la verdad se busca con rigor intelectual y donde el conocimiento se pone al servicio de la dignidad humana. La celebración del Sagrado Corazón de Jesús nos invitó precisamente a renovar este compromiso, fortaleciendo una cultura universitaria fundada en la proximidad, la solidaridad, la esperanza y el amor que brota del corazón de Cristo.

3.4 La Pastoral PUCV

La identidad católica inspira nuestro proyecto educativo. En este contexto, la Pastoral PUCV desempeña una misión esencial al contribuir a la formación integral de estudiantes, académicos y funcionarios, fortaleciendo una cultura institucional inspirada en el Evangelio y comprometida con el bien común.

Durante el 2025, la Pastoral PUCV continuó consolidando el importante proceso de fortalecimiento institucional iniciado en los últimos años. La integración de la Pastoral al Plan de Desarrollo Estratégico 2023-2029 y su articulación con la Vice Gran Cancillería han permitido avanzar hacia una presencia más estable, organizada y transversal en la vida universitaria. Este proceso se expresa en la consolidación de cuatro barrios pastorales —Eje Brasil 1, Eje Brasil 2, Curauma y Sausalito— que reúnen a facultades, escuelas e institutos de toda la Universidad, además del acompañamiento pastoral permanente en las sedes de Recreo, Quilpué y Quillota.

Los resultados alcanzados durante 2025 muestran un crecimiento significativo en la participación de la comunidad universitaria. Las actividades de liturgia y espiritualidad convocaron a 3.832 participantes, lo que representa un aumento de 36% respecto del año anterior. Las iniciativas de formación alcanzaron 947 participantes, registrando un crecimiento de 267%, mientras que las actividades de servicio misionero y vinculación con el medio reunieron a 625 participantes, con un incremento de 83%. Asimismo, las actividades comunitarias aumentaron en 65%, pasando de 82 a 135 participantes.

Uno de los aspectos más relevantes del año fue el fortalecimiento de la vida espiritual de la Universidad. En Casa Central se celebró la Eucaristía diariamente entre martes y viernes, congregando a

1.582 participantes durante el año. A ello se sumaron las celebraciones institucionales vinculadas a hitos universitarios y eclesiales —la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, Fiestas Patrias y Navidad— que reunieron a más de 700 integrantes de la comunidad universitaria.

La presencia pastoral se fortaleció también en los distintos campus. En Sausalito participaron 266 personas en las celebraciones eucarísticas semanales; en el barrio pastoral de Ingeniería se registraron 431 participantes; y en Curauma, 200 integrantes participaron regularmente en las celebraciones litúrgicas.

Entre las innovaciones más significativas destacó la realización de la primera Semana de la Espiritualidad, iniciativa que ofreció espacios de reflexión, silencio, contemplación y discernimiento, incorporando experiencias desarrolladas en el Monasterio Carmelita de Viña del Mar y actividades inspiradas en la encíclica *Laudato Si'*, fortaleciendo la espiritualidad del cuidado de la casa común.

La vida sacramental experimentó igualmente avances relevantes. Durante el año se desarrolló un proceso de iniciación cristiana que culminó con la confirmación de 54 integrantes de la comunidad universitaria, entre estudiantes, académicos y funcionarios, en una ceremonia presidida por el Gran Canciller en la Catedral de Valparaíso. Asimismo, se fortalecieron los espacios de acompañamiento espiritual, catequesis, confesión y adoración al Santísimo Sacramento.

La formación humana y el liderazgo cristiano constituyeron otro eje estratégico del trabajo pastoral. Durante el año se desarrollaron múltiples iniciativas orientadas al diálogo entre fe, cultura y sociedad. Entre ellas destaca la “Semana de Formación sobre el Pacto Educativo Global”, que reunió a 30 participantes provenientes de siete universidades católicas de Chile y Perú. También se realizaron proyectos interdisciplinarios de formación para voluntarios de preparación ante catástrofes, conversatorios sobre ecología integral y ciclos de formación para los consejos pastorales.

Particular relevancia tuvo el fortalecimiento del liderazgo estudiantil. Actualmente los cuatro consejos pastorales reúnen a 58 representantes de los distintos estamentos universitarios, quienes participan activamente en el discernimiento y planificación de las acciones pastorales. Asimismo, 15 integrantes de la comunidad universitaria —10 estudiantes y 5 académicos y funcionarios— representaron a la PUCV en el Jubileo de la Esperanza convocado por la Santa Sede en Roma.

La acción pastoral ha tenido también un fuerte impacto en el ámbito social y solidario. Durante 2025 participaron 439 estudiantes en proyectos de voluntariado, misiones y servicio comunitario.

Las Misiones de Verano en Curacautín y las Misiones de Invierno en El Quisco convocaron a 60 estudiantes de nuestra Universidad. Por su parte, el proyecto Misión Verde reunió a 91 voluntarios, quienes contribuyeron a la plantación de más de 100 árboles nativos en distintos sectores de la región. La iniciativa Misión Inclusiva convocó a 92 voluntarios, desarrollando actividades junto a niños, niñas y jóvenes en situación de discapacidad. A ello se suma el Proyecto Alianza, que reunió a 51 participantes en acciones de acompañamiento a personas mayores, y el programa Sembrando PUCV, que benefició a 80 estudiantes escolares de establecimientos educacionales de la región.



Estas acciones permitieron superar ampliamente las metas institucionales, alcanzando un 136% de cumplimiento en las vinculaciones sociales y eclesiales, fortaleciendo la presencia pública de la Universidad y proyectando su identidad católica en el territorio.

En el ámbito de la vinculación con la Iglesia, la Pastoral mantuvo una estrecha colaboración con la Diócesis de Valparaíso, especialmente en el marco de la celebración de su Centenario. Destaca la realización del Taller Teológico-Pastoral, que reunió a 115 estudiantes provenientes de 15 colegios católicos de la región, fortaleciendo los vínculos entre la educación escolar católica y la vida universitaria.

La dimensión internacional alcanzó una especial relevancia durante 2025. Dos estudiantes participaron en misiones de Semana Santa en Ecuador; 20 estudiantes realizaron misiones en Temuco; otros 20 estudiantes de la Universidad Católica de Temuco participaron en actividades pastorales en la Región de Valparaíso; y una delegación de 30 estudiantes PUCV realizó una pasantía pastoral en la Universidad Católica Boliviana de Santa Cruz.

Asimismo, la Pastoral PUCV asumió el liderazgo de la Red Intercontinental de Pastoral Universitaria de ODUCA, que reúne a más de 40 instituciones de educación superior de América Latina y el Caribe, consolidando el reconocimiento internacional alcanzado por nuestra Universidad en este ámbito.

Un hito particularmente significativo fue la organización, junto a la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC), del encuentro internacional “Miradas Cruzadas de la Pastoral Universitaria”, que reunió a más de 200 participantes provenientes de 26 países de los cinco continentes, con representantes de universidades de América, Europa, África y Asia, y la participación del Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede.

Finalmente, es importante destacar el fortalecimiento del Ingreso Especial por Liderazgo Pastoral, que permitió el ingreso de 9 estudiantes durante 2025 y de 17 estudiantes durante 2026, reconociendo las trayectorias de servicio, liderazgo comunitario y compromiso eclesial desarrolladas por jóvenes provenientes de distintas diócesis y establecimientos educacionales del país.

Las cifras, los proyectos y los testimonios recogidos durante el año muestran que la Pastoral Universitaria se ha consolidado como una dimensión estratégica para el desarrollo de la identidad católica de nuestra Universidad. Su aporte no se limita a la celebración de la fe, sino que alcanza la formación humana, la promoción del liderazgo estudiantil, la solidaridad, la vinculación con la Iglesia, la internacionalización y la construcción de comunidades inspiradas en el humanismo cristiano.

De cara al Centenario, la Pastoral está llamada a desempeñar un papel aún más relevante. Su misión seguirá siendo acompañar a las nuevas generaciones en la búsqueda de sentido, fortalecer el diálogo entre fe y cultura, promover el servicio a los más vulnerables y contribuir a la formación de profesionales que, junto con la excelencia académica, cultiven una profunda responsabilidad ética y sensibilidad social.

3.5 La Acción Católica PUCV hecha servicio

La identidad católica constituye el fundamento que orienta todo el quehacer universitario. Es un rasgo histórico y una convicción que se expresa concretamente en la formación de las personas, en la generación de conocimiento, en la vinculación con el medio y en el servicio a la sociedad. Durante 2025, esta identidad se manifestó a través de una amplia red de iniciativas pastorales, sociales, educativas y comunitarias que movilizaron a miles de estudiantes, académicos, funcionarios y beneficiarios externos, fortaleciendo el compromiso de la Universidad con el Evangelio, la Doctrina Social de la Iglesia y el desarrollo humano integral.

Un avance particularmente significativo fue la consolidación del Programa de Vinculación Católica, desarrollado por la Dirección de Vinculación Social y Sostenibilidad en conjunto con la Vice Gran Cancillería. Esta iniciativa permitió fortalecer de manera sistemática los vínculos con la Diócesis de Valparaíso, sus parroquias, comunidades y organizaciones vinculadas a la Iglesia. Durante el año se desarrollaron 30 actividades dirigidas a instituciones católicas, integrando a diversas unidades académicas y administrativas en proyectos de servicio, formación, patrimonio, acompañamiento social y desarrollo comunitario. Estas acciones representan una expresión concreta de la misión evangelizadora universitaria y del compromiso de la PUCV con la Iglesia local.

Entre las iniciativas más emblemáticas destaca el “Programa Vinculación Social PUCV La Matriz”, que desde 2020 ha consolidado una presencia permanente de la Universidad en el Barrio Puerto. Este programa constituye probablemente una de las expresiones más visibles de la identidad católica institucional puesta al servicio de la comunidad. Durante 2025 participaron cerca de 15 unidades académicas, desarrollándose 29 proyectos de vinculación con el medio, con la participación de 38 académicos y 264 estudiantes. Los proyectos abordaron ámbitos tan diversos como infancia, interculturalidad, patrimonio, inclusión y fortalecimiento comunitario, generando impactos concretos en uno de los sectores más vulnerables de Valparaíso.

A ello se suma la consolidación del voluntariado institucional del “Comedor 421 de La Matriz”, que durante el año movilizó a 264 voluntarios, entre estudiantes, académicos y funcionarios, permitiendo la entrega de aproximadamente 13.000 raciones de alimentos a personas en situación de vulnerabilidad. Más allá de la magnitud de esta ayuda, esta experiencia refleja el compromiso permanente de la comunidad universitaria con la solidaridad, la fraternidad y la cultura del encuentro promovida por el Magisterio de la Iglesia.

La formación integral inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia se fortaleció también mediante iniciativas vinculadas al cuidado de la Casa Común. El Programa PUCV Sostenible continuó promoviendo una visión de ecología integral inspirada en la encíclica *Laudato Si'*. Durante el año se desarrolló el “Mes de la Sostenibilidad”, campañas ambientales, ferias de proyectos sostenibles y seminarios especializados sobre empleos sostenibles y soluciones basadas en la naturaleza. Estas actividades alcanzaron directamente a más de 4.000 integrantes de la comunidad universitaria, contribuyendo a incorporar la sostenibilidad como parte integral de la formación y de la cultura institucional.

Un ámbito especialmente estratégico ha sido el fortalecimiento de los vínculos con la educación católica de la región. La Universidad consolidó su trabajo con los 86 colegios católicos de la Diócesis de Valparaíso, incluidos los 30 establecimientos pertenecientes a FODEC, fortaleciendo una red educativa inspirada en una misión compartida. Durante 2025 se realizaron seis encuentros de liderazgo educativo, que convocaron a 424 directivos provenientes de 70 establecimientos educacionales, abordando temas tan relevantes como inteligencia artificial aplicada a la educación, convivencia escolar y los desafíos planteados recientemente por la Iglesia.

Asimismo, la tercera versión del Concurso de Ensayos sobre el Pacto Educativo Global reunió a 60 estudiantes de 15 colegios católicos, mientras que el Taller Teológico-Pastoral, desarrollado en conjunto con la Facultad Eclesiástica de Teología, congregó a 115 estudiantes de 15 establecimientos en torno a la reflexión sobre liturgia y espiritualidad. Estas iniciativas fortalecen el liderazgo educativo católico y proyectan la misión formativa de la Universidad hacia las nuevas generaciones.

Mirando hacia el futuro, la PUCV asumirá durante 2026 un rol de liderazgo nacional al ser sede del Congreso de Educación Católica de Chile, actividad organizada por el Área de Educación de la Conferencia Episcopal que espera congrega a aproximadamente 700 profesores de colegios católicos de todo el país. Del mismo modo, comenzará la implementación de un programa de educación ambiental para establecimientos católicos, incluyendo un Diplomado en Educación en Cambio Climático que beneficiará inicialmente a 30 docentes de la región.

La vocación de servicio de los estudiantes continuó expresándose a través de una robusta red de voluntariado universitario. Durante el año se desarrollaron 20 iniciativas de voluntariado, con la participación de 547 estudiantes, quienes pusieron sus conocimientos al servicio de comunidades vulnerables. Destacan los programas Misión Inclusiva, Proyecto Alianza y Misión Verde, que reunieron a 149 estudiantes, así como diversas iniciativas disciplinares desarrolladas por las unidades académicas. Estas experiencias permitieron fortalecer competencias profesionales, sensibilidad social y compromiso ciudadano.

Uno de los hitos institucionales más relevantes de 2025 fue la inauguración del Centro Comunitario PUCV Social, iniciativa financiada mediante el proyecto PUCV Prioriza y concebida como un espacio de atención interdisciplinaria para personas en situación de vulnerabilidad. Durante su primer semestre de funcionamiento se brindaron 567 atenciones, con la participación de 68 estudiantes y 11 docentes, desarrollándose servicios psicológicos, jurídicos, de acompañamiento espiritual y talleres comunitarios orientados al bienestar integral.

Particular relevancia adquiere la creación de la Clínica de la Escucha y Acompañamiento Espiritual, impulsada por la Facultad Eclesiástica de Teología. Esta iniciativa constituye una innovación en el ámbito universitario, ofreciendo espacios de acogida, escucha y orientación para personas que enfrentan situaciones de soledad, duelo, crisis personales o búsqueda de sentido. Su existencia refleja la comprensión integral de la persona humana que inspira la misión de una universidad católica.

La atención a personas en situación de vulnerabilidad continuó siendo una prioridad institucional. La Escuela de Trabajo Social desarrolló prácticas integradas en 40 instituciones y organizaciones,

involucrando a 120 estudiantes y 16 docentes. Asimismo, la alianza con la Fundación Superación de la Pobreza permitió ejecutar siete proyectos interdisciplinarios, con la participación de 174 estudiantes, beneficiando directamente a 936 personas en los territorios de La Ligua y Petorca. Paralelamente, continuó el trabajo colaborativo con ASPADE en favor de la inclusión de personas con discapacidad y se desarrollaron iniciativas junto a Fundación Las Rosas orientadas al bienestar de personas mayores.

La vocación pública y cristiana de la Universidad encuentra una de sus expresiones más tangibles en las clínicas y centros de atención social. Durante 2025 estas unidades realizaron en conjunto 23.818 atenciones, con la participación de 642 estudiantes. Destacan las 19.766 atenciones de los Centros Kinésicos, las 2.118 atenciones del Centro de Estudios Oftalmológicos, las 893 atenciones realizadas en operativos de Tecnología Médica, las 440 atenciones de la Clínica Psicológica, las 401 atenciones de la Clínica Jurídica y las 200 atenciones del Consultorio Oftalmológico La Matriz. Estas cifras reflejan el enorme aporte que realiza la Universidad al bienestar de la comunidad regional y a la formación de profesionales comprometidos con el servicio.

Mención especial merece el trabajo desarrollado con las personas mayores, ámbito en el que la PUCV posee una trayectoria pionera de más de cuatro décadas. A través del “Programa Acción Senior”, la Universidad alcanzó durante 2025 a más de 2.165 personas mayores, consolidándose como uno de los referentes nacionales en envejecimiento activo, participación social e integración intergeneracional.

Entre los principales logros destacan los 116 cupos completados en cursos FOFU Senior, que integran a personas mayores como estudiantes de pregrado en espacios académicos compartidos; la realización de 18 talleres especializados, con la participación de 212 personas; la formación de 88 Gestores Senior de Proyectos Sociales; la realización de la Segunda Escuela de Verano Senior, que convocó a 607 participantes; y el reconocimiento a 12 Líderes Senior de la Región de Valparaíso, destacando sus aportes a la ciencia, la cultura y el desarrollo social.

En conjunto, estas cifras reflejan una realidad profundamente significativa: durante 2025 la identidad católica de la PUCV se tradujo en miles de acciones concretas de servicio, formación y acompañamiento. Más de 23 mil atenciones sociales y de salud, más de 2 mil personas mayores beneficiadas, más de 500 estudiantes voluntarios, miles de participantes en iniciativas de sostenibilidad y centenares de directivos, docentes y estudiantes de colegios católicos involucrados en programas conjuntos muestran una Universidad que vive su identidad no solo desde la reflexión, sino también desde la acción.

De este modo, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa dando testimonio de que la fe y la razón, el conocimiento y el servicio, la excelencia académica y el compromiso con la dignidad humana pueden integrarse armónicamente en una misma misión universitaria.



3.6 Antropología Cristiana y Ética Cristiana: un sello distintivo de la formación integral PUCV

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha sostenido históricamente que la formación universitaria debe trascender la mera transmisión de conocimientos disciplinares. Nuestra misión educativa busca formar personas capaces de poner sus talentos al servicio de la sociedad, ejercer un liderazgo ético y contribuir al bien común desde una comprensión profunda de la dignidad humana.

En este contexto, los cursos de Antropología Cristiana y Ética Cristiana constituyen uno de los pilares más relevantes de nuestro proyecto educativo institucional y uno de los espacios curriculares donde la Universidad expresa de manera explícita su identidad católica, su vocación humanista y su compromiso con la formación integral de los estudiantes.

Durante el 2025, estas asignaturas alcanzaron una gran cobertura. Un total de 7.497 estudiantes participaron en ellas, distribuidos en 4.052 estudiantes en Antropología Cristiana y 3.445 estudiantes en Ética Cristiana. Esta cifra equivale a una de las experiencias formativas transversales de mayor alcance de toda la Universidad, permitiendo que estudiantes provenientes de prácticamente todas las carreras y disciplinas entren en diálogo con las grandes preguntas sobre el sentido de la existencia, la convivencia humana y la responsabilidad ética.

La magnitud de este esfuerzo también se refleja en la organización académica desplegada durante el año. Se impartieron 153 paralelos, correspondientes a 85 secciones de Antropología Cristiana y 68 secciones de Ética Cristiana, movilizando un importante equipo docente y constituyendo una de las mayores iniciativas de formación fundamental de nuestra Institución.

Los resultados académicos obtenidos evidencian la pertinencia y valoración de estos cursos por parte de los estudiantes. En Antropología Cristiana las tasas de aprobación alcanzaron un 94,3% durante el primer semestre y un 87,5% durante el segundo semestre, mientras que en Ética Cristiana llegaron al 92,4% y 94,6%, respectivamente. Asimismo, los niveles de permanencia estudiantil fluctuaron entre 91,5% y 95,5%, indicadores que muestran una alta participación y compromiso con los procesos formativos.

Sin embargo, el verdadero valor de estas asignaturas trasciende los indicadores académicos. Su principal contribución radica en el desarrollo de competencias fundamentales para el ejercicio profesional y ciudadano del siglo XXI. A través de ellas, nuestros estudiantes fortalecen capacidades de discernimiento moral, pensamiento crítico, empatía, resolución pacífica de conflictos, responsabilidad social, capacidad argumentativa y compromiso con la dignidad humana, el bien común y el cuidado de la Casa Común.

Uno de los hitos más significativos de 2025 fue la profunda renovación curricular y pedagógica impulsada por la Facultad Eclesiástica de Teología. Durante el período se actualizaron completa-

mente los programas de ambas asignaturas y se desarrollaron dos nuevos libros digitales institucionales, uno para Antropología Cristiana y otro para Ética Cristiana. Estos materiales fueron concebidos como recursos dinámicos y actualizables, incorporando bibliografía contemporánea, casos aplicados a distintas disciplinas y las enseñanzas más recientes del Magisterio de la Iglesia.

La nueva propuesta pedagógica se articula a través de una secuencia metodológica basada en tres momentos formativos: “motivar, estudiar y activar”, promoviendo aprendizajes significativos mediante metodologías activas como aula invertida, aprendizaje cooperativo, talleres de síntesis, análisis de casos, foros de discusión, proyectos solidarios y ejercicios de discernimiento moral.

Especial relevancia adquiere la capacidad de estas asignaturas para conectar la tradición humanista y cristiana con los desafíos contemporáneos. Los cursos incorporan reflexiones sobre inteligencia artificial, sostenibilidad, crisis ecológica, democracia, desigualdad, ciudadanía global y transformaciones culturales, abordando estas problemáticas desde la centralidad de la persona humana y la responsabilidad compartida por el futuro de nuestras sociedades.

En este ámbito, la incorporación sistemática del Magisterio reciente de la Iglesia constituye un aporte distintivo. Los estudiantes trabajan directamente con documentos fundamentales como *Gaudium et Spes*, *Laudato Si'*, *Fratelli Tutti*, la *Nota Antiqua et Nova* sobre inteligencia artificial y sabiduría humana, y la reciente encíclica *Magnifica Humanitas* de Su Santidad León XIV, fortaleciendo el diálogo entre fe, razón, ciencia y cultura.

Los efectos de esta formación encuentran respaldo en los resultados de las encuestas institucionales aplicadas a nuestros titulados. Entre las últimas cuatro mediciones se observa un crecimiento sostenido en indicadores estrechamente vinculados al sello formativo de la Universidad: La percepción de haber recibido una formación integral y con sello valórico aumentó desde 64% hasta 86%, es decir, un incremento de 22 puntos porcentuales. La valoración sobre conductas responsables y respetuosas hacia los demás creció desde 68% hasta 92%, equivalente a 24 puntos porcentuales de aumento. El interés por participar en actividades de servicio a la comunidad pasó desde 56% hasta 73%, creciendo 17 puntos porcentuales.

Estos antecedentes sugieren que la formación humanista y ética promovida por la Universidad está siendo reconocida crecientemente por nuestros egresados y constituye un componente relevante de la identidad profesional que desarrollan durante su paso por la PUCV.

Mirando hacia el futuro, la Universidad enfrenta desafíos significativos. Entre ellos destacan la incorporación más profunda de las implicancias éticas de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías, el fortalecimiento de la investigación interdisciplinaria en ética aplicada, la profundización del diálogo entre pensamiento contemporáneo y tradición cristiana, y el desarrollo de mecanismos sistemáticos que permitan evaluar longitudinalmente el impacto de estas experiencias formativas en la trayectoria profesional y ciudadana de nuestros egresados.

En el horizonte del Centenario, estas asignaturas adquieren una relevancia estratégica aún mayor. No constituyen simplemente dos cursos dentro del plan de estudios. Representan uno de los espacios donde la Universidad forma integralmente a quienes serán los profesionales, líderes, académicos, emprendedores y servidores públicos del futuro.

La magnitud de su cobertura —casi 7.500 estudiantes al año—, sus altos niveles de aprobación y permanencia, la renovación curricular implementada, la incorporación de los grandes debates contemporáneos y la creciente valoración de los egresados permiten afirmar que Antropología Cristiana y Ética Cristiana constituyen hoy uno de los sellos más distintivos del proyecto educativo PUCV.

4. La PUCV en un sistema universitario en transformación: desafíos, oportunidades, responsabilidades institucionales, crecimiento, complejidad y aseguramiento de la calidad





La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso desarrolla su misión en un contexto de profundas transformaciones que atraviesan simultáneamente a la educación superior chilena y al sistema universitario internacional. Las universidades ya no operan en escenarios estables ni previsibles. Por el contrario, enfrentan cambios acelerados en los ámbitos demográficos, tecnológicos, económicos, regulatorios, culturales y laborales, que obligan a revisar permanentemente sus modelos de desarrollo, sus proyectos académicos y sus formas de gestión.

Durante los últimos años hemos observado cómo diversas tendencias que surgieron inicialmente en los principales sistemas universitarios del mundo se han ido consolidando también en Chile. La digitalización de los procesos formativos, el impacto de la inteligencia artificial, la creciente exigencia por demostrar resultados e impacto, la internacionalización de los programas formativos de pre y postgrado, la necesidad de fortalecer la vinculación con el entorno y los mayores requerimientos de transparencia y rendición de cuentas han incrementado significativamente los niveles de complejidad institucional. Las universidades están llamadas a responder con mayor rapidez, capacidad de adaptación y sofisticación en sus sistemas de gestión, sin perder de vista su identidad y misión fundamentales.

A ello se suman desafíos propios del escenario nacional. Resulta evidente que la educación superior chilena enfrenta dificultades estructurales que se han ido acumulando durante la última década. Diversas políticas públicas no lograron generar marcos de desarrollo suficientemente realistas para asegurar la sustentabilidad de largo plazo de las instituciones universitarias. Como consecuencia, hoy observamos tensiones crecientes entre las legítimas aspiraciones de expansión, calidad e inclusión y las capacidades financieras efectivamente disponibles para sostenerlas.

Los desafíos de financiamiento no constituyen una coyuntura pasajera. Todo indica que acompañarán al sistema durante varios años, particularmente en un contexto marcado por restricciones fiscales persistentes y por una economía que crece a ritmos moderados. Esta realidad exige responsabilidad institucional, una adecuada priorización de los recursos y una planificación estratégica rigurosa que permita resguardar la sostenibilidad de nuestro proyecto académico.

Paralelamente, el sistema experimenta cambios significativos en la demanda por educación superior. Las matrículas universitarias de pregrado y postgrado continúan creciendo, pero lo hacen de manera más discreta que en décadas anteriores. Al mismo tiempo, las instituciones vinculadas a la formación técnico-profesional y a programas de formación más cortos muestran dinámicas de expansión más aceleradas, reflejando nuevas preferencias de los estudiantes y las transformaciones del mercado laboral. Este fenómeno está llevando a universidades nacionales y del extranjero a revisar sus ofertas formativas, actualizar sus programas de pregrado, magíster y doctorado,



fortalecer la educación continua y ajustar sus modelos académicos y financieros para asegurar su pertinencia y viabilidad futura.

Otro ámbito particularmente relevante es el aseguramiento de la calidad. La implementación de los nuevos criterios y estándares de acreditación ha elevado significativamente las exigencias para las instituciones. Hoy los procesos son más rigurosos, más integrales y demandan una capacidad institucional creciente para demostrar resultados verificables. Debemos observar con atención las experiencias de aquellas universidades chilenas que ya han enfrentado procesos de acreditación bajo las nuevas normativas, especialmente en lo referido a la aplicación de la denominada muestra intencionada, cuyos efectos están redefiniendo las formas de preparación institucional y evaluación externa.

En este contexto de transformación, la PUCV durante el 2025 ha seguido proyectando su desarrollo con visión estratégica y responsabilidad institucional. El año 2026 representa un momento particularmente significativo, pues corresponde realizar una evaluación de medio término del Plan de Desarrollo Estratégico 2023–2029. Este ejercicio nos permitirá revisar los avances alcanzados, identificar brechas, evaluar el cumplimiento de los objetivos comprometidos y proyectar las prioridades para la segunda mitad del período de planificación.

Asimismo, tendremos la responsabilidad de actualizar nuestro Plan Maestro de Infraestructura y Desarrollo Tecnológico, instrumento fundamental para orientar las inversiones que requerirá la Universidad durante los próximos años. Del mismo modo, deberemos continuar fortaleciendo nuestro sistema de gobernanza de datos, elemento indispensable para una gestión moderna, basada en evidencia y capaz de responder adecuadamente a las crecientes exigencias regulatorias y de calidad.

Junto con ello, la Universidad deberá avanzar en iniciativas estructurales de gran relevancia para su futuro académico. Entre ellas destacan los estudios y definiciones asociados a la creación de las Facultades de Ciencias Sociales y de Ciencias de la Salud, proyectos que buscan fortalecer la organización académica institucional, potenciar áreas estratégicas de desarrollo y responder a las nuevas necesidades del país y de nuestra región.

Del mismo modo, seguiremos impulsando con convicción las políticas y acciones orientadas a fortalecer la equidad de género, la inclusión y el reconocimiento de la diversidad como dimensiones fundamentales de una comunidad universitaria moderna, participativa y coherente con los principios de la dignidad humana que inspiran nuestra identidad católica.

Finalmente, cabe destacar que durante este período hemos continuado avanzando en una tarea de gran importancia para el futuro institucional: la actualización de los Estatutos Generales de la Universidad. Tras un extenso proceso de estudio, análisis y deliberación, se han alcanzado avances significativos que han permitido su revisión y aprobación en el Consejo Superior. Este trabajo constituye una oportunidad para fortalecer nuestro marco normativo, adecuarlo a los desafíos contemporáneos de la educación superior y consolidar una gobernanza moderna, eficaz y coherente con la identidad y misión de nuestra Casa de Estudios.

Las transformaciones que observamos en el sistema universitario no deben ser motivo de incertidumbre, sino una invitación a fortalecer nuestra capacidad de anticipación, adaptación y liderazgo. A lo largo de sus casi cien años de historia, la PUCV ha demostrado que es capaz de enfrentar contextos complejos. Esa misma convicción es la que debe guiarnos hoy: mirar el futuro con realismo, pero también con esperanza; con prudencia, pero también con audacia; conscientes de los desafíos que enfrentamos, pero confiados en la fortaleza de nuestra comunidad universitaria y en la solidez del proyecto institucional que hemos construido juntos.

4.1 Gobernanza participativa para fortalecer nuestro proyecto universitario

La fortaleza de una universidad compleja se manifiesta en la solidez de sus instituciones, en la legitimidad de sus procesos de gobierno y en la capacidad de su comunidad para renovar democráticamente sus liderazgos. Durante el segundo semestre de 2025 y el primer semestre de 2026, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso desarrolló con plena normalidad institucional los procesos de elección, renovación y designación de autoridades unipersonales y colegiadas, reafirmando una tradición de participación, corresponsabilidad y descentralización que constituye uno de los pilares de su gobierno universitario.

Estos procesos permiten asegurar la continuidad de nuestro proyecto institucional, fortalecer la conducción estratégica de las facultades, unidades académicas y centros, e incorporar nuevas capacidades para enfrentar los desafíos de la educación superior. Asimismo, expresan la confianza de la comunidad universitaria en sus mecanismos de representación y en una gobernanza basada en la exposición de ideas y proyectos, en el diálogo y en la participación de los profesores.

En este contexto, la Universidad expresa un especial reconocimiento y gratitud a quienes concluyeron sus responsabilidades de gestión, por el compromiso, la dedicación y el servicio prestado a la Institución. Del mismo modo, manifiesta su bienvenida y los mejores deseos de éxito a quienes han asumido o renovado estas importantes responsabilidades, conscientes de que conducir una unidad académica o una facultad constituye una de las tareas de mayor responsabilidad y servicio dentro de la vida universitaria.

En el ámbito de las facultades, durante este período asumieron o renovaron sus funciones el profesor Gianni Olguín Contreras como Decano de la Facultad de Ingeniería; el profesor Ítalo Cuneo Arratia como Decano de la Facultad de Ciencias Agronómicas y de los Alimentos; el profesor Rodrigo Saavedra Venegas en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo; el profesor José Miguel Garrido Miranda en la Facultad de Filosofía y Educación; el profesor Manuel Bravo Mercado en la Facultad de Ciencias; y el profesor José Luis Guerrero Becar en la Facultad de Derecho.

Asimismo, diversas unidades académicas renovaron sus equipos directivos. Asumieron o renovaron sus funciones el profesor Guillermo Cabrera Guerrero en la Escuela de Ingeniería Informática; el profesor Eduardo Aldunate Lizana en la Escuela de Derecho; el profesor José Luis Valín Rivera en la Escuela de Ingeniería Mecánica; el profesor Hermann Manríquez Tirado en el Instituto de Geografía;

el profesor Pablo Escárte Sánchez en la Escuela de Negocios y Economía; el profesor Roberto Yany González en la Escuela de Comercio; el profesor Hernán Pinto Arancet en la Escuela de Ingeniería de Construcción y Transporte y el profesor Claudio Elórtegui Gómez, en la Escuela de Periodismo.

La renovación institucional también alcanzó a nuestros principales cuerpos colegiados, fortaleciendo los espacios de deliberación y participación que caracterizan el gobierno universitario. En el Consejo Superior renovaron su representación el profesor Álvaro Peña Fritz, por la Facultad de Ingeniería, y la profesora Gloria Contreras Pérez, por la Facultad de Filosofía y Educación. A ellos se incorporó el profesor Edgardo Toro Quezada, en representación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas.

Por su parte, el Capítulo Académico renovó a sus representantes: la profesora Sylvia Arriagada Cordero por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo; el profesor René Venegas Velásquez por la Facultad de Filosofía y Educación; el profesor Guillermo Oliver Calderón por la Facultad de Derecho; la profesora Leticia Arancibia Martínez por la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas; el profesor Andrés Moreira Muñoz por la Facultad de Ciencias del Mar y Geografía; el profesor Ricardo Gatica Escobar por la Facultad de Ingeniería; el profesor Fernando Torres Pérez por la Facultad de Ciencias; y la profesora Carolina Astudillo Castro por la Facultad de Ciencias Agronómicas y de los Alimentos.

En forma complementaria, y con el propósito de fortalecer las capacidades institucionales en investigación, innovación y vinculación con el medio, la Universidad designó nuevas direcciones en diversos centros estratégicos. Asumieron estas responsabilidades el profesor Andoni Arenas Martija, como Director del Centro de Investigación en Didáctica y Educación STEM (CID-STEM); el profesor Sergio Marshall González, como Director del Laboratorio de Patógenos Acuícolas; el profesor David Aceituno Silva, como Director del Centro de Estudios y Asistencia Legislativa (CEAL); el profesor Felipe Muñoz La Rivera, como Director del Centro Costa Digital; y la profesora Claudia Altamirano Gómez, como Directora del Centro de Investigación Interdisciplinaria en Biomedicina, Biotecnología y Bienestar (CID3B).

En este sentido, la profesora Marta Quiroga Lobos asumió la presidencia de la “Comisión para la Prevención, Acompañamiento y Sanción en Conductas de Acoso, Hostigamiento, Violencia y Discriminación Arbitraria” (CAHVDA), instancia que cumple un papel fundamental en el fortalecimiento de una convivencia universitaria basada en el respeto, el buen trato y la dignidad de las personas.

La renovación de autoridades constituye una expresión concreta de la vitalidad institucional. Cada proceso electoral y cada nombramiento fortalecen una gobernanza que combina participación democrática, continuidad institucional y renovación de liderazgos, permitiendo proyectar con confianza el desarrollo de nuestra Universidad.

La corresponsabilidad y el servicio continúan siendo los principios que inspiran a quienes aceptan estas tareas de conducción. Gracias a ellos, nuestra Universidad sigue consolidando una cultura de gobierno basada en la confianza, la colaboración y la excelencia, condiciones indispensables para avanzar con decisión hacia los desafíos del Centenario.



4.2 Tendencias de la educación superior nacional e internacional

Antes de presentar los avances y logros de nuestra Universidad durante el último período, resulta necesario detenernos brevemente en el contexto más amplio en el que desarrollamos nuestra misión. La PUCV forma parte de un sistema de educación superior nacional e internacional que está experimentando profundas transformaciones. Los cambios que observamos hoy no son fenómenos aislados ni transitorios; constituyen tendencias estructurales que están redefiniendo el papel de las universidades, sus modelos formativos, sus formas de gestión y su contribución al desarrollo de la sociedad.

En las últimas décadas, la educación superior vivió un proceso de expansión sin precedentes. Millones de personas accedieron a estudios universitarios, generando oportunidades de movilidad social, desarrollo económico y fortalecimiento de las capacidades científicas y tecnológicas de los países. Sin embargo, esta etapa de crecimiento está dando paso a una nueva fase, caracterizada por mayores exigencias de calidad, restricciones financieras, cambios demográficos, aceleradas transformaciones tecnológicas y nuevas demandas provenientes del mundo del trabajo.

Uno de los fenómenos más visibles es la desaceleración del crecimiento de la matrícula universitaria en numerosos países. En Chile también observamos esta tendencia. La matrícula de pregrado y postgrado continúa creciendo, pero lo hace a un ritmo considerablemente más moderado que durante las décadas anteriores. Paralelamente, se expande con fuerza la demanda por programas de formación técnica y profesional de corta duración, certificaciones especializadas, micro-credenciales y procesos permanentes de actualización de competencias. Este fenómeno está llevando a prácticamente todas las universidades del mundo a revisar sus proyectos formativos, analizar la pertinencia de sus programas académicos y ajustar sus estrategias de desarrollo y sustentabilidad.

A ello se suma una transformación demográfica de enorme magnitud cuyos efectos comenzaremos a percibir con creciente intensidad durante los próximos años. Chile registra actualmente una de las tasas de natalidad más bajas de su historia y se encuentra por debajo de los niveles necesarios para el reemplazo generacional. Esta realidad tendrá consecuencias inevitables para la educación superior. Los niños que hoy no están naciendo serán los estudiantes que no ingresarán a las universidades dentro de quince o veinte años. Si bien los efectos todavía no se reflejan plenamente en las matrículas universitarias, diversos estudios muestran que las cohortes de jóvenes que egresarán de la educación escolar tenderán a disminuir progresivamente durante las próximas décadas.

Este fenómeno obligará a las instituciones de educación superior a competir en un escenario más exigente por atraer estudiantes y, al mismo tiempo, a diversificar sus públicos objetivos. Las universidades deberán ampliar su mirada más allá de los estudiantes tradicionales recién egresados de enseñanza media, fortaleciendo la formación continua, la educación para profesionales en ejercicio y los procesos de reconversión laboral. El aprendizaje a lo largo de la vida ya no constituye una opción complementaria; se ha convertido en una necesidad estructural para las personas, las organizaciones y las sociedades contemporáneas.

En efecto, este paradigma del aprendizaje a lo largo de la vida se ha consolidado como una de las principales tendencias internacionales en educación superior. La velocidad de los cambios tecnológicos y productivos hace imposible pensar que una formación inicial pueda acompañar a una persona durante toda su trayectoria laboral. Las universidades están llamadas a ofrecer oportunidades de actualización permanente, programas flexibles, certificaciones modulares y nuevos mecanismos de formación que permitan responder a las necesidades cambiantes del mundo profesional.

Precisamente, uno de los cambios más significativos que enfrenta actualmente la educación superior se relaciona con las transformaciones que está experimentando el mundo del trabajo. La convergencia entre inteligencia artificial, automatización, digitalización, transición energética, sostenibilidad y nuevas formas de organización laboral está modificando aceleradamente los perfiles profesionales requeridos por los empleadores. Muchas ocupaciones cambiarán sustancialmente durante la próxima década y otras nuevas surgirán como resultado de estos procesos de transformación.

Este escenario obliga a las universidades a revisar permanentemente sus programas formativos. La formación disciplinaria continúa siendo indispensable, pero ya no resulta suficiente por sí sola. Los empleadores valoran cada vez más competencias transversales como la capacidad de aprender continuamente, el pensamiento crítico, la creatividad, la resolución de problemas complejos, el trabajo colaborativo, la comunicación efectiva, el liderazgo, la adaptabilidad y el uso avanzado de herramientas digitales. A ello se suman competencias éticas que permitan enfrentar responsablemente los desafíos derivados de la inteligencia artificial y de las nuevas tecnologías.

La irrupción de la inteligencia artificial constituye probablemente una de las transformaciones más profundas que haya experimentado la educación superior desde la expansión de internet. Estas tecnologías están modificando la forma en que enseñamos, aprendemos, investigamos y gestionamos nuestras instituciones. Nos obligan a replantear métodos de evaluación, fortalecer la integridad académica, desarrollar nuevas competencias digitales y reflexionar sobre las implicancias éticas de la innovación tecnológica.

Las metodologías de enseñanza también están evolucionando rápidamente. Los modelos híbridos, el aprendizaje basado en proyectos, las experiencias interdisciplinarias, la personalización de las trayectorias formativas y el uso intensivo de tecnologías digitales forman parte de una transformación profunda de los procesos educativos. Los estudiantes demandan experiencias más flexibles, más conectadas con la realidad y capaces de responder a sus distintos contextos personales y laborales.

En este contexto adquieren especial relevancia las modalidades de formación online e híbrida. Lo que hace pocos años parecía una alternativa complementaria se ha transformado en una realidad consolidada en numerosos sistemas universitarios del mundo. En Chile, varias universidades ya han comenzado a incorporar experiencias híbridas en programas de pregrado, mientras que en postgrado y educación continua estas modalidades avanzan con mayor rapidez.

La educación híbrida no debe entenderse simplemente como una innovación tecnológica. Se trata de una nueva manera de concebir la formación universitaria. Permite ampliar oportunidades de acceso, llegar a estudiantes que viven lejos de los campus tradicionales, compatibilizar estudios con responsabilidades laborales y familiares, facilitar procesos de internacionalización y ofrecer trayectorias más flexibles y personalizadas. Asimismo, constituye una herramienta relevante para responder a las transformaciones demográficas que enfrentará el sistema universitario durante las próximas décadas.

Más aún, las modalidades híbridas se están convirtiendo en un componente cada vez más importante de la sustentabilidad institucional. En un escenario de restricciones financieras, crecimiento moderado de la matrícula y disminución futura de las cohortes estudiantiles, la capacidad de desarrollar modelos educativos flexibles, escalables y de alta calidad será un factor decisivo para la viabilidad de numerosos proyectos universitarios. Las instituciones que logren integrar adecuadamente la riqueza de la experiencia presencial con las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales estarán mejor preparadas para enfrentar los desafíos del mediano y largo plazo.

Lo anterior no significa renunciar al valor insustituible de la experiencia universitaria presencial. La vida en los campus, el encuentro cotidiano entre profesores y estudiantes, la construcción de comunidad académica, la investigación colaborativa, la formación integral y la experiencia cultural continúan siendo elementos esenciales de la universidad. El desafío consiste precisamente en combinar lo mejor de ambos mundos: preservar la riqueza humana de la experiencia universitaria y aprovechar simultáneamente las oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías.

Otro fenómeno relevante es la creciente internacionalización de la educación superior. La investigación, la innovación y la formación avanzada se desarrollan cada vez más mediante redes globales de colaboración. La movilidad académica, las dobles titulaciones, los programas conjuntos y la internacionalización en casa se han transformado en componentes fundamentales para fortalecer la calidad de las universidades y ampliar sus oportunidades de desarrollo.

Paralelamente, la investigación universitaria enfrenta crecientes exigencias de impacto. Los gobiernos, las agencias de aseguramiento de la calidad y la sociedad esperan que la generación de conocimiento contribuya de manera efectiva a resolver problemas complejos relacionados con la salud, la energía, el medio ambiente, la productividad, la educación y el desarrollo humano. Ello exige fortalecer la investigación interdisciplinaria, la innovación, la transferencia tecnológica y la colaboración con diversos actores sociales y productivos.

Asimismo, la sustentabilidad ambiental se ha convertido en un imperativo transversal para las instituciones de educación superior. La crisis climática y los Objetivos de Desarrollo Sostenible demandan nuevas formas de enseñar, investigar y gestionar nuestras universidades. Del mismo modo, la salud mental, el bienestar integral de las comunidades universitarias, la inclusión, la equidad de género y la diversidad constituyen dimensiones cada vez más relevantes para el desarrollo institucional.

A todo ello se suma un sistema de aseguramiento de la calidad cada vez más exigente. Los nuevos estándares y criterios de acreditación, junto con la aplicación de mecanismos como la muestra intencionada, están elevando significativamente las exigencias para todas las universidades del país. Las experiencias recientes muestran que estos procesos requieren sistemas robustos de información, capacidades de análisis institucional y una cultura permanente de mejoramiento continuo.

Finalmente, uno de los desafíos más relevantes de los próximos años será la sostenibilidad financiera de las instituciones de educación superior. Las restricciones fiscales que enfrenta el país hacen prever que los desafíos asociados al financiamiento universitario continuarán acompañándonos durante un período prolongado. Este escenario exige una gestión responsable, eficiente y estratégica, capaz de proyectar el desarrollo institucional en condiciones de creciente complejidad e incertidumbre.

Frente a este panorama, nuestra Universidad ha optado por enfrentar los desafíos desde la fortaleza de su identidad. Durante casi cien años hemos demostrado que es posible combinar excelencia académica, vocación pública e inspiración cristiana. Esa misma capacidad de renovación será indispensable para enfrentar las próximas décadas.

4.3 La PUCV y su compromiso con el sistema de educación superior chileno

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso desarrolla su misión formando parte activa de un sistema de educación superior nacional. Como universidad católica, de excelencia, con vocación pública y compromiso regional, entendemos que nuestro desarrollo institucional está estrechamente vinculado al fortalecimiento del conjunto del sistema universitario chileno. Por ello, mantenemos una participación permanente y comprometida en los principales espacios de coordinación y representación de la educación superior del país, particularmente en el Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH), en la Red de Universidades Públicas no Estatales G9 y en las diversas instancias de colaboración entre universidades regionales.

Estas organizaciones cumplen un papel fundamental en la construcción de políticas públicas, en la defensa de la autonomía universitaria, en el aseguramiento de la calidad y en la promoción de una educación superior capaz de responder a las necesidades de Chile y de sus regiones. Durante el año 2025, la actividad de estas instancias estuvo marcada por uno de los debates más relevantes de las últimas décadas: el futuro del financiamiento de la educación superior chilena.

La discusión sobre el nuevo sistema de Financiamiento para la Educación Superior (FES), destinado a reemplazar al Crédito con Aval del Estado (CAE), concentró una parte significativa de la agenda del CRUCH y del G9. A ello se sumó el análisis de las propuestas relacionadas con la reorganización de la deuda estudiantil y, de manera más amplia, la preocupación por el financiamiento estructural de las universidades chilenas en un contexto caracterizado por crecientes exigencias regulatorias, mayores estándares de calidad, restricciones fiscales y nuevos desafíos para la sostenibilidad institucional.



Desde el inicio de este proceso, la PUCV asumió una participación activa y responsable. La posición institucional de nuestra Universidad fue presentada por la Rectoría en las sesiones plenarias del CRUCH, en las reuniones de la Red G9 y también ante las comisiones del Congreso Nacional encargadas de estudiar el proyecto de ley impulsado por el Gobierno del Presidente Gabriel Boric. Nuestra participación se expresó mediante intervenciones, análisis técnicos y la elaboración de documentos formales que permitieron evaluar los efectos académicos, financieros e institucionales de la propuesta legislativa.

La Universidad elaboró y presentó observaciones concretas respecto de los impactos que el proyecto podía generar sobre la sustentabilidad financiera de las instituciones de educación superior, la autonomía universitaria, la diversidad del sistema, los mecanismos de regulación de aranceles y las oportunidades de acceso para las futuras generaciones de estudiantes. Sostuvimos que cualquier transformación del financiamiento estudiantil debía resguardar simultáneamente los principios de acceso, calidad, autonomía y sustentabilidad, evitando generar efectos que pudieran debilitar la capacidad de las universidades para cumplir adecuadamente sus funciones de formación, investigación, innovación y vinculación con la sociedad.

El trabajo desarrollado durante el año permitió que la voz de la PUCV contribuyera significativamente al debate nacional. Lo hicimos desde la experiencia de una universidad compleja, con una profunda vocación regional y un compromiso permanente con la movilidad social y el desarrollo científico.

En el ámbito del CRUCH, continuamos participando activamente en las distintas comisiones, grupos de trabajo y espacios de coordinación que reúnen a las treinta universidades que integran este organismo. Durante 2025, el Consejo abordó materias relacionadas con el financiamiento estudiantil, el aseguramiento de la calidad, la investigación científica, el bienestar universitario, la equidad de género, la salud mental, la internacionalización y la articulación con los desafíos estratégicos del país. Destacó especialmente la realización del encuentro entre el CRUCH y la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), que reunió a más de cincuenta autoridades universitarias de ambos países para fortalecer la cooperación académica, científica e institucional.

Nuestra Universidad también mantuvo una activa participación en la Red G9, integrada por nueve universidades públicas no estatales que, en conjunto, representan una parte significativa de la investigación, la formación de postgrado y la producción científica nacional. Durante el año, el G9 desarrolló un intenso trabajo de análisis y propuesta respecto de las reformas al financiamiento de la educación superior, elaborando planteamientos técnicos que fueron presentados al Ejecutivo y al Poder Legislativo. La PUCV participó directamente en este esfuerzo, contribuyendo a la formulación de propuestas destinadas a resguardar la sustentabilidad institucional, fortalecer la autonomía universitaria y asegurar condiciones adecuadas para el desarrollo futuro de las universidades.

Asimismo, continuamos fortaleciendo nuestra colaboración con las universidades regionales, convencidos de que el desarrollo equilibrado de Chile requiere instituciones sólidas en todos los territorios. Las universidades regionales cumplen una función insustituible en la formación de capital

humano avanzado, en la generación de conocimiento pertinente para las necesidades locales, en la innovación productiva y en el desarrollo cultural de sus comunidades. Por ello, hemos promovido permanentemente políticas públicas que reconozcan y valoren adecuadamente esta contribución estratégica para el país.

La experiencia vivida durante 2025 confirma que los desafíos que enfrenta la educación superior chilena exigen diálogo, colaboración y visión de largo plazo. Como Pontificia Universidad Católica de Valparaíso seguiremos participando activamente en los espacios de articulación del sistema universitario nacional, aportando nuestra experiencia, credibilidad y nuestra capacidad académica para la construcción de políticas públicas que fortalezcan la calidad, la inclusión, la autonomía y la sustentabilidad de las instituciones de educación superior.

4.4 Actualización de los Estatutos Generales: fortaleciendo la gobernanza y el futuro institucional

Antes de concluir el proceso de actualización de los Estatutos Generales de la Universidad, resulta pertinente informar a esta comunidad universitaria acerca del importante trabajo desarrollado por el Consejo Superior durante los últimos meses. A la fecha, se ha abordado de manera sistemática la totalidad de los títulos que conforman la propuesta del nuevo texto estatutario, realizando un análisis detallado de cada uno de sus artículos y procurando que su contenido responda tanto a la identidad y misión de la PUCV como a los desafíos contemporáneos que enfrenta una universidad compleja, de excelencia y con vocación pública.

La propuesta incorpora una actualización integral de los Estatutos, comenzando por un preámbulo que recoge la historia fundacional de la Universidad y reafirma su naturaleza de institución pontificia y su fidelidad a la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*. Asimismo, desarrolla un renovado marco de principios sobre la misión institucional, la identidad católica, la libertad académica, el pluralismo, la integración entre fe y razón, la inclusión, el desarrollo sostenible y la responsabilidad con el bien común.

En materia de organización académica, el texto redefine con mayor precisión la estructura institucional, estableciendo las funciones y atribuciones de facultades, unidades académicas, centros y entidades académicas, fortaleciendo su articulación y colaboración interdisciplinaria. Al mismo tiempo, incorpora nuevas disposiciones sobre la integración y funcionamiento de los consejos de facultad y de unidades académicas, incluyendo mecanismos democráticos para la participación estudiantil y reglas claras para la elección de autoridades académicas.

Uno de los aspectos más relevantes de esta actualización corresponde a las innovaciones en materia de gobernanza universitaria. El nuevo texto fortalece la distribución de competencias entre el Gran Canciller, el Rector, el Consejo Superior, el Capítulo Académico y las restantes autoridades superiores; moderniza las normas relativas al nombramiento, duración y responsabilidades de las autoridades unipersonales; regula con mayor precisión los mecanismos de subrogación y cesación en los cargos; consolida el carácter estratégico del Consejo Superior como máximo órgano colegia-

do; fortalece el rol independiente del Capítulo Académico en materias de jerarquización; y actualiza las funciones del Claustro Pleno como instancia de participación universitaria. Asimismo, incorpora nuevas disposiciones sobre planificación estratégica, modelo educativo, presupuesto institucional, control interno, prevención de delitos, transparencia y rendición de cuentas, configurando un sistema de gobierno universitario más moderno, equilibrado y acorde con las mejores prácticas institucionales, sin perder la identidad propia: una gobernanza basada en la representación democrática.

La propuesta también actualiza las normas relativas a la comunidad universitaria, reafirmando los derechos y deberes de autoridades, académicos, estudiantes y personal de apoyo a la academia, fortaleciendo el reconocimiento de la libertad académica, el desarrollo profesional permanente y la excelencia en el desempeño de las funciones universitarias. Finalmente, revisa y sistematiza las disposiciones relativas a los grados y títulos, al patrimonio institucional y a las normas generales de administración de la Universidad.

Concluida la discusión particular de la totalidad de los títulos, el Consejo Superior iniciará una etapa de revisión final del articulado para proceder posteriormente a la aprobación en general del texto completo de los nuevos Estatutos Generales. Esta decisión permitirá evaluar la propuesta como un cuerpo normativo coherente e integrado, reflejando el trabajo desarrollado durante todo el proceso de actualización.

Paralelamente, la Rectoría impulsará una amplia etapa de difusión y diálogo institucional con los profesores en las facultades y unidades académicas, con el propósito de dar a conocer el contenido de la propuesta, explicar las principales innovaciones incorporadas y favorecer un proceso informado de participación de la comunidad universitaria.

De acuerdo con la normativa vigente, el texto aprobado por el Consejo Superior será sometido posteriormente a la consideración de un Claustro Pleno Extraordinario, instancia que deberá pronunciarse sobre la propuesta estatutaria. Cumplida esta etapa, el proyecto será remitido a la Gran Cancillería para su presentación, a través de la Nunciatura Apostólica en Chile, a la Santa Sede, organismo competente para su aprobación definitiva, culminando así un proceso de especial trascendencia para el fortalecimiento institucional y la proyección futura de la PUCV.

4.5 Avance del Plan de Desarrollo Estratégico Institucional y de los Planes de Concordancia de las Unidades Académicas

El 2025 representó un período de consolidación en la implementación del Plan de Desarrollo Estratégico 2023–2029, reafirmando el compromiso de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso con una gestión basada en evidencias, orientada al cumplimiento de metas estratégicas y al mejoramiento continuo. Bajo la conducción de la Vicerrectoría de Desarrollo, se desarrolló un proceso sistemático de monitoreo, evaluación y retroalimentación que permitió fortalecer la toma de decisiones institucional y alinear el trabajo de las distintas unidades con los objetivos del Plan.

Los resultados obtenidos reflejan un elevado nivel de cumplimiento. Al cierre de 2025, el PDE alcanzó un avance global de 81,4%, mientras que los indicadores estratégicos registraron un cumplimiento de 83,2% y aquellos asociados directamente a la Acreditación Institucional alcanzaron un 80,3%. Particularmente significativo resulta el desempeño de los Indicadores de Concordancia ejecutados por las Unidades Académicas, donde 29 de los 33 indicadores evaluados (88%) superaron el 90% de cumplimiento, evidenciando la apropiación del proyecto estratégico por parte de las facultades y unidades académicas de la Universidad.

El análisis por lineamientos estratégicos muestra avances especialmente destacados. Se alcanzó un 100% de cumplimiento en la proyección de la excelencia y vocación pública, en el liderazgo de la investigación con impacto social, en el fortalecimiento del diálogo con la sociedad, en la actualización de la gobernanza institucional y en el fortalecimiento de las redes internacionales. Asimismo, sobresalen resultados de 98% en fortalecimiento del cuerpo académico, 97% en la implementación de la Política de Equidad de Género, 91% en identidad católica y en diversidad e inclusión, 89% en actividades de vinculación con el medio incorporadas a la formación de los estudiantes y 83% en innovación y emprendimiento. Estos resultados evidencian una institución que avanza de manera consistente en el cumplimiento de los objetivos definidos para el período 2023–2029.

En paralelo, los Planes de Concordancia continuaron consolidándose como uno de los principales instrumentos de articulación entre la estrategia institucional y el desarrollo de las Unidades Académicas. Durante 2025, las 34 Unidades Académicas ejecutaron sus respectivos planes mediante un seguimiento permanente a través del Sistema de Apoyo a la Gestión. Como resultado, 25 unidades (73,5%) alcanzaron niveles de avance entre 70% y 90%, mientras que 7 unidades (20,6%) superaron el 90% de cumplimiento, de modo que 32 de las 34 unidades (94,1%) registraron avances superiores al 70%. Solo 2 unidades (5,9%) presentaron niveles inferiores a dicho umbral, constituyendo focos específicos de acompañamiento y mejora.

Entre los desempeños más destacados sobresalen la Escuela de Ingeniería de Construcción y Transporte, con un cumplimiento de 96,1% de sus metas; la Escuela de Comercio, con 95,2%; y la Escuela de Ingeniería Bioquímica, con 91,9%, resultados que reflejan el compromiso de las comunidades académicas con la planificación estratégica institucional.

El fortalecimiento de los Planes de Concordancia estuvo acompañado por una política sostenida de apoyo al desarrollo de las Unidades Académicas. Durante 2025 la Universidad avanzó en la incorporación de nuevos académicos, en mejoras de infraestructura y en el fortalecimiento del equipamiento institucional. Solo en este último ámbito se transfirieron más de 530 millones de pesos a escuelas e institutos, alcanzándose una ejecución superior al 87% de dichos recursos, lo que demuestra una alta capacidad de gestión y de materialización de las inversiones estratégicas.

Estos resultados confirman que la planificación estratégica ha dejado de ser un instrumento exclusivamente declarativo para transformarse en una herramienta efectiva de gestión universitaria, que orienta las decisiones institucionales, fortalece la corresponsabilidad entre el Gobierno

Central y las Unidades Académicas y permite avanzar con paso firme hacia las metas del Plan de Desarrollo Estratégico y el Centenario de la PUCV.

4.6 Cumplimiento del Programa de Gobierno de Rectoría 2022–2026

La gestión institucional desarrollada durante el período 2022–2026 se ha caracterizado por una planificación estratégica basada en compromisos verificables, un seguimiento permanente y una rendición de cuentas transparente. A cuatro años del inicio de este período de rectoría, es posible afirmar que el Programa de Gobierno ha alcanzado un 88% de cumplimiento promedio, reflejando un avance sostenido y consistente respecto de las evaluaciones anteriores: 56% al segundo año de gestión (2024), 81,7% en 2025 y 88% en junio de 2026.

El Programa de Rectoría se estructuró en 6 lineamientos estratégicos, que reunieron 112 compromisos institucionales, abordando los principales desafíos de desarrollo de la Universidad. Todos los lineamientos presentan hoy niveles de avance superiores al 80%, destacando especialmente el segundo lineamiento, que alcanzó un 100% de cumplimiento. Los restantes muestran resultados igualmente significativos: 81% en “Enfrentando el siglo XXI en la sociedad del conocimiento”; 82% en “Gobernanza y gestión transformadora”; 91% en “La Universidad creativa”; 83% en “La formación de excelencia e inclusiva en pre y postgrado”; y 89% en “Nuestra vinculación con el entorno”.

Las cifras permiten apreciar el alto nivel de concreción del Programa. De los 112 compromisos asumidos, 108 presentan un cumplimiento superior al 60%, 85 superan el 80% de avance y 57 han sido ejecutados íntegramente, alcanzando el 100% de cumplimiento. Estos resultados reflejan no solo el trabajo desarrollado por la Rectoría y la Alta Dirección, sino también el compromiso permanente de las unidades académicas y administrativas y de toda la comunidad universitaria con el desarrollo institucional.

Entre los principales logros alcanzados durante este período destacan la consolidación del Modelo Educativo 2022–2027; el fortalecimiento de la identidad católica mediante nuevas iniciativas pastorales y de formación en Antropología y Ética Cristiana; la incorporación del desarrollo sostenible como eje institucional; la aprobación de políticas de integridad académica, inclusión, género y diversidad; y la construcción de una visión estratégica de largo plazo que ha permitido orientar el crecimiento equilibrado del pregrado, el postgrado y la investigación, fortaleciendo simultáneamente la vinculación con el medio en los ámbitos regional, nacional e internacional.

Asimismo, la Universidad avanzó decididamente en la modernización de su gobernanza institucional mediante el fortalecimiento de la planificación estratégica, la profesionalización de los equipos directivos, una política de incorporación académica basada en criterios objetivos, el desarrollo de un amplio sistema de bienestar para los académicos, una política de infraestructura sustentada en un Plan Maestro, la creación de una Dirección General de Asuntos Internacionales que fortaleció la proyección global de la Universidad y una política de transparencia que hoy se expresa en el Portal Transparencia PUCV y en una gestión institucional basada en la rendición permanente de cuentas.

En el ámbito de la investigación y la creación, la Universidad consolidó una política institucional orientada al fortalecimiento de la producción científica mediante programas de apoyo a investigadores, atracción de postdoctorados, incentivos a publicaciones de alto impacto, fortalecimiento de redes nacionales e internacionales y generación de capacidades para la adjudicación de proyectos complejos como Anillo, Milenio y FONDEF. Paralelamente, se impulsó una política cultural integrada al desarrollo institucional y se creó un ecosistema de apoyo que fortalece las condiciones para realizar investigación de frontera.

En materia de formación, los avances permitieron modernizar la oferta académica mediante una mayor flexibilidad curricular, fortalecer la Formación Fundamental, renovar títulos y grados y consolidar una institucionalidad orientada a la inclusión, el acompañamiento estudiantil y el desarrollo docente, destacando la creación de la Dirección de Inclusión y del Programa de Desarrollo Docente.

Del mismo modo, la vinculación con el medio experimentó una transformación estructural con la puesta en marcha de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio, la expansión de la formación continua, el desarrollo de PUCV Abierta, la Universidad para el Adulto Mayor, nuevos programas de vinculación social y un fortalecimiento sustantivo de las relaciones con empresas, instituciones públicas y actores regionales. A ello se suma la creación del Campus Recreativo Quinta Compton y del Centro Deportivo del Campus Curauma, ampliando los espacios de encuentro para la comunidad universitaria.

Si bien existen aún 15 compromisos que requieren mayores niveles de desarrollo para alcanzar plenamente los objetivos originalmente propuestos, ellos corresponden principalmente a iniciativas estratégicas de largo plazo, como la consolidación de la gobernanza de datos, el fortalecimiento de la relación sistemática con el sector productivo, el desarrollo de las futuras Facultades de Ciencias Sociales y de Ciencias de la Salud, la implementación de una carrera académica docente y el fortalecimiento de los centros de investigación. Más que compromisos incumplidos, constituyen desafíos que proyectan el desarrollo institucional hacia los próximos años y que representan la continuidad natural de un proceso de transformación que seguirá fortaleciendo a nuestra Universidad.

En conjunto, estos resultados demuestran que el Programa de Gobierno 2022–2026 no solo ha alcanzado un elevado nivel de cumplimiento cuantitativo, sino que ha contribuido a transformar estructuralmente a la PUCV, fortaleciendo su identidad, su gobernanza, su capacidad académica, científica e internacional, y consolidando las bases para enfrentar con éxito los desafíos de la próxima década y del camino hacia su Centenario.

4.7 Gestión Financiera y Presupuestaria: una base sólida para el desarrollo estratégico

El crecimiento y el desarrollo de una universidad de excelencia requiere una condición indispensable: una gestión financiera responsable, sostenible y orientada estratégicamente. El orden financiero no constituye un fin en sí mismo, sino el fundamento que permite cumplir los compromisos del Plan de Desarrollo Estratégico 2023–2029, sostener las inversiones que demanda una universidad compleja, fortalecer la calidad académica y generar mayores oportunidades para nuestros estudiantes, profesores y personal de apoyo.



Durante 2025, la PUCV consolidó esta visión mediante una administración rigurosa de sus recursos, respaldada por estados financieros elaborados conforme a las “Normas Internacionales de Información Financiera” (NIIF), auditados por Price Waterhouse Coopers bajo los nuevos estándares internacionales de auditoría y aprobados por el Consejo Superior antes de su presentación a la Superintendencia de Educación Superior.

Los resultados financieros reflejan una institución que continúa fortaleciendo su patrimonio y su capacidad de inversión. Al cierre del ejercicio 2025, los activos totales alcanzaron MM\$289.284,9, lo que representa un crecimiento de 9,4% respecto del año anterior. Esta expansión estuvo impulsada principalmente por el aumento de los activos no corrientes, que llegaron a MM\$168.379,3, creciendo en MM\$33.219,7 gracias a la incorporación de nuevas edificaciones y equipamiento desarrollados en el marco del Plan Maestro de Espacios Físicos. En paralelo, los activos corrientes alcanzaron MM\$120.905,5, disminuyendo MM\$8.278,7 como consecuencia de una decisión estratégica consistente en transformar activos financieros en infraestructura permanente para la Universidad.

La estructura financiera mantiene igualmente una posición de gran fortaleza. Los pasivos corrientes totalizaron MM\$53.376,7, con un incremento de MM\$6.958,2 explicado principalmente por mayores recursos provenientes de proyectos estatales registrados como ingresos diferidos. Los pasivos no corrientes alcanzaron MM\$33.860,9, aumentando MM\$5.059,8 debido a la contratación de financiamiento de largo plazo destinado principalmente al desarrollo de infraestructura. Al mismo tiempo, el patrimonio institucional llegó a MM\$202.047,2, financiando aproximadamente el 70% de los activos totales, lo que demuestra una elevada solvencia institucional y una reducida dependencia de financiamiento externo.

Durante el año, la Universidad incrementó sus activos en MM\$24.941, privilegiando la inversión en infraestructura y capacidades institucionales. Destaca el crecimiento de 28,3% en el rubro de Propiedades, Planta y Equipos, especialmente por el aumento de las Construcciones en Curso, que pasaron desde MM\$3.385,4 a MM\$20.431,3, reflejando el importante avance del Plan Maestro de Espacios Físicos. Para respaldar esta estrategia se obtuvo financiamiento de largo plazo mediante dos créditos específicos: uno destinado a financiar programas de retiro voluntario de académicos y otro orientado exclusivamente al desarrollo de infraestructura estratégica para la Universidad.

Los principales indicadores financieros ratifican la estabilidad institucional. El índice de liquidez alcanzó 2,27, nivel ampliamente superior a los estándares de seguridad bancaria, mientras que el índice de endeudamiento se situó en 0,43, reflejando un nivel de deuda plenamente compatible con la sólida base patrimonial de la Universidad. El incremento del endeudamiento responde a una decisión planificada de financiar proyectos estratégicos de largo plazo mediante nuevos créditos por MM\$6.806,4, manteniendo una estructura financiera prudente y sostenible.

Desde la perspectiva presupuestaria, el año 2025 registró un crecimiento real de 10,9% en los ingresos institucionales, impulsado tanto por la recuperación de los ingresos operacionales como por un mayor financiamiento público. Los aranceles y derechos de matrícula continuaron siendo la principal fuente de ingresos, representando el 65,3% del total presupuestario, mientras que los aportes direc-

tos del Estado, “Aporte Fiscal Directo” y “Fondo Basal por Desempeño”, alcanzaron el 27,6%, confirmando la relevancia de la colaboración pública en el desarrollo de la educación superior.

Especial relevancia adquiere el compromiso institucional con el acceso y la permanencia de los estudiantes. El 58,2% de los ingresos por concepto de aranceles de pregrado provino de aportes estatales y recursos propios destinados a apoyar a los estudiantes. Durante 2025, la Universidad destinó MM\$5.398,2 en ayudas estudiantiles, de los cuales MM\$4.274,2 correspondieron a becas directas para estudiantes de pregrado y postgrado, mientras MM\$1.124,0 se asignaron a beneficios para hijos de académicos y personal de apoyo. Estos recursos constituyen una expresión concreta del compromiso institucional con la equidad, la inclusión y la formación de excelencia.

La evolución financiera de los últimos años constituye uno de los indicadores más elocuentes de la solidez institucional. Entre 2020 y 2025, el patrimonio de la Universidad aumentó en 104,2%, pasando de MM\$98.957,4 a MM\$202.047,2, más que duplicando su base patrimonial. Este fortalecimiento proporciona un respaldo financiero robusto para enfrentar los desafíos futuros, ejecutar las inversiones contempladas en el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional, continuar mejorando la infraestructura, fortalecer la investigación, la innovación y la docencia, e incrementar las oportunidades de desarrollo para nuestros estudiantes y profesores. En definitiva, el desempeño financiero alcanzado durante 2025 demuestra que la disciplina presupuestaria, el orden financiero y una gestión responsable de los recursos constituyen pilares esenciales para asegurar la sostenibilidad, la autonomía y el crecimiento de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso durante la próxima década.

4.8 Endowment PUCV: un patrimonio estratégico para el futuro institucional

Durante el período, la Universidad continuó consolidando el Endowment PUCV como uno de los instrumentos patrimoniales más relevantes para asegurar la sostenibilidad financiera y el desarrollo de largo plazo de nuestra institución. Este fondo constituye una decisión estratégica que fortalece la autonomía universitaria, permite enfrentar con mayor resiliencia los ciclos económicos y genera capacidades permanentes para financiar proyectos de alto impacto en investigación, desarrollo académico y apoyo a estudiantes, contribuyendo así al cumplimiento del Plan de Desarrollo Estratégico Institucional y a la preparación de la Universidad para su segundo siglo de vida. Los resultados de su gestión financiera fueron presentados al Consejo Superior, reafirmando el compromiso institucional con la transparencia, la rendición de cuentas y el seguimiento permanente de este patrimonio estratégico.

Al 31 de marzo de 2026, el Endowment alcanzó un capital total de \$21.771 millones, cifra que refleja el crecimiento sostenido del fondo a partir de un capital inicial de \$16.938 millones y de aportes extraordinarios por \$2.712 millones realizados durante 2025. En el primer trimestre de 2026 el fondo generó una rentabilidad de \$2.121 millones, equivalente a un 2,1% en el período, mientras que la rentabilidad del último año alcanzó un 9,9% y la rentabilidad real acumulada llegó al 12,5%, superando ampliamente la inflación acumulada del período (4,9%). Estos resultados evidencian una gestión patrimonial sólida y una adecuada preservación del valor real de los recursos institucionales.

La estrategia de inversión se desarrolla mediante una administración diversificada entre Credicorp Capital y Banchile Inversiones, con portafolios que privilegian una combinación equilibrada de renta fija nacional e internacional, junto con activos de renta variable, permitiendo mantener un adecuado balance entre rentabilidad y control del riesgo. Esta diversificación constituye un elemento central para resguardar el patrimonio universitario y asegurar su crecimiento en el tiempo.

Con el propósito de fortalecer la cultura patrimonial al interior de la Universidad, durante 2026 se inició además la implementación de un plan de difusión del “Endowment PUCV” dirigido a la comunidad universitaria. Esta iniciativa busca dar a conocer la naturaleza, objetivos y beneficios de este instrumento, promoviendo una mayor comprensión sobre su importancia para la sostenibilidad institucional y fomentando una cultura de corresponsabilidad en torno a la construcción de un patrimonio permanente al servicio de las futuras generaciones.

Más allá de sus positivos indicadores financieros, el “Endowment PUCV” representa una política institucional de largo plazo que fortalece la capacidad de la PUCV para desarrollar proyectos estratégicos con mayor independencia financiera, disminuir la exposición a contingencias económicas y ofrecer estabilidad para futuras generaciones de estudiantes y académicos. En un escenario nacional caracterizado por crecientes desafíos demográficos, restricciones presupuestarias y mayor competencia por recursos, disponer de un patrimonio de estas características constituye una ventaja estratégica que reafirma el compromiso de la Universidad con la excelencia y la sostenibilidad.

4.9 El sistema de aseguramiento de la calidad institucional: una cultura institucional de excelencia

El fortalecimiento del Sistema de Aseguramiento de la Calidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y el desarrollo del “Modelo de Preparación Institucional para la Muestra Intencionada” reflejan que nuestra Universidad ha ingresado a una nueva etapa en la evolución de la calidad de la educación superior chilena. Hoy ya no basta con demostrar la existencia de políticas, reglamentos y procedimientos; el desafío consiste en acreditar que estos se implementan de manera efectiva, equivalente y consistente en todas las carreras y programas de la Universidad. La calidad deja así de ser una función especializada para transformarse en una responsabilidad compartida por toda la comunidad universitaria y en una expresión concreta de nuestra identidad institucional.

Durante más de dos décadas, la PUCV ha construido una sólida cultura de calidad sustentada en la evaluación permanente y el mejoramiento continuo. Los cuatro procesos de acreditación institucional desarrollados desde el año 2003 permitieron avanzar desde cinco años de acreditación hasta alcanzar, en 2022, el máximo reconocimiento otorgado por la Comisión Nacional de Acreditación: siete años de acreditación institucional. Este recorrido ha fortalecido las capacidades académicas, técnicas y administrativas de la Universidad, consolidando una gestión cada vez más integrada, una planificación estratégica de largo plazo y una comunidad comprometida con la excelencia académica, el servicio al país y la misión evangelizadora propia de una universidad católica.

Durante el actual período de Rectoría se han dado pasos decisivos para consolidar una institucionalidad moderna y robusta en materia de aseguramiento de la calidad. Entre los principales avances destaca la creación de la Dirección General de Aseguramiento de la Calidad, organismo que ha fortalecido la gobernanza institucional de estos procesos y ha permitido coordinar de manera más eficiente las acciones de mejoramiento continuo en todas las unidades académicas y administrativas. A ello se suma la aprobación, durante 2024, de la nueva “Política de Aseguramiento de la Calidad” y la actualización integral del “Sistema Interno de Aseguramiento de la Calidad” (SIAC-PUCV), instrumentos que permiten alinear la gestión institucional con las nuevas exigencias regulatorias y con los desafíos propios de una universidad compleja, de investigación y comprometida con el desarrollo regional y nacional.

La cultura de calidad de la Universidad también ha comenzado a proyectarse con fuerza hacia el ámbito internacional. En marzo de 2024 la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso inició la primera experiencia de certificación internacional ante la Agencia de Evaluación y Promoción de la Calidad de las Universidades y Facultades Eclesiásticas (AVEPRO) de la Santa Sede. En octubre del mismo año fue entregado el Informe de Autoevaluación y, posteriormente, en abril de 2025, la Facultad Eclesiástica de Teología recibió la visita oficial de la comisión internacional de pares evaluadores. Finalmente, en octubre de 2025 AVEPRO comunicó el cierre exitoso del proceso, convirtiendo la Facultad Eclesiástica de Teología de la PUCV en la primera facultad eclesiástica de Chile y de América Latina en obtener esta certificación internacional. Este reconocimiento constituye un hito para la educación superior católica latinoamericana y confirma que los estándares de excelencia promovidos por la Universidad son reconocidos también por la Santa Sede.

Como una expresión adicional del prestigio alcanzado por la Facultad Eclesiástica de Teología y del reconocimiento internacional a la calidad del trabajo desarrollado por nuestra Universidad, en junio de 2026 la Santa Sede nombró a la decana de la Facultad, la profesora Dra. Loreto Moya Marchant, integrante del Consejo Directivo de AVEPRO. Su designación constituye una alta distinción para la académica y para la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, fortalece la presencia de nuestra Universidad en los principales espacios internacionales de aseguramiento de la calidad de la educación superior católica y refleja la confianza que la Santa Sede deposita en las capacidades académicas e institucionales desarrolladas por nuestra comunidad universitaria.

Los resultados de este esfuerzo son ampliamente reconocibles. La PUCV mantiene acreditado el 100% de sus programas de doctorado y el 100% de sus programas de magíster académico, logro excepcional dentro del sistema universitario chileno y expresión concreta de una cultura de calidad instalada en todos los niveles de la formación avanzada.

A ello se suman los resultados obtenidos durante los procesos de acreditación desarrollados entre 2025 y junio de 2026. En este período la Universidad acreditó 18 programas: 2 carreras de pedagogía, 5 programas de doctorado y 11 programas de magíster. De ellos, 6 obtuvieron acreditación por primera vez, 7 incrementaron los años de acreditación respecto de su evaluación anterior, 2 mantuvieron sus resultados y solo 3 experimentaron una disminución, reflejando una trayectoria institucional de consolidación y mejora continua.



En la formación inicial docente destacan las reacreditaciones por 7 años de Pedagogía en Educación Especial, manteniendo el máximo período obtenido previamente, y de Educación Parvularia, que incrementó su acreditación desde 6 a 7 años. Estos resultados confirman la fortaleza histórica de la Universidad en la formación de profesores y el reconocimiento nacional de sus procesos formativos.

En el ámbito del doctorado, el Doctorado en Acuicultura renovó su acreditación por 4 años; el Doctorado en Ingeniería Eléctrica incrementó su acreditación desde 3 a 4 años; el Doctorado en Historia aumentó de 4 a 5 años; mientras que los nuevos Doctorados en Educación e Industria Inteligente obtuvieron, por primera vez, acreditaciones de 3 y 2 años, respectivamente. Estos resultados fortalecen una oferta doctoral completamente acreditada y reflejan el desarrollo sostenido de nuevas áreas estratégicas para la investigación y la formación avanzada de la Universidad.

Los programas de magíster también muestran avances relevantes. El Magíster en Derecho Penal y Ciencias Penales aumentó de 5 a 6 años de acreditación; el Magíster en Relaciones Internacionales incrementó de 3 a 4 años; el Magíster en Filosofía pasó de 4 a 6 años; y el Magíster en Estudios Literarios y Culturales Latinoamericanos alcanzó 7 años de acreditación, mejorando los 5 años obtenidos anteriormente. El Magíster en Historia mantuvo sus 6 años de acreditación, mientras que los Magísteres en Arquitectura y Diseño, Geografía, Energías Renovables y Simulación Computacional obtuvieron acreditación por primera vez con 4, 4, 3 y 5 años, respectivamente. Asimismo, el Magíster en Didáctica de las Ciencias Experimentales renovó su acreditación por 5 años y el Magíster en Lingüística Aplicada por 5 años, consolidando programas de larga trayectoria y reconocido prestigio académico. En su conjunto, estos resultados evidencian una oferta de postgrado que continúa fortaleciendo su calidad y proyectando nuevos espacios de desarrollo científico, profesional y disciplinario.

Paralelamente, la Universidad desarrolla una autoevaluación institucional intermedia, iniciativa inédita que permitirá evaluar el grado de cumplimiento de los compromisos asumidos en la acreditación vigente, identificar nuevas oportunidades de mejora y fortalecer las capacidades institucionales con miras al próximo proceso de acreditación.

No obstante estos importantes avances, los nuevos criterios y estándares de acreditación institucional plantean desafíos cualitativamente distintos para todas las universidades chilenas. Entre ellos destaca la incorporación de la denominada Muestra Intencionada, mecanismo mediante el cual la Comisión Nacional de Acreditación evaluará la forma en que las políticas institucionales son efectivamente implementadas en carreras y programas concretos y el grado de equivalencia alcanzado entre las distintas unidades académicas. Este nuevo instrumento representa un cambio profundo en la lógica de la evaluación externa, pues desplaza el énfasis desde la existencia formal de políticas hacia la demostración objetiva de su implementación efectiva y consistente en toda la oferta académica.

Consciente de esta nueva realidad, durante 2025 y el primer semestre de 2026 la Dirección General de Aseguramiento de la Calidad lideró un amplio proceso de preparación institucional orientado a fortalecer las capacidades de la Universidad para enfrentar exitosamente este nuevo escenario. El trabajo considera el levantamiento sistemático de evidencias, indicadores, datos y relatos prove-

nientes de todas las unidades académicas y centrales, permitiendo elaborar una primera versión integral de informes para la totalidad de la oferta formativa institucional.

Como parte de este proceso, la Universidad diseñó un modelo institucional sustentado en ocho mecanismos transversales de aseguramiento de la calidad, los cuales deberán demostrar evidencias de transferencia y equivalencia en todas las carreras y programas de pregrado y postgrado considerados en la Muestra Intencionada. Estos mecanismos se organizan en torno a los cuatro focos definidos por la Comisión Nacional de Acreditación.

El primer foco corresponde al diseño y actualización curricular y considera el mecanismo institucional de diseño y rediseño curricular de programas de pregrado y postgrado, verificando la coherencia entre el perfil de egreso, el plan de estudios y los procesos permanentes de innovación curricular.

El segundo foco evalúa los procesos y resultados de enseñanza y aprendizaje conducentes al logro del perfil de egreso mediante dos mecanismos institucionales: la evaluación sistemática del logro del perfil de egreso y el monitoreo permanente de la progresión académica de los estudiantes, asegurando el seguimiento de las trayectorias formativas y la implementación oportuna de acciones de mejora.

El tercer foco está orientado al cuerpo académico y considera tres mecanismos institucionales: los procesos de incorporación de académicos, el desarrollo académico mediante formación y perfeccionamiento permanente, y la evaluación docente, asegurando que la calidad de la enseñanza sea resultado de políticas sistemáticas de selección, desarrollo y evaluación del profesorado.

Finalmente, el cuarto foco corresponde a los recursos operativos y económicos que sustentan la formación. También comprende los mecanismos de planificación y ejecución presupuestaria y los compromisos de concordancia, garantizando que los programas dispongan de los recursos humanos, financieros y de infraestructura necesarios para cumplir adecuadamente sus propósitos formativos.

Este modelo representa una transformación profunda en la forma de comprender el aseguramiento de la calidad. Ya no basta con disponer de políticas institucionales de excelencia; el desafío consiste en demostrar que estas se aplican con el mismo nivel de calidad, consistencia y efectividad en todas las unidades académicas de la Universidad. Más que responder a una exigencia regulatoria, constituye una oportunidad para fortalecer la gestión basada en evidencia, profundizar la integración institucional, compartir buenas prácticas y consolidar una cultura organizacional orientada al aprendizaje permanente.

Los aprendizajes acumulados durante más de veinte años de acreditación constituyen una base sólida para enfrentar este nuevo escenario. La Universidad ha fortalecido sus capacidades de planificación y evaluación, ha consolidado sistemas de seguimiento de indicadores, ha perfeccionado el análisis institucional y ha desarrollado mecanismos que permiten una creciente articulación entre las unidades académicas y las estructuras centrales. Sin embargo, los desafíos futuros exigen avanzar hacia mayores niveles de integración institucional y asegurar una implementación equivalente de las políticas universitarias en todos los espacios donde se desarrolla la formación.

En este contexto, la calidad debe seguir siendo entendida como una responsabilidad compartida y como una expresión concreta de nuestra identidad universitaria. Los desafíos asociados a la acreditación institucional, la Muestra Intencionada y el fortalecimiento permanente de nuestros sistemas de gestión requieren la participación activa de académicos, estudiantes, funcionarios, egresados, empleadores y autoridades. La preparación para el próximo proceso de acreditación institucional no constituye únicamente una tarea técnica; representa una oportunidad para fortalecer nuestra capacidad de aprendizaje organizacional y proyectar una universidad cada vez más integrada, innovadora, internacional y comprometida con su misión católica y de servicio público.

La calidad constituye, en definitiva, una de las expresiones más concretas mediante las cuales la PUCV honra su historia, prepara responsablemente su Centenario y renueva su compromiso de excelencia académica.

4.10 Gobernanza de Datos: una nueva capacidad estratégica para la toma de decisiones institucionales

Durante el período 2025–2026, la PUCV dio un paso decisivo en el fortalecimiento de su gestión institucional mediante la consolidación de una política integral de gobernanza de datos. Este avance constituye uno de los hitos más relevantes del proceso de transformación digital institucional, al establecer las bases para una gestión sustentada en información confiable, integrada, segura y orientada a la toma de decisiones basada en evidencia.

El principal logro del período fue la elaboración y aprobación de la Política de Gobernanza de Datos de la PUCV, resultado del trabajo desarrollado por una comisión especialmente constituida para este propósito. El documento fue presentado al Consejo Superior en octubre de 2025 y aprobado por unanimidad el 18 de noviembre del mismo año, siendo posteriormente promulgado como política institucional. Con ello, la Universidad definió un marco normativo que reconoce los datos como un activo estratégico, establece responsabilidades para su administración, promueve estándares de calidad y seguridad, y fortalece una cultura organizacional basada en el uso responsable de la información.

A partir de esta política se inició la implementación del Repositorio Centralizado de Datos Institucional, cuya primera etapa concluyó exitosamente en marzo de 2026. Esta nueva infraestructura tecnológica permitió reemplazar un modelo histórico caracterizado por la existencia de múltiples bases de datos dispersas y procesos manuales de conciliación, por una arquitectura moderna, segura, escalable y con plena trazabilidad de la información institucional.

El repositorio integra actualmente más de 700 atributos correspondientes a seis entidades institucionales fundamentales, entre ellas estudiantes, académicos, funcionarios y programas, consolidando un volumen superior a 35 millones de registros procesados y validados. Esta capacidad constituye hoy la principal fuente oficial de información para la gestión universitaria.

Sobre esta infraestructura se desarrolló la nueva “Plataforma de Gestión Institucional” (e-BI), que pone a disposición de las autoridades superiores, decanos y directores tableros dinámicos de in-

dicadores y reportes institucionales validados, fortaleciendo significativamente los procesos de planificación, seguimiento, evaluación y toma de decisiones en todos los niveles de la Universidad.

La implementación de esta política representa un cambio cultural de gran profundidad. La información deja de concebirse como un conjunto de registros aislados para transformarse en un patrimonio institucional común, gobernado mediante criterios compartidos de calidad, seguridad, integridad y trazabilidad. Esta nueva capacidad fortalece directamente el cumplimiento del Plan de Desarrollo Estratégico Institucional, mejora los procesos de autoevaluación y asegura una respuesta más sólida, oportuna y consistente a los requerimientos de información de los procesos de acreditación institucional y de carreras.

La iniciativa contempla un horizonte de desarrollo de cuatro años, orientado a consolidar plenamente la gobernanza institucional de los datos. Entre los principales desafíos se encuentran la puesta en funcionamiento del Comité de Gobernanza de Datos y la definición formal de los responsables institucionales de cada dominio de información; la adecuación de todos los procesos a las exigencias de la Ley N.º 21.719 sobre Protección de Datos Personales; la incorporación de nuevos ámbitos estratégicos, como investigación, innovación, vinculación con el medio y sostenibilidad; y el desarrollo progresivo de capacidades de analítica avanzada, modelos predictivos e inteligencia artificial aplicada, siempre bajo criterios de responsabilidad, transparencia y resguardo ético.

Con este importante avance, la PUCV fortalece una capacidad institucional indispensable para las universidades complejas del siglo XXI, reafirmando que una gobernanza moderna requiere información confiable, integrada y oportuna para sustentar decisiones de calidad, mejorar continuamente su gestión y cumplir con excelencia su misión.

4.11 Proyectos Institucionales: una capacidad estratégica para apalancar recursos e impulsar la transformación de la Universidad

Durante el período 2025–2026, la Dirección de Proyectos Institucionales consolidó una capacidad estratégica para diseñar, gestionar y acompañar iniciativas de alto impacto, fortaleciendo la ejecución del Plan de Desarrollo Estratégico Institucional 2023–2029 y contribuyendo al desarrollo de ámbitos prioritarios como la investigación e innovación, la formación, la vinculación con el medio, la internacionalización, la inclusión, la transformación digital y el fortalecimiento de la gobernanza universitaria.

En materia de formulación de proyectos, la Universidad alcanzó resultados especialmente relevantes. La Dirección participó en la elaboración de seis iniciativas con financiamiento externo, logrando la adjudicación de cinco de ellas, con recursos que alcanzan aproximadamente \$12.781 millones. Entre los proyectos más significativos destacan FIU Frontera PUCV: Ciencia, Salud y Bienestar, con un financiamiento de \$10.389 millones; Conocimientos 2030 – Etapa 2, con \$1.800 millones; el proyecto UCV25101, para la innovación educativa en la Facultad de Ingeniería, con \$300 millones; UCV2595, orientado al fortalecimiento de la vinculación bidireccional y las prácticas docentes, con \$263 millones; y el Programa de Desarrollo de Habilidades Sociolaborales para Estudiantes con Discapacidad,

con \$29 millones. Estas iniciativas fortalecen capacidades institucionales en investigación interdisciplinaria, innovación educativa, formación docente, inclusión y desarrollo territorial, consolidando la competitividad de la Universidad en fondos públicos de carácter estratégico.

En este contexto, la adjudicación del proyecto ANID Conocimiento 2030: “Transformación institucional para el desarrollo de las Artes y Humanidades Interdisciplinarias en la PUCV”, obtenida en noviembre de 2025, constituye un hito especialmente significativo para ampliar las capacidades de investigación, creación, innovación y vinculación con el medio en áreas fundamentales para el desarrollo cultural del país. Liderada por la Facultad de Filosofía y Educación, con la participación de los Institutos de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Historia, Filosofía, Música y Arte, junto con la colaboración de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, esta iniciativa permitirá implementar, entre 2025 y 2031, un plan institucional destinado a fortalecer las artes y las humanidades desde una perspectiva interdisciplinaria. Sus líneas de acción contemplan la actualización curricular, la colaboración cultural con el territorio, la promoción del liderazgo de las mujeres, la formación de investigadores y profesionales para los nuevos desafíos sociales, el desarrollo de políticas de ciencia y conocimientos abiertos y el fortalecimiento de la gobernanza institucional. Con ello, la Universidad amplía significativamente su capacidad para generar conocimiento con impacto social, reafirmando que la innovación también se construye desde las humanidades, las artes y la cultura.

Junto con ello, la Dirección impulsó iniciativas que expresan el compromiso público de la PUCV con el fortalecimiento del sistema educacional chileno. Destaca el convenio suscrito con la Dirección de Educación Pública para ejecutar, durante 2025, el proyecto “Fortalecimiento de Capacidades en Equipos Directivos y Docentes de los Establecimientos Educacionales Dependientes de los Servicios Locales de Educación Pública de la Región de Atacama”. A través de esta iniciativa, un equipo interdisciplinario de la Universidad acompañó a los Servicios Locales de Educación Pública de Atacama y Huasco en el fortalecimiento de capacidades en liderazgo distribuido, innovación pedagógica con apoyo tecnológico, didácticas para la enseñanza del lenguaje y las matemáticas y gestión de datos para la mejora educativa. Este proyecto constituye una expresión concreta de la vocación pública de la PUCV, poniendo al servicio del país sus capacidades académicas y técnicas para contribuir al fortalecimiento de la educación pública en una región que enfrenta importantes desafíos en materia de aprendizajes, desarrollo profesional docente y equidad educativa.

En este mismo ámbito, constituye también un hito institucional la culminación exitosa del Proyecto Ingeniería 2030, que concluyó su tercera y última etapa tras más de doce años de desarrollo continuo. Este proceso permitió consolidar una transformación profunda de la Facultad de Ingeniería, destacándose especialmente que esta fase final fue ejecutada íntegramente por la PUCV, a diferencia de las dos etapas anteriores desarrolladas en consorcio con la Universidad de Concepción y la Universidad de Santiago de Chile.

Durante los últimos tres años se fortalecieron capacidades permanentes orientadas a dos objetivos estratégicos: incrementar la investigación aplicada en estrecha vinculación con la industria y elevar los estándares de calidad de la formación de pregrado hacia referentes internacionales. Como continuidad de este proceso, en diciembre de 2025 la Universidad adjudicó un proyecto del Fondo de De-

sarrollo Institucional (FDI) destinado a preparar a todas las carreras de Ingeniería Civil de la Facultad para sus procesos de acreditación internacional, mediante el rediseño curricular, el fortalecimiento de los mecanismos de monitoreo de competencias, una mayor articulación horizontal y vertical de los planes de estudio y la incorporación sistemática de la innovación y la vinculación con el sector productivo como ejes estructurantes de la formación.

Paralelamente, la Dirección realizó el seguimiento técnico, financiero y administrativo de una cartera de 23 proyectos institucionales, que representan una inversión cercana a \$24.348 millones. Al cierre del período, 14 proyectos permanecían en ejecución y 9 habían concluido exitosamente durante 2025 y el primer semestre de 2026. Este acompañamiento incluyó el monitoreo permanente de indicadores y compromisos, el control de la ejecución presupuestaria, la revisión de la elegibilidad de gastos, el apoyo a rendiciones financieras, la preparación de modificaciones y reprogramaciones, la gestión documental y la coordinación de los procesos de cierre. Gracias a este trabajo fue posible asegurar una gestión eficiente de iniciativas financiadas por ANID, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación y otras entidades públicas, fortaleciendo la capacidad institucional para ejecutar proyectos complejos con altos estándares de calidad, transparencia y rendición de cuentas.

La Dirección también aportó al desarrollo de iniciativas estratégicas para la toma de decisiones institucionales, colaborando en la formulación de la propuesta de creación de la Escuela de Gobierno, el diseño del plan de implementación de la Norma SES sobre sana convivencia y salud mental en campos clínicos, la preparación del convenio de colaboración entre el CIDSTEM-PUCV y Siemens Stiftung, y el fortalecimiento del Comité de Bioética. Estas iniciativas permitieron desarrollar diagnósticos, modelos de gobernanza, planes de implementación y mecanismos de coordinación que fortalecen las capacidades institucionales para enfrentar nuevos desafíos regulatorios y estratégicos.

Finalmente, durante este período se continuó fortaleciendo la plataforma Aleph, incorporando nuevos módulos, funcionalidades y procesos de automatización, además de avanzar en su integración mediante API con el Sistema de Ventanilla Única. Estas mejoras han incrementado la trazabilidad, la estandarización de procesos, la disponibilidad de información para la toma de decisiones y la calidad de la gestión institucional, consolidando una infraestructura tecnológica que respalda la formulación, ejecución y sostenibilidad de los proyectos estratégicos de la PUCV.

4.12 PUCV y Plan Chile por Chile: conocimiento al servicio del desarrollo nacional

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha reafirmado durante este período una de las dimensiones más profundas de su misión institucional: poner el conocimiento al servicio de los grandes desafíos del país. A partir de la experiencia desarrollada en el Plan de Desarrollo Logístico para la Industria del Hidrógeno Verde en Magallanes, la Universidad ha ampliado su contribución al incorporarse al Plan Chile por Chile, una iniciativa estratégica orientada a fortalecer la integración territorial entre las regiones de Los Lagos, Aysén y Magallanes mediante una visión de largo plazo para la infraestructura, la conectividad y el desarrollo sostenible.

Se trata de un proyecto de extraordinaria relevancia para Chile, pues aborda uno de los desafíos históricos del país: asegurar la continuidad territorial del extremo austral como condición indispensable para el desarrollo social, económico, energético, turístico y logístico de la Patagonia. Desde esta perspectiva, la integración austral no constituye únicamente un conjunto de obras de infraestructura, sino una política de Estado que fortalece la soberanía, mejora la resiliencia logística, promueve la cohesión territorial y crea nuevas oportunidades para el desarrollo de las personas y de las regiones.

La participación de la PUCV refleja el compromiso permanente de la Universidad con el desarrollo nacional. Nuestra contribución consiste en aportar capacidades académicas, científicas y técnicas para diseñar soluciones integrales que articulan infraestructura portuaria, vialidad estratégica, transporte bimodal, servicios marítimos, nodos logísticos, evaluación social de inversiones, planificación territorial, sostenibilidad ambiental y gobernanza interinstitucional. Este trabajo demuestra cómo el conocimiento universitario puede transformarse en un insumo esencial para la formulación de políticas públicas de alto impacto.

El proyecto, dirigido por un equipo interdisciplinario encabezado por el profesor Alex Paz Becerra, con la participación de los profesores Álvaro Peña Fritz y Boris Olguín Morales, integra conocimientos provenientes de la ingeniería, la infraestructura, la logística, la economía, la planificación territorial y la evaluación de proyectos. Esta articulación de capacidades permite ofrecer al Estado análisis rigurosos para priorizar inversiones públicas, disminuir riesgos, optimizar la conectividad y orientar decisiones estratégicas con una mirada de largo plazo.

La incidencia de este trabajo trasciende ampliamente el ámbito académico. Las propuestas desarrolladas por la Universidad contribuyen a reducir el aislamiento de los territorios australes, fortalecer la seguridad del abastecimiento, mejorar la competitividad logística, impulsar nuevos encadenamientos productivos y favorecer un desarrollo territorial equilibrado y sostenible. Del mismo modo, incorporan criterios ambientales, turísticos y de resiliencia que permiten compatibilizar el crecimiento económico con la protección del patrimonio natural de la Patagonia.

Este proyecto constituye, además, una expresión concreta de la vocación pública de la PUCV y de la responsabilidad que corresponde a una universidad de excelencia. Nuestra misión no se limita a formar profesionales o generar nuevo conocimiento; también implica poner esas capacidades al servicio de las decisiones que marcarán el futuro del país. En un momento en que Chile enfrenta desafíos cada vez más complejos en materia de desarrollo, descentralización y sostenibilidad, la participación de la Universidad en el Plan Chile por Chile demuestra que las instituciones de educación superior pueden desempeñar un papel decisivo en la construcción de políticas públicas basadas en evidencia, conocimiento interdisciplinario y compromiso con el bien común.



4.13 Proyectar los espacios para proyectar el futuro. Actualización del Plan Maestro PUCV

La infraestructura universitaria constituye una expresión concreta del proyecto educativo de una institución. Los espacios donde se enseña, se investiga, se crea, se innova y se desarrolla la vida estudiantil no son únicamente edificaciones: representan una determinada forma de comprender la universidad, favorecen el encuentro entre las personas y crean las condiciones necesarias para el aprendizaje, la investigación, la innovación, la formación integral y la construcción de comunidad.

Durante las últimas décadas, las universidades de mayor prestigio del mundo han transformado profundamente la manera de concebir su desarrollo físico. La planificación de los campus ha evolucionado desde una lógica centrada en la construcción de edificios hacia la creación de campus inteligentes, sostenibles, digitalmente conectados y centrados en la experiencia integral de sus estudiantes. Hoy la infraestructura constituye un componente estratégico del proyecto educativo, capaz de favorecer el aprendizaje activo, estimular la investigación interdisciplinaria, fortalecer la innovación, promover la vida universitaria y generar comunidades académicas más colaborativas, inclusivas y comprometidas con el desarrollo sostenible.

Esta nueva visión incorpora espacios flexibles para la enseñanza, bibliotecas concebidas como centros de colaboración, edificios energéticamente eficientes, tecnologías inteligentes para la gestión de los campus, áreas verdes orientadas al bienestar físico y mental, infraestructura deportiva y cultural integrada, modernos servicios estudiantiles y espacios de encuentro que fortalecen el sentido de comunidad. En consecuencia, la calidad de una universidad ya no se mide únicamente por la magnitud de su infraestructura, sino por la capacidad de sus espacios para enriquecer la experiencia educativa, favorecer el desarrollo humano y crear las condiciones para una formación de excelencia.

Consciente de estas transformaciones internacionales, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha impulsado durante los últimos años una nueva manera de planificar su desarrollo físico, transitando desde una lógica basada en proyectos aislados de construcción hacia una planificación integral de largo plazo. Este proceso se ha materializado mediante la actualización del Plan Maestro Institucional y de los Planes Directores de sus principales campus y sedes, trabajo liderado por la Vicerrectoría de Administración y Finanzas en estrecha coordinación con las facultades, escuelas e institutos.

Esta actualización constituye una de las iniciativas estratégicas más relevantes para preparar a la Universidad de cara a su Centenario. Su propósito es proyectar el desarrollo físico de la Institución para las próximas décadas, integrando en una sola visión las necesidades planteadas por las unidades académicas, las expectativas de los estudiantes, los Planes de Concordancia, el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional y las orientaciones definidas por el Gobierno Universitario. De esta forma, la planificación de la infraestructura vuelve a situarse dentro de una política institucional de largo plazo, coherente con el crecimiento académico, la calidad de la formación, el bienestar de la comunidad universitaria y los desafíos propios de una universidad de alta complejidad.

Esta planificación busca construir la Universidad del Centenario: una institución con campus más sostenibles, resilientes, accesibles y tecnológicamente preparados; espacios capaces de responder a las nuevas metodologías de enseñanza y aprendizaje; infraestructura que fortalezca la investigación, la innovación y la creación; servicios universitarios que mejoren la calidad de vida de los estudiantes; y entornos que promuevan la cultura, el deporte, la convivencia y el bienestar integral. En definitiva, una infraestructura concebida como un factor estratégico para el desarrollo de una universidad de excelencia internacional.

Los avances alcanzados durante 2025 y el primer semestre de 2026 reflejan con claridad esta visión. En este período la Universidad comprometió inversiones por \$36.517 millones, de los cuales \$24.556 millones fueron ejecutados durante 2025 y \$11.961 millones se encuentran actualmente en ejecución durante 2026. Se trata de uno de los mayores esfuerzos de inversión realizados por la Institución en los últimos años, destinado a construir nueva infraestructura, modernizar edificios existentes, fortalecer los servicios universitarios, habilitar equipamiento y mobiliario especializado y preservar un patrimonio arquitectónico que constituye parte esencial de la identidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Paralelamente, la actualización de los Planes Directores permite proyectar con claridad el desarrollo futuro de los distintos campus universitarios.

Uno de los desarrollos más significativos corresponde al Campus Sausalito, concebido como un proyecto integral de transformación. Su primera etapa considera la construcción del nuevo Edificio de Servicios Estudiantiles, cuya inversión asciende a \$2.100 millones y cuyo inicio de obras está previsto para el segundo semestre de 2026. El edificio incorporará talleres multifuncionales para actividades deportivas, artísticas y culturales; nuevos espacios de encuentro y estudio; el nuevo Rincón PUCV y cafetería; una biblioteca completamente renovada con ambientes diferenciados para estudio colaborativo y trabajo silencioso; además de espacios destinados al acompañamiento estudiantil y al bienestar universitario.

La planificación de este campus continúa posteriormente con la construcción de un edificio que integrará a las Escuelas de Pedagogía y al Instituto de Filosofía, permitiendo responder al crecimiento académico y optimizar la utilización de los espacios disponibles. Las etapas siguientes contemplan nuevas plazas interiores, un auditorio multifuncional, la reconversión del actual Aulario A en un edificio exclusivamente docente y una futura expansión mediante nuevos terrenos, fortaleciendo además la conectividad peatonal y vehicular del campus.

El Campus Curauma representa el principal polo de crecimiento futuro de la Universidad. La actualización de su Plan Director demuestra que actualmente utiliza apenas cerca del cincuenta por ciento de su capacidad constructiva, lo que permite proyectar aproximadamente 40.000 metros cuadrados adicionales durante las próximas dos décadas.

Esta visión ya comienza a materializarse. Durante el primer semestre de 2026 entró en funcionamiento el nuevo Aulario B, con una inversión de \$5.712 millones, incorporando modernas salas de clases y espacios de aprendizaje que aumentan significativamente la capacidad docente del campus.

A ello se suma el nuevo edificio de la Escuela de Educación Física, cuya inversión alcanzó los \$5.004 millones, fortaleciendo la formación disciplinaria, la investigación y la práctica deportiva.

El Plan Director también prioriza el futuro edificio para la Escuela de Alimentos, actualmente en etapa de ingeniería de detalle para su licitación durante 2027; el fortalecimiento de laboratorios para investigación avanzada; el desarrollo de infraestructura para campos clínicos que apoyen la expansión de las carreras del área de la salud; y la consolidación del Campo Deportivo Curauma, cuya inversión alcanzó \$2.115 millones, ampliando significativamente los espacios destinados a la actividad física, la recreación y la promoción de estilos de vida saludables.

En el Eje Brasil, la Universidad continúa consolidando uno de los principales polos universitarios de Valparaíso. Destaca el nuevo Edificio de Servicios Estudiantiles de Ingeniería, con una inversión de \$5.697 millones, concebido para fortalecer el apoyo académico, la permanencia estudiantil y la vida universitaria. Del mismo modo, el nuevo Edificio del Instituto de Geografía, cuya inversión asciende a \$4.530 millones, permitirá potenciar las capacidades de docencia, investigación y vinculación con el territorio.

La Facultad de Ingeniería avanza, además, en la actualización de su propio Plan Director, orientando su desarrollo hacia las nuevas necesidades derivadas de la transformación tecnológica y de la formación de profesionales para la economía digital. Actualmente se encuentran en etapa de diseño los proyectos destinados a las Escuelas de Ingeniería Informática e Ingeniería Eléctrica, incorporando nuevas aulas especializadas, laboratorios de última generación y espacios de investigación. Paralelamente, la planificación considera la reutilización estratégica de los edificios actualmente ocupados por estas unidades, optimizando el patrimonio construido y favoreciendo un uso más eficiente de la infraestructura institucional.

En el centro de Viña del Mar, la Universidad proyecta la consolidación del futuro Campus Álvares, concebido como un nuevo polo académico para las humanidades y el derecho. Este desarrollo combina la recuperación del patrimonio arquitectónico con infraestructura contemporánea de alto estándar. Destacan la restauración integral del Palacio Valle, destinado al Instituto de Historia e incorporando criterios de accesibilidad universal mediante un nuevo ascensor, y el proyecto de renovación de la Escuela de Derecho, que contempla la recuperación de la histórica Casa Italia junto con la construcción de un nuevo edificio compatible con los exigentes estándares patrimoniales y de ingeniería.

Por su parte, el Campus Recreo continuará consolidándose como un espacio de excelencia para la Escuela de Arquitectura y Diseño y la Escuela de Negocios y Economía. En Arquitectura y Diseño, el desarrollo contempla la integración funcional de los distintos edificios que conforman actualmente la unidad académica, generando un campus más articulado y orientado a la vida estudiantil. La adquisición del inmueble ubicado en Matta 40 permitirá ampliar los espacios destinados exclusivamente a actividades académicas, mientras que el futuro Edificio de Vinculación fortalecerá la integración peatonal y funcional del conjunto.

En la Escuela de Negocios y Economía, las mejoras recientemente incorporadas en espacios comunes —como Rincón PUCV, cafetería y nuevos puntos de hidratación— reflejan una política institucional que reconoce el bienestar estudiantil como un componente esencial de la calidad universitaria.

Junto a estas obras, la Universidad ha desarrollado un amplio programa permanente de conservación, modernización y mejoramiento de su infraestructura existente. Entre 2025 y el primer semestre de 2026 se destinaron \$4.542 millones a obras de conservación, remodelación y ampliación mediante el Programa de Obras de Verano y otras intervenciones; \$3.320 millones al fortalecimiento de las cuentas institucionales de mantención; \$2.815 millones a equipamiento y mobiliario especializado para nuevos edificios y recintos académicos; y \$1.431 millones a procesos de ingeniería, inspección técnica y recepción de obras, asegurando elevados estándares de calidad en cada proyecto ejecutado. A ello se suman diversas inversiones estratégicas destinadas a la preservación del patrimonio universitario, entre ellas las intervenciones realizadas en Quinta Compton y otras iniciativas orientadas a fortalecer las capacidades institucionales.

Cada una de estas inversiones trasciende ampliamente la construcción de nuevos edificios. Constituye una inversión en las personas; en la calidad de la docencia; en la investigación, la innovación y la creación; en el bienestar estudiantil; en la vida universitaria; y en la formación integral de miles de estudiantes que desarrollarán su proyecto de vida en estos espacios.

En la antesala de la conmemoración de los cien años de existencia, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso está construyendo mucho más que infraestructura. Está diseñando los campus donde las próximas generaciones aprenderán, investigarán, innovarán, crearán conocimiento y cultivarán la vocación de servicio que caracteriza a nuestra Universidad. Porque proyectar nuestros espacios universitarios es, en definitiva, proyectar el futuro de la PUCV y reafirmar el compromiso institucional con un desarrollo sostenible, moderno, humano y de largo plazo.

4.14 Facultad de Ciencias Sociales: un nuevo espacio para comprender y transformar la sociedad

En el marco del proceso de fortalecimiento institucional con miras al Centenario de nuestra Universidad, durante el último período hemos dado un paso significativo en la reflexión sobre el desarrollo futuro de las ciencias sociales en la PUCV. Por encargo del Consejo Superior y a partir de una propuesta impulsada por la Rectoría, una comisión especialmente constituida desarrolló un exhaustivo estudio destinado a fundamentar la creación de una Facultad de Ciencias Sociales, iniciativa que permitirá completar de manera más armónica la organización disciplinaria de nuestra Universidad y potenciar el cultivo de un ámbito del conocimiento esencial para comprender y responder a los desafíos de la sociedad contemporánea.

El informe elaborado demuestra que las ciencias sociales constituyen hoy un campo estratégico para toda universidad compleja. La creciente complejidad de los fenómenos sociales, las transformaciones culturales, los desafíos de la salud mental, las nuevas formas de desigualdad, los procesos migratorios, el fortalecimiento de la democracia, la sostenibilidad, la convivencia social y la construcción de comunidades más justas requieren una mirada interdisciplinaria capaz de integrar investigación, formación e intervención desde una perspectiva humanista y científica. En una universidad católica y pontificia, esta misión adquiere además una especial profundidad al dialogar

permanentemente con la Doctrina Social de la Iglesia, el Magisterio y el Pacto Educativo Global, situando siempre a la persona humana y su dignidad en el centro del quehacer universitario.

El estudio evidencia también que la creación de una Facultad de Ciencias Sociales constituye un paso plenamente coherente con las mejores prácticas universitarias nacionales e internacionales. El análisis comparado realizado por la Comisión demuestra que prácticamente todas las universidades chilenas de mayor desarrollo académico y la gran mayoría de las universidades católicas y pontificias del mundo organizan las disciplinas sociales mediante facultades especializadas, integrando en ellas áreas como Psicología, Trabajo Social, Sociología y Antropología. El informe concluye que la PUCV es hoy una de las pocas universidades complejas del país que aún no dispone de una estructura académica de esta naturaleza, situación que esta iniciativa busca corregir para fortalecer nuestro desarrollo institucional.

La futura Facultad permitirá potenciar el trabajo interdisciplinario entre las Escuelas de Psicología y Trabajo Social, incrementando la colaboración en docencia, investigación, postgrado y vinculación con el medio. Asimismo, abrirá nuevas oportunidades para el desarrollo de proyectos científicos conjuntos, la creación de nuevos programas académicos, el fortalecimiento de redes internacionales y la futura incorporación de otras disciplinas propias de las Ciencias Sociales, consolidando un espacio académico que contribuya con mayor fuerza al análisis de los problemas públicos y al servicio del país.

Es importante expresar un reconocimiento muy especial a la Comisión Organizadora de la Facultad de Ciencias Sociales, creada por acuerdo del Consejo Superior, y a su presidenta la Dra. Adela Bork Vega, por el trabajo serio, riguroso y profundamente universitario desarrollado durante estos años. El documento entregado constituye una reflexión académica de gran nivel, sustentada en fundamentos disciplinarios, comparaciones nacionales e internacionales, evidencia empírica y un profundo diálogo con la identidad católica de nuestra Universidad. Esta gratitud se extiende igualmente a las numerosas autoridades, exrectores, académicos nacionales e internacionales que colaboraron con sus aportes para enriquecer esta propuesta institucional.

Corresponde agradecer especialmente a los profesores de las Escuelas de Psicología y Trabajo Social, quienes han demostrado una extraordinaria disposición al diálogo, una genuina vocación de colaboración y un profundo compromiso institucional para construir conjuntamente este proyecto. La convicción con que ambos claustros han trabajado durante este proceso refleja la madurez académica de estas unidades y su voluntad de proyectar sus fortalezas disciplinarias hacia un espacio común, orientado al desarrollo de las ciencias sociales y al servicio de nuestra Universidad y de la sociedad.

El proyecto elaborado por la Comisión será presentado formalmente a la Gran Cancillería para su análisis y revisión. Una vez concluida esta etapa, la iniciativa será sometida a la consideración del Consejo Superior, órgano que deberá pronunciarse sobre esta propuesta de gran trascendencia para el desarrollo institucional. Confiamos en que este proceso permita seguir avanzando, con la prudencia, el diálogo y la responsabilidad que caracterizan nuestra tradición universitaria, hacia la creación de una Facultad que fortalecerá el carácter integral de la PUCV.

4.15 La salud como compromiso con la vida: hacia la creación de la Facultad de Ciencias de la Salud

Uno de los proyectos institucionales más relevantes emprendidos durante este período ha sido el estudio para la creación de la Facultad de Ciencias de la Salud, una iniciativa que representa una decisión estratégica de largo plazo y que busca fortalecer la contribución de la PUCV al desarrollo de la Región de Valparaíso y del país. No se trata simplemente de la creación de una nueva estructura académica, sino del reconocimiento de la madurez alcanzada por un campo disciplinario que, durante las últimas décadas, ha experimentado un crecimiento sostenido en docencia, investigación, vinculación con el medio y servicio a la comunidad.

La propuesta nace como respuesta a las profundas transformaciones que enfrenta el sistema sanitario chileno. El envejecimiento de la población, el aumento de las enfermedades crónicas, los desafíos de la salud mental, la necesidad de fortalecer la rehabilitación, la creciente complejidad de los procesos asistenciales y la demanda por una atención centrada en la dignidad de las personas exigen universidades con mayores capacidades para formar profesionales altamente calificados y comprometidos con el bienestar de la sociedad. La PUCV desea responder a estos desafíos con una Facultad capaz de integrar formación de excelencia, investigación, innovación, campos clínicos y una estrecha vinculación con las necesidades de la población.

Esta propuesta se sustenta sobre una realidad académica sólida. Hoy el área de la salud de nuestra Universidad reúne más de 1.010 estudiantes, cerca de 1.600 titulados, 39 académicos, 103 campos clínicos, 5 centros clínicos propios, más de 101 mil pacientes atendidos, 519 actividades de vinculación con el medio, 182 mil beneficiarios, 59 publicaciones científicas y 24 proyectos de investigación desarrollados durante el último quinquenio. Estas cifras reflejan que la salud ya constituye un ámbito consolidado del quehacer universitario y que ha alcanzado una escala que justifica una conducción académica especializada para proyectar su crecimiento futuro.

La futura Facultad permitirá fortalecer la articulación entre la formación de pregrado, el desarrollo del postgrado y la formación continua; potenciar la investigación interdisciplinaria y la innovación; consolidar una gestión integrada de los campos clínicos; ampliar la colaboración con la red asistencial regional; y proyectar nuevas iniciativas académicas en función de las necesidades del país, siempre bajo criterios de excelencia, pertinencia y aseguramiento de la calidad. Asimismo, contribuirá a fortalecer uno de los ámbitos prioritarios definidos en nuestro Plan de Desarrollo Estratégico Institucional y a consolidar el ecosistema de investigación en salud y bienestar que la Universidad impulsa con especial fuerza de cara a su segundo siglo de existencia.

Esta iniciativa expresa, además, de manera particularmente nítida nuestra identidad como universidad católica. La Facultad de Ciencias de la Salud nace inspirada en una concepción integral de la persona humana, promoviendo una formación donde el rigor científico, la excelencia profesional, la bioética, la humanización del cuidado y el compromiso con la dignidad de cada persona constituyen elementos inseparables. De esta manera, la PUCV reafirma su vocación de servicio, formando

profesionales que comprendan la salud no solo como un desafío técnico, sino también como una expresión concreta del cuidado de la vida y del bien común.

Debemos expresar un reconocimiento muy especial a la Comisión Organizadora, presidida por la Dra. Vitalia Henríquez Quezada, por el extraordinario trabajo realizado durante estos meses. El informe elaborado constituye un ejemplo de rigurosidad académica, participación, visión estratégica y profundo compromiso institucional. Asimismo, deseo agradecer muy especialmente a las comunidades académicas de las Escuelas de Tecnología Médica y Kinesiología, cuyos profesores, funcionarios y estudiantes han sabido construir, con generosidad, espíritu universitario y una mirada de futuro, una propuesta que trasciende los intereses particulares para poner en el centro el desarrollo de nuestra Universidad y el servicio a la sociedad. Su disposición permanente al diálogo, al trabajo colaborativo y a la búsqueda de acuerdos representa fielmente los mejores valores de la comunidad universitaria de la PUCV.

Con satisfacción podemos informar que este informe también será presentado a la Gran Cancillería para su revisión, conforme a los procedimientos establecidos en nuestros Estatutos. Una vez concluida dicha etapa, la propuesta será sometida a la consideración del Consejo Superior de la Universidad para continuar con su tramitación institucional. Confiamos en que este proyecto constituirá uno de los hitos más significativos del camino que estamos recorriendo hacia el Centenario de nuestra Universidad.

4.16 El Sistema de Bibliotecas PUCV: infraestructura estratégica para la formación, la investigación y la ciencia abierta

Las bibliotecas universitarias han experimentado una de las transformaciones más profundas de las últimas décadas. En las universidades de mayor prestigio del mundo, las bibliotecas han dejado de ser concebidas únicamente como espacios de consulta para transformarse en verdaderos centros de aprendizaje, innovación, investigación y ciencia abierta. Hoy constituyen una infraestructura crítica para el desarrollo de competencias de búsqueda y procesamiento de la información, el uso ético de la inteligencia artificial (IA), la gestión de datos de investigación, la publicación científica y la colaboración interdisciplinaria.

Esta transformación responde a una convicción ampliamente compartida por las universidades complejas: en la era de la inteligencia artificial, el acceso a la información dejó de ser el principal desafío. Lo verdaderamente estratégico es formar personas capaces de evaluar críticamente la evidencia, distinguir información confiable, utilizar responsablemente las herramientas digitales y transformar el conocimiento en investigación, innovación y servicio a la sociedad.

En plena sintonía con estas tendencias internacionales, durante 2025 nuestro Sistema de Bibliotecas avanzó en decisiones de modernización institucional, fortaleciendo su papel como uno de los pilares estratégicos del proyecto educativo y científico de la Universidad. Su acción se orientó simultáneamente al apoyo de la formación de estudiantes, al fortalecimiento del postgrado, al de-

sarrollo de la investigación de frontera, a la ciencia abierta, a la transformación digital y a la preservación del patrimonio institucional.

En el ámbito de la formación, las bibliotecas consolidaron un modelo centrado en el desarrollo de competencias de la información, alfabetización en datos e integridad académica, incorporando formación específica para el uso ético y responsable de herramientas de inteligencia artificial. Durante el año se desarrollaron 65 jornadas de inducción para estudiantes de primer año, con 2.707 participantes; además, se realizaron 48 talleres mensuales, que convocaron a 1.850 asistentes, y 53 talleres especializados, que beneficiaron a más de 1.000 estudiantes. En conjunto, las actividades formativas alcanzaron a más de 5.500 estudiantes, con niveles de satisfacción superiores a 4,8 sobre 5, reflejando la alta valoración de estos programas formativos.

La Universidad fortaleció igualmente las condiciones materiales para el aprendizaje mediante una importante ampliación de recursos y espacios. Durante 2025 se incorporaron 1.025 nuevos títulos físicos, 1.416 ejemplares, se mantuvieron 50 bases de datos especializadas, 125.863 revistas electrónicas y una colección de 487.637 títulos digitales, consolidando uno de los ecosistemas de información académica más robustos del país. La plataforma Bibliografía Digital alcanzó 909 libros disponibles, registró 55.210 visitas y 45.805 lecturas de capítulos y libros digitales durante el año. Paralelamente, se revisó y actualizó la bibliografía de 99 programas académicos, fortaleciendo la calidad de la docencia y el aseguramiento de la calidad institucional.

Los indicadores de uso evidencian un cambio estructural en la manera en que la comunidad universitaria accede al conocimiento. Las consultas a bases de datos especializadas alcanzaron 2.379.545, lo que representa un crecimiento de 134,3% respecto de 2024. Las consultas remotas mediante EZproxy aumentaron 66,2%, alcanzando 120.841 accesos, mientras las visitas a Bibliografía Digital crecieron 18,5% y las lecturas digitales aumentaron 13,5%.

De manera igualmente significativa, el uso presencial experimentó un fuerte repunte: los préstamos en sala llegaron a 56.091, creciendo 317% respecto del año anterior, mientras se registraron 31.870 préstamos a domicilio, 25.609 usos de cubículos de estudio y 1.840 reservas de biblio-espacios. Estos resultados reflejan una tendencia que hoy caracteriza a las principales universidades del mundo: la consolidación de un modelo híbrido donde la infraestructura digital y los espacios físicos se complementan para potenciar el aprendizaje y la colaboración interdisciplinaria.

En investigación, el Sistema de Bibliotecas consolidó un ecosistema de servicios altamente especializados que hoy constituye un estándar en las universidades intensivas en investigación. Durante el año se fortalecieron las asesorías en publicación científica, análisis bibliométrico, búsqueda especializada, selección de revistas indexadas, apoyo editorial y comunicación científica. Asimismo, mediante el servicio de suministro contra demanda se facilitaron 927 artículos científicos no disponibles en las colecciones institucionales, ampliando significativamente el acceso a literatura científica especializada para investigadores y estudiantes de postgrado.

Con el propósito de fortalecer la investigación de frontera, la Universidad incorporó dos nuevas colecciones internacionales de alto impacto: Taylor & Francis, con acceso a más de 1,4 millones

de artículos científicos en ciencias sociales y humanidades, e IEEE Xplore, con más de 190 revistas científicas en ingeniería y tecnología. Ambas plataformas registraron conjuntamente más de 14.400 descargas durante 2025, fortaleciendo el acceso de la comunidad académica a literatura científica de primer nivel internacional.

Especial relevancia adquirió el fortalecimiento de la Ciencia Abierta, una de las principales prioridades de las universidades líderes del mundo. Durante 2025 la Universidad completó la carga del 100% de las tesis en el nuevo repositorio institucional CRIS, incorporando 2.235 tesis, asociadas a 37.728 perfiles de autores, coautores y profesores guía, de los cuales 7.465 registros fueron corregidos y curados.

En materia de transformación digital, las bibliotecas avanzaron hacia un modelo de servicios inteligentes incorporando herramientas de inteligencia artificial para facilitar la búsqueda y organización del conocimiento, fortalecer la integridad académica y mejorar la experiencia de estudiantes e investigadores. Destaca la implementación de Compilatio Magister+, plataforma capaz de detectar tanto similitudes textuales como escritura asistida mediante IA, alcanzando 3.263 solicitudes de revisión, lo que representa un crecimiento de 128,5% respecto de 2024. Paralelamente, se incorporaron mapas conceptuales asistidos por inteligencia artificial, se fortaleció el acceso remoto a recursos digitales y se inició la integración de IA en los servicios de atención y alfabetización digital, siguiendo las tendencias observadas en las principales bibliotecas universitarias del mundo.

El Sistema de Bibliotecas desempeñó igualmente un papel fundamental en los procesos institucionales de aseguramiento de la calidad, participando en 48 procesos de acreditación, autoevaluación y evaluación externa, además de revisar la bibliografía de 99 programas académicos de pregrado y postgrado. Estos resultados consolidan a las bibliotecas como una infraestructura estratégica para garantizar la calidad de la formación universitaria y apoyar los procesos de acreditación institucional y de programas.

Finalmente, las bibliotecas continuaron fortaleciendo su aporte a la formación integral mediante una intensa actividad cultural y patrimonial. Durante 2025 organizaron más de 100 actividades culturales, patrimoniales y de divulgación científica, que congregaron aproximadamente 5.000 participantes, contribuyendo a fortalecer la identidad institucional, el sentido de comunidad universitaria y la preparación del Centenario de la Universidad.

Los resultados alcanzados durante 2025 evidencian que la PUCV se encuentra plenamente alineada con las principales tendencias internacionales en materia de bibliotecas universitarias. Los resultados obtenidos —2,38 millones de consultas a bases de datos, más de 5.500 estudiantes formados, 100% de las tesis incorporadas al repositorio CRIS, 48 procesos de aseguramiento de la calidad apoyados y un crecimiento superior al 134% en el acceso a recursos científicos— reflejan que el Sistema de Bibliotecas se ha consolidado como una infraestructura esencial para la excelencia académica y científica de la PUCV.

5. Prestigio, reputación y posicionamiento institucional





El prestigio de una universidad no se construye únicamente a partir de sus indicadores académicos, de sus resultados de investigación o de la calidad de sus procesos formativos. Se forja también en la confianza que inspira en la sociedad, en la coherencia de su actuar, en la claridad de su propósito institucional y en la capacidad de proyectar, con convicción y consistencia, una identidad reconocible para sus comunidades y para el país.

Durante estos años, la Rectoría ha realizado un esfuerzo sistemático y sostenido para fortalecer el posicionamiento de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso a nivel regional, nacional e internacional. Este trabajo ha considerado la definición de atributos claros para el mensaje institucional, la identificación de públicos estratégicos, el fortalecimiento de los canales de comunicación y la utilización de múltiples plataformas para difundir el quehacer universitario y aportar al debate público sobre los grandes desafíos de la educación superior y del desarrollo nacional.

Como resultado de este esfuerzo, la PUCV ha consolidado una presencia cada vez más reconocida tanto por su comunidad interna como por los diversos actores externos con los que se relaciona. Los medios de comunicación, las redes sociales, las organizaciones públicas y privadas, las instituciones de educación superior, las comunidades territoriales y el mundo diplomático identifican hoy con claridad los principales atributos que caracterizan a nuestra Universidad.

Hemos reforzado con especial énfasis la convicción de que la PUCV es una universidad católica, de excelencia y de profunda vocación pública. Una universidad que comprende que su identidad católica no la limita, sino que la impulsa a dialogar con el mundo contemporáneo, a promover la búsqueda de la verdad y a ponerse al servicio de los grandes desafíos de nuestro tiempo.

Asimismo, hemos destacado nuestra condición de universidad fundadora y creadora del sistema de educación superior chileno. Desde sus orígenes, la PUCV ha contribuido decisivamente al desarrollo universitario del país, construyendo una trayectoria caracterizada por el crecimiento sostenido, el fortalecimiento de sus capacidades académicas y el avance permanente hacia mayores niveles de complejidad institucional, todo ello acompañado de una gestión responsable y sustentable en el tiempo.

Hemos proyectado también una visión que reconoce nuestras raíces y nuestra responsabilidad regional. Somos una universidad profundamente comprometida con la Región de Valparaíso y con su desarrollo social, cultural y económico. Sin embargo, nuestra vocación regional convive naturalmente con una mirada nacional y con una creciente inserción internacional, expresada en redes académicas, científicas y culturales que fortalecen nuestro aporte al país y amplían nuestras oportunidades de colaboración global.





Del mismo modo, hemos promovido una comprensión más amplia de nuestra comunidad universitaria. Los alumni y egresados constituyen una parte esencial de la historia y del presente de la PUCV. Son la expresión más visible del impacto de nuestra misión educativa y representan un vínculo permanente entre la Universidad y la sociedad. Su trayectoria profesional y humana constituye uno de los principales activos reputacionales de nuestra institución.

Este esfuerzo de posicionamiento adquiere una relevancia aún mayor al aproximarnos al Centenario de la Universidad. Los cien años de vida institucional representan una oportunidad extraordinaria para reconocer y agradecer a las generaciones que nos precedieron, valorar los logros alcanzados en el presente y proyectar con esperanza y responsabilidad el futuro de la PUCV. Un centenario no es únicamente una conmemoración histórica; es también una invitación a renovar nuestro compromiso con el país y con las generaciones que vendrán.

Finalmente, hemos reafirmado una característica que forma parte de la tradición y del espíritu de nuestra Universidad: la voluntad permanente de diálogo y colaboración con todos los actores de la sociedad. La PUCV es una institución abierta, que no tiene temores para relacionarse con las autoridades regionales y nacionales, con los distintos poderes del Estado, con el sector público y privado, con las organizaciones sociales y con el mundo diplomático. Nuestra independencia, prestigio y credibilidad nos permiten construir puentes, generar confianza y contribuir desde el conocimiento y la reflexión académica al desarrollo de Chile.

Los avances que se presentan en este capítulo son expresión de una convicción profunda: el prestigio y la reputación institucional no constituyen un fin en sí mismos. Son el resultado de una comunidad que trabaja con excelencia, coherencia y sentido de propósito, y representan una herramienta fundamental para ampliar el impacto de nuestra misión universitaria en beneficio de la sociedad. En esa tarea seguiremos avanzando, fortaleciendo la presencia pública de la PUCV y proyectando su liderazgo hacia el segundo siglo de vida institucional.

5.1 Comunicación Estratégica, reputación y posicionamiento institucional

Durante el año 2025, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso consolidó un proceso de fortalecimiento de su reputación, prestigio y posicionamiento institucional que se ha venido desarrollando de manera sistemática durante los últimos años. Este trabajo respondió a la convicción de que una universidad de excelencia, con identidad católica y vocación pública, no solo debe realizar una contribución significativa al desarrollo de la sociedad a través de la formación, la investigación y la vinculación con el medio, sino también ser capaz de comunicar adecuadamente ese aporte para poner el conocimiento al servicio del país.

La estrategia impulsada durante el período permitió consolidar la presencia pública de la Universidad en el ámbito regional, nacional e internacional, fortaleciendo el reconocimiento de la comunidad universitaria y de la sociedad respecto de los atributos que distinguen a la PUCV. De esta manera, se continuó profundizando un relato institucional que destaca a la Universidad como una

institución católica, de excelencia académica, con una profunda vocación pública, comprometida con el desarrollo de las personas, de la región y del país, heredera de una tradición centenaria y protagonista de la construcción del sistema de educación superior chileno.

Uno de los resultados más significativos del año fue la consolidación de la visibilidad pública de la Universidad. Durante 2025 la PUCV registró 10.669 apariciones en medios de comunicación regionales, nacionales e internacionales, alcanzando una audiencia potencial superior a 508 millones de personas. Esta presencia se sustentó en 7.497 intervenciones de académicos y académicas como voceros especializados, quienes aportaron conocimiento experto, evidencia y análisis a los principales debates de interés público. Estas cifras reflejan la capacidad de la Universidad para contribuir activamente a la discusión de los grandes desafíos del país y posicionarse como una institución confiable y referente en múltiples ámbitos del conocimiento.

El fortalecimiento de la reputación institucional también se expresó en una intensa actividad de comunicación pública. Durante el año se desarrolló la segunda temporada del programa televisivo “Aquí se Piensa Chile”, con 23 capítulos emitidos por UCV TV y un alcance superior a 62 mil personas. Asimismo, se fortalecieron las alianzas con medios de comunicación de alcance nacional y regional, ampliando la difusión de iniciativas académicas, científicas, culturales y de vinculación con el medio impulsadas por las distintas unidades universitarias.

La transformación digital continuó siendo uno de los ejes estratégicos más relevantes del trabajo comunicacional. La comunidad digital de la Universidad alcanzó los 224.983 seguidores en sus distintas plataformas institucionales, registrándose más de 552 mil interacciones y un alcance superior a 8,8 millones de cuentas. Destaca especialmente el crecimiento de Instagram, que superó los 48 mil seguidores con un incremento de 20,6%, y de LinkedIn, que alcanzó más de 116 mil seguidores, consolidándose como un espacio privilegiado de relación con alumni, empleadores y profesionales. Asimismo, TikTok se consolidó como una herramienta fundamental para relacionarse con futuros estudiantes, mientras que YouTube fortaleció su rol como plataforma de difusión de contenidos institucionales y transmisión de actividades universitarias.

El sitio web institucional continuó siendo el principal espacio de información y comunicación de la Universidad. Durante el año se publicaron cerca de 1.900 contenidos en distintos formatos y se alcanzaron más de 4,7 millones de visitas, fortaleciendo la transparencia institucional, la difusión del conocimiento y el acceso oportuno a información para los distintos públicos de interés.

En materia de identidad institucional, 2025 marcó un hito relevante al iniciarse formalmente el camino hacia la conmemoración del Centenario de la Universidad. Se desarrolló un conjunto de acciones destinadas a instalar la marca Centenario, fortalecer el sentido de pertenencia y proyectar el patrimonio histórico y cultural de la Institución. Entre ellas destacan el lanzamiento del sitio web del Centenario, el despliegue de la nueva identidad gráfica en campus y sedes, el desarrollo de una maqueta de Casa Central, experiencias de realidad aumentada y la conmemoración de los cien años de la colocación de la primera piedra de Casa Central. Estas iniciativas permitieron fortalecer

el vínculo entre generaciones de estudiantes, académicos, funcionarios y alumni, proyectando al mismo tiempo los desafíos de la Universidad hacia su segundo siglo de existencia.

Junto con ello, se desarrolló una amplia campaña institucional en torno al Mes del Sagrado Corazón bajo el lema “Un corazón que nos convoca”, que buscó fortalecer la identidad católica de la Universidad mediante actividades de reflexión, compromisos solidarios y la instalación de elementos simbólicos permanentes en los distintos espacios universitarios. Esta iniciativa permitió integrar patrimonio, tradición, espiritualidad y comunidad, reforzando aquellos elementos que constituyen el sello distintivo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

La comunicación interna también experimentó importantes avances durante el período. Se renovaron completamente los principales boletines institucionales, se modernizaron los sistemas de distribución y análisis de contenidos y se implementaron nuevas herramientas para fortalecer la interacción con los integrantes de la comunidad universitaria. Destacan los boletines “PUCV en los Medios”, con 104 ediciones y una tasa de apertura de 57,4%, y “Noticias a la Semana”, con una tasa de apertura de 55,7%, cifras que reflejan un elevado nivel de interés y participación de la comunidad.

En el ámbito de la participación estudiantil, se consolidó el programa Reporteros Digitales, integrado por 83 estudiantes provenientes de diversas unidades académicas, quienes contribuyeron activamente a la generación de contenidos y al fortalecimiento de una comunicación más cercana y representativa de la experiencia universitaria. Asimismo, la revista “Somos PUCV” continuó consolidándose como un espacio de expresión estudiantil y construcción de comunidad.

Las campañas de admisión constituyeron otro ámbito de especial relevancia. La campaña de Admisión de Pregrado 2026 articuló una estrategia comunicacional basada en cuatro atributos centrales: excelencia académica, tecnología, internacionalización y vida universitaria. Gracias a un despliegue omnicanal que integró medios digitales, prensa, radio, vía pública, cine y redes sociales, la Universidad logró matricular a 4.500 nuevos estudiantes, cifra que representa un crecimiento de 6,6% respecto del proceso anterior. Paralelamente, la campaña de postgrados fortaleció la visibilidad y posicionamiento de los programas de magíster y doctorado, reforzando la imagen de la PUCV como una institución líder en formación avanzada e investigación.

Durante el año, la Universidad también fortaleció significativamente su presencia institucional a través de la organización y producción de eventos académicos, culturales y de vinculación con el medio. Destacan la Inauguración del Año Académico 2025, la realización de actividades asociadas al Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH), encuentros académicos nacionales e internacionales, ceremonias de Trayectorias Formativas, Reconocimiento Alumni, seminarios, lanzamientos de proyectos y numerosas actividades de carácter institucional. Todo ello contribuyó a consolidar a la PUCV como un espacio privilegiado para el diálogo, la reflexión y la generación de conocimiento.

Asimismo, la Universidad fortaleció su presencia territorial y sectorial mediante una renovada participación en el Salón de Orientación de Alternativas Académicas (SIAD) y su retorno a EXPOMIN

2025 con un stand institucional propio después de más de una década, reforzando su vinculación con uno de los sectores productivos más relevantes del país.

A lo anterior se sumó una intensa actividad cultural, destacando los tradicionales Conciertos en Homenaje a las Glorias Navales, el Concierto de Navidad y una nueva versión del Concurso Internacional de Ejecución Musical Dr. Luis Sigall, iniciativas que contribuyen a proyectar la vocación pública de la Universidad y su compromiso con el acceso a la cultura y el desarrollo integral de las personas.

En síntesis, el año 2025 representó la consolidación de una política institucional de comunicación estratégica orientada a fortalecer la identidad, la reputación y el posicionamiento de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Los resultados alcanzados reflejan una Universidad cada vez más visible, reconocida y valorada por la sociedad; una institución que ha sabido proyectar con claridad su identidad católica, su excelencia académica y su vocación pública; una comunidad que se prepara para celebrar su Centenario con orgullo y gratitud por su historia, pero también con la convicción de seguir aportando al desarrollo de Chile desde la formación de personas, la generación de conocimiento y el servicio al bien común.

5.2 Una comunidad académica que aporta al debate público

Uno de los activos más valiosos de una universidad de excelencia es la capacidad de sus académicos para aportar conocimiento riguroso a la discusión de los grandes desafíos de la sociedad. Durante 2025, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso consolidó una presencia permanente en los principales medios de comunicación nacionales, regionales y especializados, proyectando la voz de la Universidad hacia la ciudadanía y fortaleciendo su posicionamiento institucional como una fuente confiable, de análisis y reflexión.

Este esfuerzo constituye una expresión concreta de la misión pública de la PUCV y de su compromiso con la Vinculación con el Medio. Cada entrevista, columna de opinión, reportaje, análisis especializado o participación en medios digitales representa una oportunidad para transferir conocimiento, contribuir a la formación de opinión pública, apoyar la toma de decisiones y acercar el quehacer universitario a las personas.

Durante 2025 se registraron 7.576 apariciones en medios de comunicación, cifra que evidencia la creciente demanda de la sociedad por el conocimiento experto que genera la PUCV y el reconocimiento alcanzado por sus académicos como referentes en múltiples ámbitos del desarrollo nacional y regional. Esta presencia se desplegó a través de entrevistas en televisión y radio, reportajes en prensa escrita, columnas de opinión, análisis especializados, notas en medios digitales, portales informativos, revistas especializadas y diversas plataformas de difusión, consolidando una estrategia institucional de comunicación que proyecta el aporte de la Universidad mucho más allá de sus campus.

La diversidad temática de estas intervenciones refleja la amplitud disciplinaria de la Universidad. Entre los asuntos que concentraron un mayor número de apariciones destacan la educación supe-

rior y las políticas públicas; la movilidad urbana y los sistemas de transporte; el desarrollo regional y la descentralización; la gestión del riesgo de desastres naturales; la sismología y la geografía; el cambio climático, la sostenibilidad y la protección de la biodiversidad; la inteligencia artificial y la transformación digital; la innovación tecnológica; la economía; la infraestructura; la ingeniería; la salud pública; la psicología; el envejecimiento de la población; el patrimonio, la cultura y las industrias creativas, junto con numerosos análisis sobre la contingencia nacional e internacional desde las distintas disciplinas cultivadas en la Universidad.

Especialmente destacable fue el compromiso de un amplio grupo de académicos que asumieron de manera permanente la responsabilidad de representar a la Universidad ante la opinión pública. Durante el año sobresalieron Marco Cisternas, con 142 apariciones; Franco Basso, con 140; Claudia Altamirano, con 96; Álvaro Peña, con 73; Verónica López, con 70; Juan Luis Celis, con 64; Jaime Morales, con 62; Claudio Elórtegui, con 61; Alejandra Valencia, con 59; y Jesús Rodríguez, con 56 intervenciones en medios de comunicación. Sus aportes permitieron posicionar a la PUCV como una fuente permanente de conocimiento especializado en materias de alta relevancia para el país.

A ellos se suma la activa participación de las autoridades universitarias, particularmente de los vicerrectores y directores generales, quienes fortalecieron el posicionamiento institucional mediante una presencia permanente en medios nacionales y regionales, difundiendo los principales avances de la Universidad, sus proyectos estratégicos y su contribución al desarrollo del país.

Más allá de las cifras, estos resultados reflejan una característica distintiva de las universidades de alta complejidad: su capacidad para poner el conocimiento al servicio de la sociedad. Cada aparición pública constituye una oportunidad para transferir evidencia científica, enriquecer el debate democrático, orientar políticas públicas, acercar la investigación a la ciudadanía y fortalecer el prestigio institucional. La creciente presencia de la PUCV en los medios de comunicación confirma que la Universidad cumple con una de las responsabilidades esenciales de una universidad con vocación pública: contribuir, desde el conocimiento y la reflexión crítica, al desarrollo de Chile y de sus regiones.

6. La formación de nuestros estudiantes: el centro de la misión universitaria





Los estudiantes constituyen la razón de ser de nuestro proyecto educativo y el centro de la misión institucional de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Toda universidad existe para formar personas capaces de aportar al desarrollo de la sociedad, cultivar el conocimiento y contribuir al bien común. Por ello, cada decisión académica, curricular y formativa encuentra su sentido último en la experiencia educativa de quienes confían en nuestra Universidad para construir su futuro.

La actualización del Modelo Educativo Institucional realizada en 2020 representó un paso significativo en esta dirección. Dicho proceso permitió consolidar una comprensión sistémica de la formación a lo largo de la vida, articulando de manera coherente los distintos ciclos formativos que ofrece la Universidad: pregrado, magíster y doctorado. Esta mirada reconoce que el aprendizaje ya no puede entenderse como una etapa limitada a los primeros años de la vida profesional, sino como un proceso continuo que acompaña a las personas durante toda su trayectoria personal, laboral y académica.

En este contexto, el debate sobre la arquitectura curricular de la educación superior ha vuelto a ocupar un lugar relevante en la agenda nacional. Durante los últimos meses del gobierno anterior y los primeros meses de la actual administración se ha planteado nuevamente la necesidad de reflexionar al interior del sistema universitario sobre la duración de los programas de estudio, la articulación entre ciclos formativos y la pertinencia de avanzar gradualmente hacia estructuras curriculares más flexibles. Se ha abierto así la posibilidad de imaginar, con responsabilidad y visión de largo plazo, procesos de adecuación que permitan responder mejor a las nuevas exigencias de la sociedad, del conocimiento y del mundo del trabajo, resguardando siempre la calidad y profundidad de la formación universitaria.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que nuestros estudiantes se desenvuelven en un contexto social particularmente complejo. La encuesta de opinión aplicada a los alumnos de primer año durante 2025 reveló una percepción marcada por la incertidumbre y el escepticismo respecto del futuro del país y de las oportunidades que ofrece la sociedad contemporánea. Esta constatación constituye un llamado de atención para las universidades. No basta con transmitir conocimientos y desarrollar competencias profesionales; debemos también fortalecer la esperanza, la confianza en las capacidades personales, el compromiso con el bien común y la convicción de que es posible construir una sociedad mejor.

El pregrado continúa siendo el corazón del quehacer universitario. En él se concentra la principal responsabilidad formativa de nuestra institución y, por esta razón, durante la última década la Universidad ha impulsado múltiples programas, políticas e iniciativas destinadas a favorecer la permanencia estudiantil, apoyar las trayectorias académicas y promover una formación integral con



calidad de vida. Los esfuerzos institucionales han buscado acompañar a los estudiantes en las diversas dimensiones de su experiencia universitaria, reconociendo que el éxito académico depende también de factores personales, sociales y comunitarios.

La movilidad internacional estudiantil ha recuperado un lugar prioritario dentro de nuestra estrategia formativa. En un mundo crecientemente interconectado, la posibilidad de vivir experiencias académicas en otros países fortalece competencias interculturales, amplía horizontes y prepara a nuestros estudiantes para desenvolverse en escenarios globales. Del mismo modo, la promoción del deporte, la actividad física y los estilos de vida saludables ha adquirido una relevancia creciente, entendiendo que el bienestar integral constituye una condición indispensable para el aprendizaje y el desarrollo humano.

Desde la Rectoría se han impulsado asimismo iniciativas orientadas al desarrollo del talento y del liderazgo estudiantil, convencidos de que las universidades deben formar no solo profesionales competentes, sino también personas capaces de asumir responsabilidades, conducir proyectos colectivos y contribuir a la transformación positiva de sus comunidades. Junto con ello, la evaluación de la docencia continúa siendo un instrumento fundamental para orientar la mejora continua de los procesos de enseñanza y aprendizaje, fortaleciendo una cultura de calidad y excelencia académica.

El fortalecimiento de los programas de magíster y doctorado constituye igualmente una preocupación permanente. Las universidades complejas y de excelencia encuentran en el postgrado un espacio privilegiado para la generación de conocimiento avanzado, la formación de investigadores y la creación de capacidades que contribuyen al desarrollo científico, tecnológico, cultural y social del país. Por ello, seguimos trabajando para consolidar programas de alto nivel, fortalecer la internacionalización y ampliar las oportunidades de formación avanzada para nuevas generaciones de estudiantes.

Las instituciones universitarias más destacadas del mundo comparten una convicción fundamental: todos los niveles de formación deben encontrarse estrechamente conectados con los desafíos del empleo, las transformaciones tecnológicas, las necesidades de la población y las demandas de una sociedad global cada vez más dinámica. Ese es también el horizonte que guía a nuestra Universidad. Formar personas con sólidos conocimientos, competencias pertinentes, sentido ético y capacidad de adaptación seguirá siendo una de las tareas más relevantes para asegurar que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúe contribuyendo al desarrollo de Chile y al servicio de las futuras generaciones.

6.1 La evolución de las postulaciones de primer año

El análisis de las postulaciones de la admisión 2026 permite identificar con claridad las transformaciones que están experimentando las preferencias de los estudiantes y, al mismo tiempo, confirma la capacidad de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso para responder a un escenario de creciente competencia por el talento.



Las carreras que experimentan el mayor crecimiento entre 2025 y 2026 se concentran principalmente en los ámbitos de la ingeniería, la tecnología, la industria y la gestión pública, áreas estrechamente vinculadas con las nuevas necesidades del desarrollo nacional y regional. En este contexto, Ingeniería Mecánica registra el mayor incremento de postulaciones efectivas, aumentando desde 97 a 152 estudiantes, lo que representa un crecimiento de 56,7%. Le siguen Administración Pública, con un aumento de 110 a 148 postulaciones efectivas (34,5%); Ingeniería Eléctrica, que crece de 124 a 165 (33,1%); e Ingeniería Civil Metalúrgica, que aumenta desde 188 a 249 estudiantes, equivalente a 32,4%.

Estas cifras no constituyen un fenómeno aislado. Reflejan una tendencia nacional e internacional donde los postulantes privilegian programas asociados a la transformación tecnológica, la transición energética, la minería, la infraestructura, la digitalización, la innovación productiva y la modernización del Estado. Son carreras cuya empleabilidad, proyección profesional y contribución al desarrollo sostenible resultan especialmente visibles para las nuevas generaciones.

Junto con este crecimiento, la intensidad de la preferencia estudiantil continúa concentrándose en carreras de larga trayectoria y elevado prestigio institucional. Durante el proceso de admisión 2026, Derecho mantiene el mayor volumen de postulaciones válidas en primera preferencia con 553 postulantes, seguido por Psicología, con 466, e Ingeniería Civil Industrial, con 452. A ellas se suman Ingeniería Civil de Minas con 263, Arquitectura con 236, Kinesiología con 223, Ingeniería Civil Informática con 222 y Química y Farmacia, que también supera las doscientas primeras preferencias.

Estos resultados evidencian que la reputación académica construida durante décadas continúa siendo uno de los principales activos institucionales de la Universidad. Incluso en aquellas carreras donde las postulaciones disminuyen respecto del año anterior, la preferencia inicial de los postulantes sigue siendo muy elevada, confirmando un sólido posicionamiento nacional y una alta valoración de la calidad de la formación impartida por la PUCV.

Un indicador especialmente relevante es la presión de demanda por vacante, que permite apreciar el nivel de competencia para ingresar a cada programa. En 2026 destacan Psicología, con 5,8 postulaciones válidas de primera preferencia por cada vacante disponible; Química y Farmacia, con 4,3; Ingeniería Civil de Minas e Ingeniería Civil Industrial, ambas con 2,9; Derecho y Kinesiología, con 2,8; Educación Parvularia, con 2,7; y Arquitectura, con 2,6 postulaciones por vacante. Estos indicadores muestran que la Universidad mantiene programas altamente selectivos y con una demanda que supera ampliamente la oferta disponible, constituyendo una fortaleza para la calidad académica y la conformación de cohortes estudiantiles de excelencia.

La evidencia nacional muestra que los estudiantes están modificando sus criterios de elección, otorgando una mayor importancia a variables como la empleabilidad, la estabilidad laboral, las remuneraciones esperadas, la claridad de las trayectorias profesionales, las oportunidades de práctica temprana y la vinculación con sectores productivos emergentes.

En el caso de las pedagogías, esta tendencia responde además a factores estructurales asociados al sistema escolar, a las condiciones del ejercicio profesional, a las exigencias regulatorias y a la percepción social de la carrera docente. Por su parte, las humanidades y las ciencias básicas enfrentan el desafío de comunicar con mayor fuerza el enorme aporte que realizan a la investigación, la cultura, el pensamiento crítico, la formación ciudadana, la innovación interdisciplinaria y el desarrollo científico del país.

La lectura institucional de estos antecedentes debe ser estratégica y no coyuntural. En un contexto marcado por el descenso demográfico, la transformación del mercado laboral y la creciente competencia entre instituciones de educación superior, la Universidad debe continuar fortaleciendo aquellas áreas donde existe una demanda creciente, sin abandonar disciplinas que constituyen parte esencial de su identidad. La respuesta no consiste en reducir la diversidad académica, sino en renovar permanentemente los proyectos formativos, fortalecer la innovación curricular, mejorar la articulación con el mundo laboral, potenciar la internacionalización, visibilizar nuevas oportunidades profesionales y continuar ofreciendo una formación integral.

6.2 Una nueva generación que fortalece el futuro de la Universidad. Matrícula 2026

La matrícula de primer año constituye uno de los indicadores más relevantes para evaluar la capacidad de una universidad de atraer talento, proyectar su prestigio y asegurar la renovación permanente de su comunidad académica. En un escenario de creciente competencia entre instituciones de educación superior, de disminución de la población en edad universitaria y de estudiantes cada vez más exigentes al momento de elegir dónde formarse, los resultados del proceso de admisión 2026 confirman que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa fortaleciendo su capacidad de convocatoria y consolidando la confianza que miles de jóvenes depositan en su proyecto educativo.

Durante 2026 la matrícula total de primer año alcanzó los 4.684 estudiantes. Si esta cifra se compara directamente con los 5.111 estudiantes registrados en 2025, podría interpretarse erróneamente como una disminución. Sin embargo, esa comparación requiere una adecuada contextualización. El proceso 2025 constituyó un año excepcional debido a la incorporación de estudiantes provenientes del Instituto ARCOS, situación extraordinaria que incrementó de manera transitoria la matrícula total de primer año.

Por ello, la comparación más adecuada corresponde a la admisión regular, que refleja con mayor precisión la capacidad de atracción propia de la Universidad. Desde esta perspectiva, los resultados son altamente positivos. La matrícula regular creció desde 3.493 estudiantes en 2025 a 3.668 en 2026, lo que representa un aumento de 175 nuevos estudiantes y una variación positiva de 5,0%. Del mismo modo, el número de estudiantes seleccionados aumentó desde 4.166 a 4.344, evidenciando un mayor interés por incorporarse a la PUCV.

Especialmente significativo resulta el incremento en la tasa de matrícula de estudiantes que postularon a la Universidad como su primera preferencia. Este indicador aumenta desde 71,9% en 2025 hasta 75,6% en 2026, el valor más alto de los últimos cuatro procesos de admisión. Esta evolución refleja un fortalecimiento de la posición competitiva de la Universidad y confirma que un número creciente de estudiantes identifica a la PUCV como su primera opción para desarrollar su proyecto de vida universitario.

La evolución también se observa en la calidad académica de quienes ingresan. El puntaje ponderado promedio de los estudiantes matriculados aumenta desde 727,6 puntos en 2025 a 733,8 puntos en 2026, consolidando una tendencia ascendente sostenida desde los 701,1 puntos registrados en 2023. Este comportamiento demuestra que la Universidad no solo incrementa su capacidad de atracción en la admisión regular, sino que además continúa elevando el perfil académico de sus estudiantes, fortaleciendo así las condiciones para una formación de excelencia y una comunidad universitaria cada vez más exigente y diversa.

La caracterización de la generación que ingresa en 2026 permite comprender con mayor profundidad el perfil de quienes hoy comienzan su trayectoria universitaria. Los resultados muestran una cohorte que valora fuertemente la integridad académica, reconoce la importancia del esfuerzo personal y manifiesta una disposición favorable hacia estrategias de aprendizaje profundo, el estudio sistemático y la organización de su trabajo académico. Estas características constituyen una base especialmente valiosa para el desarrollo de una cultura universitaria orientada a la excelencia, la responsabilidad y la búsqueda permanente del conocimiento.

Al mismo tiempo, la caracterización temprana identifica desafíos relevantes que la Universidad debe asumir como parte de su misión formativa. Un 77,9% de los estudiantes aún se encuentra en proceso de desarrollar plenamente habilidades de razonamiento abstracto y científico o requiere apoyos para consolidarlas. Este diagnóstico adquiere especial importancia en una universidad intensiva en conocimiento, donde la formación exige capacidades de análisis, interpretación, pensamiento crítico, resolución de problemas complejos y aplicación del conocimiento en contextos cambiantes.

Asimismo, se identifican oportunidades para fortalecer competencias digitales y estrategias de aprendizaje que favorezcan una mayor autonomía en el estudio universitario. Estos resultados no constituyen una limitación, sino una valiosa fuente de información para orientar las políticas institucionales de acompañamiento estudiantil desde el inicio de la vida universitaria.

En este contexto, el trabajo desarrollado por la Unidad de Apoyo al Aprendizaje adquiere una importancia estratégica. La caracterización temprana permite identificar oportunamente fortalezas y brechas formativas, focalizar recursos de apoyo, diseñar intervenciones pedagógicas pertinentes y anticipar posibles dificultades durante la trayectoria académica. De este modo, la Universidad avanza desde una lógica reactiva hacia una estrategia preventiva, basada en evidencia, que fortalece la permanencia, el aprendizaje y el éxito académico de sus estudiantes.

Los resultados del proceso de admisión 2026 muestran, en consecuencia, una Universidad que continúa fortaleciendo su capacidad de atraer estudiantes de alto potencial, incrementando la preferencia por su proyecto educativo y consolidando una formación que combina excelencia académica con un sólido compromiso por acompañar integralmente a cada estudiante. La verdadera calidad de una universidad no se expresa únicamente en la selección de quienes ingresan, sino también en su capacidad para reconocer las necesidades de cada generación, potenciar sus talentos y ofrecer las oportunidades necesarias para que todos puedan desarrollar plenamente sus capacidades al servicio de la sociedad.

6.3 Una comunidad diversa que proyecta el futuro de Chile

La composición de quienes ingresan cada año a una universidad permite comprender mucho más que el origen estadístico de sus estudiantes. Refleja la capacidad institucional para convocar talentos diversos, responder a la misión pública y proyectar una comunidad académica representativa de la sociedad a la que sirve. En ese sentido, la cohorte de primer año 2026 confirma que la PUCV continúa siendo una universidad de amplia convocatoria, profundamente arraigada en la Región de Valparaíso, pero con una creciente capacidad de atraer estudiantes desde distintos territorios del país y de muy diversas trayectorias educativas.

La matrícula de primer año 2026 está conformada por 4.684 estudiantes, de los cuales 2.391 son hombres (51,0%) y 2.293 mujeres (49,0%), configurando una cohorte prácticamente equilibrada desde el punto de vista de la participación por género. Este balance constituye una fortaleza institucional, ya que expresa que la Universidad continúa siendo una opción atractiva para hombres y mujeres en proporciones muy similares. Sin embargo, este equilibrio global no debe ocultar los desafíos que persisten al interior de determinadas áreas del conocimiento. Aún subsisten brechas de participación femenina en diversas disciplinas STEM, particularmente en algunas ingenierías y tecnologías, así como una mayor presencia de mujeres en carreras vinculadas a la educación, la salud y ciertas áreas creativas. Reducir estas diferencias constituye un desafío permanente para avanzar hacia una mayor diversidad de vocaciones y oportunidades, promoviendo que las decisiones profesionales respondan cada vez más a los talentos e intereses de las personas y menos a estereotipos de género.

Desde la perspectiva territorial, la matrícula reafirma el carácter regional de la Universidad. 3.458 estudiantes, equivalentes al 73,8% de la cohorte, provienen de establecimientos educacionales de la Región de Valparaíso, consolidando a la PUCV como la principal universidad formadora de la región y como un actor esencial para su desarrollo social, económico y cultural. Esta fuerte presencia regional constituye una expresión concreta de la vocación pública que ha caracterizado históricamente a nuestra Institución.

Al mismo tiempo, la matrícula evidencia una creciente capacidad de atracción nacional. Después de la Región de Valparaíso destacan estudiantes provenientes de la Región Metropolitana (197 estudiantes), Coquimbo (182) y O'Higgins (182), además de una presencia desde otras regiones del país. Este comportamiento demuestra que el prestigio institucional, la calidad académica, la

acreditación de excelencia, la empleabilidad de nuestros egresados y la consolidación de la marca PUCV continúan proyectándose más allá del territorio regional, posicionando a nuestra Universidad como una alternativa valorada por estudiantes de diversas zonas de Chile.

Especial relevancia adquiere también la diversidad de los establecimientos de origen de nuestros nuevos estudiantes. La mayor proporción corresponde a egresados de establecimientos particulares subvencionados, con 2.642 estudiantes (56,4%), seguidos por 719 provenientes de establecimientos particulares pagados (15,4%), 713 de establecimientos municipales (15,2%) y 283 estudiantes provenientes de Servicios Locales de Educación Pública (6,0%).

La diversidad que caracteriza a nuestra matrícula se expresa también en la consolidación de una política institucional de acceso inclusivo y equitativo. Durante el proceso de admisión 2026, 1.016 estudiantes ingresaron a través de vías distintas a la admisión regular, cifra que representa el 21,7% de la matrícula total de primer año. Este resultado demuestra que la admisión especial ha dejado de ser un mecanismo complementario para transformarse en un componente estructural del sistema de acceso de la Universidad, ampliando las oportunidades de ingreso para estudiantes con trayectorias, talentos y contextos diversos, siempre bajo criterios de mérito, transparencia y calidad académica.

La PUCV ha consolidado un modelo de admisión que reconoce que el talento puede manifestarse de múltiples maneras y que el potencial académico no puede ser evaluado exclusivamente mediante un único instrumento estandarizado. En este contexto, adquieren especial relevancia vías de ingreso como el Ingreso Especial por NEM, que permitió la incorporación de 276 estudiantes (5,9%); el Programa PACE, con 83 estudiantes (1,8%); los Propedéuticos Institucionales, con 94 estudiantes (2,0%); el Cupo Supernumerario de Género, con 96 estudiantes (2,0%); la Vía de Habilitación para Pedagogías, con 44 estudiantes (0,9%); además de mecanismos específicos como BEA, PEC, la articulación con Liceos Técnico-Profesionales, el programa Mujeres en Ciencia e Ingeniería y los cupos destinados a Pueblos Originarios. En conjunto, estas vías fortalecen la movilidad social, reconocen trayectorias diferenciadas y permiten incorporar estudiantes con alto potencial provenientes de contextos diversos.

Estos resultados han sido posibles gracias al fortalecimiento de la gestión institucional desarrollada por la Dirección de Procesos Docentes, que durante los últimos dos años ha modernizado de manera significativa el Sistema de Ingresos Especiales. Entre los principales avances destacan la implementación de procesos de postulación y matrícula completamente remotos, la calendarización anticipada de los procesos, una mayor coordinación entre las distintas unidades universitarias, el fortalecimiento de los mecanismos de revisión y validación de antecedentes, el desarrollo de sistemas de reportería para la toma de decisiones y la implementación de procesos de matrícula anticipada que han contribuido a mejorar la fidelización de los postulantes. Como resultado de estas mejoras, durante el proceso de admisión 2025 se registraron 3.179 postulaciones a las distintas vías especiales de ingreso, cifra superior a la del año anterior y que evidencia la creciente valoración de estos mecanismos por parte de los futuros estudiantes.



La equidad, sin embargo, no concluye con el acceso. La experiencia internacional demuestra que las universidades de excelencia deben garantizar también condiciones efectivas para que todos sus estudiantes puedan desarrollar plenamente sus capacidades y completar con éxito sus trayectorias formativas. La significativa presencia de estudiantes provenientes de establecimientos municipales, Servicios Locales de Educación Pública y particulares subvencionados exige continuar fortaleciendo las estrategias institucionales de transición hacia la educación superior, mediante programas de nivelación académica, orientación vocacional, acompañamiento psicoeducativo, apoyo al aprendizaje, seguimiento de trayectorias y una estrecha articulación entre la Dirección de Pregrado, la Dirección de Inclusión, la Dirección de Asuntos Estudiantiles, la Unidad de Apoyo al Aprendizaje y las distintas unidades académicas.

Esta visión responde a una convicción profunda de nuestra Universidad: la verdadera inclusión no consiste únicamente en abrir las puertas de acceso, sino en crear las condiciones para que cada estudiante pueda permanecer, aprender, desarrollarse integralmente y alcanzar el máximo de sus capacidades. La equidad se construye acompañando las trayectorias, reconociendo la diversidad de experiencias de vida y ofreciendo oportunidades reales para que el mérito pueda desplegarse plenamente.

6.4 Una Universidad que consolida su liderazgo: crecimiento sostenido de la matrícula de pregrado y su aporte al desarrollo regional y nacional

La evolución de la matrícula de pregrado constituye uno de los indicadores más elocuentes de la fortaleza de un proyecto universitario. En un escenario nacional e internacional caracterizado por una creciente competencia por atraer estudiantes, profundas transformaciones demográficas, nuevas modalidades de formación y mayores exigencias respecto de la calidad, la empleabilidad y la experiencia universitaria, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa fortaleciendo su proyecto educativo y consolidando su liderazgo como una de las principales universidades del país.

Este desempeño adquiere una relevancia aún mayor si se considera el contexto estructural que enfrenta la educación superior. Chile, al igual que la mayor parte de los países desarrollados y un número creciente de economías emergentes, experimenta un sostenido descenso de la natalidad. La tasa global de fecundidad ha caído a niveles históricamente bajos, muy por debajo de la tasa de reemplazo poblacional de 2,1 hijos por mujer, situándose entre las menores de América Latina. Esta tendencia reducirá progresivamente el número de jóvenes entre 18 y 24 años, que constituye el principal grupo de ingreso a las universidades, generando un escenario de creciente competencia por un universo cada vez más reducido de postulantes.

Este fenómeno obliga a las instituciones de educación superior a evolucionar. Las universidades que logren consolidarse serán aquellas capaces de diferenciar claramente su propuesta de valor, fortalecer su prestigio institucional, invertir en una experiencia estudiantil de excelencia, consolidar alianzas nacionales e internacionales y desarrollar estrategias innovadoras de posicionamiento que permitan atraer a los mejores talentos.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha comenzado a responder a estos desafíos desde una perspectiva estratégica. Los resultados obtenidos en matrícula de pregrado demuestran que la solidez de su proyecto académico, su acreditación de excelencia, la calidad de sus programas, su compromiso con la formación integral y su creciente reconocimiento nacional continúan siendo factores altamente valorados por los estudiantes y sus familias. Sin embargo, la Universidad comprende que los desafíos demográficos obligan a ampliar la mirada más allá del ingreso tradicional de estudiantes recién egresados de la enseñanza media.

En efecto, las tendencias internacionales muestran que el crecimiento futuro de las universidades dependerá crecientemente de su capacidad para atender nuevos públicos y acompañar a las personas durante toda su trayectoria formativa. La acelerada transformación tecnológica, la inteligencia artificial, la automatización de procesos productivos y los cambios permanentes del mercado laboral incrementarán la demanda por reconversión profesional, actualización de competencias y formación especializada. Al mismo tiempo, emergerá un número creciente de trabajadores que requerirán certificaciones de corta duración para mantenerse competitivos, así como personas mayores interesadas en continuar aprendiendo y participando activamente de la vida intelectual y cultural.

En este contexto, la educación a lo largo de la vida (lifelong learning) dejará de constituir una actividad complementaria para transformarse en una función estratégica de las universidades. La expansión de microcredenciales, certificaciones profesionales, diplomados, programas modulares, trayectorias formativas flexibles y modalidades híbridas de enseñanza permitirá responder con mayor pertinencia a las necesidades de estudiantes de distintas edades y perfiles.

La PUCV ya ha iniciado este proceso mediante el fortalecimiento de su oferta de formación continua, el desarrollo de microcredenciales y la ampliación de programas orientados al perfeccionamiento profesional. Esta evolución permitirá diversificar las oportunidades de aprendizaje, ampliar el impacto social de la Universidad y consolidar nuevas fuentes de desarrollo institucional, coherentes con su misión de contribuir al progreso de las personas. De este modo, el desafío demográfico que enfrentan las universidades no debe entenderse únicamente como una restricción, sino también como una oportunidad para implementar plenamente el modelo educativo.

Durante 2026, la matrícula total de pregrado alcanzó 19.322 estudiantes, lo que representa un incremento de 621 estudiantes respecto de 2025, equivalente a un crecimiento anual de 3,3%. Este resultado adquiere aún mayor relevancia si se considera que el año anterior la Universidad ya había experimentado un importante crecimiento, incorporando 1.346 estudiantes adicionales, equivalente a un aumento de 7,8%. En consecuencia, la PUCV acumula dos años consecutivos de expansión de su matrícula, confirmando la confianza que miles de jóvenes y sus familias continúan depositando en su proyecto formativo.

La perspectiva de mediano plazo refuerza esta conclusión. Entre 2021 y 2026 la matrícula de pregrado aumentó desde 17.275 hasta 19.322 estudiantes, registrando un crecimiento acumulado de 2.047 estudiantes, equivalente a 11,8%. La evolución no ha sido casual ni exclusivamente resultado de factores coyunturales. Responde a una estrategia institucional que ha sabido combinar la con-

solidación de una oferta académica de reconocida calidad con la apertura de nuevas carreras, la mayor retención de estudiantes de cursos superiores, la innovación curricular, el fortalecimiento de los procesos de admisión y matrícula, el acompañamiento permanente a los estudiantes, una creciente capacidad institucional para responder a las nuevas demandas de la educación superior y cumplir con el normal desarrollo del calendario académico.

Este desempeño adquiere un significado aún mayor cuando se observa el escenario que actualmente enfrentan las universidades a nivel internacional. Diversos estudios muestran que numerosos sistemas de educación superior, particularmente en Europa y el Reino Unido, están experimentando una disminución de la demanda por estudios universitarios de pregrado. A ello contribuyen múltiples factores: el descenso de la población en edad universitaria; el aumento de los costos asociados a la educación superior; la creciente preocupación de los estudiantes por el retorno económico de su inversión; la percepción de una brecha entre las competencias que entrega la universidad y aquellas que demanda el mercado laboral; el surgimiento de programas alternativos de formación de menor duración; y la irrupción de nuevas tecnologías que están transformando aceleradamente las formas de aprender y trabajar.

Como consecuencia de ello, las universidades de excelencia ya no compiten únicamente entre sí por atraer estudiantes. Hoy deben demostrar que ofrecen trayectorias formativas pertinentes, experiencias de aprendizaje de alta calidad, oportunidades reales de inserción laboral y capacidades para formar profesionales que puedan desenvolverse en contextos altamente dinámicos y cambiantes. La empleabilidad, la formación práctica, la internacionalización, la innovación y la flexibilidad curricular han pasado a ser dimensiones decisivas en la elección de una universidad.

Consciente de estas transformaciones, la PUCV ha impulsado durante los últimos años una estrategia institucional orientada a fortalecer la formación práctica y la vinculación temprana de los estudiantes con el mundo profesional. Esta estrategia considera la implementación de innovaciones curriculares, la consolidación del “Modelo Institucional de Formación Práctica”, el fortalecimiento de la docencia vinculada con el medio, el perfeccionamiento de las prácticas profesionales, la evaluación sistemática de competencias en diversas carreras, el fortalecimiento de la formación práctica en las pedagogías, el desarrollo de programas extracurriculares destinados a mejorar la empleabilidad y el diseño de un nuevo modelo institucional para la gestión de las prácticas profesionales. Se trata de una política transversal que involucra todas las áreas disciplinares y que busca responder a una de las principales tendencias internacionales: integrar de manera temprana y sistemática la formación universitaria con los desafíos reales del mundo laboral y del desarrollo del país.

El crecimiento sostenido de la matrícula también representa un desafío institucional de gran magnitud. Cada nuevo estudiante incrementa la complejidad de los procesos de admisión, matrícula, programación docente, inscripción de asignaturas, gestión de espacios, atención estudiantil, certificación, registro académico y seguimiento de las trayectorias formativas. Desde esta perspectiva, el aumento de la matrícula constituye también una demostración de la capacidad de la Universidad

para absorber una mayor escala de operación manteniendo elevados estándares de calidad, eficiencia y continuidad en sus procesos académicos y administrativos.

La fortaleza institucional de la PUCV también se expresa en el lugar que ocupa dentro del sistema universitario chileno. De acuerdo con las cifras oficiales del Servicio de Información de Educación Superior (SIES 2025), la Universidad registra el 6° lugar entre las universidades pertenecientes al Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH). Estas cifras la sitúan entre las instituciones universitarias de mayor tamaño, prestigio e influencia del sistema nacional.

Sin embargo, es en la Región de Valparaíso donde el liderazgo de la PUCV adquiere una expresión especialmente significativa. Nuestra Universidad ocupa el primer lugar en matrícula de pregrado entre todas las universidades de la región, superando a las demás instituciones universitarias presentes en el territorio. Concentra aproximadamente el 22,3% de toda la matrícula universitaria regional, lo que significa que más de uno de cada cinco estudiantes universitarios de pregrado de la Región de Valparaíso desarrolla su formación en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Este liderazgo regional trasciende ampliamente una posición estadística. Constituye una expresión concreta de la responsabilidad pública que la Universidad ha asumido durante casi un siglo. La PUCV es hoy la principal institución formadora de la Región de Valparaíso, aportando capital humano altamente calificado en prácticamente todas las áreas del conocimiento, contribuyendo al fortalecimiento de los servicios públicos, del sistema escolar, de la salud, de la industria, de las ciencias, de la cultura y del desarrollo social y productivo de la macrozona central.

Que la Universidad sea la institución con mayor matrícula de la Región refleja, además, la confianza que miles de familias depositan año tras año en nuestro proyecto educativo. Es el reconocimiento a una universidad que ha sabido combinar excelencia académica, identidad católica, vocación pública, compromiso con la inclusión, innovación permanente y una profunda vinculación con las necesidades del territorio.

En un contexto internacional donde numerosas universidades enfrentan crecientes dificultades para sostener su matrícula y donde las decisiones de los futuros estudiantes son cada vez más exigentes y complejas, la PUCV no solo mantiene su capacidad de atracción, sino que continúa creciendo de manera sostenida. Este resultado constituye una evidencia del fortalecimiento de nuestro proyecto institucional y, al mismo tiempo, un compromiso para seguir ofreciendo una formación de excelencia que permita a las nuevas generaciones contribuir responsablemente al desarrollo de Chile.

6.5 La diversidad del conocimiento: la distribución de la matrícula

La distribución de la matrícula de pregrado constituye mucho más que una descripción estadística de las preferencias de los estudiantes. Refleja, en realidad, la manera en que la PUCV responde a las transformaciones del conocimiento y a las necesidades del desarrollo del país. En una institución compleja, la diversidad disciplinaria no representa una suma de carreras aisladas, sino un patri-

monio académico que permite formar profesionales capaces de dialogar entre distintos saberes y contribuir integralmente al desarrollo humano, científico, tecnológico, cultural y social.

Durante 2026, la matrícula de pregrado de la Universidad alcanzó los 19.322 estudiantes, distribuidos en diez grandes áreas del conocimiento. La mayor concentración corresponde al área de Tecnología, que reúne 7.159 estudiantes, equivalentes al 37,1% de la matrícula total. Este liderazgo confirma el histórico aporte de la PUCV a la formación de ingenieros y profesionales altamente especializados, capaces de responder a los desafíos de la transformación digital, la automatización, la transición energética, la infraestructura, la innovación y el desarrollo productivo que hoy demanda el país.

A continuación se ubica el área de Educación, con 2.728 estudiantes (14,1%), reafirmando el compromiso permanente de la Universidad con la formación de profesores y profesionales de la educación, una responsabilidad que constituye uno de los pilares históricos de nuestra misión y un aporte decisivo al fortalecimiento del sistema educativo nacional.

Las áreas de Arte y Arquitectura, con 2.050 estudiantes (10,6%), y Ciencias Sociales, con 1.912 estudiantes (9,9%), representan otro componente esencial del proyecto universitario. Mientras la primera expresa la creatividad, el diseño, el patrimonio y la calidad del entorno construido, la segunda aporta a la comprensión de los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales que caracterizan a las sociedades contemporáneas. Ambas contribuyen a formar profesionales comprometidos con el desarrollo humano y territorial desde perspectivas complementarias.

La Universidad mantiene igualmente una presencia relevante en Administración y Comercio, con 1.350 estudiantes (7,0%); Derecho, con 1.149 estudiantes (5,9%); Salud, con 1.083 estudiantes (5,6%); y Ciencias Básicas, con 1.063 estudiantes (5,5%). Estas áreas fortalecen la capacidad institucional para aportar al desarrollo económico, la justicia, el bienestar de las personas y la generación del conocimiento científico que sustenta los avances tecnológicos y sociales del futuro.

Por su parte, Humanidades, con 463 estudiantes (2,4%), y Agropecuaria, con 365 estudiantes (1,9%), continúan desempeñando un papel estratégico dentro del proyecto institucional. Aunque representan una menor proporción de la matrícula, su contribución resulta indispensable para preservar la riqueza cultural, fortalecer la reflexión ética, comprender las transformaciones históricas y promover un desarrollo agrícola y ambiental sostenible, especialmente relevante para las regiones del país.

La comparación entre 2025 y 2026 evidencia una evolución positiva en la mayoría de las áreas del conocimiento. Destacan los incrementos en Salud, que crece en 99 estudiantes (10,1%); Ciencias Sociales, con 123 estudiantes adicionales (6,9%); Tecnología, con 333 nuevos estudiantes (4,9%); y Educación, que incorpora 92 estudiantes más (3,5%). También registran aumentos Administración y Comercio, Derecho y Ciencias Básicas, confirmando una demanda sostenida por programas asociados a sectores estratégicos para el desarrollo nacional.



Las disminuciones observadas en Arte y Arquitectura, Humanidades y Agropecuaria corresponden a magnitudes acotadas y responden, en algunos casos, a variaciones normales en las cohortes y procesos de continuidad académica. No obstante, estos resultados también constituyen una señal que invita a profundizar el análisis institucional sobre las tendencias de demanda, el posicionamiento de las carreras, la adecuación de las vacantes y las trayectorias de empleabilidad de sus egresados, con el propósito de fortalecer su proyección futura.

La distribución de la matrícula confirma, en definitiva, que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha logrado consolidar un proyecto universitario equilibrado y diverso, donde conviven áreas de alta demanda con disciplinas fundamentales para la identidad y misión institucional. Una universidad de excelencia no define el valor de sus disciplinas únicamente por el número de estudiantes que congregan, sino también por su capacidad para generar conocimiento, formar personas, enriquecer la cultura, impulsar la innovación y servir al bien común. Esa diversidad constituye una de nuestras mayores fortalezas.

6.6 Fortalezas institucionales que explican la capacidad de la PUCV para atraer estudiantes y cumplir su vocación pública

En un escenario nacional caracterizado por una creciente competencia entre instituciones de educación superior y por estudiantes cada vez más informados y exigentes, la capacidad de una universidad para atraer nuevos estudiantes depende de múltiples factores. La evidencia internacional muestra que la decisión de postular no responde únicamente al prestigio institucional, sino a una combinación de calidad académica, empleabilidad, experiencia universitaria, identidad institucional, internacionalización y bienestar estudiantil. Las universidades que logran articular coherentemente estos atributos son las que consiguen sostener y fortalecer sus procesos de admisión.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha consolidado una propuesta de valor que integra estas dimensiones y que explica el crecimiento sostenido de su matrícula de pregrado. Este resultado no constituye un hecho circunstancial, sino la expresión de una estrategia institucional consistente, desarrollada durante los últimos años, que busca ofrecer una formación de excelencia, profundamente vinculada con las necesidades del país y con el desarrollo integral de las personas.

Una primera fortaleza corresponde al prestigio y reputación institucional. La acreditación institucional por siete años constituye el máximo reconocimiento otorgado por el sistema nacional de aseguramiento de la calidad y representa, para miles de familias, una garantía de excelencia académica, estabilidad institucional y proyección futura. La PUCV ha construido durante casi un siglo un prestigio reconocido tanto a nivel nacional como internacional, consolidándose como una institución señera de la Región de Valparaíso y como la universidad regional de mayor tamaño. Esta trayectoria genera confianza en los postulantes, quienes asocian la calidad institucional con mayores oportunidades de desarrollo profesional y personal.

Una segunda fortaleza se relaciona con la empleabilidad y la pertinencia de la oferta formativa. Los estudiantes buscan cada vez con mayor intensidad programas académicos que les permitan

incorporarse exitosamente al mundo laboral, desarrollar trayectorias profesionales flexibles y acceder posteriormente a estudios de especialización. En este ámbito, la Universidad ha ampliado su oferta académica, con las carreras del Programa Interdisciplinario de Formación Profesional (PIFP), cuya matrícula se mantuvo altamente competitiva durante 2026. Del mismo modo, aumentaron las oportunidades de continuidad de estudios mediante programas que reconocen trayectorias previas, como Administración Pública e Ingeniería Civil Mecánica en modalidad vespertina. A ello se suma la valoración que expresan permanentemente nuestros titulados a través de las encuestas desarrolladas por la Dirección General de Vinculación con el Medio, las que evidencian la pertinencia y calidad de la formación recibida.

Una tercera dimensión corresponde a la calidad de la experiencia universitaria. Las nuevas generaciones no solo eligen dónde estudiar, sino también cómo vivirán su paso por la universidad. En consecuencia, la PUCV ha fortalecido de manera significativa las condiciones que hacen posible una experiencia formativa integral. La mejora continua de la infraestructura y de los servicios universitarios, la incorporación de tecnologías para el aprendizaje, la internacionalización de la formación, el fortalecimiento de los programas de atracción temprana de talentos —como los propedéuticos, el Programa BETA y el trabajo sistemático con establecimientos escolares de la Región de Valparaíso y regiones vecinas—, junto con una creciente incorporación de experiencias prácticas en los planes de estudio, permiten que los estudiantes desarrollen tempranamente competencias profesionales en contacto con la realidad. Paralelamente, el fortalecimiento de los programas de acompañamiento académico contribuye a favorecer el aprendizaje, la permanencia y el éxito estudiantil.

La identidad institucional constituye igualmente un factor diferenciador. La PUCV ha logrado proyectar una narrativa coherente basada en su tradición, liderazgo, compromiso con el bien común, innovación, inclusión y formación integral inspirada en el humanismo cristiano. En un contexto donde los jóvenes buscan pertenecer a instituciones con propósito y sentido, esta identidad constituye un activo estratégico. Las campañas de comunicación institucional han fortalecido significativamente el posicionamiento de la Universidad en medios regionales, nacionales y plataformas digitales, mientras que el proceso de preparación del Centenario ha despertado un creciente interés por formar parte de las generaciones que protagonizarán este hito histórico, reforzando el sentido de pertenencia y orgullo institucional.

Otra fortaleza relevante corresponde a la internacionalización y las redes de colaboración. Los estudiantes valoran crecientemente las oportunidades de intercambio académico, movilidad internacional, dobles titulaciones, cooperación científica y pertenencia a redes globales de conocimiento. La amplia red de convenios internacionales de la PUCV, sus programas de movilidad estudiantil y la fortaleza de su comunidad Alumni amplían significativamente las oportunidades de desarrollo académico y profesional de sus estudiantes, fortaleciendo su formación en un contexto global.

Finalmente, la Universidad ha consolidado una política integral de bienestar estudiantil y acompañamiento. Las nuevas generaciones esperan instituciones que no solo entreguen conocimientos, sino que también se preocupen por el desarrollo personal, la salud mental, la inclusión y la calidad de vida universitaria. En respuesta a este desafío, la PUCV ha fortalecido los programas impulsados

por la Dirección de Asuntos Estudiantiles, los sistemas de apoyo académico y tutorías desarrollados por la Unidad de Apoyo al Aprendizaje, las múltiples iniciativas deportivas y de promoción de vida saludable coordinadas por la Dirección de Deportes, las acciones de acompañamiento desarrolladas por la Dirección de Inclusión y la amplia oferta artística y cultural impulsada por la Dirección de Gestión Cultural, cuya presencia trasciende los campus universitarios y fortalece el vínculo permanente con la comunidad regional.

Estas fortalezas explican que la Universidad mantenga una matrícula de pregrado superior a los diecinueve mil estudiantes, constituyéndose en una de las comunidades universitarias más importantes del país.

La magnitud y diversidad de nuestra comunidad estudiantil fortalece además los procesos permanentes de aseguramiento de la calidad, impulsando la actualización continua de los planes de estudio, su pertinencia respecto de las transformaciones del mundo del trabajo, los avances científicos y tecnológicos, las necesidades del desarrollo regional y nacional, así como los desafíos de las artes, la cultura y la innovación.

Del mismo modo, la Formación Fundamental constituye uno de los sellos distintivos de la Universidad, al integrar la excelencia académica con la formación ética y cristiana, contribuyendo al desarrollo integral de las personas. A ello se suma el creciente fortalecimiento de las prácticas profesionales tempranas, la docencia vinculada con el medio y las múltiples experiencias de aprendizaje desarrolladas en colaboración con instituciones públicas, organizaciones sociales, empresas y comunidades, permitiendo que los estudiantes establezcan desde las primeras etapas de su formación una relación bidireccional con el entorno.

De esta manera, la matrícula de pregrado no representa únicamente el número de estudiantes que integran nuestra Universidad. Constituye, sobre todo, la expresión concreta de la confianza que miles de familias depositan cada año en el proyecto educativo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y confirma la capacidad institucional para formar profesionales competentes, personas íntegras y ciudadanos comprometidos con la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

6.7 Talento PUCV: desarrollando el potencial de las nuevas generaciones

Las universidades más prestigiosas han comprendido que el talento constituye uno de los principales motores del desarrollo científico, económico y social. Por ello, han evolucionado desde modelos centrados exclusivamente en la admisión hacia sistemas integrales que identifican tempranamente las capacidades de los estudiantes, acompañan sus trayectorias educativas y generan oportunidades para que cada persona despliegue plenamente su potencial. La excelencia universitaria hoy no consiste únicamente en atraer a los mejores estudiantes, sino también en descubrir talento donde antes permanecía invisible, promoviendo la equidad y ampliando las oportunidades de movilidad social.

Con esta visión, durante 2025 la PUCV dio un paso estratégico al crear oficialmente la Dirección de Talento, dependiente de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio, integrando en una sola institucionalidad los programas de acceso, permanencia y desarrollo del talento. Esta decisión consolidó una política universitaria orientada a acompañar a estudiantes desde la enseñanza media hasta su formación profesional, fortaleciendo la igualdad de oportunidades y la excelencia académica.

El Programa Talento PUCV desarrolla una concepción amplia del talento. No solo considera el rendimiento académico, sino también las capacidades intelectuales, científicas, creativas, artísticas, sociales y de liderazgo. Para ello implementa procesos rigurosos de identificación y selección. En el Programa BETA los estudiantes participan en evaluaciones especializadas para detectar altas capacidades intelectuales; en el Propedéutico y el Programa de Acceso Temprano (PAT) la selección considera el rendimiento escolar, la motivación y el interés vocacional; mientras que PACE incorpora estudiantes provenientes de establecimientos públicos de alta vulnerabilidad adscritos al programa ministerial, acompañándolos durante toda su transición hacia la educación superior. Este modelo permite identificar talento en diversos contextos sociales y educativos, transformando el mérito en una verdadera oportunidad de desarrollo.

Uno de los programas de mayor impacto corresponde al PACE PUCV, que durante 2025 desarrolló acciones en 21 establecimientos educacionales de la Región de Valparaíso, cuyo índice promedio de vulnerabilidad alcanza el 89,7%. El 57,1% de estos establecimientos pertenece a los Servicios Locales de Educación Pública (SLEP), el 38,1% corresponde a establecimientos administrados por DAEM y el 4,8% es particular subvencionado. Asimismo, el 38,1% imparte formación científico-humanista, otro 38,1% formación técnico-profesional y el 23,8% desarrolla ambas modalidades educativas.

Durante el año participaron 2.814 estudiantes, de los cuales 1.502 cursaban tercero medio y 1.312 cuarto medio. Para fortalecer sus trayectorias educativas se desarrollaron 84 actividades de trabajo con docentes, 444 instancias de reflexión vocacional, 444 actividades de orientación e información para el acceso a la educación superior y 111 actividades experienciales, alcanzando un crecimiento del 24,3% respecto del año anterior. La tasa de habilitación de estudiantes aumentó hasta 25,2%, cuatro puntos porcentuales más que en 2024. Como resultado, 83 estudiantes ingresaron a la PUCV mediante el cupo PACE, mientras que otros 290 estudiantes provenientes de programas PACE de distintas universidades del país optaron por matricularse en nuestra institución, consolidando el liderazgo de la Universidad como destino preferente para estos jóvenes.

El Programa BETA PUCV, con más de dieciocho años de experiencia en la formación de estudiantes con altas capacidades intelectuales, continuó consolidándose como uno de los referentes nacionales en esta materia. Durante el primer semestre participaron 312 estudiantes, cifra que aumentó a 331 en el segundo semestre. La formación se desarrolló mediante 12 cursos los días viernes y 28 actividades los días sábado (14 cursos y 14 talleres) durante el primer semestre; y 14 cursos los viernes, además de 27 actividades los sábados (15 cursos y 12 talleres) durante el segundo semestre, abordando áreas tan diversas como robótica, informática, ciencias, matemáticas, idiomas, artes, humanidades, nutrición y desarrollo personal.

El fortalecimiento del acompañamiento socioemocional constituyó otra prioridad. Durante el año se realizaron 8 jornadas para padres y apoderados, 4 talleres especializados para familias, una charla magistral internacional sobre Inteligencia Artificial, un seminario sobre altas capacidades, una feria de aprendizajes, actividades culturales, reconocimiento a estudiantes destacados y una “Temporada Académica de Verano” que reunió a 255 estudiantes en 14 cursos y 12 talleres.

Los procesos de identificación también evidencian el creciente interés regional por el programa. Durante el primer semestre participaron 214 estudiantes en el proceso de selección, incorporándose 36 nuevos alumnos. En el segundo semestre participaron otros 88 postulantes, de los cuales 20 fueron admitidos. En total, 56 nuevos estudiantes ingresaron durante 2025. El programa mantiene convenios con el Ministerio de Educación y diversos sostenedores educacionales, beneficiando a 194 estudiantes becados por MINEDUC, 45 del SLEP Valparaíso, 37 de la Corporación Municipal de Quilpué, 32 de Quillota, 20 de Casablanca, 20 de Quintero y 6 del Colegio Teresita de Lisieux, reflejando una amplia cobertura territorial.

Uno de los avances más innovadores del año fue la creación del “Programa Núcleo para Estudiantes Universitarios con Altas Capacidades”, primera iniciativa de este tipo en la educación superior chilena. Durante su primer año participaron 43 estudiantes, de los cuales 28 pertenecen a la Facultad de Ingeniería, mientras que los restantes provienen de Arquitectura y Urbanismo, Filosofía y Educación, Derecho, Ciencias Económicas y Administrativas y Ciencias del Mar y Geografía. El programa incorpora mentorías académicas, enriquecimiento curricular, diplomados en competencias transversales, formación en inglés, apoyo psicoeducativo, prácticas profesionales, experiencias culturales y oportunidades de internacionalización. Además, estableció vínculos con la Universidad de Guadalajara y la Universidad de La Laguna (España), desarrollando el primer encuentro internacional de estudiantes universitarios con altas capacidades intelectuales. Para 2026 la segunda cohorte ya alcanza 55 nuevos estudiantes, totalizando 98 participantes provenientes de distintas carreras de la Universidad.

El Programa Propedéutico PUCV continuó consolidándose como uno de los principales mecanismos institucionales de acceso inclusivo a la educación superior. Durante 2025 recibió una demanda extraordinaria de estudiantes provenientes de establecimientos de toda la región. En el eje de Ingeniería postularon 825 estudiantes, siendo seleccionados 206, de los cuales 49 ingresaron posteriormente mediante la vía propedéutica y 88 mediante admisión regular. En Pedagogía postularon 208 jóvenes, siendo aceptados 182, con 78 ingresos vía Propedéutico y 9 por admisión regular. En Derecho se recibieron 336 postulaciones, seleccionándose 55 estudiantes, de los cuales 22 ingresaron por admisión regular y 4 por la vía propedéutica. En Ciencias Sociales y Humanidades postularon 455 estudiantes, seleccionándose 167, con 54 ingresos vía Propedéutico y 52 por admisión regular. En el eje de Ciencias participaron 460 postulantes, seleccionándose 212, de los cuales 35 ingresaron por Propedéutico y 59 mediante admisión regular. Finalmente, el eje de Arquitectura y Diseño recibió 171 postulaciones, consolidando igualmente una alta demanda por este mecanismo de acceso especial. Solo durante el primer semestre de 2026 el programa alcanzó 2.915 postulaciones, seleccionando 916 estudiantes, cifra que demuestra su creciente reconocimiento regional.

A ello se suma el Programa de Acceso Temprano (PAT), dirigido a estudiantes de tercero medio, que durante 2025 recibió 1.088 postulaciones distribuidas en cuatro ejes vocacionales: 88 en Pedagogía, 329 en Ingeniería, 257 en Ciencias y 414 en el eje Transversal. Finalmente fueron seleccionados 186 estudiantes, distribuidos en 40 para Pedagogía, 51 para Ingeniería, 49 para Ciencias y 46 para el eje Transversal, quienes iniciaron tempranamente su acercamiento a la vida universitaria mediante cursos diseñados por académicos de la PUCV.

En conjunto, durante 2025 los distintos programas que conforman Talento PUCV movilizaron a más de 7.000 estudiantes del sistema escolar y universitario en procesos de identificación, acompañamiento, enriquecimiento académico y acceso a la educación superior. Estas cifras reflejan una política institucional de gran escala, orientada a descubrir y desarrollar el talento presente en todos los contextos sociales. Con ello, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso reafirma su vocación pública y su compromiso con la equidad, demostrando que una universidad de excelencia no solo forma profesionales de alto nivel, sino que también crea oportunidades para que miles de jóvenes puedan transformar su vida.

6.8 Acompañar para transformar: excelencia académica que se construye con cada trayectoria estudiantil

El compromiso con la excelencia académica de una universidad se expresa en su capacidad para acompañar a los estudiantes, potenciar sus talentos y asegurar que cada uno pueda desarrollar plenamente su proyecto formativo. En este ámbito, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha continuado fortaleciendo una política institucional que entiende el acceso, la permanencia, la progresión y la titulación oportuna como dimensiones inseparables de la calidad universitaria y de su compromiso con una formación integral.

Durante los últimos años, la Unidad de Apoyo al Aprendizaje ha consolidado un modelo de acompañamiento académico preventivo, basado en evidencia y alineado con los desafíos definidos en el Modelo Educativo y en el Plan de Desarrollo Estratégico 2023–2029. Este modelo ha permitido avanzar desde una lógica reactiva, centrada en atender dificultades una vez producidas, hacia una estrategia anticipatoria que identifica tempranamente a los estudiantes con mayor riesgo académico y despliega apoyos oportunos antes de que las dificultades afecten significativamente su trayectoria formativa.

Entre los principales avances destaca la implementación de sistemas de focalización preventiva, el fortalecimiento de las tutorías de pares y de los programas de apoyo en ciencias básicas, la incorporación sistemática de estrategias para el desarrollo del aprendizaje autónomo y la autorregulación, una mayor articulación con las unidades académicas para intervenir en asignaturas críticas según las necesidades específicas de cada disciplina, y la consolidación de sistemas de seguimiento y análisis de resultados académicos que permiten orientar las decisiones institucionales sobre la base de evidencia objetiva.



Este fortalecimiento ha convertido al acompañamiento académico en una función estratégica para el pregrado. Hoy la Universidad no solo dispone de mejores mecanismos para apoyar a sus estudiantes, sino también de una mayor capacidad para comprender sus trayectorias, monitorear su evolución académica y diseñar intervenciones diferenciadas de acuerdo con sus necesidades, fortaleciendo así la retención, la progresión y el éxito académico.

Los resultados obtenidos confirman la efectividad de esta estrategia institucional. Durante el período 2023–2025, los estudiantes que participaron en los programas de acompañamiento alcanzaron tasas de aprobación de hasta un 71%, mientras que la retención de tercer año —uno de los momentos históricamente más críticos para la permanencia universitaria— registró un promedio de 88,18% entre 2021 y 2025, superando ampliamente los indicadores institucionales disponibles para este nivel. Estas cifras evidencian que el acompañamiento académico constituye una herramienta concreta para favorecer la continuidad de estudios y reducir los riesgos de abandono.

Especialmente significativo resulta el hecho de que estos resultados se producen en un contexto de creciente diversidad estudiantil. Mientras en 2021 cerca del 28% de los estudiantes acompañados provenía del Programa PACE, en 2025 aproximadamente el 84% de quienes participan en estos apoyos ingresó por otras vías de admisión. Este cambio demuestra que la Universidad ha fortalecido su capacidad para identificar necesidades académicas con independencia de la vía de ingreso, ampliando la cobertura de los apoyos y consolidando una política institucional orientada a todos aquellos estudiantes que requieren acompañamiento para desarrollar plenamente su potencial.

A ello se suma un trabajo cada vez más estrecho con las unidades académicas mediante charlas, talleres, jornadas formativas y actividades abiertas dirigidas al estudiantado, fortaleciendo competencias para el aprendizaje en distintos momentos de la trayectoria universitaria y promoviendo una cultura institucional donde aprender también significa desarrollar autonomía, habilidades de estudio, pensamiento crítico y capacidad de adaptación.

La experiencia acumulada durante estos años ha dejado importantes aprendizajes institucionales. En primer lugar, la Universidad ha constatado que las nuevas generaciones presentan trayectorias escolares, experiencias formativas y niveles de preparación cada vez más heterogéneos. Esta realidad exige abandonar enfoques homogéneos de enseñanza para avanzar hacia modelos más flexibles, personalizados y capaces de reconocer las distintas formas en que los estudiantes aprenden.

En segundo lugar, la evidencia demuestra que las necesidades académicas pueden ser detectadas oportunamente mediante procesos sistemáticos de caracterización y seguimiento, permitiendo focalizar recursos allí donde el impacto es mayor. Finalmente, la experiencia confirma que el acompañamiento sostenido produce resultados consistentes incluso en escenarios de alta diversidad académica. Durante el último quinquenio, los estudiantes que participaron activamente en estos procesos alcanzaron una tasa promedio de aprobación cercana al 70%, una retención de primer año de 88,9% y una retención de tercer año de 88,2%, resultados que reflejan el impacto positivo de una estrategia institucional sostenida.

Asimismo, la participación continua en los programas de acompañamiento ha contribuido a disminuir progresivamente el Índice de Riesgo Académico (IRA), observándose una reducción sistemática de este indicador conforme aumenta el nivel de participación estudiantil. Estos resultados cuantitativos son coherentes con la percepción expresada por los propios estudiantes, quienes durante los últimos tres años han manifestado niveles de satisfacción superiores al 80%, destacando la utilidad de los acompañamientos para enfrentar con mayor confianza y éxito las exigencias propias de la vida universitaria.

Uno de los desafíos más relevantes para toda universidad es facilitar la transición entre la enseñanza media y la educación superior. La evidencia institucional confirma que este proceso requiere combinar exigencia académica con acompañamiento oportuno. El perfil de ingreso de las nuevas generaciones muestra niveles crecientes de heterogeneidad, lo que hace indispensable realizar diagnósticos tempranos, caracterizar las fortalezas y brechas de aprendizaje y diseñar apoyos diferenciados que permitan construir trayectorias exitosas desde el inicio de la formación universitaria.

La experiencia nacional e internacional muestra que el primer año universitario constituye, en muchos aspectos, una continuidad de la educación secundaria. Durante esta etapa, las clases presenciales, el acompañamiento cercano del profesorado y el rol de los tutores proporcionan un entorno de mayor seguridad que facilita la adaptación al nuevo contexto académico. Este modelo ha demostrado ser especialmente efectivo para estudiantes con mayores brechas de preparación, favoreciendo el desarrollo de autonomía, sentido de agencia y competencias para el aprendizaje independiente.

Sin embargo, la propia evidencia institucional también identifica un desafío complementario. Para estudiantes con mayores niveles de preparación académica, las metodologías tradicionales de aula pueden resultar insuficientemente desafiantes. En consecuencia, la Universidad ha impulsado el fortalecimiento del Modelo de Formación Práctica de la PUCV, incorporando tempranamente experiencias de simulación, docencia vinculada y prácticas profesionales que enriquecen el proceso formativo, incrementan la motivación y permiten una integración más temprana entre teoría y práctica.

En conjunto, estos avances reflejan una transformación profunda en la manera en que la PUCV comprende la calidad de la formación universitaria. La excelencia académica ya no se mide únicamente por los resultados de admisión o por los logros de quienes ingresan mejor preparados; se expresa también en la capacidad institucional para reconocer la diversidad de trayectorias, acompañar a cada estudiante según sus necesidades, fortalecer sus capacidades de aprendizaje y crear las condiciones para que todos puedan desarrollar plenamente sus talentos.

Este enfoque representa una expresión concreta del compromiso institucional con una formación integral, pertinente e innovadora, y constituye uno de los pilares sobre los cuales la Universidad continúa fortaleciendo su proyecto educativo. Porque una universidad verdaderamente excelente no solo selecciona buenos estudiantes: forma personas, desarrolla capacidades, abre oportuni-

dades y acompaña a cada integrante de su comunidad para que pueda alcanzar el máximo de sus posibilidades.

6.9 Una oferta formativa que anticipa el futuro: Nuevas carreras y renovaciones curriculares

La fortaleza de una universidad de excelencia se mide por el prestigio de sus programas tradicionales, por su capacidad para anticipar los cambios del entorno, responder a las nuevas necesidades de la sociedad y ofrecer trayectorias formativas pertinentes para las generaciones presentes y futuras. En un escenario marcado por profundas transformaciones, la PUCV ha consolidado una política institucional que permite crear, innovar, actualizar y, cuando corresponde, cerrar carreras y programas mediante procedimientos rigurosos sustentados en evidencia y alineados con los más altos estándares de aseguramiento de la calidad.

Esta capacidad se encuentra respaldada por el “Sistema de Seguimiento de la Oferta Formativa”, instrumento institucional que permite monitorear permanentemente la pertinencia académica de cada programa. A través de este sistema, la Universidad analiza información proveniente de múltiples fuentes, integra datos cuantitativos y cualitativos, estudia las tendencias del sistema de educación superior, observa la evolución de los campos disciplinares y mantiene una relación permanente con los sectores productivos, industriales, educativos, públicos y de servicios, en estrecha articulación con la Política Institucional de Vinculación con el Medio. De este modo, las decisiones sobre la oferta académica no responden a coyunturas pasajeras, sino a una planificación estratégica.

Los resultados de esta estrategia ya son visibles. Durante los últimos años la Universidad amplió significativamente su oferta mediante programas que responden a sectores emergentes de la economía, la cultura y el conocimiento. La creación de carreras vinculadas a las industrias creativas, el fortalecimiento de las ciencias del mar y la incorporación de nuevas alternativas en el ámbito de la salud y de la formación docente constituyen ejemplos concretos de una Universidad que comprende que la innovación curricular es también una forma de responder a los desafíos del desarrollo nacional.

La apertura de nuevas carreras durante 2025 constituye una muestra elocuente de esta capacidad institucional. Los resultados obtenidos durante los dos primeros procesos de admisión evidencian que, en términos generales, las decisiones estuvieron correctamente fundamentadas y fueron bien recibidas por los postulantes. Destacan especialmente Administración Pública, que acumuló 183 estudiantes en sus dos primeros años de funcionamiento; Animación Digital, con 141 estudiantes; Publicidad, con 106; Oceanografía/Biología Marina (Plan Común), con 104; Desarrollo de Videojuegos, con 82; Ilustración, con 78; Producción Musical, con 75; la Licenciatura en Lingüística y Literatura, con 55; y el Programa de Prosecución de Estudios para Profesores de Educación Media, con 31 estudiantes. Solo una de las nuevas carreras, Fotografía Profesional, registró resultados inferiores a los esperados, situación que confirma la importancia de mantener mecanismos permanentes de evaluación, seguimiento y mejora continua que permitan ajustar oportunamente la oferta institucional.

La existencia de criterios objetivos para estas decisiones constituye una garantía de calidad. Desde noviembre de 2023, mediante el Decreto de Rectoría Académica N°38-2023, la Universidad cuenta con un marco normativo que regula los procedimientos para la creación, suspensión y cierre de programas de pregrado y postgrado, fortaleciendo la transparencia, la planificación institucional y la sostenibilidad académica de su oferta formativa.

Sin embargo, la innovación curricular trasciende la apertura de nuevas carreras. La Universidad ha fortalecido un proceso permanente de actualización de sus planes de estudio para incorporar los avances científicos, tecnológicos, culturales y profesionales que caracterizan al siglo XXI. Esta actualización se desarrolla en dos niveles complementarios. A nivel macro curricular, mediante la renovación de perfiles de graduación y titulación, la actualización de asignaturas, la incorporación de nuevas competencias y el fortalecimiento de la formación práctica. A nivel micro curricular, mediante la innovación de las metodologías de enseñanza y aprendizaje, acompañadas por programas de formación docente que permiten asegurar una implementación efectiva de los nuevos diseños curriculares.

La formación que ofrece la PUCV, sin embargo, no se limita al aula ni al plan de estudios formal. La experiencia universitaria se enriquece con una amplia oferta de actividades formativas complementarias que favorecen el desarrollo integral de los estudiantes. Grupos de interés en ciencia, humanidades y tecnología; ferias académicas; talleres especializados; diplomados; concursos estudiantiles; proyectos de innovación; actividades de emprendimiento y diversas iniciativas extracurriculares conforman un ecosistema educativo que fortalece las competencias personales, profesionales y ciudadanas. Desde 2026, muchas de estas experiencias comenzarán además a ser reconocidas mediante certificaciones y créditos de Formación Fundamental, reforzando la idea de que el aprendizaje universitario ocurre en múltiples espacios de la vida académica.

En esta misma línea de innovación institucional, la Universidad se encuentra rediseñando dos iniciativas altamente valoradas por los estudiantes: el Programa Minor y las Cátedras Internacionales. Ambos procesos buscan fortalecer la interdisciplinariedad, ampliar las oportunidades de formación complementaria y profundizar la internacionalización de la experiencia educativa, favoreciendo trayectorias académicas más flexibles y conectadas con los desafíos globales.

Los próximos años estarán marcados por una profunda renovación curricular en distintas áreas estratégicas de la Universidad. Particular relevancia adquiere la transformación de las quince ingenierías civiles —catorce programas diurnos y uno vespertino— mediante una estructura que fortalecerá una matriz común de formación durante los primeros cuatro semestres, incorporará prácticas profesionales tempranas y progresivas con evaluación de desempeños comunes y ampliará significativamente la flexibilidad curricular. Al menos el sesenta por ciento de las asignaturas optativas será compartido entre las distintas ingenierías, permitiendo que los estudiantes desarrollen trayectorias interdisciplinarias y construyan diplomas que integren competencias provenientes de diversas especialidades de la Facultad de Ingeniería.

Las innovaciones proyectadas consideran además la incorporación de nuevas menciones disciplinarias en distintos programas, el desarrollo de diplomas asociados a asignaturas optativas, la diversificación de los formatos de prácticas profesionales mediante experiencias de mayor duración en ambientes laborales reales, una creciente articulación vertical entre el pregrado y los programas de postgrado y la construcción de trayectorias formativas que acompañen a los titulados durante toda su vida profesional mediante una oferta pertinente de formación continua.

Todas estas transformaciones expresan una convicción institucional profunda: formar profesionales para el siglo XXI exige comprender que el aprendizaje ya no concluye con la obtención de un título, sino que constituye un proceso permanente de actualización, especialización y desarrollo humano. En consecuencia, la oferta formativa de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso seguirá evolucionando con una mirada estratégica, integrando excelencia académica, innovación curricular, articulación, flexibilidad, internacionalización, interdisciplinariedad y compromiso con el desarrollo sostenible del país.

6.10 Formación Fundamental: una educación integral

En un escenario en que las mejores universidades han fortalecido los componentes transversales de sus proyectos formativos, promoviendo el pensamiento crítico, la formación ética, la sostenibilidad, la ciudadanía democrática, la comunicación, la interdisciplinariedad y las competencias para enfrentar los desafíos de una sociedad en permanente transformación, la PUCV continúa consolidando la Formación Fundamental como uno de los pilares distintivos de su Modelo Educativo.

Esta formación constituye un sello institucional que busca complementar la formación disciplinar mediante experiencias de aprendizaje orientadas al desarrollo integral de los estudiantes, fortaleciendo competencias humanistas, éticas, ciudadanas, culturales y profesionales que les permitan desenvolverse con responsabilidad en contextos complejos y cambiantes. De esta manera, la Universidad reafirma su compromiso con la formación de profesionales competentes, pero también de personas capaces de contribuir al bien común desde los valores del humanismo.

Durante 2025 se continuó fortaleciendo este programa mediante la creación de nuevas asignaturas y la ampliación permanente de oportunidades de aprendizaje. En el marco del Plan de Desarrollo Estratégico, se impulsó una renovación de la oferta académica destinada a potenciar los componentes transversales de la formación, incorporando nuevas temáticas vinculadas con la sostenibilidad, la ética, la cultura, la historia, la salud, la ciudadanía y los desafíos contemporáneos.

Los resultados alcanzados reflejan la consolidación de esta política institucional. Durante el primer y segundo semestre de 2025 la Unidad de Formación Fundamental coordinó la programación de 393 asignaturas, poniendo a disposición de los estudiantes más de 23.100 cupos, que generaron más de 20.000 inscripciones, constituyéndose en una de las iniciativas formativas de mayor cobertura de toda la Universidad. La ocupación promedio de los cursos alcanzó niveles cercanos al 90%, evidenciando una alta valoración estudiantil y una adecuada correspondencia entre la oferta académica y las necesidades de formación de la comunidad universitaria.

La distribución de las inscripciones muestra además el carácter interdisciplinario de este programa. Destacó especialmente la participación de asignaturas impartidas por el Departamento de Cultura Religiosa, el Instituto de Historia, la Escuela de Negocios y Economía y la Escuela de Educación Física, unidades académicas que concentraron una parte significativa de la matrícula anual y contribuyeron de manera decisiva al fortalecimiento de la formación transversal de los estudiantes.

Un avance especialmente relevante fue el crecimiento sostenido de la modalidad b-learning, tendencia que coincide con las transformaciones observadas en las universidades de mayor prestigio internacional, donde la flexibilidad curricular y el aprendizaje híbrido permiten ampliar las oportunidades de acceso, favorecer trayectorias formativas más personalizadas y responder de mejor manera a las diversas realidades estudiantiles.

Asimismo, durante 2025 continuó fortaleciéndose la estrategia institucional de Minors, concebida como una oportunidad para que los estudiantes complementen su formación profesional mediante trayectorias interdisciplinarias en ámbitos emergentes y de alto impacto social. La oferta incorporó cursos en áreas como agricultura urbana, sostenibilidad ambiental, doctrina social de la Iglesia, actividad física y salud, relaciones internacionales, historia política, lógica y argumentación científica, literatura y tecnologías, filosofía contemporánea y ética profesional.

Los resultados obtenidos evidencian una alta valoración de estas experiencias formativas. Asignaturas como Agricultura Urbana, Actividad Física, Salud y Sostenibilidad, Los desafíos del humanismo del siglo XXI, Doctrina Social de la Iglesia: Ética Social para el Siglo XXI y Problemas y protagonistas de la historia política de Chile y Argentina registraron tasas de aprobación que fluctuaron entre 89% y 100%, reflejando un elevado compromiso estudiantil y la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje desarrollados por las distintas unidades académicas.

Estos avances confirman que la Formación Fundamental continúa consolidándose como uno de los principales sellos distintivos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. A través de una oferta amplia, pertinente e interdisciplinaria, la Universidad fortalece una educación que trasciende la formación estrictamente profesional, promoviendo en sus estudiantes una visión humanista, ética y comprometida con la sociedad, en plena coherencia con su identidad católica, su Modelo Educativo y las tendencias internacionales.

6.11 Postgrado PUCV: crecimiento, pertinencia y formación avanzada para los desafíos del siglo XXI

La formación de postgrado constituye hoy uno de los pilares estratégicos del desarrollo universitario. En un escenario marcado por la acelerada transformación del conocimiento, la revolución digital, la inteligencia artificial, los desafíos de la sostenibilidad y las nuevas dinámicas del mundo del trabajo, las universidades están llamadas a ofrecer oportunidades de formación avanzada que respondan tanto a la generación de conocimiento como a las necesidades de actualización permanente de profesionales y académicos.



En este contexto, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa fortaleciendo su sistema de postgrado, consolidando una oferta académica de excelencia, pertinente y con creciente capacidad para responder a los desafíos científicos, tecnológicos, sociales y productivos del país.

Los resultados del último período reflejan una evolución positiva. Entre 2024 y 2025, la matrícula de inicio de los programas de postgrado aumentó desde 694 a 795 estudiantes, equivalente a un crecimiento de 101 nuevos estudiantes y una variación de 14,6%. Este incremento se observa en los tres componentes del sistema. Los doctorados pasaron de 126 a 153 estudiantes de primer año, con un crecimiento de 21,4%, reflejando el fortalecimiento de la formación de investigadores de alto nivel. Los magísteres académicos aumentaron desde 90 a 116 estudiantes, equivalente a 28,9%, mientras que los magísteres profesionales crecieron de 478 a 526 estudiantes, registrando una variación positiva de 10,0%.

La matrícula total del postgrado también evidencia un comportamiento favorable. Entre 2024 y 2025 pasó de 1.886 a 1.900 estudiantes, manteniendo un crecimiento estable que confirma la solidez del sistema. Destaca especialmente el fortalecimiento de los programas doctorales, cuya matrícula aumentó de 507 a 560 estudiantes, equivalente a 10,5%, consolidando la capacidad institucional para formar capital humano avanzado y potenciar la investigación de excelencia. Los magísteres académicos mantuvieron prácticamente su volumen, pasando de 253 a 256 estudiantes, mientras que los magísteres profesionales registraron una leve disminución desde 1.126 a 1.084 estudiantes, aunque continúan representando el componente de mayor tamaño dentro del sistema de postgrado de la Universidad.

Las cifras preliminares correspondientes a 2026 deben interpretarse con prudencia, ya que numerosos programas contemplan ingresos bianuales, calendarios académicos diferenciados y procesos de admisión que permanecen abiertos al momento de elaborar esta cuenta. No obstante, los antecedentes disponibles muestran una matrícula de 570 estudiantes de primer año y 1.703 estudiantes totales, confirmando la existencia de una base sólida y sostenible de formación avanzada. En particular, los magísteres profesionales mantienen un rol importante, con 361 estudiantes de primer año y 906 estudiantes matriculados, reafirmando su relevancia como principal espacio de especialización profesional de la Universidad.

Estos resultados se comprenden mejor a la luz de las profundas transformaciones que experimenta actualmente la educación superior en el mundo. El estudiante de postgrado ya no corresponde exclusivamente al modelo tradicional de dedicación exclusiva a la investigación. Cada vez con mayor frecuencia se trata de profesionales que compatibilizan trabajo, responsabilidades familiares y formación continua, buscando programas capaces de fortalecer sus competencias sin interrumpir su trayectoria laboral.

A nivel internacional se observa la consolidación del paradigma del aprendizaje permanente, la expansión de modalidades híbridas y en línea, el desarrollo de micro-credenciales y certificaciones especializadas intermedias, así como una creciente demanda por programas flexibles, pertinentes y capaces de responder con rapidez a los cambios tecnológicos, productivos y sociales. La inteli-

gencia artificial, la transformación digital, la gestión de datos, la sostenibilidad, las ciencias de la salud y la reconversión profesional están redefiniendo las necesidades de formación avanzada y orientando las decisiones de miles de estudiantes en todo el mundo.

Chile refleja claramente esta tendencia. Durante 2025, la matrícula nacional de postgrado alcanzó 54.696 estudiantes, registrando un crecimiento de 5,1% respecto del año anterior. Sin embargo, este aumento no corresponde a una expansión uniforme, sino a una demanda cada vez más selectiva, donde los estudiantes privilegian programas de alta calidad, con clara pertinencia profesional, modalidades compatibles con el ejercicio laboral y una relación directa entre formación, empleabilidad y especialización.

La evolución de la PUCV es plenamente consistente con este escenario. La mayor demanda se concentra en los magísteres profesionales, que responden a las necesidades de especialización de profesionales en ejercicio; los doctorados mantienen un crecimiento sostenido y una demanda estable, propia de programas altamente especializados y orientados a la generación de nuevo conocimiento; mientras que los magísteres académicos cumplen un papel fundamental en la continuidad disciplinaria, el fortalecimiento de la investigación y la articulación hacia estudios doctorales.

Esta diversidad confirma que el desarrollo del postgrado no depende únicamente del número de programas ofrecidos, sino, sobre todo, de la capacidad institucional para responder a públicos con necesidades distintas, trayectorias diversas y expectativas formativas cada vez más diversas.

Con una oferta académica consolidada, veinte programas doctorales acreditados, una creciente internacionalización, sólidas capacidades de investigación y una estrecha vinculación con los desafíos del desarrollo regional y nacional, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa fortaleciendo un sistema de postgrado que forma investigadores, especialistas y líderes capaces de aportar conocimiento, innovación y soluciones a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

6.13 Postgrado PUCV: Fortalecer la complejidad de la Universidad

La formación de postgrado constituye hoy uno de los pilares estratégicos para el desarrollo de las universidades complejas. En un contexto marcado por la aceleración del conocimiento, la innovación permanente y la necesidad de formar capital humano altamente especializado, las mejores universidades han situado al postgrado en el centro de sus estrategias de investigación, internacionalización, transferencia tecnológica e innovación. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha asumido plenamente esta visión y continúa consolidando su liderazgo como una de las instituciones de mayor relevancia en la formación avanzada de Chile.

La posición alcanzada por la PUCV dentro del sistema universitario nacional da cuenta de esta fortaleza. Actualmente, la Universidad concentra aproximadamente el 3,5% de la matrícula nacional de postgrado, participación que la sitúa entre las instituciones de mayor presencia en este nivel formativo. Si bien el sistema chileno presenta una alta concentración en universidades metropolitanas de gran tamaño, como la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile, que superan individualmente los seis mil estudiantes de postgrado, la PUCV ha consolidado una

posición altamente competitiva desde las regiones, fortaleciendo un proyecto académico de excelencia con identidad propia.

Este liderazgo adquiere una expresión aún más significativa en el ámbito regional. Con cerca de 1.900 estudiantes de postgrado, la PUCV reúne aproximadamente el 38% de toda la matrícula de postgrado de la Región de Valparaíso, superando a las demás universidades regionales. Este resultado confirma el papel que la Universidad desempeña como actor clave para el desarrollo científico, tecnológico, social y económico de la región y del país.

Esta capacidad de atracción no responde únicamente al prestigio institucional, sino también a una estrategia sostenida de renovación y diversificación de la oferta académica. Durante los últimos años, la Universidad ha demostrado una importante capacidad para anticipar las nuevas necesidades de formación avanzada. Prueba de ello es que cerca de un tercio de la matrícula de primer año registrada en 2025 corresponde a programas creados o incorporados desde el año 2020, especialmente en áreas vinculadas con gestión, derecho, ingeniería, tecnología y medioambiente. Este dinamismo demuestra que el crecimiento del postgrado no depende exclusivamente de programas históricos consolidados, sino también de la capacidad institucional para diseñar propuestas innovadoras, pertinentes y alineadas con las transformaciones del entorno.

Con el propósito de profundizar esta trayectoria, durante el período se impulsó el Proyecto 23101 “Fortalecimiento de la excelencia del postgrado en la PUCV: impulsando la calidad, pertinencia e innovación en la formación avanzada”, iniciativa que constituye uno de los principales ejes institucionales para modernizar la experiencia formativa, fortalecer la calidad académica y acelerar la transformación digital del postgrado. Este proyecto articula acciones orientadas a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje, incorporar nuevas metodologías pedagógicas, fortalecer las competencias digitales de estudiantes y académicos, y desarrollar una infraestructura tecnológica acorde con los estándares internacionales que hoy caracterizan a las universidades de mayor complejidad.

Uno de los avances más relevantes fue la consolidación de una estrategia institucional de acompañamiento técnico-pedagógico para el ecosistema digital del postgrado. Durante 2025 esta política benefició directamente a programas de alta exigencia académica, entre ellos el Magíster en Gestión de la Escuela de Economía y el MBA y Magíster en Gestión de la Escuela de Comercio, mediante talleres sincrónicos e híbridos destinados a fortalecer el uso avanzado de las aulas virtuales y del Navegador Académico. Especial relevancia tuvo el apoyo desarrollado para el MBA impartido en la sede Punta Arenas, experiencia que refleja el compromiso institucional con la descentralización, la equidad territorial y el aseguramiento de una experiencia formativa de excelencia, independiente de la ubicación geográfica de los estudiantes.

Paralelamente, la Universidad avanzó de manera decidida en su transformación digital mediante la implementación institucional de una nueva Aula Virtual basada en la plataforma Moodle. Esta modernización tecnológica fue desarrollada bajo una estrategia de innovación gradual, incorporando pilotajes en cursos estratégicos de pregrado y postgrado que permitieron validar metodologías,

evaluar resultados y generar evidencia para su posterior escalamiento institucional. Con ello, la PUCV fortalece un ecosistema digital de aprendizaje que incrementa la flexibilidad, mejora la experiencia estudiantil y amplía las posibilidades de innovación educativa.

La transformación tecnológica fue acompañada por un importante esfuerzo de innovación pedagógica. Destaca la elaboración de la Guía Pedagógica para la Construcción de Cursos, instrumento institucional que establece criterios comunes para el diseño de actividades formativas presenciales, híbridas y a distancia, promoviendo estándares homogéneos de calidad tanto para el pregrado como para el postgrado. Complementariamente, se desarrolló el taller especializado “Evaluación para el Aprendizaje”, implementado bajo un modelo colaborativo de co-docencia en la Escuela de Comercio, fortaleciendo las capacidades académicas para utilizar estrategias e instrumentos de evaluación digital alineados con las tendencias internacionales de educación superior.

Estos avances representan mucho más que una modernización tecnológica. Expresan una nueva concepción del postgrado, donde la innovación educativa, la transformación digital, la calidad pedagógica y la flexibilidad curricular pasan a convertirse en componentes estructurales de una formación avanzada orientada al aprendizaje permanente, al desarrollo de competencias complejas y a la formación de investigadores y profesionales preparados para desenvolverse en entornos altamente dinámicos y globalizados.

A ello se suma un proceso de creciente internacionalización. La participación de estudiantes extranjeros en la matrícula de inicio aumenta desde 7,2% en 2025 a cerca de 12% en 2026, reflejando una recuperación sostenida del interés internacional por los programas de la PUCV. Este avance fortalece el carácter global de nuestra formación avanzada, amplía las redes académicas internacionales y contribuye a enriquecer los procesos de investigación, creación de conocimiento e intercambio científico.

La expansión del postgrado constituye, además, una expresión concreta de la misión y de la vocación pública que caracteriza a nuestra Universidad. Formar graduados de magíster y doctorado significa contribuir directamente al desarrollo del país mediante la preparación de profesionales e investigadores capaces de liderar procesos de innovación, generar nuevo conocimiento y enfrentar los desafíos más complejos de nuestra sociedad. La evidencia internacional muestra que mayores niveles de formación se traducen en mejores oportunidades laborales, mayores ingresos y una capacidad superior para impulsar la productividad, la competitividad y el desarrollo económico.

En coherencia con esta responsabilidad, la oferta de postgrado de la PUCV se encuentra estrechamente vinculada con algunos de los principales desafíos estratégicos que enfrenta Chile: la transición energética, el desarrollo del hidrógeno verde, la adaptación al cambio climático, la transformación digital, la inteligencia artificial, la modernización del Estado, el fortalecimiento del sistema educativo, el desarrollo sostenible y la innovación productiva. De este modo, cada nuevo estudiante de postgrado representa no solo una oportunidad de desarrollo personal, sino también una inversión en el futuro científico, tecnológico y social del país.

Sin embargo, el escenario futuro también presenta desafíos que requieren una visión estratégica. Chile experimenta uno de los procesos de envejecimiento demográfico más acelerados de América Latina. De acuerdo con las proyecciones del Instituto Nacional de Estadísticas, la tasa global de fecundidad alcanzó apenas 1,03 hijos por mujer en 2024, mientras que la población nacional comenzará a disminuir a partir de 2036. Esta realidad reducirá progresivamente la disponibilidad de estudiantes tradicionales y aumentará la competencia entre las instituciones de educación superior.

La PUCV ya comienza a responder a este nuevo escenario. Los datos muestran una incorporación creciente de estudiantes menores de 35 años al postgrado, quienes inician tempranamente su formación avanzada, pero también una presencia significativa de profesionales en ejercicio que buscan actualizar competencias, especializarse o reorientar sus trayectorias laborales. La estrategia institucional no consiste en privilegiar un grupo sobre otro, sino en ofrecer respuestas pertinentes para ambos perfiles.

Ello exige avanzar decididamente hacia modelos de formación más flexibles, capaces de responder a las nuevas formas de estudiar y trabajar. Los futuros estudiantes de postgrado compatibilizan cada vez más responsabilidades laborales y familiares con su proceso formativo. En consecuencia, la consolidación de programas híbridos y en línea, calendarios modulares, formatos ejecutivos, certificaciones acumulables, micro-credenciales, trayectorias flexibles y ecosistemas digitales de aprendizaje constituye una condición indispensable para ampliar la cobertura, fortalecer la inclusión y asegurar el crecimiento sostenible del sistema de postgrado durante la próxima década.

La distribución actual de la matrícula confirma, asimismo, la diversidad disciplinaria que caracteriza a la Universidad. Las mayores concentraciones corresponden a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas (23,4%), la Facultad de Ingeniería (20,5%), la Facultad de Derecho (17,6%), la Facultad de Ciencias (15,6%) y la Facultad de Filosofía y Educación (12,8%), las cuales reúnen cerca del 90% de la matrícula total de postgrado.

Esta composición refleja el equilibrio que distingue al proyecto académico de la PUCV. Por una parte, se fortalecen áreas altamente demandadas por el desarrollo productivo, la transformación digital, la innovación tecnológica y la modernización institucional. Por otra, se mantienen programas fundamentales para la formación de investigadores, académicos y especialistas en ciencias, educación y disciplinas estratégicas para el desarrollo humano. Del mismo modo, áreas como ciencias del mar, geografía, ciencias agronómicas y arquitectura, aunque presentan volúmenes menores de matrícula, cumplen un papel insustituible en la formación de especialistas vinculados a los desafíos ambientales, territoriales y de desarrollo sostenible que enfrenta nuestro país.

Las oportunidades de crecimiento para los próximos años se sustentan precisamente sobre estas fortalezas ya consolidadas. La primera consiste en continuar diversificando la oferta académica hacia nuevas áreas emergentes, aprovechando la evidencia que demuestra la alta capacidad de atracción de los programas creados durante los últimos años. La segunda oportunidad radica en ampliar las modalidades flexibles de formación, fortalecidas ahora por la consolidación de plataformas digitales institucionales, recursos pedagógicos innovadores y metodologías híbridas, permitiendo que

más profesionales de distintas regiones y países puedan acceder a programas de excelencia sin las limitaciones tradicionales de la presencialidad.

Una tercera oportunidad se vincula con la internacionalización. El crecimiento reciente de estudiantes extranjeros demuestra que la Universidad posee capacidades académicas, redes internacionales y programas altamente competitivos para ampliar significativamente su presencia en América Latina y otros espacios internacionales.

Finalmente, existe un importante potencial de consolidación en aquellas áreas donde convergen las prioridades estratégicas del país y las fortalezas académicas ya instaladas en la Universidad: ingeniería, tecnología, inteligencia artificial, sostenibilidad, transición energética, gestión pública, educación y políticas públicas. En estos ámbitos, la PUCV dispone de capacidades científicas, infraestructura, cuerpos académicos, plataformas tecnológicas, innovación pedagógica y redes de colaboración que permiten proyectar un crecimiento sólido, sostenible y de alto impacto para las próximas décadas.

En definitiva, la evolución del postgrado demuestra que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso no solo incrementa su matrícula, sino que fortalece una estrategia institucional orientada a aumentar la complejidad académica de la Universidad mediante una formación avanzada de excelencia, profundamente articulada con la investigación, la innovación, la transformación digital, la internacionalización y la creación de conocimiento.

6.13 Una nueva generación. Características de los estudiantes de primer año matriculados en los Postgrados

La matrícula de primer año del postgrado constituye uno de los indicadores más relevantes para evaluar la capacidad de una universidad de atraer talento, responder a las necesidades del desarrollo del país y proyectar una oferta académica pertinente en un escenario de creciente competencia nacional e internacional. En este contexto, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa consolidando su posición como una institución de referencia en formación avanzada, evidenciando una evolución positiva tanto en el volumen de estudiantes que ingresan como en la diversidad y calidad de las trayectorias que conforman cada nueva cohorte.

Entre 2024 y 2025, la matrícula de primer año creció desde 694 a 795 estudiantes, equivalente a un incremento de 101 nuevos estudiantes y una variación positiva de 14,6%, alcanzando uno de los niveles de ingreso más altos registrados por el postgrado de la Universidad. Este resultado no constituye un hecho aislado, sino que confirma una trayectoria de fortalecimiento sostenido, superando también las cohortes de 2022 y 2023, lo que refleja una creciente capacidad institucional para atraer profesionales y graduados interesados en continuar su formación especializada.

Más allá de su magnitud, la nueva generación de estudiantes refleja profundas transformaciones en el perfil del postgrado contemporáneo. Hoy la mayoría corresponde a profesionales que buscan fortalecer sus competencias mientras mantienen una activa vida laboral. Cerca de dos tercios de los postulantes declara encontrarse trabajando al momento de postular y, en el caso de los

programas de magíster, esta proporción alcanza 69,4%, confirmando que el postgrado se ha convertido en un instrumento estratégico de especialización, actualización permanente y progresión profesional. Este fenómeno responde a una tendencia internacional donde el aprendizaje continuo y la formación a lo largo de la vida constituyen factores esenciales para la competitividad de las personas y las organizaciones.

La diversidad académica de la cohorte constituye otra fortaleza relevante. La demanda ya no proviene únicamente de profesionales que acceden a su primer postgrado, sino también de personas que ya poseen grados avanzados y buscan ampliar sus capacidades. De hecho, 392 postulantes, equivalentes al 9,4% del total, ya contaban con un grado de magíster. De ellos, 61,5% postuló a programas de doctorado como continuidad natural de su trayectoria investigativa, mientras que 38,5% optó por cursar un segundo magíster, evidenciando una creciente demanda por especializaciones complementarias y por la actualización permanente de conocimientos. Incluso existen postulantes que ya poseen un doctorado y buscan nuevas áreas de formación aplicada, reflejando un modelo de aprendizaje cada vez más continuo y acumulativo.

La distribución disciplinaria de la demanda confirma igualmente la alta pertinencia de la oferta institucional. Las mayores preferencias continúan concentrándose en Ingeniería, Derecho, Negocios y Administración, áreas estrechamente vinculadas con la transformación digital, la productividad, la modernización institucional, la sostenibilidad y los desafíos del desarrollo nacional. Entre los programas con mayor capacidad de atracción destacan el Magíster en Dirección de Empresas, el Magíster en Confiabilidad Operacional de la Gestión de Activos para la Productividad y el Doctorado en Industria Inteligente, junto a diversos programas de especialización jurídica e ingeniería aplicada que responden a necesidades concretas del sector público y privado.

Otro rasgo distintivo de la cohorte es su diversidad territorial e institucional. Entre los postulantes nacionales con información disponible, 46,4% proviene de la Región de Valparaíso y 26,1% de la Región Metropolitana, concentrando ambas regiones más del 70% de la demanda nacional. A ello se suma una creciente internacionalización, con estudiantes provenientes principalmente de Cuba, Colombia y Perú, además de postulantes de otros países de América Latina, Europa, Asia y África, fortaleciendo el carácter internacional de las aulas de postgrado de la Universidad.

Igualmente significativa resulta la procedencia institucional de los nuevos estudiantes. Aproximadamente 70% corresponde a egresados de universidades distintas de la PUCV, mientras que cerca de 30% proviene de nuestra propia institución. Este equilibrio evidencia que el postgrado cumple simultáneamente dos funciones estratégicas: ofrece continuidad formativa para sus egresados y, al mismo tiempo, ejerce una fuerte capacidad de atracción sobre profesionales provenientes de otras universidades, enriqueciendo la diversidad de experiencias, perspectivas y trayectorias presentes en la comunidad académica.

En materia de inclusión y equidad, la Universidad ha avanzado significativamente en la incorporación de evidencia para orientar sus políticas de admisión y desarrollo. La sistematización de información de género ha permitido identificar brechas específicas entre programas y diseñar acciones

concretas para enfrentarlas. Entre ellas destacan la implementación de la Política de Equidad de Género del Postgrado, la incorporación progresiva de esta perspectiva en la formación e investigación, el desarrollo de programas de capacitación y, especialmente, la creación de una Beca de Género para Postgrado, destinada a disminuir brechas de representación mediante apoyos tanto en arancel como en manutención, constituyéndose en una iniciativa pionera dentro del sistema universitario chileno.

En conjunto, estos antecedentes muestran que la matrícula de primer año del postgrado trasciende de una simple cifra de ingreso. Expresa la confianza que cientos de profesionales depositan en el proyecto académico de la PUCV; confirma la pertinencia de una oferta que evoluciona junto con las necesidades del país; evidencia una creciente capacidad para atraer talento nacional e internacional; y consolida un modelo de formación avanzada que combina excelencia académica, innovación, flexibilidad e inclusión.

6.14 Excelencia que se construye desde el talento: postulaciones, acompañamiento y formación avanzada en el postgrado PUCV

La consolidación del Postgrado PUCV no solo se expresa en el crecimiento de su matrícula o en la expansión de su oferta académica, sino también en la calidad de los estudiantes que logra atraer, en la fortaleza de sus mecanismos de acompañamiento y en el desarrollo de capacidades que permiten formar investigadores y profesionales preparados para enfrentar los desafíos científicos, tecnológicos y sociales del país. Durante 2025, los resultados del proceso de admisión y las estrategias de apoyo estudiantil confirman que el crecimiento del postgrado ha estado estrechamente vinculado con el propósito institucional de resguardar la excelencia académica.

En materia de admisión, la Universidad alcanzó un escenario que fortalece su capacidad de selección. Durante 2025, los programas de postgrado recibieron al menos 1.023 postulaciones formales, de las cuales 652 correspondieron a programas profesionales y 371 a programas académicos, mientras que la matrícula de primer año llegó a 795 estudiantes. Esta relación, cercana a 1,3 postulantes por cada estudiante matriculado, demuestra que la Universidad dispone de un nivel de demanda que le permite desarrollar procesos de admisión selectivos, privilegiando el mérito académico y el potencial de desarrollo de los postulantes, sin depender exclusivamente de admitir a todos quienes postulan.

Esta realidad adquiere especial relevancia en los programas de carácter académico. Los doctorados y magísteres académicos registraron 371 postulaciones para una matrícula inicial de 260 estudiantes, alcanzando aproximadamente 1,4 postulantes por cada vacante ocupada. Esta mayor presión de demanda fortalece la posibilidad de aplicar criterios académicos rigurosos en la selección de los estudiantes, favoreciendo la incorporación de investigadores con mayores capacidades.

Asimismo, la evolución de los últimos años evidencia que la demanda por estudiar un postgrado en la PUCV crece a un ritmo superior al de la expansión de la matrícula. Entre 2023 y 2025, las postulaciones aumentaron desde 1.138 a 1.570, equivalente a un crecimiento de 38%, mientras que

la matrícula de inicio pasó de 680 a 795 estudiantes, con un incremento de 17%. Esta diferencia refleja una decisión institucional orientada a resguardar la calidad por sobre el crecimiento indiscriminado, manteniendo un equilibrio entre la expansión de la oferta, las capacidades formativas de los programas y los estándares académicos que distinguen a la Universidad.

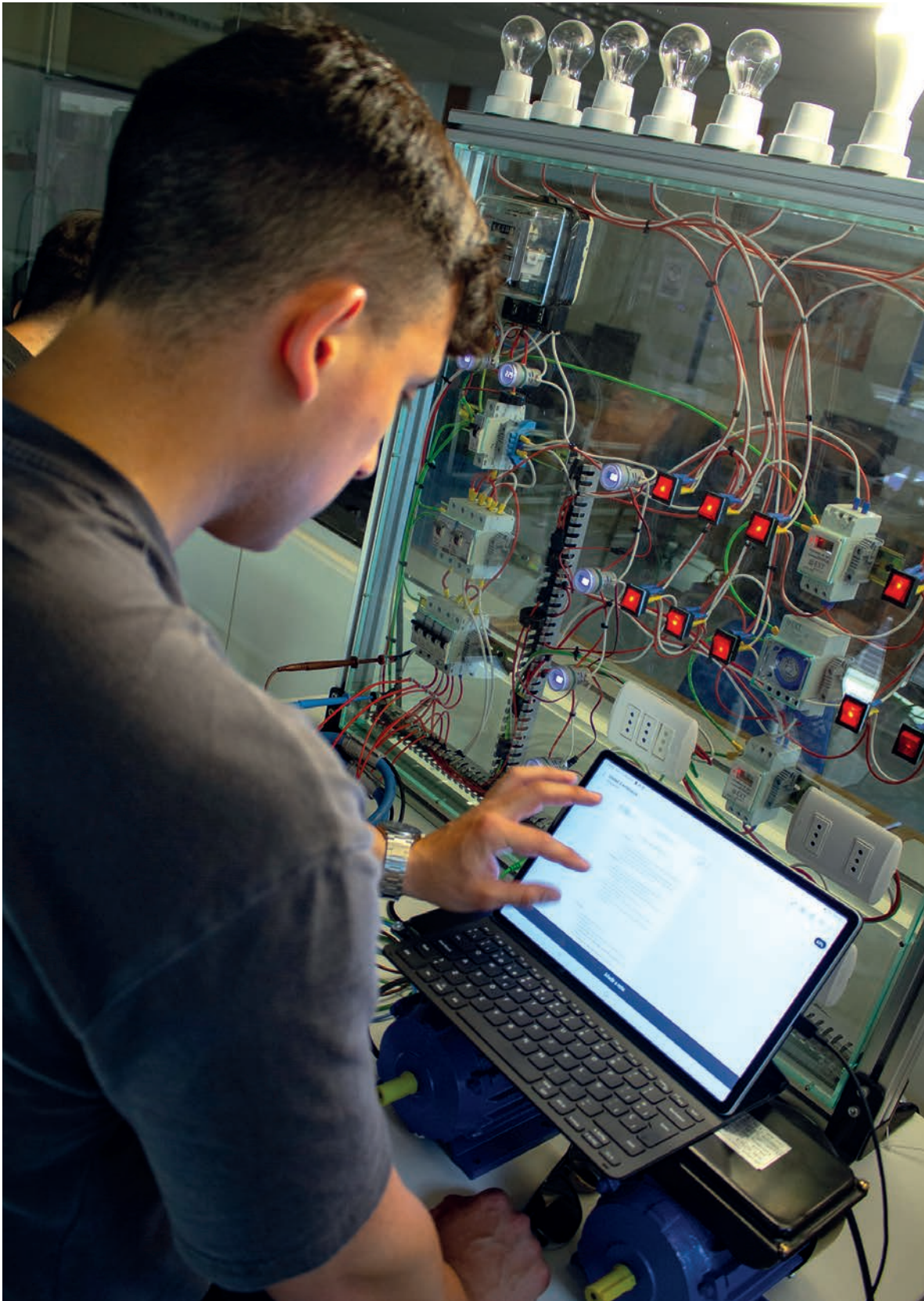
La excelencia también requiere acompañar adecuadamente las trayectorias de quienes ingresan al postgrado. En este ámbito, la PUCV ha fortalecido un modelo de apoyo que combina el trabajo cercano desarrollado por los directores de programas, comités académicos, claustros y profesores guía con un sólido sistema institucional de apoyos financieros, orientado a reducir las barreras económicas y favorecer la permanencia y el éxito académico.

Los avances son especialmente visibles en la evolución del sistema de becas. Mientras en 2023 se asignaron 216 becas de arancel, de las cuales 90 beneficiaron a estudiantes nuevos y 126 a estudiantes de continuidad, en 2025 la Universidad alcanzó el mayor nivel de apoyo del período, con 291 becas, distribuidas en 166 beneficios para estudiantes de primer año y 125 para estudiantes de continuidad. Esto representa un crecimiento de 84,4% en las becas destinadas a nuevos estudiantes respecto de 2023, evidenciando el compromiso institucional con facilitar el acceso y la permanencia de quienes optan por continuar estudios avanzados en la PUCV. A ello se suman becas de manutención, apoyos para el desarrollo y término de tesis, financiamiento para movilidad internacional y asistencia a congresos científicos, instrumentos particularmente relevantes para fortalecer la formación doctoral y la internacionalización de nuestros estudiantes.

Los resultados de estas políticas se reflejan en la estabilidad de las trayectorias académicas. Los registros históricos muestran que más del 88% de los estudiantes mantiene continuidad en sus programas, mientras que las situaciones de abandono representan una proporción reducida y concentrada en un número acotado de programas. Las renunciaciones formales son igualmente marginales, lo que evidencia una comunidad estudiantil altamente comprometida con su proceso formativo.

Junto con fortalecer el acceso y la permanencia, la Universidad ha continuado desarrollando apoyos orientados a responder a las nuevas exigencias de la formación avanzada. En este contexto, uno de los principales desafíos identificados corresponde al fortalecimiento de las competencias en inglés académico y profesional, requisito cada vez más relevante para la investigación, la publicación científica, la participación en redes internacionales y la inserción laboral en entornos altamente especializados.

Como respuesta a esta necesidad, la PUCV ha avanzado en el diseño de un Programa Formativo de Inglés para Postgrados, estructurado en dos trayectorias complementarias. La primera está orientada al inglés académico, fortaleciendo competencias para la lectura de literatura científica, la escritura de artículos, la elaboración de proyectos de investigación y la presentación de resultados en congresos internacionales. La segunda se enfoca en el inglés profesional, desarrollando habilidades para la comunicación en contextos laborales, la negociación, el liderazgo, la elaboración de informes técnicos y el trabajo colaborativo en ambientes internacionales.



El programa considera un diagnóstico inicial, progresión por niveles conforme al Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas, modalidades de aprendizaje sincrónicas a distancia y trabajo autónomo apoyado mediante recursos digitales especialmente diseñados para estudiantes de postgrado. Paralelamente, la Universidad ha fortalecido la plataforma web del Programa de Inglés e incorporado nuevos materiales y recursos pedagógicos que amplían las oportunidades de aprendizaje.

En conjunto, estos avances muestran que el desarrollo del postgrado de la PUCV no se limita al incremento de su matrícula o de su oferta académica. La Universidad está consolidando un modelo de formación avanzada que combina procesos de admisión cada vez más selectivos, políticas efectivas de apoyo y permanencia, y el fortalecimiento de competencias internacionales indispensables para desenvolverse en una sociedad basada en el conocimiento.

6.15 Evaluación de la Docencia: una cultura de mejora continua para fortalecer la excelencia en la enseñanza

Las universidades de mayor prestigio han evolucionado desde modelos de evaluación centrados exclusivamente en la medición del desempeño hacia sistemas integrales de aseguramiento y desarrollo de la calidad docente. Las tendencias impulsadas por organismos internacionales de aseguramiento de la calidad destacan la necesidad de utilizar evidencia sistemática para fortalecer la enseñanza, promover la innovación pedagógica, retroalimentar oportunamente a los equipos académicos e incorporar herramientas digitales e inteligencia artificial que permitan mejorar continuamente la experiencia de aprendizaje de los estudiantes.

En este contexto, durante 2025 la PUCV consolidó un proceso de transformación de su “Sistema Integral de Evaluación de la Docencia de Pregrado y Postgrado”, alineándolo con la actualización del Marco de Cualificación de la Docencia Universitaria (MACU), el Modelo Educativo y los nuevos estándares establecidos por la Comisión Nacional de Acreditación. Este avance representa un cambio significativo respecto de los enfoques tradicionales, al consolidar una evaluación de carácter eminentemente formativo, basada en evidencia y orientada a fortalecer la calidad de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Uno de los principales avances fue el fortalecimiento de la Evaluación Docencia Intermedia (EVIN), instrumento que permite recoger la percepción de los estudiantes durante el desarrollo del semestre, favoreciendo la adopción de mejoras mientras los cursos aún se encuentran en ejecución. Para ello se implementó un nuevo portal especializado para la gestión y análisis de las respuestas abiertas, permitiendo elaborar 41 informes semestrales dirigidos a las jefaturas de docencia de las distintas unidades académicas. Estos reportes sistematizan las opiniones estudiantiles, identificando fortalezas y oportunidades de mejora que contribuyen a la reflexión pedagógica y al perfeccionamiento permanente de las prácticas docentes.

De igual forma, la Universidad dio un paso decisivo en el fortalecimiento de la evaluación de la docencia de postgrado mediante el diseño y validación del primer Cuestionario de Opinión Estudiantil (COE) de Postgrado, respondiendo a la necesidad de contar con un sistema institucional

estandarizado para la formación avanzada. Durante 2025 se desarrolló un piloto de gran alcance que consideró 320 asignaturas, incorporando un modelo metodológico especialmente diseñado para programas con cohortes reducidas y alta especialización disciplinaria.

Este nuevo instrumento evalúa ocho dimensiones estratégicas del desempeño docente: responsabilidad académica, ambiente para el aprendizaje, enseñanza para el aprendizaje, evaluación para el aprendizaje, competencias digitales, innovación educativa, investigación en docencia y diversidad e inclusión, todas ellas plenamente articuladas con el Marco de Cualificación de la Docencia Universitaria. Su proceso de construcción contempló la participación de expertos, colegios de postgrado y directores de unidades académicas, permitiendo validar un sistema robusto cuya implementación institucional comenzó durante el primer semestre de 2026.

En paralelo, la Universidad inició el desarrollo de una nueva plataforma basada en inteligencia artificial generativa destinada al análisis automatizado de las respuestas abiertas de los cuestionarios de evaluación docente. Esta innovación permitirá entregar retroalimentación más rápida, sistemática y útil para los equipos académicos, fortaleciendo la capacidad institucional para identificar tendencias, oportunidades de mejora y buenas prácticas, resguardando al mismo tiempo la confidencialidad de la información proporcionada por los estudiantes.

Con estos avances, la PUCV continúa consolidando una cultura institucional de evaluación orientada al aprendizaje, la mejora continua y la excelencia académica, fortaleciendo el desarrollo profesional de sus docentes y generando información estratégica para los procesos de aseguramiento de la calidad, innovación educativa y acreditación institucional, en beneficio de una formación centrada en el aprendizaje de sus estudiantes.

6.16 La Inclusión como camino hacia una Universidad más humana

La inclusión constituye hoy una de las principales tendencias de las universidades de excelencia a nivel internacional. Las instituciones más avanzadas han transitado desde modelos centrados exclusivamente en la integración hacia enfoques de educación inclusiva, donde la diversidad es reconocida como un valor que enriquece la experiencia universitaria.

En este nuevo paradigma, el foco ya no se limita a eliminar barreras de acceso, sino que busca garantizar condiciones efectivas para la permanencia, el aprendizaje, la participación y el éxito académico de todos los estudiantes mediante apoyos personalizados, ajustes razonables, accesibilidad universal y el fortalecimiento de comunidades educativas cada vez más inclusivas.

En coherencia con estas orientaciones internacionales y con su compromiso histórico con la dignidad de la persona, la equidad y la igualdad de oportunidades, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continuó fortaleciendo durante 2025 el Programa PUCV Inclusiva, consolidando una política institucional que promueve una universidad donde cada estudiante pueda desarrollar plenamente sus capacidades, independiente de su condición de discapacidad o necesidad específica de apoyo.

Uno de los ejes más relevantes correspondió al fortalecimiento del acompañamiento psicopedagógico especializado. Durante el año se realizaron 1.003 tutorías psicopedagógicas, beneficiando a 312 estudiantes del programa, lo que permitió entregar apoyos personalizados orientados a favorecer la adaptación a la vida universitaria, fortalecer estrategias de aprendizaje, mejorar la autonomía y contribuir a una trayectoria académica exitosa. Asimismo, por primera vez se amplió este acompañamiento al nivel de postgrado, atendiendo a 2 estudiantes mediante 18 sesiones especializadas desarrolladas entre abril y octubre.

Como parte de este trabajo se elaboraron 320 Fichas de Orientación Pedagógica (FOP), instrumento fundamental para favorecer una educación inclusiva. Estas fichas identifican las características y necesidades específicas de cada estudiante, describen su condición de discapacidad cuando corresponde y proponen los ajustes razonables que facilitan el desarrollo de los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, constituyéndose en una herramienta de apoyo para docentes y unidades académicas.

La Universidad continuó fortaleciendo además el “Programa de Tutores Pares para la Vida Universitaria”, iniciativa que promueve el aprendizaje colaborativo y el acompañamiento entre estudiantes. Durante el primer semestre participaron 41 estudiantes tutores, quienes brindaron apoyo a 48 estudiantes; en el segundo semestre actuaron 35 tutores, acompañando a 44 estudiantes. Los resultados obtenidos reflejan el impacto positivo de esta estrategia: el 70% de los estudiantes apoyados aprobó sus asignaturas, evidenciando el aporte que el acompañamiento entre pares realiza en la permanencia y el desempeño académico.

La inclusión también se fortalece mediante la participación activa de los propios estudiantes. En este contexto, la agrupación “Abriendo Puertas” continuó consolidándose como un espacio autogestionado integrado por un promedio de 15 estudiantes con discapacidad, quienes colaboraron en ferias de sensibilización, actividades de difusión, instancias de retroalimentación del “Programa PUCV Inclusiva” y diversas iniciativas destinadas a promover una cultura universitaria basada en el respeto, la empatía y la valoración de la diversidad.

Conscientes de que una universidad inclusiva requiere el compromiso de toda su comunidad, durante 2025 se intensificó el trabajo de formación y acompañamiento dirigido a docentes, unidades académicas y personal de apoyo. Se desarrollaron talleres especializados sobre ajustes razonables, apoyos para estudiantes autistas y estrategias de inclusión educativa, en los que participaron aproximadamente 80 docentes pertenecientes a distintas escuelas e institutos. Paralelamente, en conjunto con la Unidad de Desarrollo Docente, se realizaron actividades formativas durante las Temporadas de Otoño, Invierno y Primavera, capacitando a 67 académicos en metodologías de enseñanza inclusiva.

Este esfuerzo fue complementado con el desarrollo y difusión de un conjunto de herramientas institucionales para fortalecer las prácticas docentes, entre ellas las “Orientaciones Pedagógicas para el Diseño”, las “Orientaciones para la Implementación”, las “Orientaciones para la Evaluación” y las “Directrices para la elaboración de material pedagógico accesible”, recursos que facilitan la incorporación de criterios de accesibilidad y diseño universal para el aprendizaje en los procesos formativos.

La estrategia institucional incorporó además al personal de apoyo universitario, reconociendo que la inclusión se construye en todos los espacios de la vida universitaria. En este marco se implementó una formación certificada en la que participaron 48 funcionarios, entre guardias, auxiliares de aseo y personal de apoyo a la academia, quienes adquirieron herramientas para comprender mejor las características y necesidades de los estudiantes autistas, fortaleciendo así una atención más adecuada, respetuosa y empática en los distintos campus y sedes de la Universidad.

Los avances alcanzados durante 2025 reflejan que la inclusión constituye una dimensión estratégica del proyecto educativo de la PUCV. Más allá de las cifras, estas iniciativas expresan la convicción de que una universidad verdaderamente compleja y de excelencia es aquella que reconoce la diversidad como una fortaleza, elimina barreras para el aprendizaje y genera las condiciones necesarias para que cada integrante de su comunidad pueda desarrollar plenamente sus talentos y aportar, desde sus propias capacidades, a la construcción de una sociedad más justa, solidaria e inclusiva.

6.17 Cuidar para aprender: una Universidad que acompaña la maternidad, la paternidad y las responsabilidades de cuidado

Las universidades de mayor prestigio han comprendido que promover la equidad también implica generar las condiciones necesarias para que todos los estudiantes puedan desarrollar con éxito sus trayectorias formativas. En este contexto, las políticas de conciliación entre la vida académica y las responsabilidades de cuidado se han transformado en una dimensión fundamental de los sistemas universitarios más avanzados, al reconocer que la maternidad, la paternidad, el embarazo o el cuidado de personas dependientes no pueden constituirse en barreras para el aprendizaje ni para la permanencia en la educación superior.

En sintonía con estas tendencias y con un compromiso permanente con la inclusión, la equidad y el bienestar estudiantil, la PUCV impulsó durante 2025 el proceso institucional que permitió implementar la Ley N.º 21.790, fortaleciendo de manera decidida la protección de los derechos de las estudiantes embarazadas, madres, padres y cuidadores. Esta iniciativa representa un paso significativo en la consolidación de una universidad que pone a la persona en el centro de su quehacer y que reconoce la diversidad de las trayectorias de vida de quienes integran su comunidad.

Como expresión concreta de este compromiso, la Universidad aprobó el “Reglamento para Estudiantes en Situación de Embarazo, Maternidad, Paternidad y Cuidado”, estableciendo un marco institucional permanente destinado a garantizar la continuidad de los estudios, facilitar la conciliación entre las responsabilidades académicas y familiares y asegurar condiciones que favorezcan el éxito formativo de quienes desempeñan labores de cuidado.

La nueva normativa incorporó un procedimiento institucional para la solicitud y gestión de facilidades académicas, con plazos definidos de respuesta y mecanismos de coordinación entre las distintas Unidades Académicas. Asimismo, estableció un conjunto de ajustes razonables orientados a proteger la trayectoria académica de los estudiantes, entre ellos la reprogramación de evaluacio-

nes, flexibilidades en la asistencia, prioridad en la inscripción de asignaturas, suspensión especial de estudios cuando corresponda y otras medidas destinadas a evitar que las responsabilidades familiares afecten el proceso formativo.

Complementariamente, la Universidad elaboró y difundió protocolos específicos para la gestión de estas facilidades y para el adecuado uso de las salas de lactancia y amamantamiento existentes en los distintos campus, fortaleciendo además un canal exclusivo de orientación y acompañamiento para estudiantes beneficiarios, con el propósito de facilitar el acceso oportuno a la información y al ejercicio efectivo de sus derechos.

La implementación de esta política fue acompañada por una amplia estrategia institucional de difusión dirigida a estudiantes de pregrado y postgrado, utilizando múltiples plataformas de comunicación, entre ellas el correo institucional, las redes sociales de la Dirección de Asuntos Estudiantiles, el sitio web institucional y la aplicación SER PUCV. Paralelamente, se fortaleció la coordinación entre la Dirección de Pregrado, la Dirección de Postgrado, las distintas Unidades Académicas y organismos externos, como Fundación Integra, ampliando las redes de apoyo disponibles para quienes compatibilizan sus estudios con responsabilidades de cuidado.

Un aspecto especialmente valioso fue el trabajo colaborativo desarrollado junto a la Federación de Estudiantes mediante la Mesa de Trabajo de Madres, Padres y Cuidadores, instancia que permitió incorporar activamente la voz estudiantil durante la implementación de la normativa, identificar oportunidades de mejora y fortalecer una política construida participativamente, reflejando una forma de gobernanza basada en el diálogo y la corresponsabilidad.

Los primeros resultados evidencian la importancia de esta política institucional. Durante el primer semestre de 2026 fueron acreditados 293 estudiantes al amparo del nuevo reglamento, de los cuales 264 corresponden a madres o padres, 13 a estudiantes embarazadas y 16 a estudiantes cuidadores. Del total de beneficiarios, 280 pertenecen al pregrado y 13 al postgrado, cifras que reflejan la magnitud de esta realidad y la relevancia de contar con mecanismos institucionales que permitan compatibilizar el proyecto académico con las responsabilidades familiares.

Con esta iniciativa, la PUCV continúa fortaleciendo una cultura institucional basada en la inclusión, la equidad y el cuidado de las personas, reafirmando que una universidad verdaderamente humanista también crea las condiciones para que cada estudiante pueda desarrollar plenamente su vocación, sin que la maternidad, la paternidad o las responsabilidades de cuidado representen un obstáculo para alcanzar sus proyectos de vida.

6.18 Formar líderes para la Universidad y la sociedad

En las universidades más consolidadas, la formación del liderazgo estudiantil ha dejado de limitarse a la representación en organizaciones estudiantiles para convertirse en una dimensión estratégica del proceso formativo. Instituciones de excelencia promueven programas sistemáticos destinados a desarrollar competencias de liderazgo ético, trabajo colaborativo, comunicación, resolución de conflictos, innovación social y compromiso con el bien común, entendiendo que los desafíos con-

temporáneos requieren profesionales capaces no solo de ejercer con excelencia su disciplina, sino también de conducir equipos, generar acuerdos, impulsar transformaciones y contribuir al desarrollo democrático de sus comunidades.

En este contexto, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha fortalecido de manera decidida su compromiso con la formación integral de sus estudiantes mediante la consolidación del “Programa Ser Líder PUCV”, iniciativa impulsada por la Dirección de Asuntos Estudiantiles que, durante 2025, dio origen a un nuevo diplomado institucional orientado al desarrollo de competencias para un liderazgo responsable, democrático, ético y con impacto social. Esta iniciativa se encuentra plenamente alineada con el Modelo Educativo y con su misión de formar personas comprometidas con la justicia, la dignidad humana, el desarrollo sostenible y el bien común.

El Diplomado estructura su propuesta formativa en cuatro ámbitos complementarios. En primer lugar, profundiza en la identidad y el propósito institucional, promoviendo el liderazgo ético y el compromiso con los valores democráticos que caracterizan a la Universidad. En segundo término, desarrolla competencias para la acción mediante el fortalecimiento de habilidades de comunicación efectiva, resolución colaborativa de conflictos y toma de decisiones sustentadas en evidencia. Asimismo, prepara a los estudiantes para ejercer liderazgo en contextos de cambio, potenciando la adaptabilidad, la gestión de la incertidumbre y la autoeficacia. Finalmente, fomenta la participación y el trabajo colaborativo a través del desarrollo de proyectos interdisciplinarios con impacto comunitario, fortaleciendo la capacidad de movilizar equipos diversos al servicio de la sociedad.

Durante 2025 se implementó exitosamente la primera versión del Programa, desarrollada mediante una metodología teórico-práctica que integró clases, talleres, experiencias colaborativas y aprendizaje aplicado a lo largo de un semestre académico. Como resultado de este proceso, 39 estudiantes obtuvieron su certificación, culminando satisfactoriamente su formación. La evaluación del programa evidenció un resultado especialmente significativo: el 100% de quienes respondieron la encuesta manifestó que el Diplomado cumplió plenamente su objetivo general, reflejando el alto nivel de satisfacción y la pertinencia de esta nueva propuesta formativa.

El impacto alcanzado durante su primer año permitió consolidar esta iniciativa como un Diplomado permanente dentro de la oferta extracurricular de la Universidad. Su continuidad ha fortalecido un espacio institucional destinado al desarrollo de competencias transversales asociadas al liderazgo, la participación estudiantil, la responsabilidad social y el compromiso ciudadano.

Los resultados obtenidos proyectan un crecimiento sostenido de esta iniciativa. La convocatoria del 2026 alcanzó 141 postulaciones, cifra que representa un incremento del 48% respecto de las 95 postulaciones registradas en la versión inicial, confirmando el creciente interés de los estudiantes por desarrollar competencias de liderazgo. Este proceso permitió seleccionar una cohorte de 56 estudiantes, provenientes de 38 carreras de pregrado, consolidando al “Programa Ser Líder PUCV” como uno de los espacios formativos más transversales e interdisciplinarios de la Universidad. Asimismo, los indicadores de participación muestran una evolución positiva, con un aumento de la asistencia promedio desde 58,5% a 69,3%, mientras que el porcentaje de estudiantes que cumplió

los requisitos de asistencia para obtener la certificación se incrementó desde 46,4% a 51,8%, reflejando un mayor compromiso con el proceso formativo.

Con iniciativas como esta, la PUCV reafirma que formar profesionales de excelencia implica también formar líderes íntegros, capaces de dialogar, construir consensos, ejercer un liderazgo basado en valores y poner sus capacidades al servicio de las personas.

6.19 Programa Interdisciplinario de Formación Profesional: una nueva vía de articulación entre la formación técnica y la universidad

Las tendencias internacionales en educación superior muestran un creciente fortalecimiento de las trayectorias formativas flexibles, la articulación entre la educación técnico-profesional y universitaria, el reconocimiento de aprendizajes previos y la formación basada en competencias como mecanismos para ampliar las oportunidades de desarrollo de las personas y responder a las nuevas demandas del mundo del trabajo.

En este contexto, durante 2025 la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso dio un paso estratégico con la puesta en marcha del Programa Interdisciplinario de Formación Profesional (PIFP), iniciativa que consolida una nueva modalidad de formación profesional articulada con el sistema técnico-profesional y amplía la contribución de la Universidad al desarrollo regional y nacional.

El año 2025 constituyó el primer período de funcionamiento académico del Programa, marcando su transición desde un Proyecto de Fortalecimiento Institucional hacia una entidad académica plenamente operativa. Durante este proceso se implementaron siete nuevas carreras profesionales y se desarrollaron procesos formativos para más de 1.000 estudiantes, integrando en un mismo proyecto académico tanto a estudiantes de admisión regular como a quienes continuaron sus estudios tras la incorporación de alumnos procedentes del Instituto Profesional ARCOS. De esta manera, la Universidad cumplió el compromiso asumido con el Ministerio de Educación de asegurar la continuidad de las trayectorias formativas, fortaleciendo además una oferta académica en áreas estratégicas para el desarrollo de las industrias creativas y de los sectores productivos emergentes.

Como parte de este proceso de consolidación institucional, se realizó una profunda revisión curricular de todos los programas impartidos por el PIFP, verificando su plena coherencia con el Modelo Educativo, el Plan de Desarrollo Estratégico 2023-2029 y las normativas académicas de la Universidad. Particularmente, los programas provenientes del Instituto Profesional ARCOS fueron objeto de un exhaustivo proceso de actualización curricular que permitió modernizar la estructura de 62 asignaturas correspondientes a cuatro carreras, fortaleciendo la coherencia de los planes de estudio, la organización de la carga académica y la calidad de la formación impartida.

Los resultados obtenidos durante este primer año evidencian una implementación exitosa. El Programa alcanzó una tasa promedio de aprobación de 86,2% y una retención de primer año de 83% entre los estudiantes de la cohorte de ingreso, indicadores que reflejan la efectividad de las estra-

tegias de acompañamiento académico implementadas y constituyen una sólida base para continuar fortaleciendo la progresión y permanencia estudiantil.

Uno de los hitos más significativos del período fue la titulación oportuna de 73 estudiantes provenientes del proceso de integración, quienes se transformaron en los primeros titulados vinculados al Programa Interdisciplinario de Formación Profesional. Este resultado constituye una expresión concreta del compromiso institucional con la continuidad de estudios y con la generación de oportunidades efectivas para culminar exitosamente las trayectorias académicas de sus estudiantes.

La propuesta formativa del Programa se distingue por un currículo basado en competencias, alineado con el “Marco de Cualificaciones Técnico Profesional”, que incorpora mecanismos de reconocimiento de aprendizajes previos, articulación entre distintos niveles formativos, metodologías activas y colaborativas, así como componentes virtuales integrados. Este enfoque permite desarrollar perfiles profesionales pertinentes, flexibles y preparados para enfrentar los desafíos de un mercado laboral caracterizado por la innovación permanente y la transformación tecnológica.

Durante 2025 el Programa fortaleció igualmente su vinculación con el medio mediante el desarrollo de proyectos con instituciones públicas, organizaciones privadas y actores del ecosistema creativo regional. Entre las principales iniciativas destacan la participación en el Festival Internacional de Cine Infantil Ojo de Pescado, la elaboración del Estudio de Circuitos Musicales de Valparaíso y la creación del podcast institucional “Conexión Creativa”, acciones que contribuyen a vincular los procesos formativos con las necesidades culturales, sociales y productivas de la región.

En materia de gestión académica y aseguramiento de la calidad, el Programa implementó mecanismos permanentes de seguimiento del desempeño estudiantil y docente, incorporando herramientas de observación sistemática de la enseñanza, monitoreo de indicadores académicos y evaluación continua. Asimismo, elaboró su Modelo de Desarrollo Institucional y el correspondiente Mapa de Procesos, estableciendo las bases para una gestión moderna, orientada a la mejora continua y alineada con los estándares de calidad de la Universidad.

Los avances alcanzados durante este primer año permiten proyectar una nueva etapa de consolidación del Programa Interdisciplinario de Formación Profesional, orientada a fortalecer el aseguramiento de la calidad, el seguimiento de los indicadores académicos, la incorporación de nuevas tecnologías para la enseñanza, la vinculación con el sector productivo y el desarrollo de estrategias de acompañamiento que contribuyan a incrementar la retención, la titulación oportuna y la empleabilidad de sus futuros egresados.

6.20 Matemáticas para la Ingeniería: fortaleciendo las bases del aprendizaje para el éxito académico

Las universidades progresivamente han reconocido que el dominio de las matemáticas constituye uno de los principales factores asociados al éxito académico, la permanencia estudiantil y la formación de profesionales capaces de desenvolverse en entornos científicos y tecnológicos cada vez más complejos. En este contexto, las tendencias internacionales han evolucionado desde una en-

señanza centrada exclusivamente en la transmisión de contenidos hacia modelos de aprendizaje activo, acompañamiento temprano, evaluación diagnóstica, monitoreo permanente y estrategias diferenciadas de apoyo para responder a la diversidad de trayectorias de los estudiantes.

En coherencia con esta visión, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continuó fortaleciendo durante 2025 el “Programa para la Enseñanza de las Matemáticas de la Facultad de Ingeniería”, iniciativa que constituye uno de los esfuerzos institucionales más relevantes para favorecer la transición desde la educación secundaria hacia la vida universitaria, mejorar los aprendizajes en las asignaturas críticas del primer ciclo de formación y aumentar las tasas de aprobación y permanencia estudiantil.

Uno de los pilares del programa es la evaluación temprana de los conocimientos de ingreso. Durante marzo de 2025, 1.243 de los 1.458 estudiantes que cursaban la asignatura Fundamentos de las Matemáticas para Ingeniería (MAT 1001) participaron en la Evaluación Diagnóstica, alcanzando una cobertura del 85%. Los resultados evidenciaron la heterogeneidad de los aprendizajes con que ingresan los estudiantes: un 26,0% obtuvo un desempeño alto; un 32,9%, desempeño medio; un 31,9%, desempeño bajo; y un 8,3%, desempeño crítico. Esta información permitió activar tempranamente mecanismos de acompañamiento académico, derivando a quienes presentaban mayores brechas hacia la Unidad de Apoyo al Aprendizaje para recibir apoyo especializado desde el inicio de su trayectoria universitaria.

Al mismo tiempo, el programa reconoció el alto desempeño de los estudiantes mejor preparados. Un total de 323 alumnos fueron habilitados para rendir el Examen de Conocimientos Relevantes destinado a homologar la asignatura MAT 1001. De ellos, 145 estudiantes decidieron presentarse al examen, equivalente al 44,9% de los convocados, y cuatro estudiantes lograron aprobar la evaluación y convalidar la asignatura, mecanismo que permite reconocer aprendizajes previos y flexibilizar las trayectorias formativas.

Durante el primer semestre de 2025, 3.248 estudiantes cursaron alguna de las asignaturas que integran el Programa de Matemáticas para Ingeniería, consolidándolo como uno de los programas docentes de mayor envergadura de la Universidad. En dicho período se registraron 418 retiros, equivalentes al 11,7% de un total de 3.580 inscripciones. Los resultados académicos mostraron importantes diferencias entre asignaturas: MAT 1003 alcanzó una aprobación del 77,6%, seguida de MAT 1005 con 75,6%; MAT 1001 registró un 61,5%; MAT 1004, un 58,3%; mientras que MAT 1002 presentó el principal desafío del programa con una aprobación de 39,2%, situación que motivó un profundo proceso de revisión pedagógica.

A partir de este análisis, durante el segundo semestre se implementó un conjunto de innovaciones orientadas a fortalecer la enseñanza y mejorar los resultados de aprendizaje. Entre las principales acciones destacan la creación de equipos especializados en didáctica de las matemáticas, la incorporación de una nueva metodología para los talleres de MAT 1001 y MAT 1002, el rediseño de las estrategias de acompañamiento docente y el ajuste de los mecanismos de evaluación continua, privilegiando procesos de aprendizaje más formativos y oportunos.



Estas mejoras se ejecutaron en un semestre que comenzó con 4.040 estudiantes matriculados, de los cuales 64,4% cursaba las asignaturas por primera vez, 26,7% lo hacía en una segunda oportunidad y 8,9% en una tercera o más oportunidades, reflejando la importancia de contar con estrategias diferenciadas para atender las distintas trayectorias académicas.

Los resultados obtenidos evidencian el impacto positivo de las innovaciones incorporadas. El número de retiros disminuyó hasta 309 estudiantes, mientras que las tasas de aprobación mejoraron en prácticamente todas las asignaturas. MAT 1005 alcanzó un 82,1% de aprobación; MAT 1002 registró el avance más significativo al aumentar desde 39,2% a 72,8%; MAT 1003 obtuvo un 65,9%; MAT 1001, un 64,8%; y MAT 1004, un 64,2%. Estos resultados confirman que el fortalecimiento metodológico, el trabajo colaborativo entre los equipos docentes y el acompañamiento sistemático de los estudiantes constituyen herramientas eficaces para mejorar los aprendizajes en asignaturas tradicionalmente complejas.

El trabajo desarrollado durante el año se complementó con la Temporada de Verano 2026, orientada a estudiantes que rindieron los exámenes de recalificación de MAT 1001 y MAT 1002. Gracias a este proceso, la aprobación consolidada anual de MAT 1001 aumentó hasta 65%, mientras que MAT 1002 alcanzó una aprobación final de 72,7%, consolidando una mejora sustantiva respecto de los resultados obtenidos al inicio del año académico.

En su conjunto, estos avances reflejan una política institucional que entiende la enseñanza de las matemáticas como un componente estratégico para el éxito académico de los futuros ingenieros. Más allá de mejorar indicadores de aprobación, el Programa fortalece las competencias analíticas, el razonamiento lógico, la resolución de problemas y la capacidad de aprendizaje autónomo, contribuyendo a formar profesionales con una sólida base científica y tecnológica.

6.21 Inteligencia Artificial: una universidad que aborda la transformación digital con responsabilidad ética

La irrupción de la inteligencia artificial constituye uno de los cambios tecnológicos más profundos que ha experimentado la educación superior desde la masificación de Internet. Las universidades más avanzadas han comprendido que la inteligencia artificial no representa únicamente una nueva herramienta tecnológica, sino una transformación estructural de la manera en que se enseña, se aprende, se investiga, se gestiona el conocimiento y se vincula la universidad con la sociedad.

Numerosas universidades líderes de Europa, Norteamérica y Asia han comenzado a integrar la inteligencia artificial en todas sus funciones sustantivas. Las tendencias internacionales muestran una rápida incorporación de asistentes inteligentes para apoyar la docencia, plataformas de aprendizaje personalizadas, herramientas para acelerar la investigación científica, automatización de procesos administrativos, análisis predictivo para apoyar la trayectoria estudiantil y el desarrollo de marcos éticos destinados a resguardar la integridad académica, la transparencia y el uso responsable de estas tecnologías. Paralelamente, organismos internacionales como la UNESCO, la OCDE y la Unión Europea han enfatizado que el verdadero desafío no consiste únicamente en incorporar

inteligencia artificial, sino hacerlo preservando la dignidad de las personas, la autonomía del pensamiento, la privacidad de la información y los valores que sustentan la educación superior.

Consciente de estas transformaciones, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso definió durante 2025 una estrategia institucional orientada a incorporar la inteligencia artificial de manera gradual, transversal y responsable, entendiéndola como una tecnología que debe fortalecer las capacidades humanas y nunca sustituir el pensamiento crítico, la creatividad ni el discernimiento ético que caracterizan la formación universitaria.

Los avances alcanzados abarcan simultáneamente la gestión institucional, la docencia, la investigación, las bibliotecas, el aseguramiento de la calidad y la formación ética de estudiantes y académicos, configurando una estrategia integral que posiciona a la PUCV entre las universidades chilenas que han abordado este proceso de manera más sistemática.

Uno de los hitos más relevantes fue la incorporación, durante mayo de 2025, de la plataforma Gemini Pro de Google para el Gobierno Central de la Universidad. La integración de esta herramienta de inteligencia artificial generativa al ecosistema institucional de Google Workspace permitió iniciar un proceso controlado de experimentación y evaluación orientado a mejorar la productividad institucional, optimizar procesos administrativos y explorar nuevas formas de apoyo a la gestión universitaria. Posteriormente, en marzo de 2026, la Universidad extendió estas capacidades a toda la comunidad universitaria mediante la habilitación institucional de Gemini dentro de Google Workspace, incorporando funcionalidades avanzadas para la generación automática de resúmenes de reuniones, asistencia inteligente en la elaboración de documentos, organización de información, síntesis de contenidos y apoyo permanente al trabajo colaborativo. Esta iniciativa, liderada por la Dirección de Servicios de Informática y Comunicaciones, constituye un paso decisivo en el fortalecimiento del ecosistema digital institucional contemplado en el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional.

En el ámbito de la formación, la incorporación de la inteligencia artificial se desarrolló siempre bajo las orientaciones de la “Política de Integridad Académica” promulgada por la Universidad en 2023, privilegiando un enfoque que combina innovación tecnológica con responsabilidad ética. Durante el período 2025-2026 se ejecutaron cuatro proyectos de innovación e investigación docente asociados al uso de inteligencia artificial, beneficiando directamente a 20 académicos y a más de 1.000 estudiantes de distintas carreras. Entre ellos destaca especialmente el desarrollo de “Scribe Claro PUCV”, plataforma creada para apoyar el aprendizaje jurídico mediante herramientas de inteligencia artificial, iniciativa que ha recibido reconocimiento nacional por su aporte al proceso formativo en la enseñanza del Derecho.

La formación de los docentes también experimentó importantes avances. El Programa de Desarrollo Docente incorporó la inteligencia artificial como uno de sus ejes prioritarios mediante asesorías especializadas, módulos del Diplomado en Docencia Universitaria y la creación de una comunidad de aprendizaje dedicada exclusivamente a estas tecnologías, registrando 45 participaciones de académicos. Complementariamente, la Universidad habilitó un portal especializado que pone a

disposición de la comunidad académica 28 herramientas de inteligencia artificial aplicables a diversos contextos educativos, además de ocho infografías orientadas a promover un uso pedagógico, ético y efectivo de estas nuevas tecnologías.

La inteligencia artificial también comenzó a fortalecer los procesos de aseguramiento de la calidad de la enseñanza. Durante el año se implementó un portal especializado para el análisis automatizado de las respuestas abiertas de la Evaluación Docencia Intermedia (EVIN), permitiendo elaborar 41 informes semestrales destinados a las jefaturas de docencia de las distintas unidades académicas. Gracias a estas herramientas fue posible sistematizar miles de opiniones estudiantiles, identificar fortalezas y oportunidades de mejora, generar reportes comparativos y apoyar procesos permanentes de reflexión y mejoramiento de la práctica docente.

La dimensión ética ha ocupado un lugar central dentro de esta estrategia institucional. Durante el “Día de la Inteligencia Artificial”, realizado en enero de 2026, la Vicerrectoría Académica presentó oficialmente el “Decálogo sobre Uso de Inteligencia Artificial en Docencia con Foco en Integridad Académica”, documento pionero que entrega orientaciones para incorporar estas tecnologías preservando los principios formativos y los valores propios de la PUCV. Paralelamente, se incorporaron módulos formativos sobre uso responsable de inteligencia artificial para estudiantes de primer año y ayudantes de pregrado, centrados en la reflexión ética, la veracidad de la información, la autoría intelectual y el empleo legítimo de herramientas de IA generativa.

En el ámbito del postgrado, la Universidad avanzó en la incorporación explícita de competencias relacionadas con la ética y el uso responsable de la inteligencia artificial dentro de los perfiles formativos de sus programas, integrando estas habilidades en los procesos de investigación, análisis de información científica, revisión bibliográfica, escritura académica y generación de conocimiento. Asimismo, comenzaron a desarrollarse orientaciones y asistentes basados en inteligencia artificial para apoyar el diseño curricular de programas y asignaturas tanto de pregrado como de postgrado, facilitando la formulación de resultados de aprendizaje, criterios de evaluación y estrategias metodológicas.

El Sistema de Biblioteca también inició una modernización de sus servicios mediante la incorporación de inteligencia artificial. En mayo de 2025 se implementó la plataforma “Compilatio Magister+”, destinada al análisis de similitud textual y detección de posibles indicios de escritura generada mediante inteligencia artificial en tesis y trabajos académicos.

Durante el año se procesaron 3.263 solicitudes de revisión, fortaleciendo los mecanismos institucionales de integridad académica. Paralelamente, el “Descubridor de Información” (EDS) incorporó nuevas capacidades de búsqueda semántica mediante inteligencia artificial desarrolladas por EBSCO, permitiendo generar automáticamente mapas conceptuales que facilitan la exploración y organización de literatura científica. Complementariamente, el Sistema de Biblioteca desarrolló 57 talleres especializados sobre uso ético de inteligencia artificial aplicada a la escritura académica, la gestión de información y las revisiones bibliográficas, además de organizar la conferencia magistral “Integración responsable de IA generativa en procesos de investigación”, impartida por la Dra. Bea-

triz Moya, junto con programas de capacitación para el propio personal bibliotecario en curaduría de contenidos apoyada por inteligencia artificial.

Los avances alcanzados durante este período evidencian que la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso no ha entendido la inteligencia artificial únicamente como una innovación tecnológica, sino como una oportunidad para fortalecer la calidad de la formación, incrementar la productividad académica, potenciar la investigación y modernizar la gestión institucional.

6.22 El deporte PUCV

La formación integral de nuestros estudiantes constituye uno de los pilares fundamentales de nuestro Modelo Educativo. En este propósito, la Dirección de Deportes y Actividad Física desempeña un rol estratégico, al comprender que el deporte, la actividad física y el bienestar no son actividades complementarias a la vida universitaria, sino dimensiones esenciales del desarrollo humano que contribuyen a la formación de personas más saludables, responsables, resilientes y colaborativas.

Durante 2025, la DIDAF fortaleció significativamente su contribución al cumplimiento de los objetivos establecidos en el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional 2023-2029, consolidando una visión que entiende el deporte como una herramienta para la formación integral, la construcción de comunidad, el fortalecimiento de la identidad institucional y la vinculación de la Universidad con la sociedad.

A través de sus tres áreas de trabajo —Deporte de Participación, Deporte de Representación y Actividad Física y Bienestar Humano— la Dirección desarrolló una amplia oferta de actividades que impactó directamente en la calidad de vida de estudiantes, académicos y funcionarios. Como resultado de esta gestión, más de 7.850 integrantes de la comunidad universitaria participaron en las distintas iniciativas, generándose más de 50.900 atenciones durante el año.

La oferta institucional contempló 32 talleres deportivos, 76 cursos de actividad física y bienestar y 47 actividades masivas orientadas a la promoción de estilos de vida saludables, desarrolladas de manera descentralizada en Casa Central, los campus Curauma y Sausalito, así como en la Casona del Deporte. Esta amplia cobertura permitió acercar las oportunidades de participación a toda la comunidad universitaria, promoviendo la actividad física, el bienestar emocional, la salud mental y el fortalecimiento de la convivencia universitaria.

Uno de los principales logros estratégicos del período fue consolidar una cultura universitaria activa, saludable e inclusiva, donde la actividad física se transformó en un espacio permanente de integración, encuentro y sentido de pertenencia. La experiencia acumulada demuestra que el deporte favorece el desarrollo de competencias altamente valoradas en la formación profesional contemporánea, tales como el liderazgo, la comunicación efectiva, la perseverancia, la resiliencia y el trabajo colaborativo.

En el ámbito del deporte de representación, la Universidad mantuvo una destacada presencia en el sistema deportivo universitario nacional. Durante 2025, la PUCV contó con 22 selecciones deportivas institucionales, integradas por 257 estudiantes deportistas, quienes participaron en procesos sistemáticos de entrenamiento y formación. Estas selecciones concretaron más de 480 representaciones oficiales en competencias regionales y nacionales organizadas principalmente bajo el alero de FENAUDE.

Los resultados obtenidos reflejan el alto nivel alcanzado por nuestros estudiantes deportistas. La PUCV obtuvo el primer lugar general en los Campeonatos Regionales Universitarios de la Zona Costa, consolidándose como una de las instituciones líderes del deporte universitario regional. Asimismo, alcanzó el segundo lugar nacional en fútbol masculino y los terceros lugares nacionales en fútbol femenino y atletismo, tanto en categoría masculina como femenina, logros que proyectan positivamente el nombre de nuestra Universidad a nivel nacional.

La contribución de la DIDAF también se expresó de manera significativa en el ámbito de la Vinculación con el Medio. Durante el año, las distintas actividades organizadas por la Dirección convocaron a 5.712 personas externas a la Universidad, fortaleciendo la relación bidireccional entre la PUCV y la comunidad regional. Estas acciones involucraron a establecimientos educacionales, municipios, organizaciones comunitarias, federaciones deportivas e instituciones del ámbito de la salud, permitiendo posicionar al deporte y al bienestar como herramientas efectivas de transformación social.

Particularmente relevante fue el trabajo desarrollado con el sistema escolar. Durante 2025 se ejecutaron 20 actividades dirigidas a comunidades educativas, promoviendo la actividad física como un factor de desarrollo integral de niños y jóvenes. Complementariamente, se realizaron 10 clínicas deportivas, que convocaron a 432 participantes, además de 44 intervenciones comunitarias orientadas a la promoción de la salud y la vida activa.

Entre las iniciativas más exitosas del año destacó la consolidación del programa “Vida Activa en la PUCV”, espacio recreativo y familiar desarrollado durante fines de semana y abierto a toda la comunidad regional. Esta iniciativa reunió aproximadamente a 1.500 participantes, generando más de 5.000 atenciones y transformándose en un referente regional de promoción del bienestar y la vida saludable.

De igual forma, la tradicional Corrida PUCV volvió a constituirse en una de las actividades de mayor visibilidad institucional, congregando a más de 1.500 corredores, fortaleciendo la presencia pública de la Universidad y promoviendo estilos de vida saludables en la comunidad regional.

Durante el período también se fortalecieron los vínculos con nuestros egresados. Un encuentro especialmente dedicado a los Alumni Deportistas de Básquetbol PUCV reunió a más de 60 ex estudiantes y sus familias, permitiendo relevar el legado histórico de las ramas deportivas universitarias, fortalecer redes intergeneracionales y consolidar el sentido de pertenencia a la comunidad universitaria más allá de la etapa estudiantil.

La proyección institucional de la DIDAF se vio reforzada mediante una activa participación en las principales organizaciones del deporte universitario nacional e internacional. La PUCV mantuvo una presencia relevante en la Federación Nacional Universitaria de Deportes (FENAUDE) y en la Federación Internacional del Deporte Universitario para las Américas (FISU América), fortaleciendo su inserción en redes estratégicas y espacios de cooperación.

En este contexto, nuestras selecciones participaron en 13 Campeonatos Nacionales Universitarios, eventos que congregaron a más de 30 instituciones de educación superior y más de 2.500 estudiantes deportistas provenientes de todo el país. Estas instancias permitieron fortalecer el intercambio técnico, la cooperación interuniversitaria y el posicionamiento nacional de la PUCV.

Asimismo, la Universidad asumió un rol de liderazgo en la organización de importantes competencias oficiales, entre ellas los Campeonatos Regionales Universitarios de Básquetbol Masculino, Tenis Masculino y Taekwondo, además del Campeonato Nacional Universitario de Taekwondo. Estas competencias reunieron en dependencias de la PUCV a más de 1.000 estudiantes atletas, consolidando a nuestra institución como un referente nacional en gestión deportiva universitaria y articulación interinstitucional.

Los resultados alcanzados durante 2025 evidencian que la actividad física, el deporte y el bienestar se han consolidado como herramientas estratégicas para el desarrollo integral de las personas y para la construcción de comunidad universitaria. A través de una gestión amplia, inclusiva y descentralizada, la DIDAF contribuyó al fortalecimiento de la identidad institucional, al bienestar de nuestra comunidad, al posicionamiento de la PUCV en el sistema universitario chileno y al fortalecimiento de los vínculos con la sociedad.

7. El sentido del conocimiento: Investigación, Creación, Innovación y Transferencia para el Desarrollo Humano





Las universidades de excelencia, tanto en Chile como en el mundo, enfrentan hoy un desafío que trasciende la generación de nuevo conocimiento: explicar a la sociedad por qué la inversión en investigación científica, creación e innovación tecnológica constituye una de las herramientas más poderosas para mejorar la calidad de vida de las personas y contribuir al desarrollo sostenible de los países. En un contexto de crecientes demandas sociales y restricciones presupuestarias, resulta indispensable demostrar que la ciencia no es un ejercicio aislado de la realidad, sino una actividad que impacta directamente en la salud, la educación, la productividad, el cuidado del medioambiente, la cultura y el bienestar de las comunidades.

Las universidades reciben importantes recursos públicos destinados a la generación de conocimiento y bienes públicos. Esta responsabilidad exige que los resultados de la investigación sean compartidos con la sociedad, puestos a disposición de las instituciones públicas, del sector productivo y de la ciudadanía. Este compromiso ha dado origen a lo que hoy conocemos como ciencia abierta: una nueva forma de comprender la investigación que promueve la colaboración, la transparencia, el acceso abierto a las publicaciones y datos científicos, la reproducibilidad de los resultados y la transferencia efectiva del conocimiento hacia quienes pueden beneficiarse de él. La ciencia abierta se ha transformado progresivamente en un estándar internacional para las instituciones de educación superior más avanzadas y constituye una expresión concreta de la responsabilidad pública de las universidades.

Al mismo tiempo, las tendencias globales muestran que la investigación de frontera está experimentando profundas transformaciones. Las universidades líderes han transitado desde modelos organizados exclusivamente en torno a disciplinas hacia esquemas orientados a resolver grandes desafíos de la humanidad. Temas como el cambio climático, la transición energética, la salud y el envejecimiento de la población, la seguridad alimentaria, la transformación digital, la inteligencia artificial, la sostenibilidad de las ciudades, la educación y la cohesión social concentran hoy una parte significativa de los esfuerzos científicos internacionales. La pregunta ya no es solamente cuánto conocimiento se produce, sino cuál es su capacidad de transformar positivamente la vida de las personas y contribuir al bien común.

La experiencia internacional demuestra, además, que las universidades que han logrado acelerar significativamente sus resultados en investigación, creación e innovación han transitado desde modelos centrados en el trabajo individual hacia esquemas de investigación colaborativa, multidisciplinaria e internacional. Los grandes desafíos contemporáneos no pueden ser abordados desde una sola disciplina ni por investigadores aislados. Requieren comunidades académicas capaces de integrar conocimientos provenientes de las ciencias, las ingenierías, las ciencias sociales, las humanidades y las artes; compartir infraestructura científica avanzada; desarrollar proyectos de gran escala; y participar en redes nacionales e internacionales de colaboración. La creación de centros



interdisciplinarios y plataformas compartidas de investigación se ha convertido en una característica distintiva de las universidades de mayor prestigio mundial.

Asimismo, la innovación tecnológica está transformando profundamente la manera en que se realiza investigación. La inteligencia artificial, la ciencia de datos, la computación avanzada, la automatización de laboratorios, la medicina de precisión, la biotecnología, los nuevos materiales y las tecnologías cuánticas están modificando aceleradamente las fronteras del conocimiento. La inteligencia artificial, en particular, ha dejado de constituir un ámbito especializado para convertirse en una infraestructura transversal que impacta prácticamente todas las áreas de investigación y creación.

Otro rasgo distintivo de las universidades más avanzadas es la creciente integración entre investigación, innovación y emprendimiento. La generación de conocimiento se encuentra cada vez más conectada con los procesos de transferencia tecnológica, creación de empresas de base científica, innovación pública y colaboración con los sectores productivos y sociales. De esta manera, la investigación no solo contribuye al desarrollo científico, sino que también genera valor económico, social y cultural para los territorios en los cuales las universidades están insertas.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha comenzado a recorrer decididamente este camino. Durante los últimos años se ha hecho cada vez más evidente que la asociatividad interna entre investigadores, académicos, creadores y especialistas permite alcanzar niveles superiores de productividad científica, adjudicación de recursos externos, formación de capital humano avanzado, innovación tecnológica y generación de soluciones para los problemas que enfrenta nuestra sociedad. La consolidación de equipos interdisciplinarios constituye hoy una de las principales fortalezas para proyectar el desarrollo institucional durante la próxima década.

Nuestra Universidad posee actualmente capacidades académicas, científicas y tecnológicas que le permiten aspirar a un liderazgo creciente en áreas de investigación de frontera de alto impacto para el país y la región. Entre ellas destacan la biomedicina y la biotecnología; la minería sostenible y los recursos estratégicos; el desarrollo agroalimentario; el medioambiente y el cambio climático; y la educación y los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida. Estas áreas coinciden con algunas de las prioridades científicas más relevantes a nivel internacional y concentran capacidades consolidadas, redes de colaboración, infraestructura especializada y capital humano altamente calificado.

Junto con ello, la Universidad ha fortalecido su participación en redes nacionales e internacionales de investigación, ha incrementado su capacidad para competir por recursos externos, ha desarrollado nuevas iniciativas de innovación y transferencia tecnológica y ha comenzado a consolidar plataformas de investigación compartidas que permiten utilizar tecnologías cada vez más sofisticadas. Del mismo modo, se ha avanzado en la formación temprana de investigadores, incorporando crecientemente a estudiantes de pregrado, magíster y doctorado a los procesos de creación de conocimiento y desarrollo científico.

El desafío que se abre para los próximos años consiste en fortalecer estas capacidades mediante la creación y consolidación de centros de investigación de excelencia que agrupen a especialistas de

distintas disciplinas, potencien la colaboración institucional, profundicen la internacionalización y permitan desarrollar investigación, creación e innovación con tecnologías de vanguardia. Estos centros deberán constituirse en espacios capaces de generar masa crítica, atraer talento nacional e internacional, incrementar el impacto científico y fortalecer la contribución de la Universidad al desarrollo regional y nacional.

De esta manera, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continuará avanzando desde una lógica de proyectos individuales hacia una cultura institucional de investigación asociativa, interdisciplinaria, internacional y orientada al impacto. Será una investigación abierta a la sociedad, comprometida con la solución de los grandes desafíos contemporáneos y capaz de integrar ciencia, tecnología, creación, innovación y humanismo.

7.1 Integridad científica, bioética y responsabilidad: investigar con excelencia al servicio de las personas

Las universidades de investigación enfrentan hoy un desafío que trasciende la generación de nuevos conocimientos. En un escenario marcado por el desarrollo acelerado de la inteligencia artificial, la biotecnología, el uso masivo de datos, la automatización y las nuevas tecnologías, la excelencia científica exige también garantizar que la investigación se desarrolle con integridad, responsabilidad y profundo respeto por la dignidad humana.

La bioética y la integridad científica se han transformado en pilares fundamentales del quehacer universitario contemporáneo. La primera proporciona los principios y criterios que permiten evaluar las implicancias éticas de la investigación, particularmente cuando ésta involucra personas, animales, datos sensibles, muestras biológicas o potenciales impactos sociales y ambientales. La segunda orienta el comportamiento de los investigadores hacia la honestidad, la transparencia, la rigurosidad metodológica y la responsabilidad en todas las etapas del proceso científico.

Para la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, esta materia posee una relevancia especial. Como universidad católica y pontificia, entendemos que la búsqueda de la verdad científica debe estar inseparablemente unida al respeto por la persona humana, al cuidado de la creación y a la promoción del bien común. La investigación de frontera requiere innovación y creatividad, pero también prudencia, reflexión ética y responsabilidad social.

Durante los últimos años, nuestra Universidad ha fortalecido sostenidamente su institucionalidad en esta materia a través del trabajo del Comité de Bioética y Bioseguridad, organismo que se ha transformado en una pieza estratégica para asegurar que los proyectos de investigación desarrollados por nuestra comunidad cumplan los más altos estándares nacionales e internacionales.

Los resultados evidencian una creciente consolidación de esta cultura institucional. Mientras en el año 2020 el Comité emitió 71 certificaciones, en 2021 esta cifra aumentó a 105; en 2022 alcanzó 128; en 2023 llegó a 152; y en 2024 registró un máximo histórico de 171 certificaciones emitidas. Aunque durante 2025 se contabilizaron 151 certificaciones, esta disminución responde principalmente a un menor número de solicitudes asociadas a tesis y trabajos de título, ya que una parte im-

portante de las solicitudes ingresadas durante los últimos meses del año fue evaluada y certificada durante 2026. De hecho, al mes de mayo de 2026 ya se habían emitido 95 certificaciones y otras 20 se encontraban en proceso de evaluación, confirmando una tendencia de crecimiento sostenido en la demanda de evaluación bioética y de bioseguridad.

El análisis de la evolución de las certificaciones permite observar un fenómeno particularmente relevante: el aumento progresivo de proyectos con financiamiento externo sometidos a evaluación ética. Este comportamiento refleja el crecimiento de la investigación competitiva desarrollada por la Universidad y la creciente exigencia de organismos financiadores, especialmente de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), que exige certificaciones bioéticas y de bioseguridad para la ejecución de numerosos proyectos financiados con recursos públicos.

La labor desarrollada por el Comité no solo permite cumplir con requisitos regulatorios. Más importante aún, contribuye a mejorar la calidad de los proyectos de investigación mediante procesos de revisión, observación, orientación y acompañamiento que fortalecen los protocolos antes de su ejecución. De esta manera, la evaluación ética deja de ser concebida como una exigencia administrativa para transformarse en una herramienta de mejoramiento de la calidad científica.

El crecimiento de las capacidades institucionales en investigación plantea, sin embargo, nuevos desafíos. El más importante de ellos es avanzar hacia la acreditación del Comité como Comité Ético Científico (CEC), condición que permitiría ampliar significativamente el ámbito de evaluación institucional hacia investigaciones biomédicas que involucren seres humanos como sujetos de investigación.

La obtención de esta acreditación representa un paso estratégico para el desarrollo futuro de la Universidad. Actualmente, los protocolos biomédicos de mayor complejidad deben ser derivados a comités acreditados externos, generando costos adicionales, dependencia de terceros y mayores tiempos de tramitación. La consolidación de capacidades propias resulta especialmente relevante considerando el fortalecimiento de las ciencias biomédicas en la PUCV y la proyección de nuevas iniciativas académicas en el ámbito de la salud.

Junto con ello, la Universidad deberá abordar nuevos desafíos institucionales asociados al crecimiento de investigaciones que utilizan modelos animales y al aumento de requerimientos de bioseguridad. En este contexto, la creación de un Comité Institucional para el Cuidado y Uso de Animales (CICUA) y el fortalecimiento de capacidades especializadas en bioseguridad aparecen como pasos necesarios para acompañar el desarrollo de una investigación cada vez más compleja y sofisticada.

Especial atención merece también el surgimiento de nuevos dilemas éticos asociados a la inteligencia artificial, la analítica avanzada de datos, las tecnologías emergentes y la biotecnología. Estas herramientas ofrecen oportunidades extraordinarias para acelerar el descubrimiento científico, pero simultáneamente plantean interrogantes relacionadas con la privacidad, la protección de datos personales, los sesgos algorítmicos, la transparencia de los procesos automatizados, la bioseguridad y las consecuencias sociales de las decisiones tecnológicas.



Frente a estos desafíos, la Universidad ha adoptado una aproximación basada en los principios fundamentales de la ética de la investigación, privilegiando siempre el respeto por la dignidad humana, la protección de los derechos de las personas, el bienestar animal, el cuidado del medio ambiente y el uso responsable de la información. Asimismo, cuando la complejidad técnica de determinados proyectos así lo requiere, el Comité recurre al apoyo de especialistas externos que contribuyen a fortalecer la calidad de las evaluaciones realizadas.

La promoción de una cultura de investigación responsable constituye igualmente una tarea institucional permanente. En esta materia ha sido fundamental el trabajo desarrollado por la Dirección de Investigación, particularmente a través de actividades de formación, talleres para la formulación de proyectos competitivos y acciones de difusión dirigidas a investigadores, académicos y estudiantes de postgrado. Estas iniciativas han permitido incorporar progresivamente los principios de ética científica, bioética, bioseguridad e integridad académica en las distintas etapas del proceso investigativo.

La experiencia acumulada demuestra que los altos estándares éticos no constituyen un obstáculo para la investigación de excelencia. Por el contrario, son una condición indispensable para su legitimidad y sostenibilidad. Una investigación científicamente rigurosa pero éticamente deficiente pierde credibilidad y debilita la confianza pública en la ciencia. En cambio, una investigación que combina excelencia académica con responsabilidad ética fortalece la calidad de sus resultados, protege a las personas involucradas y contribuye efectivamente al desarrollo de la sociedad.

Por esta razón, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continuará fortaleciendo sus capacidades institucionales en materia de bioética, bioseguridad e integridad científica. En una época caracterizada por profundas transformaciones tecnológicas, nuestra convicción es clara: el progreso científico solo adquiere pleno sentido cuando está orientado al servicio de las personas, al respeto de la dignidad humana y a la construcción de un futuro más justo, sostenible y humano para todos.

7.2 Mujeres, ciencia y liderazgo: fortaleciendo el talento que impulsa el conocimiento

Uno de los avances más significativos que ha experimentado la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso durante los últimos años ha sido el fortalecimiento de la participación y liderazgo de las mujeres en la investigación, la creación y la innovación. Este esfuerzo responde a una convicción institucional profunda: la excelencia académica y científica solo puede alcanzarse plenamente cuando somos capaces de reconocer, valorar y potenciar todos los talentos que integran nuestra comunidad universitaria.

Durante 2025, las investigadoras de la PUCV continuaron consolidando una presencia cada vez más relevante en la generación de conocimiento. Las mujeres representaron el 41% de las adjudicaciones de proyectos de investigación con financiamiento interno y externo, alcanzando un 42% de participación en los proyectos internos, cifra que evidencia una reducción sostenida de las bre-

chas observadas en años anteriores. Más aún, cuando se considera la proporción de académicas disponibles para investigar, las mujeres exhiben tasas de liderazgo iguales o superiores a las de sus pares hombres tanto en proyectos internos como externos, demostrando una alta productividad científica y una sólida capacidad para conducir iniciativas de investigación de alto nivel.

La contribución femenina también se refleja en la producción científica institucional. Las investigadoras participan en alrededor del 40% de las publicaciones indexadas de la Universidad y, al analizar la productividad en relación con el tamaño de la planta académica femenina, presentan niveles de participación superiores a los de los hombres durante todo el período estudiado. Estos antecedentes confirman que las mujeres no solo están incrementando su presencia en la investigación universitaria, sino que además realizan un aporte altamente significativo a la calidad y el impacto del conocimiento generado por la PUCV.

Con el propósito de visibilizar este aporte, la Universidad fortaleció durante 2025 el Catastro de Mujeres Líderes en Investigación, Desarrollo, Innovación y Emprendimiento. Este instrumento permitió identificar a 54 investigadoras líderes, quienes en conjunto registran 376 publicaciones científicas, 95 proyectos con financiamiento externo y 24 proyectos con financiamiento interno. Estas cifras revelan la existencia de una masa crítica de académicas altamente productivas y competitivas, capaces de proyectar el desarrollo científico institucional hacia nuevos niveles de complejidad e impacto.

Un hito particularmente relevante fue la promulgación de la Política de Equidad de Género de la PUCV en 2025, que establece un marco institucional para incorporar transversalmente la perspectiva de género en la formación, la investigación, la creación y la innovación. Esta política reconoce la existencia de barreras estructurales que históricamente han limitado la participación de las mujeres y propone acciones concretas para fortalecer su liderazgo, promover su presencia en espacios de decisión y asegurar condiciones más equitativas para el desarrollo de sus trayectorias académicas y científicas.

Junto con ello, la Universidad continuó desarrollando iniciativas pioneras en el sistema universitario chileno. Destacan el Programa de Mentorías para Investigadoras, que ha beneficiado a 76 académicas e investigadoras acompañadas por 30 mentoras pertenecientes a 28 unidades académicas; el Fondo Concursable de Liderazgo Femenino en Investigación; y la consolidación de la Comunidad de Investigadoras PUCV, que reúne a 219 participantes provenientes de 31 unidades académicas. Estas iniciativas han permitido fortalecer redes de colaboración, aumentar la confianza para liderar proyectos, promover nuevas postulaciones a financiamiento competitivo y generar espacios de apoyo mutuo para el desarrollo de carreras científicas de excelencia.

Los resultados obtenidos muestran que la PUCV ha avanzado desde una etapa de diagnóstico de brechas hacia una fase de institucionalización de políticas, programas y mecanismos permanentes de seguimiento. Entre 2024 y 2025 la participación femenina en publicaciones científicas aumentó de 38,5% a 40,1%; el liderazgo de proyectos de investigación creció de 35,2% a 37,0%; y la pro-

porción de citas asociadas a investigadoras pasó de 34,0% a 35,8%, evidenciando avances concretos en productividad, liderazgo y visibilidad científica.

Sin embargo, la Universidad reconoce que aún persisten desafíos importantes. La conciliación entre la actividad científica y las responsabilidades de cuidado, la menor representación femenina en algunos espacios de liderazgo, las diferencias en visibilidad académica y la necesidad de fortalecer trayectorias científicas sostenibles continúan siendo materias que requieren atención. Por esta razón, la PUCV seguirá impulsando políticas y acciones orientadas a construir un ecosistema de investigación más inclusivo, diverso y capaz de aprovechar plenamente el talento de todas las personas.

La experiencia de 2025 demuestra que promover el liderazgo femenino no constituye únicamente una tarea asociada a la equidad. Es también una estrategia de desarrollo institucional que amplía las capacidades científicas, creativas e innovadoras de la Universidad, fortalece la calidad de la investigación y enriquece la diversidad de perspectivas necesarias para enfrentar los grandes desafíos de nuestro tiempo. En la medida que más mujeres lideren proyectos, centros, laboratorios y redes de colaboración, la PUCV estará mejor preparada para contribuir al progreso del conocimiento.

7.3 El impacto de la investigación: conocimiento que transforma a la sociedad

Uno de los desafíos más importantes que enfrentan hoy las universidades de excelencia consiste en demostrar que la investigación científica, la creación y la innovación tecnológica no son actividades aisladas del entorno, sino herramientas concretas para mejorar la calidad de vida de las personas y contribuir al desarrollo sostenible de los países. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha asumido este desafío con convicción, fortaleciendo una visión de la investigación orientada simultáneamente a la excelencia académica, la generación de conocimiento de frontera y su contribución efectiva al desarrollo humano, social, cultural, económico y ambiental.

El impacto de la investigación universitaria puede observarse en múltiples dimensiones complementarias. La primera de ellas corresponde al impacto académico, expresado en la producción científica, la calidad de las publicaciones, la participación en redes internacionales, la adjudicación de proyectos competitivos y la influencia que el conocimiento generado ejerce sobre las distintas disciplinas. Durante 2025 la PUCV alcanzó resultados históricos en esta materia. Las publicaciones indexadas crecieron desde 917 a 1.145, lo que representa un aumento de 24,9%, mientras que las publicaciones Web of Science aumentaron desde 639 a 821, equivalente a un crecimiento de 28,5%. Especialmente significativo resulta el incremento de las publicaciones de mayor impacto internacional: los artículos publicados en revistas Q1 crecieron un 34,2%, pasando de 398 a 534, mientras que las publicaciones Q2 aumentaron un 29,3%, alcanzando 225 trabajos. En conjunto, las publicaciones Q1 y Q2 crecieron un 32,7%, consolidando una presencia cada vez más relevante de la investigación PUCV en los circuitos científicos de mayor prestigio internacional.

Estos resultados no constituyen un fenómeno aislado, sino la expresión de una tendencia sostenida durante la última década. La producción científica institucional ha crecido en torno a un

33% respecto de los niveles previos a la pandemia, reflejando la maduración del ecosistema de investigación universitario, la incorporación de nuevos académicos con grado de doctor, el fortalecimiento de las capacidades para acceder a financiamiento competitivo y una creciente inserción en redes nacionales e internacionales de colaboración científica. La estabilidad alcanzada en proyectos Fondecyt, con 55 adjudicaciones tanto en 2024 como en 2025, y el notable crecimiento de los proyectos internacionales, que aumentaron de 11 a 29 en un año, evidencian una comunidad investigadora cada vez más integrada a los grandes desafíos globales.

El impacto de la investigación también se expresa en la amplitud de las áreas del conocimiento que cultiva la Universidad. Durante 2025, la producción científica mostró una contribución particularmente relevante en Ingeniería, Ciencias Naturales, Matemáticas, Agricultura, Tecnologías de la Información y Educación, disciplinas que concentran una parte importante de la actividad investigativa institucional. Estas áreas permiten aportar soluciones a desafíos vinculados con la sostenibilidad ambiental, la transformación digital, la seguridad alimentaria, el desarrollo productivo, la formación de capital humano avanzado y la mejora de los sistemas educativos. Al mismo tiempo, las ciencias sociales, las humanidades, el derecho, la teología y las artes continúan realizando contribuciones esenciales para comprender los fenómenos culturales, sociales, éticos y políticos que modelan nuestras sociedades contemporáneas.

Un indicador particularmente valioso del impacto alcanzado es la creciente colaboración internacional. Durante 2025 las publicaciones desarrolladas con investigadores de otros países aumentaron de 566 a 639, fortaleciendo la presencia de la PUCV en redes académicas globales y permitiendo que problemas regionales y nacionales dialoguen con los principales debates científicos internacionales. La colaboración internacional no solo amplía la visibilidad de la investigación institucional, sino que también mejora la calidad de los resultados al integrar metodologías, perspectivas y capacidades provenientes de distintos contextos académicos.

La segunda dimensión del impacto corresponde a la innovación y la transferencia tecnológica. La investigación universitaria genera conocimientos que pueden transformarse en tecnologías, procesos, productos, servicios y soluciones capaces de responder a necesidades concretas de la sociedad. Patentes, licenciamientos, desarrollos tecnológicos, asistencia técnica especializada, emprendimientos de base científica y colaboración con empresas e instituciones públicas forman parte de una actividad que permite convertir el conocimiento en valor económico y social. Esta dimensión adquiere una importancia creciente en una universidad compleja como la PUCV, que ha fortalecido significativamente sus capacidades de innovación y vinculación con los sectores productivos y públicos.

Una tercera dimensión corresponde al impacto social, cultural y territorial de la investigación. El conocimiento producido por la Universidad contribuye a la formulación de políticas públicas, al fortalecimiento de las capacidades de las comunidades, a la comprensión de fenómenos sociales complejos, a la preservación del patrimonio cultural y al diseño de respuestas frente a desafíos ambientales y educativos. En este ámbito, la investigación adquiere un sentido particularmente

coherente con la identidad y vocación pública de nuestra Universidad, pues permite que el conocimiento generado llegue efectivamente a quienes más pueden beneficiarse de él.

Un papel fundamental en esta misión lo cumplen las revistas científicas institucionales. La PUCV cuenta con un ecosistema de publicaciones académicas reconocido nacional e internacionalmente, integrado por revistas de alto prestigio en áreas como biotecnología, ciencias del mar, historia, derecho, educación, psicología y estudios del lenguaje. Estas publicaciones no solo difunden resultados de investigación, sino que contribuyen a fortalecer comunidades académicas, consolidar áreas disciplinares, promover estándares de calidad editorial y proyectar internacionalmente el conocimiento generado por la Universidad. Durante 2025 y el primer semestre de 2026, las revistas institucionales continuaron mejorando sus indicadores bibliométricos, fortaleciendo su presencia en bases de datos internacionales y ampliando el acceso abierto al conocimiento, contribuyendo así a la democratización de la ciencia y la cultura.

En el caso de las humanidades, las ciencias sociales, la educación, el derecho, la teología y las artes, los libros académicos continúan constituyendo una forma fundamental de producción y difusión del conocimiento. A través de ellos se desarrollan reflexiones de largo aliento, se sistematizan investigaciones complejas y se generan aportes que enriquecen el pensamiento crítico, la comprensión de la sociedad y el desarrollo cultural del país. La valoración de estas contribuciones resulta indispensable para comprender integralmente el impacto de la actividad académica universitaria.

Los resultados alcanzados permiten afirmar que la investigación desarrollada en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso no solo ha crecido en volumen, sino también en calidad, visibilidad e influencia. Sin embargo, los desafíos futuros exigen avanzar un paso más allá. La Universidad se encuentra fortaleciendo mecanismos que permitan gestionar de manera más sistemática el impacto de la investigación, promoviendo la articulación con actores sociales, públicos y privados, desarrollando capacidades para evaluar contribuciones efectivas al entorno y consolidando iniciativas que faciliten la transferencia y apropiación social del conocimiento.

En un contexto donde la sociedad demanda respuestas cada vez más complejas, la investigación universitaria está llamada a desempeñar un papel decisivo. La PUCV posee hoy capacidades consolidadas para contribuir al desarrollo científico nacional, participar en las grandes redes internacionales del conocimiento y generar soluciones innovadoras para los desafíos del siglo XXI. La investigación constituye, en consecuencia, una de las expresiones más significativas de nuestra misión universitaria: servir al país mediante la búsqueda rigurosa de la verdad, la generación de conocimiento de excelencia y su puesta al servicio del bien común.

7.4 El conocimiento y el desarrollo sostenible

Para una universidad con vocación pública, la excelencia académica solo alcanza su pleno sentido cuando se orienta al bien común. Generar conocimiento de calidad constituye una condición indispensable, pero no suficiente. El verdadero valor de la investigación reside en su capacidad para mejorar la vida de las personas, fortalecer las comunidades y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y sostenible.



En este contexto, los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas se han transformado en un marco de referencia relevante para comprender y evaluar las contribuciones de la investigación universitaria. Durante los últimos años, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha fortalecido significativamente la vinculación de sus proyectos de investigación con los desafíos globales representados en los ODS.

Entre 2024 y 2025 los proyectos internos de investigación registraron un crecimiento de 27,5% en sus principales tributaciones a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, pasando de 138 a 176 contribuciones. Destaca particularmente el fortalecimiento del ODS 9, Industria, Innovación e Infraestructura, que aumentó de 27 a 36 tributaciones, consolidándose como uno de los principales focos de desarrollo institucional. Del mismo modo, el ODS 17, Alianzas para lograr los objetivos, experimentó un crecimiento particularmente significativo, pasando de 10 a 29 tributaciones, reflejando una creciente orientación hacia la colaboración científica y la construcción de redes.

En los proyectos con financiamiento externo, el crecimiento fue aún más significativo. Las principales tributaciones aumentaron de 89 a 189, lo que representa un incremento de 112,4%. Destacan especialmente el ODS 17 y el ODS 7, Energía asequible y no contaminante, ambos con 39 tributaciones durante 2025. Asimismo, los ODS 2, Hambre Cero, y 3, Salud y Bienestar, alcanzaron 24 tributaciones cada uno, evidenciando una creciente orientación de la investigación hacia desafíos vinculados al bienestar de las personas y al desarrollo sostenible.

Estos resultados muestran que la Universidad posee fortalezas consolidadas en áreas estratégicas como innovación e infraestructura, energía sostenible, salud, educación de calidad, agua limpia y saneamiento, desarrollo agroalimentario y construcción de alianzas. Al mismo tiempo, revelan oportunidades para fortalecer la contribución institucional en ámbitos como la erradicación de la pobreza, la igualdad de género, el trabajo decente, la protección de los ecosistemas terrestres, la producción responsable y la acción climática.

No obstante, la vinculación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible constituye solo una primera aproximación para comprender el impacto del conocimiento generado. Los desafíos futuros exigen desarrollar mecanismos más sofisticados que permitan identificar, acompañar y evaluar las contribuciones de la investigación más allá de los indicadores tradicionales de productividad científica. Será necesario avanzar en la construcción de rutas de impacto, identificar beneficiarios, realizar seguimiento de resultados y fortalecer la evidencia sobre cómo el conocimiento generado influye efectivamente en políticas públicas, innovación, educación, desarrollo territorial y bienestar social.

En este propósito, la Vinculación con el Medio desempeña un papel fundamental. Concebida como una relación bidireccional y permanente entre la Universidad y su entorno, permite que las preguntas de investigación emerjan también desde las necesidades y desafíos de la sociedad, enriqueciendo la pertinencia del trabajo académico y ampliando las posibilidades de transferencia y aplicación del conocimiento. La investigación, la innovación, la creación y la vinculación dejan así de ser funciones independientes para transformarse en dimensiones complementarias de una misma misión institucional.

De cara al Centenario de nuestra Universidad, uno de los desafíos más importantes será consolidar una cultura académica que comprenda la contribución al bien común como una dimensión inherente a toda actividad de investigación, creación e innovación. Esto supone fortalecer el trabajo interdisciplinario, profundizar las alianzas nacionales e internacionales, ampliar los espacios de colaboración con la sociedad y desarrollar mecanismos que permitan evidenciar con mayor claridad los impactos generados.

7.5 Investigación asociativa e interdisciplinaria para enfrentar los desafíos complejos del siglo XXI

La evolución reciente de la investigación universitaria, tanto en Chile como en el mundo, muestra una transformación profunda en la forma de generar conocimiento. Los principales desafíos de nuestro tiempo —el cambio climático, la escasez hídrica, la transición energética, la inteligencia artificial, la salud pública, la sostenibilidad de los sistemas productivos, la inclusión educativa y el desarrollo territorial— no pueden ser comprendidos ni abordados desde una sola disciplina. La creciente complejidad de estos fenómenos exige la convergencia de conocimientos, metodologías y capacidades provenientes de las ciencias naturales, las ingenierías, las ciencias sociales, las humanidades, las artes y las tecnologías.

Las universidades de excelencia han comprendido que la investigación de frontera se desarrolla cada vez más en espacios colaborativos, donde investigadores de distintas áreas construyen agendas comunes y generan respuestas integrales a problemas complejos. En este contexto, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha impulsado durante los últimos años una estrategia orientada a fortalecer la investigación asociativa e interdisciplinaria como una capacidad institucional esencial para su desarrollo futuro.

Esta evolución no se expresa únicamente en el crecimiento de indicadores tradicionales como publicaciones científicas o adjudicación de proyectos competitivos, sino también en la progresiva articulación de capacidades individuales en torno a grupos de investigación, programas, núcleos interdisciplinarios, centros especializados y redes nacionales e internacionales de colaboración. Se trata de una transformación que refleja la maduración del ecosistema de investigación de la Universidad y su capacidad para responder a las nuevas exigencias de la ciencia contemporánea.

Durante los últimos años, la PUCV ha mantenido una sólida capacidad de adjudicación de proyectos altamente competitivos, consolidando una base de investigadores capaces de desarrollar agendas científicas de excelencia. Paralelamente, ha fortalecido su participación en redes nacionales e internacionales de investigación, ampliando las oportunidades de financiamiento, movilidad académica, intercambio de conocimiento y desarrollo de iniciativas de mayor escala e impacto. Este proceso ha permitido avanzar progresivamente desde una investigación predominantemente individual hacia modalidades crecientemente asociativas, donde la colaboración se transforma en un factor decisivo para la generación de conocimiento.

La consolidación de grupos de investigación, núcleos interdisciplinarios, programas y centros especializados ha permitido integrar capacidades disciplinares diversas, favoreciendo la construcción de agendas compartidas y el abordaje de problemáticas complejas que requieren enfoques colaborativos. Esta tendencia se encuentra plenamente alineada con las transformaciones observadas en los principales sistemas de financiamiento y evaluación científica del mundo, donde la interdisciplinariedad, la cooperación internacional, la asociatividad y el impacto social adquieren una relevancia creciente.

Durante el año 2025 se fortalecieron significativamente las iniciativas orientadas a promover la colaboración académica interna. Entre ellas destacó el Encuentro VINCI, que reunió a 237 investigadoras e investigadores pertenecientes a distintas facultades y unidades académicas de la Universidad. Esta instancia permitió visibilizar capacidades científicas, identificar intereses compartidos y generar nuevas oportunidades para el desarrollo de proyectos conjuntos en investigación, creación, innovación y transferencia de conocimiento.

De manera complementaria, el Encuentro en Red convocó a 47 investigadores y 27 profesionales de las distintas direcciones que conforman la Vicerrectoría de Investigación, Creación e Innovación. Esta iniciativa fortaleció la interacción entre los equipos académicos y profesionales de apoyo, facilitando la formulación de propuestas interdisciplinarias y promoviendo una visión más integrada de los procesos de investigación, innovación, transferencia tecnológica y vinculación con el medio.

Un avance particularmente relevante durante 2025 fue el trabajo desarrollado junto a la Red Columbus, que permitió realizar un ejercicio de análisis institucional orientado a identificar las capacidades científicas distintivas de la Universidad y sus potencialidades de articulación interdisciplinaria. Como resultado de este proceso se identificaron siete núcleos estratégicos de desarrollo, los cuales concentran fortalezas académicas consolidadas y oportunidades de crecimiento futuro. Estos núcleos representan espacios de convergencia entre distintas disciplinas y constituyen una base fundamental para la construcción de agendas científicas de largo plazo capaces de responder a prioridades nacionales y desafíos globales emergentes.

La identificación de estas áreas estratégicas constituye un paso significativo en la consolidación de una política institucional orientada al fortalecimiento de capacidades colectivas. Asimismo, proporciona una plataforma sólida para la futura creación y consolidación de centros, institutos y programas de investigación capaces de articular proyectos de gran escala, acceder a financiamiento altamente competitivo y proyectar a la Universidad hacia nuevos niveles de complejidad académica y reconocimiento internacional.

Paralelamente, se observa una creciente vinculación de la investigación universitaria con actores externos. Empresas, organismos públicos, gobiernos regionales, instituciones educativas y organizaciones de la sociedad civil participan cada vez con mayor frecuencia en proyectos colaborativos de investigación, innovación y transferencia. Esta evolución refleja una investigación más conectada con las necesidades de la sociedad y orientada a la generación de valor público, contri-

buyendo a que los resultados científicos puedan transformarse en soluciones concretas para los desafíos que enfrenta el país.

Los avances alcanzados durante 2025 permiten afirmar que la investigación asociativa e interdisciplinaria se está transformando progresivamente en una característica distintiva de la PUCV. Más allá de la colaboración entre especialistas, se trata de construir una cultura académica basada en la integración de conocimientos, la cooperación institucional y la generación de soluciones innovadoras para los grandes desafíos del siglo XXI.

Mirando hacia el futuro, uno de los principales desafíos institucionales será consolidar la sostenibilidad de grupos, programas, núcleos y centros de investigación; fortalecer los mecanismos de articulación entre capacidades individuales y colectivas; promover una mayor integración interdisciplinaria; y consolidar áreas estratégicas capaces de proyectar a la Universidad hacia nuevas fronteras del conocimiento. En este escenario, la capacidad de construir alianzas, desarrollar investigación colaborativa, generar innovación con impacto y contribuir efectivamente al desarrollo humano, científico, cultural y productivo del país será tan importante como los indicadores tradicionales de productividad científica para el posicionamiento y la proyección futura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

7.6 Las revistas científicas y académicas de la PUCV: un patrimonio intelectual que proyecta el conocimiento al mundo

La generación de conocimiento constituye una de las funciones esenciales de una universidad de excelencia. Sin embargo, el valor de la investigación no se agota en la producción de nuevos hallazgos científicos, tecnológicos o humanísticos. El conocimiento adquiere su máxima expresión cuando es validado por la comunidad académica internacional, compartido con otros investigadores y puesto al servicio de la sociedad. En este contexto, las revistas científicas representan uno de los pilares fundamentales del ecosistema universitario de investigación, pues permiten certificar la calidad del conocimiento mediante la evaluación por pares, favorecer su circulación global y asegurar que los resultados de la investigación contribuyan efectivamente al desarrollo científico, cultural y social.

Las universidades de mayor prestigio internacional no solo destacan por el volumen de sus publicaciones científicas o por el financiamiento que obtienen para investigar. También son reconocidas por la fortaleza de sus sistemas editoriales y por la calidad de las revistas que producen, las cuales constituyen un indicador de la madurez de sus comunidades académicas, de su capacidad para liderar el desarrollo de distintas disciplinas y de su compromiso con la ciencia abierta y la difusión del conocimiento como un bien público.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha construido durante décadas un sólido sistema editorial universitario que hoy constituye uno de sus activos académicos más relevantes. Al término del primer semestre de 2026, la Universidad mantiene ocho revistas científicas y académicas de corriente principal, distribuidas en ámbitos tan diversos como la biotecnología, las ciencias del mar,

la lingüística, el derecho, la historia, la educación, la psicología y las ciencias sociales. Estas publicaciones conforman un patrimonio intelectual de enorme valor para la Universidad y para el país, al ofrecer espacios permanentes de difusión del conocimiento, intercambio científico y colaboración internacional.

Durante el período, las revistas institucionales continuaron consolidando su posicionamiento en los principales sistemas internacionales de indexación y evaluación científica. Actualmente las publicaciones de la PUCV se encuentran presentes en bases de datos de alto prestigio, entre ellas Scopus, Web of Science, SciELO, ERIH Plus, DOAJ y Redalyc, lo que garantiza elevados estándares editoriales y una amplia visibilidad internacional. La presencia simultánea en estos sistemas constituye un reconocimiento a la calidad del trabajo desarrollado por los equipos editoriales y permite que la producción científica difundida desde la Universidad sea consultada y citada por investigadores de todo el mundo.

Entre los resultados más destacados sobresale el *Electronic Journal of Biotechnology*, que mantuvo un CiteScore de 5,9, consolidándose como una de las publicaciones latinoamericanas de mayor impacto en el ámbito de la biotecnología y como una de las revistas científicas chilenas de mayor proyección internacional. Del mismo modo, *ETHE. International Journal of Educational Technology in Higher Education* alcanzó un factor de impacto de 16,7, posicionándose entre las revistas más influyentes del mundo en investigación sobre educación superior y tecnologías educativas, reflejando la capacidad de la Universidad para contribuir al desarrollo del conocimiento en un ámbito estratégico para las instituciones de educación superior.

Asimismo, publicaciones históricas de nuestra Universidad continuaron fortaleciendo su liderazgo disciplinario. *Psicoperspectivas* mantuvo un CiteScore de 1,6, reafirmando su presencia en las ciencias sociales y de la educación, mientras que la *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos* continuó siendo una publicación de referencia internacional en historia del derecho y de las instituciones jurídicas. A ello se suma el sostenido prestigio de *Revista Signos*, reconocida como una de las principales publicaciones latinoamericanas en lingüística; el crecimiento de la *Latin American Journal of Aquatic Research*, cuyo CiteScore aumentó desde 1,6 a 1,8; y el avance de *Historia 396*, que incrementó su indicador desde 0,3 a 0,4, evidenciando una evolución positiva de su impacto académico.

Uno de los hitos editoriales más importantes del período fue el desempeño de la revista *Pro Jure*, que, tras su incorporación a Scopus, obtuvo su primera clasificación bibliométrica e ingresó directamente al primer cuartil (Q1) del ranking *SCImago Journal de Scopus* posicionándose entre las revistas jurídicas de mayor impacto de Iberoamérica. A ellas se suma *Historia 396*, que recientemente ha sido clasificada en el cuartil 1 (Q1) del mismo ranking en el área de Artes y Humanidades, ubicándose además en el tercer lugar a nivel nacional con un indicador de 0,251. Estos logros se suman al reconocimiento alcanzado por *Revista Signos* y la *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, que también se ubican en el primer cuartil (Q1) de sus respectivas disciplinas. De esta forma, la PUCV cuenta actualmente con un conjunto de publicaciones que mantienen posiciones competitivas en los principales rankings internacionales, situando a la Universidad entre las instituciones chilenas con uno de los sistemas editoriales de mayor prestigio y proyección internacional.

El impacto de estas publicaciones también se refleja en el volumen de citas que reciben. Las métricas internacionales registran 538 citas para la *Latin American Journal of Aquatic Research*, 346 citas para el *Electronic Journal of Biotechnology*, 104 citas para *Psicoperspectivas*, 61 citas para *Revista Signos*, 35 citas para *Pro Jure*, 26 citas para *Historia 396* y 10 citas para la *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*. Si bien estos indicadores presentan el desfase temporal propio de las bases bibliométricas internacionales, evidencian una presencia sostenida de las revistas de la Universidad en la conversación científica global y una creciente influencia de sus publicaciones en diversas comunidades académicas.

Las revistas científicas de la PUCV constituyen también un importante vehículo para la internacionalización de la investigación. En aquellas publicaciones de mayor alcance global, como el *Electronic Journal of Biotechnology* y la *Latin American Journal of Aquatic Research*, más de la mitad de los artículos publicados corresponde a autores extranjeros o a investigaciones desarrolladas en colaboración internacional. En conjunto, las revistas institucionales reciben contribuciones provenientes de más de una veintena de países, fortaleciendo las redes científicas internacionales, ampliando la colaboración académica y proyectando el nombre de la Universidad hacia nuevas comunidades de investigación.

Durante 2025 y el primer semestre de 2026 la Universidad continuó fortaleciendo su política editorial mediante un amplio proceso de modernización tecnológica. Todas las revistas avanzaron en la actualización de la plataforma Open Journal Systems (OJS 3), consolidaron el uso de identificadores persistentes DOI y ORCID, incorporaron procesos de publicación continua y reforzaron la interoperabilidad con los principales repositorios científicos internacionales. Paralelamente, se fortalecieron las políticas institucionales de ética editorial e integridad científica mediante la actualización de protocolos de evaluación por pares, la incorporación de nuevas herramientas para la detección de plagio, la adopción de estándares internacionales promovidos por el Committee on Publication Ethics (COPE) y la definición de lineamientos para el uso responsable de herramientas de inteligencia artificial en la investigación científica.

Estos avances se complementan con una decidida política institucional de Ciencia Abierta, que busca democratizar el acceso al conocimiento y favorecer su reutilización por parte de la comunidad científica y de la sociedad. La mayor parte de las revistas de la Universidad opera bajo modelos de acceso abierto, permitiendo que investigadores, estudiantes, profesionales, organismos públicos y ciudadanos puedan acceder libremente a los resultados de la investigación sin barreras económicas para autores ni lectores. Este compromiso fortalece la transparencia de la investigación, incrementa la visibilidad internacional de la producción científica de la PUCV y favorece la transferencia del conocimiento hacia las políticas públicas, el sector productivo y las organizaciones sociales.

Las revistas científicas cumplen además una función formativa de enorme relevancia. Constituyen espacios privilegiados para que estudiantes de magíster y doctorado, investigadores jóvenes y académicos en formación conozcan los estándares internacionales de publicación científica, fortalezcan sus capacidades de escritura académica, participen en procesos editoriales de alta exigencia y se integren tempranamente a redes internacionales de investigación. De esta manera, las

revistas no solo difunden conocimiento, sino que también contribuyen a formar las nuevas generaciones de científicos, humanistas y creadores que darán continuidad al desarrollo académico de la Universidad.

En conjunto, el sistema de revistas científicas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso constituye uno de los principales activos estratégicos de la Institución. Su creciente impacto internacional fortalece la reputación académica de la Universidad, contribuye al posicionamiento de su investigación en los principales rankings universitarios, incrementa la visibilidad global de sus académicos y confirma que la PUCV no solo genera conocimiento de excelencia, sino que también dispone de las capacidades editoriales necesarias para validarlo, difundirlo y ponerlo al servicio del desarrollo de Chile y de la comunidad científica internacional. En vísperas de su Centenario, este patrimonio editorial refleja con claridad la madurez alcanzada por la Universidad en la creación, preservación y comunicación del conocimiento, reafirmando su compromiso con una investigación de excelencia, abierta al mundo y orientada al bien común.

7.7 La transferencia tecnológica con base científica y tecnológica: Transformar el conocimiento en soluciones para la sociedad

La transferencia tecnológica constituye hoy una de las expresiones más visibles del compromiso que las universidades de excelencia mantienen con el desarrollo de la sociedad. La investigación ya no culmina con la publicación de artículos científicos, sino que busca transformarse en soluciones concretas capaces de mejorar la productividad, fortalecer la competitividad del país, aportar a las políticas públicas y contribuir al bienestar de las personas. En este escenario, las universidades están llamadas a convertir el conocimiento en innovación, facilitando que los resultados de la investigación lleguen efectivamente al sector público, a las empresas y a la ciudadanía mediante procesos de protección de la propiedad intelectual, licenciamiento, emprendimientos de base científico-tecnológica y colaboración permanente con el entorno.

Con esta convicción, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha fortalecido de manera sostenida sus capacidades de investigación aplicada, innovación y transferencia tecnológica mediante la implementación de instrumentos institucionales de apoyo cada vez más articulados y de mayor alcance. Las convocatorias de “Vinculación Socio-productiva”, el programa formativo “Innovando para el Futuro”, las iniciativas desarrolladas por la Facultad de Ingeniería y el Consorcio Science Up, junto con el trabajo de la Oficina de Transferencia y Licenciamiento (OTL), han contribuido a consolidar equipos con mayores competencias para transformar el conocimiento científico en soluciones con impacto económico y social.

Este proceso ha comenzado a modificar progresivamente la cultura de investigación de la Universidad. Mientras en 2023 solo el 10% de los académicos que desarrollaban investigación participaban en iniciativas de investigación aplicada, en 2026 esta cifra alcanzó el 23%, reflejando una evolución significativa hacia una investigación más conectada con los desafíos reales del país y con mayores posibilidades de transferencia tecnológica.



Un componente fundamental de esta estrategia ha sido el fortalecimiento de la interacción temprana entre la academia, las empresas y el sector público. Durante el período 2025-2026 se desarrollaron cuatro versiones de la iniciativa Match Up, consolidada como una plataforma estratégica para la generación de proyectos colaborativos entre investigadores y el sector productivo. Estas instancias han favorecido la interdisciplinariedad, el conocimiento mutuo entre los distintos actores y la identificación conjunta de desafíos susceptibles de transformarse en proyectos de innovación.

Durante 2025 se realizaron Match Up Ingeniería, con la participación de 16 empresas y 42 académicos, y Match Up Ciencias, que reunió a 20 empresas y 29 académicos, convocando en conjunto a más de 50 participantes. A ello se sumó la IV Feria Industrial, que congregó a más de 200 estudiantes, 28 empresas y permitió desarrollar 11 mesas de trabajo orientadas a fortalecer la colaboración entre formación, investigación y sector productivo. En 2026, Match Up Ciencias continuó ampliando esta red de colaboración con la participación de más de 20 empresas e industrias y 20 académicos, consolidando este mecanismo como una herramienta permanente de vinculación universidad-empresa.

Como resultado de este fortalecimiento institucional, la Universidad ha consolidado un portafolio de 50 tecnologías gestionadas por la Oficina de Transferencia y Licenciamiento, reflejando una capacidad creciente para transformar resultados científicos en desarrollos tecnológicos con potencial de transferencia. Estas tecnologías representan las principales capacidades científicas y tecnológicas de la Institución y se organizan en cinco grandes ámbitos estratégicos.

El primero corresponde a “Minería y Metalurgia Avanzada”, donde la PUCV ha desarrollado soluciones destinadas a incrementar la eficiencia, sostenibilidad y seguridad de los procesos industriales. Entre ellas destacan plataformas para la evaluación periódica de relaves, sistemas de flotación mediante nano colectores, procesos de lixiviación amoniacal y desarrollos como electrolíx, orientados a optimizar la recuperación de minerales y contribuir a una minería más sustentable.

Una segunda fortaleza corresponde a “Biotecnología y Acuicultura”, área en la cual la Universidad posee una reconocida trayectoria científica. En este ámbito destacan bacteriófagos como kiwi-phage, vacunas y proteínas recombinantes, biopesticidas, bioinsumos agrícolas, tecnologías para nutrición animal, diagnóstico molecular y el diseño de proteínas quiméricas destinadas a enfrentar enfermedades que afectan a la acuicultura nacional.

La tercera área estratégica es “Educación y Tecnologías Digitales”, uno de los sellos distintivos de la PUCV, donde convergen la investigación educativa, la inteligencia artificial y el desarrollo tecnológico. Este ámbito incorpora soluciones para aprendizaje adaptativo, analítica del aprendizaje, bienestar psicológico escolar, formación STEM e inclusión educativa mediante desarrollos como Tavia, Koki, SIS-BP, STEAM Gender y Mica 3.0, fortaleciendo la innovación en los procesos formativos.

En cuarto lugar se encuentra “Medio Ambiente y Sostenibilidad”, área que reúne capacidades para enfrentar desafíos asociados al cambio climático, la gestión de recursos naturales y la protección de los ecosistemas. Entre sus desarrollos destacan soluciones para monitoreo ambiental, gestión

hídrica, biofiltración, valorización de residuos, protección costera y soluciones basadas en la naturaleza, como sistemas de biofiltración de metano y arrecifes artificiales con bosques de algas.

Finalmente, la Universidad ha fortalecido un área de alta especialización en “Energía y Materiales Avanzados”, desarrollando tecnologías de alto valor agregado vinculadas al almacenamiento energético, electrónica de potencia, impresión tridimensional de materiales cerámicos y manufactura avanzada. Entre ellas sobresalen celdas electroquímicas basadas en cobre para almacenamiento de energía, inversores multinivel híbridos de alta potencia y pellets multi materiales para impresión 3D.

El fortalecimiento de estas capacidades ha comenzado a traducirse en resultados concretos de transferencia tecnológica. Durante el período se concretaron cuatro licencias tecnológicas con fines de lucro, una licencia sin fines de lucro, la creación de dos Empresas de Base Científico-Tecnológica (Spin-Off) y la formalización de dos contratos tecnológicos con la industria, los cuales generaron ingresos por \$225.066.582, evidenciando la capacidad institucional para responder a requerimientos del sector productivo mediante soluciones basadas en conocimiento.

Paralelamente, la Universidad fortaleció su estrategia de protección y valorización de la propiedad intelectual, alcanzando 11 solicitudes de patente de invención, 3 patentes concedidas, 20 solicitudes de marcas, 15 marcas concedidas, 15 registros de derechos de autor y 4 registros de software. A ello se suman 39 declaraciones de invención, indicador que refleja una creciente cultura institucional de detección temprana, protección y valorización de resultados de investigación, fortaleciendo el proceso completo de innovación y transferencia tecnológica.

Un avance particularmente significativo fue la generación de ingresos por concepto de royalties, reflejando que la Universidad comienza a consolidar modelos más sofisticados y sostenibles de transferencia tecnológica, basados en la explotación y comercialización de activos de propiedad intelectual.

Los resultados alcanzados durante los últimos años muestran una evolución institucional consistente. En los últimos tres años los activos de propiedad intelectual —considerando solicitudes de patentes, marcas y derechos de autor— aumentaron en un 89%; las actividades de transferencia tecnológica —licencias y empresas de base científico-tecnológica— crecieron en un 120%; mientras que el portafolio institucional de tecnologías se incrementó en un 138%, reflejando el fortalecimiento sostenido del ecosistema de innovación de la PUCV.

Estos avances permiten proyectar una nueva etapa para la Universidad. El desafío consiste ahora en profundizar la investigación aplicada y la investigación de frontera orientada a resolver problemas reales; fortalecer la articulación entre universidad, empresa y Estado mediante plataformas de innovación abierta y colaboración permanente; consolidar mecanismos de protección, licenciamiento y emprendimiento científico-tecnológico, impulsando iniciativas como el programa Transfiere+; y ampliar la colaboración con el sector público para contribuir al diseño de soluciones que respondan a las necesidades del desarrollo regional y nacional.

De este modo, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso reafirma que la generación de conocimiento alcanza su mayor sentido cuando logra transformar la investigación en innovación, la innovación en desarrollo y el desarrollo en una mejor calidad de vida para las personas.

7.8 Un ecosistema de innovación. Formar innovadores para transformar el futuro: estudiantes que crean conocimiento con impacto

Las universidades de excelencia han comprendido que la innovación constituye hoy una de las principales expresiones de su compromiso con la sociedad. Ya no basta con generar nuevo conocimiento; resulta indispensable transformarlo en soluciones. La innovación, el emprendimiento y la transferencia tecnológica permiten que la investigación universitaria trascienda los laboratorios y las publicaciones científicas para convertirse en nuevos productos, servicios, empresas y políticas públicas capaces de generar valor económico, social y ambiental.

Consciente de esta responsabilidad, la PUCV ha consolidado durante los últimos años un ecosistema de innovación que integra investigación, formación, emprendimiento y transferencia tecnológica. Su principal fortaleza radica en haber situado a los estudiantes en el centro de esta estrategia, formando profesionales capaces de crear soluciones innovadoras para los desafíos del país. Actualmente, la Universidad dispone de más de 30 programas institucionales de innovación y emprendimiento dirigidos a estudiantes de pregrado y postgrado, configurando uno de los ecosistemas universitarios más amplios y consolidados de Chile.

La incorporación de la innovación al proceso formativo constituye uno de los avances más significativos del período. Durante 2025-2026, más de 6.000 estudiantes participaron en programas curriculares como MakerLabs, Innova en el Aula, Incentiva en el Aula y STEM Up, desarrollados junto a la Facultad de Ingeniería y el Consorcio Science Up. Estas iniciativas permitieron incorporar metodologías de innovación y aprendizaje basado en desafíos reales, respaldadas por una inversión superior a \$30 millones en proyectos de innovación docente. A ello se sumó un hito institucional: la implementación del reconocimiento mediante créditos de Formación Fundamental a la participación estudiantil en actividades de innovación y emprendimiento, fortaleciendo la formación integral de los futuros profesionales.

La Universidad consolidó igualmente un sólido sistema de apoyo al emprendimiento estudiantil. Durante el período 2025-2026 fueron financiadas más de 60 iniciativas lideradas por estudiantes, con una inversión superior a \$25 millones, destinadas al desarrollo de prototipos, validación tecnológica y creación de nuevos emprendimientos. Este esfuerzo se complementó con el aporte anual de \$5 millones de Santander Universidades para concursos como Talento Innovador, Lift Me Up y Mejor Innovación del Año, fortaleciendo la cultura emprendedora en todas las disciplinas.

Los resultados de esta estrategia comienzan a reflejarse en la creciente capacidad de nuestros estudiantes para desarrollar investigación con potencial de innovación. Durante 2025, la PUCV alcanzó el segundo lugar nacional en adjudicación de proyectos Fondef VIU, obteniendo financiamiento para cinco proyectos por un monto total de \$180 millones. Estas iniciativas, lideradas

por estudiantes de pregrado, magíster y doctorado, abordan desafíos en biotecnología, medioambiente, alimentos e infraestructura, demostrando la capacidad de la Universidad para formar investigadores que integran ciencia, innovación y emprendimiento desde las primeras etapas de su trayectoria académica.

El ecosistema de emprendimiento liderado por Chrysalis continuó ampliando su impacto territorial. Durante 2025, el Programa TIM, en su cuarta versión, acompañó durante siete meses a más de 30 emprendimientos en etapas tempranas, extendiendo su cobertura a las siete provincias de la Región de Valparaíso, incluyendo Rapa Nui. Asimismo, Speed Mentoring reunió a más de 70 emprendedores, mentores y especialistas en la mayor jornada de mentorías realizada por la incubadora. Destacó también el programa Energía para Emprendedores, desarrollado junto a Colbún con una inversión de \$20 millones, que permitió entregar capital semilla de \$1 millón a ocho emprendimientos. A ello se sumó la adjudicación del programa “Mi Primer Negocio Rural”, financiado por INDAP con \$227.430.000, iniciativa que permitió acompañar más de 55 emprendimientos rurales en las regiones de Valparaíso y Biobío.

En materia de transferencia tecnológica, la OTL continuó fortaleciendo la valorización del conocimiento generado por nuestros investigadores mediante la protección de la propiedad intelectual, el licenciamiento de tecnologías y la creación de Empresas de Base Científico-Tecnológica. Desde 2015, la PUCV ha participado en la creación de ocho EBCT, observándose una aceleración muy significativa en los últimos años, puesto que cinco de ellas fueron creadas únicamente entre 2024 y 2025, evidencia del creciente nivel de madurez alcanzado por el ecosistema institucional de innovación.

Los resultados obtenidos demuestran que la innovación ha dejado de ser una actividad complementaria para transformarse en una dimensión estratégica del proyecto educativo de la Universidad. Hoy, más de 6.000 estudiantes participan en procesos formativos de innovación; más de 60 iniciativas estudiantiles reciben financiamiento; más de 30 programas conforman el ecosistema emprendedor institucional; cinco proyectos Fondef VIU posicionaron a la PUCV en el segundo lugar nacional; más de 30 emprendimientos fueron acelerados por Chrysalis; más de 55 emprendimientos rurales fueron apoyados en distintas regiones del país; y ocho Empresas de Base Científico-Tecnológica han surgido desde la Universidad, cinco de ellas creadas solo durante los dos últimos años. Estas cifras reflejan una transformación institucional profunda que ha permitido consolidar una cultura de innovación basada en el conocimiento.

Mirando hacia el Centenario, el desafío consiste en ampliar aún más este ecosistema para incrementar la participación de estudiantes y académicos en proyectos de innovación, fortalecer la creación de nuevas empresas de base científico-tecnológica, profundizar la transferencia del conocimiento hacia el sector productivo y consolidar áreas estratégicas como la inteligencia artificial, la biotecnología, la economía azul, la transición energética y la transformación digital. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso cuenta hoy con las capacidades científicas, humanas e institucionales para consolidarse como una universidad que no solo genera conocimiento de excelencia, sino que también lo convierte en innovación al servicio del desarrollo sostenible de Chile.

7.9. La fuerza creadora de una universidad compleja

Durante el período comprendido entre agosto de 2025 y junio de 2026, la Dirección de Creación consolidó un modelo institucional que reconoce la creación artística como una forma esencial de producción de conocimiento, en estrecha articulación con la investigación, la innovación, la formación y la vinculación con el medio. Este enfoque ha permitido fortalecer el lugar de las artes y las humanidades en el proyecto universitario, promoviendo una creación situada, interdisciplinaria y comprometida con los desafíos culturales, sociales y territoriales de la Región de Valparaíso y del país.

Uno de los avances más significativos fue el fortalecimiento de los instrumentos institucionales de apoyo a la creación. Entre 2025 y 2026 se adjudicaron 28 proyectos de Creación Individual y Creación Literaria, impulsando el desarrollo de obras en arquitectura, música, artes visuales, literatura, diseño, educación, derecho, periodismo y otras disciplinas, reflejando la amplitud y diversidad del quehacer creativo de la Universidad. Estos proyectos consolidan una trayectoria que distingue a la PUCV por la calidad de su producción artística y por su capacidad de proyectarla hacia espacios culturales y públicos de alcance regional y nacional.

La Universidad continuó profundizando la interdisciplina como una forma de abordar problemas complejos mediante la creación. A través del Concurso de Creación Interdisciplinaria, desarrollado desde 2023, se promovieron proyectos que integran distintas disciplinas, metodologías y lenguajes creativos en torno a desafíos como el desarrollo sostenible, el patrimonio, la memoria, la conmemoración de Gabriela Mistral y el vínculo con el territorio. En sus tres versiones, este instrumento ha permitido financiar 35 proyectos, involucrando a más de 75 participantes provenientes de 11 unidades académicas, con un financiamiento superior a \$61,5 millones. Solo en la versión 2026 se adjudicaron 12 iniciativas lideradas por estudiantes, fortaleciendo la formación interdisciplinaria desde etapas tempranas y consolidando la creatividad como un espacio de diálogo entre la investigación, la docencia y el compromiso con el entorno.

En el ámbito de la internacionalización, la Dirección de Creación consolidó un fondo específico para proyectos desarrollados en colaboración con instituciones y creadores extranjeros, destinando anualmente recursos para fortalecer redes internacionales y ampliar la circulación de las obras producidas en la PUCV. Durante 2025 y 2026 se financiaron seis proyectos de creación con colaboración internacional, cuyas primeras presentaciones se realizaron en la Región de Valparaíso para posteriormente proyectarse hacia escenarios internacionales, contribuyendo a incrementar la visibilidad de la producción artística institucional y a generar nuevas alianzas académicas.

La Universidad avanzó también en la diversificación de las fuentes de financiamiento para la creación artística. Durante 2025 se implementó un sistema de apoyo a la postulación de fondos del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, registrándose las primeras nueve postulaciones de académicas y académicos, paso relevante para fortalecer la capacidad institucional de acceder a recursos externos y diseñar mecanismos de acompañamiento cada vez más efectivos.

En materia de aseguramiento de la calidad, la PUCV implementó un sistema pionero en el país para evaluar el impacto disciplinar de las obras de creación artística mediante la revisión por pares nacionales e internacionales, considerando dimensiones como el proceso creativo, la calidad de la obra, su circulación y recepción. Durante el período informado se registraron 23 obras de creación, de las cuales 10 fueron sometidas a este sistema de evaluación, fortaleciendo la cultura de evaluación y reconocimiento de la creación artística como producción académica de excelencia.

Asimismo, la Universidad continuó incentivando la publicación de libros y capítulos de libros, particularmente relevantes para las artes, las humanidades, las ciencias sociales, la educación, el derecho y la teología. Durante 2025 se registraron e incentivaron 219 libros y capítulos de libro, mientras que entre enero y mayo de 2026 se incorporaron 85 nuevas publicaciones, reafirmando el compromiso institucional con formas diversas de producción y difusión del conocimiento, acordes con las particularidades de cada disciplina.

Finalmente, la Dirección de Creación fortaleció la difusión y preservación del patrimonio creativo universitario mediante la implementación del portal Obras PUCV, plataforma que reúne, archiva y pone a disposición de la comunidad las obras desarrolladas por académicas y académicos de la Universidad. Esta iniciativa representa un paso significativo para incrementar la visibilidad de la producción artística institucional y reafirma una convicción fundamental: la creación artística no solo constituye una dimensión esencial del conocimiento universitario, sino también una de las formas más eficaces de dialogar con la sociedad, fortalecer la identidad cultural y contribuir a la construcción de comunidades más reflexivas, creativas y cohesionadas.

8. Construir comunidad: el desarrollo de las personas como fundamento de la excelencia institucional





Ningún proyecto universitario alcanza la excelencia únicamente por la calidad de sus indicadores, su infraestructura o sus resultados académicos. Su principal fortaleza reside siempre en las personas que le dan vida. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha comprendido históricamente que construir una comunidad universitaria sólida constituye una tarea permanente y una condición indispensable para cumplir con su misión de formar personas, generar conocimiento y servir al país desde la inspiración cristiana.

La comunidad universitaria se construye cotidianamente a partir del trabajo conjunto de académicos y funcionarios, quienes, desde responsabilidades distintas pero complementarias, hacen posible el desarrollo de la misión institucional. Son ellos quienes sostienen la calidad de la docencia, impulsan la investigación, fortalecen la vinculación con el medio, acompañan a nuestros estudiantes y aseguran el adecuado funcionamiento de una universidad compleja. Por ello, el fortalecimiento de las capacidades humanas y profesionales de quienes integran la Institución constituye una prioridad estratégica y una expresión concreta del compromiso de la Universidad con las personas.

Durante el último año, la Universidad ha continuado consolidando una política integral orientada al desarrollo de su comunidad. En este contexto, se ha fortalecido la incorporación de profesores asociados, enriqueciendo las capacidades docentes y de investigación de la Institución y contribuyendo a proyectar una comunidad académica cada vez más robusta y diversa.

Paralelamente, la Universidad ha seguido desarrollando un sólido sistema de formación y perfeccionamiento de sus académicos, mediante programas orientados al fortalecimiento de la docencia universitaria, la innovación pedagógica y el desarrollo de competencias para el liderazgo y la gestión institucional. Estas iniciativas buscan no solo mejorar el desempeño individual, sino también fortalecer una cultura organizacional basada en la colaboración, la responsabilidad compartida y la mejora continua.

Como corresponde a una universidad compleja y de excelencia, también se ha dado continuidad al proceso permanente de jerarquización académica, mecanismo que reconoce el mérito, la trayectoria y la contribución de los profesores al desarrollo institucional. Del mismo modo, se han ampliado las instancias de reconocimiento a académicos y funcionarios, reafirmando que valorar el compromiso y la dedicación constituye una dimensión esencial para fortalecer el sentido de pertenencia y la identidad universitaria.

En el ámbito de las condiciones laborales, la Universidad ha mantenido un estricto cumplimiento de sus obligaciones en materia de remuneraciones, resguardando el poder adquisitivo y honrando los compromisos adquiridos. Asimismo, se han fortalecido los distintos mecanismos de apoyo al



bienestar integral, ampliando beneficios e instrumentos destinados a favorecer el desarrollo personal, familiar y profesional de quienes forman parte de nuestra comunidad.

En esta misma línea, los contratos colectivos suscritos con las organizaciones sindicales se han ejecutado plenamente, reflejando una relación institucional basada en el diálogo, la confianza, el respeto mutuo y el cumplimiento de los acuerdos alcanzados. Este clima de colaboración constituye un activo fundamental para el adecuado desarrollo de la vida universitaria.

Especial relevancia adquiere también el proceso actualmente en desarrollo para establecer la carrera académica destinada a los profesores de planta permanente no jerarquizados y de contrato docente. Esta iniciativa representa un compromiso institucional largamente esperado, orientado a ofrecer trayectorias de desarrollo académico, fortalecer las capacidades profesionales y reconocer el aporte de quienes desempeñan una labor esencial en la formación de nuestros estudiantes. Se trata de un paso coherente con la convicción de que una universidad que aspira a la excelencia debe generar oportunidades permanentes de crecimiento para toda su comunidad académica.

A ello se suma la plena implementación del “Programa de Año Sabático” para los académicos, una política esperada durante décadas por la comunidad universitaria y que hoy constituye una realidad. Este instrumento fortalece el desarrollo intelectual, la investigación, la creación y la internacionalización del cuerpo académico, permitiendo renovar capacidades, ampliar redes de colaboración y proyectar nuevos aportes al conocimiento y al desarrollo institucional.

Los avances que se presentan en este capítulo expresan una convicción profunda: la excelencia universitaria no se construye únicamente mediante infraestructura, recursos o indicadores, sino principalmente a través del desarrollo de las personas. Fortalecer a nuestros académicos y funcionarios, reconocer su trabajo, ofrecerles mejores oportunidades de desarrollo y cuidar integralmente de quienes conforman nuestra comunidad constituye la mejor inversión para asegurar el futuro de la PUCV.

8.1 El cuerpo académico: el principal patrimonio intelectual de la Universidad

El desarrollo y la proyección futura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso descansan, ante todo, en las capacidades, compromiso y vocación de servicio de su cuerpo académico. Son sus profesores, quienes hacen posible el cumplimiento de la misión institucional, formando nuevas generaciones de profesionales, desarrollando investigación de excelencia, impulsando la innovación, fortaleciendo la vinculación con el medio y cultivando una vida universitaria.

En un escenario internacional caracterizado por transformaciones científicas, tecnológicas y sociales cada vez más aceleradas, la consolidación de un cuerpo académico altamente calificado constituye uno de los principales factores que explican la posibilidad de una universidad compleja para proyectarse hacia el futuro. La fortaleza académica de la PUCV representa, por ello, una garantía para enfrentar los desafíos del conocimiento, la internacionalización, la inteligencia artificial, la formación avanzada y el desarrollo sostenible de la sociedad.



Al 30 de junio de 2026, la Universidad cuenta con un cuerpo académico integrado por 786 académicos y docentes, cifra que representa un crecimiento respecto de los 748 registrados el año anterior, equivalente a un incremento neto de 38 académicos (5%). Este crecimiento sostenido refleja la decisión institucional de fortalecer su capital humano avanzado como uno de los pilares del Plan de Desarrollo Estratégico.

La composición del cuerpo académico evidencia una estructura sólida y altamente profesionalizada. Del total de integrantes, 465 corresponden a académicos jerarquizados, constituyendo el grupo mayoritario; 124 son profesores no jerarquizados; 97 académicos asociados; 8 asistentes y 92 docentes, conformando un sistema académico que combina experiencia, especialización disciplinaria y renovación permanente.

Un rasgo especialmente relevante es el alto nivel de dedicación institucional. 709 académicos, es decir, más del 90% del total, desarrollan sus funciones en régimen de jornada completa, mientras que 15 lo hacen en media jornada ampliada, 60 en media jornada y 2 bajo modalidad por horas. Esta característica constituye una fortaleza distintiva de la Universidad, pues favorece la integración entre docencia, investigación, creación, innovación, gestión académica y vinculación con el medio, fortaleciendo la continuidad de los proyectos institucionales y la calidad de la experiencia formativa de los estudiantes.

La jerarquización académica continúa consolidándose como un mecanismo esencial para reconocer el mérito, la excelencia y el desarrollo de la carrera académica. A junio de 2026, el cuerpo académico jerarquizado está conformado por 114 profesores titulares, 170 profesores adjuntos, 127 profesores auxiliares y 13 académicos recientemente incorporados al sistema de jerarquización. Esta estructura refleja una comunidad académica madura, capaz de combinar liderazgo consolidado con el progresivo desarrollo de nuevas generaciones de profesores.

Durante el último año, el sistema de jerarquización mostró un importante dinamismo, registrándose la promoción de 6 académicos desde la categoría de Adjunto a Titular y de 10 académicos desde Auxiliar a Adjunto. Asimismo, 40 académicos ingresaron por primera vez a la planta jerarquizada, provenientes de las categorías de Profesor no Jerarquizado (7) y Asociado (33). Estos avances evidencian la consolidación de una cultura institucional basada en la evaluación rigurosa, el reconocimiento del mérito académico y la progresión de la carrera universitaria.

La evolución del cuerpo académico también refleja un proceso permanente de renovación. Durante el período se registró la salida de 44 académicos, concentrándose principalmente en profesores docentes (22), seguido por académicos jerarquizados (9), profesores no jerarquizados (7) y asociados (6). Este proceso ha sido acompañado por nuevas incorporaciones y promociones que permiten mantener la fortaleza institucional y asegurar la continuidad de los proyectos académicos estratégicos.

Mirando hacia el centenario de la Universidad y los desafíos de las próximas décadas, la PUCV continuará fortaleciendo su cuerpo académico mediante políticas orientadas a la atracción y retención de talento, el desarrollo de la carrera académica, la internacionalización, el perfeccionamiento

continuo y el reconocimiento de la excelencia. Invertir en nuestros académicos significa invertir en la capacidad de la Universidad para generar conocimiento, formar personas y contribuir, desde las distintas disciplinas y profesiones, al desarrollo de Chile y al servicio del bien común.

8.2 Política de Contratación Académica: atraer el mejor talento para fortalecer la excelencia de la PUCV

El fortalecimiento del cuerpo académico constituye una de las decisiones estratégicas más relevantes para el desarrollo de una universidad compleja. Por ello, durante 2025 la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso consolidó una política de contratación basada en principios de mérito, transparencia, competitividad, equidad e incorporación del mejor talento disponible, privilegiando siempre la calidad por sobre el simple cumplimiento de metas numéricas.

Como resultado de esta política, la Universidad abrió 77 plazas académicas mediante concursos públicos y mecanismos de acceso directo, logrando concretar 67 nuevas incorporaciones, lo que representa una tasa global de cobertura del 87%. De ellas, 45 correspondieron a profesores asociados, 4 a profesores asistentes, 7 a docentes y 11 a académicos de planta no jerarquizada. Especialmente significativo fue el elevado interés que despertaron los concursos públicos, que convocaron a 582 postulantes provenientes de diversas disciplinas y a 22 unidades académicas, permitiendo realizar procesos altamente competitivos y seleccionar a quienes mejor respondían a los estándares académicos definidos por la Institución.

Un rasgo distintivo de esta política ha sido la convicción de que las plazas académicas deben ser ocupadas únicamente cuando existen candidatos que satisfacen plenamente los requisitos de excelencia establecidos. En consecuencia, algunas vacantes permanecieron desiertas cuando los comités de selección estimaron que no se alcanzaban los estándares institucionales exigidos, reafirmando que la prioridad de la Universidad es la calidad de sus cuerpos académicos antes que completar automáticamente las vacantes.

La política institucional también ha continuado avanzando en la consolidación de una comunidad académica más diversa y equilibrada. Del total de incorporaciones realizadas durante 2025, el 46,3% correspondió a mujeres y el 53,7% a hombres, mientras que en los procesos de acceso directo se alcanzó una distribución paritaria. Estos resultados reflejan que los procesos de selección se desarrollan bajo criterios de igualdad de oportunidades, valorando exclusivamente el mérito académico, la trayectoria y las capacidades de las personas.

La amplia participación observada en numerosas convocatorias confirma, además, el prestigio alcanzado por la PUCV como espacio de desarrollo académico. Unidades como el Instituto de Química, la Escuela de Arquitectura y Diseño, la Escuela de Trabajo Social y la Escuela de Negocios y Economía registraron niveles particularmente altos de postulación, fortaleciendo la capacidad institucional para seleccionar académicos con trayectorias sobresalientes y alto potencial de desarrollo. Al mismo tiempo, la Universidad identificó áreas en las que resulta necesario fortalecer las estrategias de atracción de talento, especialmente en disciplinas donde la disponibilidad de espe-

cialistas es más limitada, incorporando mecanismos de difusión e internacionalización que amplíen la base de postulantes.

En conjunto, los resultados del proceso de contratación 2025 evidencian una política institucional orientada a construir, de manera sostenida, un cuerpo académico de excelencia, comprometido con el proyecto educativo.

8.3 Profesores Asociados: fortaleciendo la renovación y el desarrollo de la planta académica

Durante el período 2025–2026, la Universidad continuó fortaleciendo su política de desarrollo de la carrera académica mediante la incorporación y consolidación de profesores asociados, mecanismo que ha permitido atraer nuevo talento, renovar las capacidades académicas de las distintas unidades académicas y favorecer el recambio generacional de la planta permanente. Al mes de junio de 2026, la Universidad cuenta con 97 profesores y profesoras asociados, distribuidos en todas las facultades y unidades académicas, quienes desarrollan su actividad dentro del período reglamentario de permanencia de cuatro años establecido para esta condición.

La mayor concentración de profesores asociados se encuentra en la Facultad de Ingeniería, con 32 académicos (33% del total); seguida por la Facultad de Filosofía y Educación, con 17; la Facultad de Ciencias, con 16; la Facultad de Ciencias del Mar y Geografía, con 10; y la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, con 9. Esta distribución refleja el esfuerzo institucional por fortalecer áreas estratégicas para la docencia, la investigación y la vinculación con el medio en toda la Universidad.

La composición por permanencia evidencia un proceso continuo de renovación académica. 48 profesores asociados (49,5%) se encuentran en su primer año, 17 cursan el segundo año, 15 el tercer año y 17 han alcanzado el cuarto año, varios de ellos con procesos de incorporación a la planta permanente ya resueltos o actualmente en tramitación. Estas cifras demuestran un flujo permanente de incorporación de nuevos académicos y una adecuada progresión hacia la carrera académica institucional.

En materia de equidad de género, el cuerpo de profesores asociados presenta una composición de 52 hombres y 39 mujeres, con una presencia especialmente significativa de académicas en las áreas de educación, ciencias de la salud, geografía y trabajo social, lo que continúa fortaleciendo la diversidad del cuerpo académico institucional.

Uno de los resultados más relevantes del período corresponde a la consolidación de esta vía como mecanismo de fortalecimiento de la planta académica. Entre enero de 2025 y junio de 2026 ingresaron a la planta permanente 37 nuevos académicos provenientes de la categoría de profesores asociados, de los cuales 22 corresponden a hombres y 15 a mujeres. Este resultado confirma que la figura del profesor asociado constituye una herramienta eficaz para incorporar académicos de excelencia, evaluar su desempeño y proyectar, sobre la base del mérito académico, su incorporación definitiva a la Universidad.

8.4 Equidad de género: consolidando una política institucional para una Universidad más justa e inclusiva

Durante 2025, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso consolidó un avance sustantivo en materia de equidad de género, transformando un conjunto de iniciativas desarrolladas durante los últimos años en una política institucional permanente, transversal y articulada con el proyecto educativo de la Universidad. La equidad de género dejó de entenderse como una línea específica de trabajo para convertirse en un componente estratégico de la gobernanza universitaria, estrechamente vinculado con la calidad académica, la excelencia institucional, la convivencia, el bienestar de las personas y el cumplimiento de la misión pública y formativa de la PUCV.

El principal hito del año fue la aprobación de la “Política de Equidad de Género”, promulgada mediante Decreto de Rectoría Académico N°30/2025, resultado de un proceso participativo de más de dos años que involucró a académicos, estudiantes, personal de apoyo a la academia, autoridades y especialistas. Esta política establece una hoja de ruta institucional que integra la perspectiva de género en la formación, la investigación, la vinculación con el medio, la gestión y la toma de decisiones, alineándose además con el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional 2023-2029, la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* y el Pacto Educativo Global promovido por la Iglesia. A ello se sumó el fortalecimiento institucional de la Dirección de Equidad de Género, cuya incorporación a la Vicerrectoría Académica permitió vincular de manera aún más estrecha esta política con los procesos formativos y con el desarrollo académico de la Universidad.

A partir de esta política se estructuró un amplio Plan de Acción organizado en cinco grandes directrices: institucionalización de la perspectiva de género; consolidación de una cultura de equidad; promoción del liderazgo femenino; conciliación de la vida laboral, familiar y personal; y construcción de espacios universitarios seguros y libres de violencia. Durante 2025 no solo se inició la implementación de estas líneas estratégicas, sino también el diseño de un sistema institucional de seguimiento y monitoreo de indicadores, desarrollado en conjunto con la Dirección General de Aseguramiento de la Calidad y la Dirección de Análisis Institucional, que permitirá evaluar permanentemente el cumplimiento de las metas comprometidas y fortalecer la toma de decisiones basada en evidencia.

Uno de los aspectos más destacados fue el amplio trabajo de articulación institucional desarrollado durante el año. La Dirección de Equidad de Género coordinó acciones con todas las vicerrectorías, direcciones generales, direcciones de administración central, facultades y escuelas, incorporando la perspectiva de género en ámbitos tan diversos como desarrollo curricular, docencia, investigación, postgrado, asuntos estudiantiles, inclusión, aseguramiento de la calidad, gestión de personas, infraestructura, comunicaciones y vinculación con el medio. Paralelamente, una comisión interestamental ampliada realizó 15 sesiones de trabajo, integrando representantes de ambos sindicatos, la Federación de Estudiantes, académicos, proyectos institucionales y programas especializados, fortaleciendo un modelo de gobernanza participativo y colaborativo. La Universidad, además, consolidó su presencia en las redes nacionales y regionales de género del CRUCH, del G9 y del Consejo de Rectores de Valparaíso, participando activamente en la elaboración de indicadores y buenas prácticas compartidas entre universidades chilenas.



En materia normativa, 2025 fue también un año de importantes avances regulatorios. Se elaboraron propuestas para actualizar los protocolos institucionales sobre reconocimiento del nombre social y rectificación registral de identidad de género tanto para estudiantes como para personal académico y de apoyo. Estas iniciativas se complementaron con el desarrollo del proyecto de adecuación de los sistemas informáticos institucionales, proceso que involucró a la Dirección de Servicios Informáticos, Secretaría General y 20 direcciones de la administración central, con el propósito de asegurar que los distintos sistemas universitarios garanticen procedimientos homogéneos en toda la institución. Asimismo, se creó la Beca Institucional de Género para Magíster y Doctorado, destinada a favorecer el acceso y permanencia de mujeres en programas académicos mediante financiamiento del arancel, apoyo para participación en congresos y programas de mentoría científica.

La formación constituyó otro eje central del trabajo desarrollado durante el año. Se diseñó un completo programa de capacitación dirigido a todos los estamentos universitarios. Para el personal de apoyo a la academia se creó el curso “Introducción a la Perspectiva de Género”, acompañado de jornadas y actividades especializadas sobre prevención. Para el personal académico se implementaron cursos sobre docencia con perspectiva de género, jornadas para formación inicial de profesores, programas específicos para la Facultad de Ingeniería y actividades de especialización para investigadoras vinculadas al proyecto InES Género. En el ámbito estudiantil se fortaleció la formación de ayudantes de pregrado y se incorporaron contenidos sobre equidad, inclusión y convivencia en las actividades de inducción institucional. Destaca especialmente la organización del “II Seminario CRUCH sobre Transversalización de la Perspectiva de Género en Educación Superior”, que reunió a cerca de 250 representantes de universidades chilenas, consolidando a la PUCV como un espacio nacional de reflexión y desarrollo en estas materias.

La incorporación de la perspectiva de género en los procesos formativos avanzó también desde el ámbito curricular. Durante 2025 se ejecutó uno de los estudios más amplios realizados por la Universidad sobre esta materia, analizando 103 programas de pregrado, 98 programas de postgrado y una muestra de 496 programas de asignaturas, equivalentes al 95,8% de la muestra definida estadísticamente. Este trabajo permitió identificar fortalezas y oportunidades de mejora para incorporar progresivamente esta perspectiva en el currículo universitario. Paralelamente, la Dirección de Equidad de Género colaboró con la Dirección de Desarrollo Docente para incorporar la dimensión inclusión en el nuevo Cuestionario de Opinión Estudiantil, instrumento que responde la totalidad del estudiantado de pregrado y que constituye uno de los principales mecanismos institucionales de evaluación docente.

En el ámbito del acceso y las oportunidades, la Universidad continuó impulsando acciones afirmativas orientadas a disminuir brechas históricas de participación femenina en áreas STEM. La participación de mujeres en carreras de Ciencias e Ingeniería alcanzó el 32,2%, equivalente a 3.168 estudiantes, aumentando respecto del año anterior. Entre las iniciativas desarrolladas destacan la implementación de los cupos “Más Mujeres Científicas” (+MC), la primera versión de la “Beca Institucional de Género”, que benefició a 15 estudiantes de postgrado —12 de magíster y 3 de doctorado— y diversas actividades de promoción temprana de vocaciones científicas dirigidas a escolares

y futuras postulantes, fortaleciendo el ingreso de mujeres a disciplinas tradicionalmente elegidas por los hombres.

Durante 2025 también se fortalecieron las acciones orientadas al liderazgo femenino y al desarrollo de trayectorias académicas. La Universidad registró 293 académicas, equivalentes al 38,6% del cuerpo académico, y 66 mujeres ocupando cargos directivos, lo que representa un 35,7% del total de posiciones de gestión. Para seguir avanzando en esta materia se implementaron programas de liderazgo estudiantil, fondos concursables para investigación con perspectiva de género, programas de acompañamiento para investigadoras, actividades de movilidad internacional, participación en redes UNESCO e InES Género y un trabajo sistemático con la Dirección de Comunicaciones destinado a aumentar la presencia de mujeres como voceras institucionales y referentes científicos en medios de comunicación.

La conciliación entre la vida laboral, familiar y personal constituyó otra prioridad institucional. Durante el año se desarrolló el Coloquio Interestamental sobre Conciliación y Corresponsabilidad, que reunió a 92 integrantes de la comunidad universitaria entre autoridades, estudiantes, académicos y personal de apoyo, promoviendo una reflexión sobre los desafíos del cuidado, el bienestar y la corresponsabilidad. Paralelamente, la Dirección de Equidad de Género trabajó junto a la Vicerrectoría de Administración y Finanzas en el análisis de solicitudes de modalidades laborales flexibles asociadas a responsabilidades familiares, incorporando criterios de conciliación y corresponsabilidad en la evaluación de estos casos.

En materia de convivencia y prevención, la Universidad dio importantes pasos hacia la consolidación de un modelo preventivo integral. Se diseñó el “Modelo Institucional de Prevención de la Violencia y Discriminación de Género”, articulado con la Ley N°21.369 y con el trabajo desarrollado por la Comisión CAHVDA. Se fortaleció la coordinación entre ambas instancias, se implementaron talleres especializados para estudiantes sancionados por conductas de violencia de género, se promovieron campañas institucionales de sensibilización bajo el lema “Espacios Seguros” y se continuó perfeccionando los protocolos institucionales. Durante 2025 se gestionaron 70 solicitudes vinculadas al uso del nombre social o cambio registral, brindando acompañamiento personalizado y coordinación con diversas unidades académicas y administrativas para garantizar el respeto a la identidad de las personas.

Finalmente, la consolidación de esta política estuvo acompañada por una intensa estrategia de comunicación institucional. Durante el año se desarrollaron 159 acciones comunicacionales, incluyendo noticias institucionales, campañas en redes sociales, material audiovisual, publicaciones, seminarios, exposiciones, intervenciones culturales, jornadas de difusión y campañas masivas de sensibilización. Entre ellas destacan la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, la campaña Espacios Seguros, la difusión permanente de la nueva Política de Equidad de Género, exposiciones sobre mujeres destacadas de la historia de la Universidad, actividades de promoción del liderazgo femenino y acciones dirigidas a instalar una cultura de respeto, inclusión y buen trato en toda la comunidad universitaria. Todo ello refleja que la equidad de género se ha consolidado como

un eje permanente del desarrollo institucional y como una dimensión inseparable de la excelencia académica.

8.5 Reconocimiento al Mérito Académico: Fortalecimiento del Programa Institucional de Permisos Sabáticos

El fortalecimiento de la carrera académica exige generar condiciones que permitan a los profesores disponer de espacios de dedicación exclusiva para profundizar su trabajo intelectual, ampliar sus redes internacionales y desarrollar proyectos de investigación de alto impacto. Con esta convicción, durante 2025 la PUCV renovó integralmente su Programa Institucional de Permisos Sabáticos, incorporándolo como uno de los ejes de la Política de Bienestar Integral y Desarrollo Académico y respondiendo a una aspiración histórica de la comunidad universitaria.

La Universidad estableció un nuevo marco normativo que fortaleció la transparencia, la equidad y la objetividad del proceso de adjudicación. La convocatoria contempló requisitos académicos exigentes, un calendario público de postulación y una evaluación basada en criterios verificables, considerando tanto la trayectoria académica de los postulantes como la calidad y pertinencia de los proyectos presentados. De este modo, el permiso sabático se consolidó como un reconocimiento al mérito académico y a la contribución sostenida de las y los profesores al desarrollo institucional.

Los resultados del proceso reflejan el alto nivel de interés y competitividad alcanzado. Durante la convocatoria 2025, tras un proceso de evaluación realizado por el Comité de Rectoría, se adjudicaron 5 permisos sabáticos, financiando períodos de hasta 12 meses con goce íntegro de remuneraciones y apoyo para estancias internacionales de investigación.

Los proyectos seleccionados se desarrollan en universidades y centros de investigación de reconocido prestigio internacional, ubicados en Estados Unidos, España, Italia, Nueva Zelanda y Países Bajos, fortaleciendo la internacionalización del cuerpo académico, la generación de conocimiento y la consolidación de redes científicas de alto nivel. Las iniciativas abarcan disciplinas tan diversas como el derecho, la física, la pedagogía y el trabajo social, reflejando la amplitud y complejidad del quehacer académico de la Universidad.

Al cierre del período informado, el programa evidencia una implementación exitosa: una académica concluyó satisfactoriamente su permiso sabático, dos profesores desarrollan actualmente sus proyectos en el extranjero y dos iniciarán próximamente sus respectivas estancias internacionales, consolidando un mecanismo institucional que reconoce la excelencia académica, fortalece la investigación, enriquece la docencia de pre y postgrado y proyecta internacionalmente el trabajo desarrollado por los académicos.

8.6 Política de Bienestar Integral y Desarrollo Académico: una universidad que cuida a quienes hacen posible su Misión

Durante el año 2026, el Consejo Superior aprobó la “Política de Bienestar Integral y Desarrollo Académico de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso”, constituyendo uno de los avances institucionales más relevantes en materia de desarrollo del cuerpo académico y consolidando un nuevo marco estratégico para fortalecer la calidad de vida, el desarrollo profesional y el sentido de comunidad de quienes sustentan el proyecto universitario. La Política representa un cambio de paradigma, al transitar desde una lógica centrada en responder necesidades puntuales hacia un enfoque preventivo, integral y permanente, que incorpora el bienestar como un componente esencial de la excelencia universitaria.

Esta decisión se encuentra plenamente alineada con el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional 2023–2029, el cual reconoce al fortalecimiento del cuerpo académico como uno de los pilares para el desarrollo de la Universidad hacia su Centenario. Asimismo, la Política se inspira en el Magisterio de la Iglesia, en *Ex Corde Ecclesiae* y en los principios del Pacto Educativo Global, reafirmando que la dignidad de la persona, el bien común, la justicia, la verdad, la cultura y la belleza constituyen dimensiones inseparables del quehacer universitario.

La Política parte de una convicción institucional clara: la excelencia de una universidad no depende únicamente de la calidad de su investigación, docencia o vinculación con el medio, sino también del bienestar físico, mental, emocional, espiritual, social y profesional de quienes desarrollan dichas funciones. En coherencia con las mejores universidades del mundo, la PUCV reconoce que el bienestar constituye un factor estratégico para atraer y retener talento, fortalecer la innovación, favorecer la colaboración académica y construir comunidades universitarias sostenibles.

La Política tiene como propósito promover el desarrollo integral de los profesores de categoría permanente, asociados, adscritos y eméritos, favoreciendo una convivencia basada en la confianza, el reconocimiento y el sentido de pertenencia institucional. Del mismo modo, busca consolidar un ecosistema académico donde el bienestar cultural, espiritual, profesional y personal fortalezca la identidad institucional, incremente el compromiso con la misión universitaria y contribuya a la atracción, permanencia y proyección del talento académico necesario para enfrentar los desafíos del Centenario.

Su implementación se sustenta en siete principios orientadores que pasan a formar parte de la cultura institucional: la integralidad del bienestar; el equilibrio entre la vida personal y profesional; la prevención del desgaste laboral; la equidad e inclusión; la colaboración y participación; el fortalecimiento del sentido de pertenencia e identidad institucional; y el acompañamiento permanente durante toda la trayectoria académica. Estos principios configuran una visión humanista del desarrollo universitario, donde el crecimiento profesional y el bienestar de las personas avanzan de manera inseparable.

La Política incorpora además un conjunto de definiciones institucionales que fortalecen una comprensión compartida del bienestar académico, entendido como un estado de equilibrio entre las dimensiones personales, profesionales y colectivas; promueve una convivencia respetuosa basada en ambientes seguros y libres de discriminación; reafirma la dignidad humana como fundamento de toda relación universitaria; e impulsa el desarrollo de capacidades adaptativas que permitan enfrentar colaborativamente los desafíos de un sistema universitario en permanente transformación.

En cuanto a su alcance, la Política se orienta a todo el cuerpo académico, asegurando una cobertura integral e inclusiva que reconoce la diversidad de trayectorias académicas y la importancia de fortalecer el desarrollo de quienes hacen posible la misión institucional.

Para materializar estos objetivos, la Política establece cuatro grandes directrices estratégicas que articulan las acciones institucionales presentes y futuras.

La primera corresponde a la integración e identidad institucional, promoviendo programas de incorporación, inducción y acompañamiento para nuevos académicos, fortaleciendo los vínculos entre pares, el sentido de pertenencia y la participación en actividades culturales que favorezcan el bienestar intelectual y la integración a la comunidad universitaria.

La segunda directriz está orientada a consolidar ambientes de confianza y sana convivencia, impulsando relaciones laborales fundadas en la dignidad humana, el respeto y la colaboración. Para ello se fortalecerán iniciativas destinadas a promover la espiritualidad inspirada en el Magisterio de la Iglesia, el desarrollo de ambientes laborales seguros, el bienestar físico, espiritual y socioemocional, así como programas permanentes de promoción de la salud y calidad de vida.

La tercera directriz busca fortalecer el desarrollo académico y el reconocimiento institucional, consolidando mecanismos que valoren la trayectoria y los aportes de los profesores en docencia, investigación, vinculación con el medio y gestión. Entre las acciones consideradas destacan el fortalecimiento de la integridad académica, el desarrollo del liderazgo universitario, el perfeccionamiento permanente, la ampliación del programa sabático institucional, el reconocimiento de la trayectoria académica al momento del retiro y el fortalecimiento de incentivos que promuevan el desarrollo integral del cuerpo académico.

La cuarta directriz consolida un Sistema Integral de Beneficios, que reconoce que el bienestar de los académicos también depende de condiciones materiales que otorguen estabilidad y seguridad a ellos y sus familias. En este ámbito la Política establece como orientaciones el fortalecimiento de un sistema de remuneraciones transparente y equitativo; mecanismos de reajustabilidad de las remuneraciones; beneficios asociados a cargas familiares; apoyo al acceso de los hijos de académicos a programas de pregrado mediante exenciones arancelarias y bonificaciones en el proceso de admisión; protección complementaria de salud con cobertura para el grupo familiar; mecanismos de apoyo financiero frente a contingencias; programas para el acceso progresivo a la primera vivienda; y el fortalecimiento de las iniciativas de recreación, cultura y deporte que promuevan una vida universitaria compartida en familia.

Finalmente, la Política establece un sistema permanente de difusión, evaluación y mejora continua, asignando a la Dirección de Desarrollo Integral de Académicos la responsabilidad de coordinar, articular y evaluar su implementación mediante indicadores específicos y encuestas de bienestar académico, mientras que la Vicerrectoría de Desarrollo supervisará su actualización periódica, la que deberá realizarse cuando las condiciones institucionales así lo requieran y, en todo caso, en un plazo máximo de cinco años, con aprobación del Consejo Superior.

Con la aprobación de esta Política, la PUCV fortalece una visión institucional que sitúa a las personas en el centro de su desarrollo. El bienestar integral del cuerpo académico deja de ser concebido únicamente como un conjunto de beneficios para transformarse en una política estratégica de largo plazo.

8.7 Bienestar y protección social: una Universidad que invierte en las personas

El bienestar de las personas constituye uno de los pilares de la gestión institucional de la PUCV. Durante 2025, la Dirección de Personas continuó fortaleciendo un sistema integral de beneficios orientado a mejorar la calidad de vida del personal académico, del personal de apoyo a la academia, de sus familias y también de quienes, tras concluir su vida laboral, permanecen vinculados a la Universidad. Esta política institucional se expresa en una inversión anual superior a \$1.000 millones, destinada a programas permanentes de protección social, salud, conciliación familiar y bienestar, consolidando una cultura organizacional centrada en las personas.

Durante el año se fortalecieron las acciones de difusión y acceso a los beneficios institucionales mediante la realización de Ferias de Beneficios en Casa Central y otras sedes, las que convocaron aproximadamente a 200 personas. Paralelamente, se desarrolló un amplio programa de conversatorios y charlas sobre corresponsabilidad, gestión del tiempo, autocuidado, educación financiera, ahorro e inversión y preparación para la jubilación, actividades que reunieron a cerca de 750 participantes. Asimismo, la Universidad implementó la primera versión del Taller de Habilidades Preventivas Parentales y promovió la difusión del programa “Chile Cuida”, fortaleciendo las redes de apoyo para las familias de la comunidad universitaria.

En materia de promoción de la salud, la Universidad desarrolló una estrategia preventiva de amplia cobertura. Durante 2025 se realizaron operativos de salud que beneficiaron a aproximadamente 450 personas, mientras que en 2026 ya se contabilizan 200 funcionarios y 300 integrantes de sus grupos familiares atendidos mediante campañas preventivas, reforzando el diagnóstico oportuno, la prevención y el autocuidado como componentes esenciales de la calidad de vida.

La conciliación entre la vida laboral y familiar continuó siendo una prioridad institucional. Los programas de “Vacaciones de Invierno y Vacaciones de Verano” acogieron anualmente entre 40 y 50 niños y niñas durante el invierno y alrededor de 90 participantes en el período estival. A ello se suma el beneficio de Sala Cuna, cuyo financiamiento institucional alcanzó durante 2025 aproxima-

damente \$72 millones, reflejando el compromiso permanente de la Universidad con el apoyo a las familias y la maternidad.

Uno de los principales instrumentos de protección social corresponde al Sistema de Bienestar, al que actualmente se encuentran adscritas alrededor de 1.700 personas, entre funcionarios activos y jubilados. Solo durante 2025 se gestionaron más de 33.000 reembolsos médicos, equivalentes a un desembolso cercano a \$570 millones, constituyéndose en uno de los beneficios de mayor impacto económico para las familias de la comunidad universitaria.

Complementariamente, la Universidad financia el Seguro de Vida y el Seguro Catastrófico, beneficios que actualmente protegen a cerca de 1.800 personas, incluyendo aproximadamente 50 jubilados que mantienen esta cobertura tras finalizar su vida laboral. Durante 2025 la Institución destinó alrededor de \$200 millones al financiamiento de ambos seguros, reafirmando su compromiso con la seguridad y protección de su comunidad.

En el ámbito de la salud especializada, la PUCV mantiene además un convenio con la Fundación Arturo López Pérez (FALP), al cual se encuentran adscritas cerca de 1.000 personas, junto con sus respectivos grupos familiares. Durante 2025 la Universidad financió aproximadamente \$81 millones para subsidiar este beneficio, facilitando el acceso a cobertura oncológica especializada y reduciendo significativamente el costo para las familias beneficiarias.

Finalmente, la Universidad impulsó diversas iniciativas destinadas a fortalecer el sentido de comunidad y el reconocimiento institucional, entre ellas los saludos por nuevos nacimientos y el concurso “Mi familia en una foto”, que contó con la participación de 15 familias, contribuyendo a fortalecer los vínculos entre la Institución y quienes forman parte de ella.

8.8 Relaciones Laborales: una cultura institucional basada en el diálogo, el cuidado y la prevención

Durante el 2025, la Universidad continuó consolidando su modelo de relaciones laborales, fortaleciendo la gestión institucional desde una lógica preventiva, sustentada en el diálogo permanente, el cumplimiento normativo, la promoción de entornos laborales seguros y el respeto por las personas. Este proceso permitió avanzar desde una gestión predominantemente reactiva hacia un enfoque de mejora continua, con mayor articulación entre las unidades académicas y administrativas y un fortalecimiento de las capacidades institucionales.

Uno de los principales hitos del período fue la implementación de una nueva “Mesa de Relaciones Laborales”, concebida como un espacio permanente de diálogo, seguimiento y construcción de acuerdos con las organizaciones sindicales. Esta instancia fortaleció las confianzas institucionales, permitió abordar anticipadamente materias laborales relevantes y consolidó mecanismos formales de comunicación entre la administración y los sindicatos. Paralelamente, se desarrolló un trabajo sistemático de revisión e implementación de los instrumentos colectivos vigentes del Sindicato Alberto Hurtado Cruchaga y del Sindicato Interempresa N.º 1, asegurando un alto nivel de cumplimiento de los contratos colectivos.



En el ámbito preventivo, la Universidad inició la construcción del “Modelo Institucional de Entornos Laborales Seguros, Saludables y Respetuosos”, integrando en una estrategia común el bienestar laboral, la prevención de riesgos psicosociales, la convivencia y el cumplimiento de la Ley N.º 21.643. Este modelo busca consolidar una cultura organizacional basada en el respeto, la colaboración y el cuidado de las personas. En este contexto, se desarrollaron acciones en unidades académicas y administrativas que beneficiaron a aproximadamente 160 trabajadores, mediante charlas sobre la Ley Karin, talleres de comunicación efectiva, fortalecimiento del clima laboral, investigaciones de riesgos psicosociales y contención emocional. Asimismo, se implementó un programa de coaching directivo que fortaleció las competencias de liderazgo de 12 jefaturas.

Un avance especialmente relevante fue la conducción del proceso de negociación colectiva 2025 con el Sindicato Alberto Hurtado Cruchaga, cuyo nuevo instrumento colectivo fue aprobado con un 86% de respaldo. Este acuerdo incorporó nuevos beneficios sociales y económicos para los trabajadores, incluyendo medidas de conciliación entre la vida laboral y personal, ampliación de beneficios de sala cuna y extensión de coberturas de salud. De manera complementaria, se desarrolló un trabajo colaborativo con el Sindicato Interempresa N°1 para asegurar el adecuado cumplimiento del contrato colectivo y preparar el proceso de negociación correspondiente al año 2026.

En materia de seguridad y salud en el trabajo, la Universidad fortaleció de manera sustantiva su gestión preventiva. Durante el período se actualizaron e implementaron 10 protocolos preventivos, se elaboraron 36 planes de emergencia para sedes y campus, y se ejecutaron más de 100 acciones de mejora derivadas de inspecciones y fiscalizaciones, alcanzando al 100% del personal universitario. Asimismo, se implementó un nuevo protocolo de visibilidad de la gestión preventiva y se reforzó la asesoría técnica a las unidades académicas y administrativas en materias de seguridad laboral y cumplimiento normativo.

El compromiso institucional con una cultura de prevención también se expresó en la realización de 11 simulacros que involucraron 18 centros de trabajo y la participación de más de 5.000 personas, entre académicos, personal de apoyo a la academia y estudiantes, fortaleciendo la preparación de la comunidad universitaria frente a situaciones de emergencia. A ello se sumó el desarrollo de 190 actividades de capacitación en seguridad laboral, con la participación de 1.589 trabajadores, consolidando una política institucional orientada a proteger la salud, promover el bienestar y fortalecer una cultura organizacional basada en el cuidado de las personas.

9. Vinculación con el entorno





Antes de presentar los resultados específicos de este capítulo, resulta pertinente destacar que la vinculación con el medio constituye hoy una de las expresiones más significativas de la madurez alcanzada por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso como universidad compleja. La experiencia internacional demuestra que las instituciones de educación superior de mayor desarrollo han evolucionado desde una relación principalmente académica con su entorno hacia una presencia activa, permanente y estratégica en los procesos de transformación de la sociedad. La PUCV ha recorrido ese camino con convicción, consolidando durante los últimos años una forma de relacionarse con el país que trasciende las acciones aisladas y se proyecta como un componente esencial de su misión universitaria.

Esta evolución se expresa en una visión institucional más desafiante, respaldada por un Plan de Desarrollo Estratégico Institucional que incorpora compromisos concretos en materia de vinculación con el medio para el presente y para los próximos años. Del mismo modo, la Política de Vinculación con el Medio, aprobada por el Consejo Superior, ha definido con claridad los principios, objetivos y compromisos de mediano y largo plazo que orientan el trabajo de toda la Universidad, fortaleciendo una gestión integrada, evaluable y alineada con las exigencias propias de una institución de excelencia y con vocación pública.

Esta capacidad de relacionamiento con el entorno es el resultado de un trabajo sistemático, articulado y sostenido que compromete a toda la Universidad. Las unidades académicas, las facultades, los institutos, los centros de investigación y creación, así como las direcciones y unidades del nivel central, han incorporado la vinculación con el medio como una dimensión permanente de su quehacer. Desde sus respectivos ámbitos de competencia, desarrollan redes de colaboración, proyectos conjuntos, programas de extensión, iniciativas de innovación y múltiples espacios de interacción con actores públicos, privados y de la sociedad civil. Esta labor colectiva ha permitido consolidar una capacidad institucional que hoy constituye uno de los principales atributos de la PUCV y una fortaleza ampliamente reconocida por su entorno.

Nuestra Universidad ha asumido el compromiso de participar activamente en los grandes debates que enfrenta la sociedad chilena, aportando desde el conocimiento, la evidencia científica, la reflexión ética y la formación de personas. Ello supone una relación estrecha con el mundo público, colaborando con las instituciones del Estado en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas que contribuyan al desarrollo del país, al fortalecimiento de sus instituciones y al bienestar de sus habitantes.

Al mismo tiempo, la PUCV reconoce el papel fundamental que desempeña el mundo privado en el crecimiento económico, la innovación, la generación de empleo y el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas. Por ello, ha fortalecido sus vínculos con empresas, gremios, sectores



productivos y organizaciones del ámbito económico, promoviendo una colaboración basada en el conocimiento, la transferencia tecnológica, la innovación y la formación de capital humano avanzado, siempre desde los valores que inspiran a nuestra institución.

Esta visión estratégica explica que, durante los últimos años, la Universidad haya impulsado un plan sistemático de incidencia en numerosas políticas públicas de alcance nacional; que haya definido como uno de sus atributos institucionales el compromiso permanente con el desarrollo integral de la Región de Valparaíso; que haya fortalecido sus relaciones con autoridades nacionales, regionales y comunales, así como con representantes del mundo empresarial y productivo, consolidando una presencia cada vez más relevante en los espacios donde se construyen las decisiones que orientan el futuro del país.

Junto con ello, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha profundizado su compromiso con las personas y con las organizaciones de la sociedad civil, apoyando múltiples iniciativas, programas y proyectos orientados a fortalecer el desarrollo comunitario, la cultura, la educación, la inclusión, la sostenibilidad y la calidad de vida de quienes habitan nuestra región y nuestro país. De esta manera, la vinculación con el medio deja de ser una función complementaria para transformarse en una dimensión constitutiva de nuestra identidad institucional, mediante la cual ponemos el conocimiento, la investigación, la innovación, la creación artística y la formación universitaria al servicio del bien común.

El presente capítulo da cuenta de los principales avances alcanzados durante el último período en esta materia, reflejando una Universidad que dialoga con su entorno, escucha sus necesidades, construye alianzas de largo plazo y contribuye, desde su identidad católica y pontificia, al desarrollo humano integral de Chile y, de manera muy especial, de la Región de Valparaíso.

9.1 Gestión institucional de la Vinculación con el Medio: una Universidad que aprende de la sociedad

Uno de los rasgos más distintivos de las universidades de excelencia en el mundo es su capacidad para construir relaciones permanentes, sistemáticas y bidireccionales con la sociedad. Hoy las instituciones de mayor prestigio ya no conciben la vinculación con el entorno como un conjunto de actividades aisladas, sino como una función académica integrada a la docencia, la investigación, la innovación y la creación artística, capaz de generar conocimiento pertinente y contribuir al desarrollo sostenible de los territorios.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha avanzado decididamente en esa dirección. Durante 2025, la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio consolidó una nueva etapa de desarrollo institucional, fortaleciendo su capacidad de planificación estratégica, instalando nuevas capacidades, modernizando sus sistemas de gestión y ampliando significativamente el impacto de su trabajo en las comunidades, las organizaciones públicas y privadas, los municipios, el mundo productivo y la sociedad civil. Este avance refleja una convicción profunda: la Universidad no solo entrega conocimiento a la sociedad, sino que también aprende de ella, incorporando las necesidades, de-

safíos y oportunidades del entorno para enriquecer sus procesos formativos, fortalecer la investigación y contribuir al bien común.

Uno de los hitos más relevantes del período fue la aprobación por parte del Consejo Superior de la nueva Política Institucional de Vinculación con el Medio, culminando un proceso participativo desarrollado entre 2023 y 2025 que involucró a cerca de mil integrantes de la comunidad universitaria y actores externos. Esta política actualiza el marco conceptual que orienta esta función misional, fortaleciendo principios como la bidireccionalidad, la pertinencia territorial, la sostenibilidad, la inclusión y la generación de valor compartido para las comunidades. La nueva política constituye hoy uno de los pilares estratégicos que orientarán el desarrollo de la Universidad durante los próximos años.

Consciente de que una política requiere personas preparadas para implementarla, la Universidad creó durante 2025 la primera versión del “Diplomado en Gestión Estratégica de Vinculación con el Medio”, desarrollado conjuntamente entre la Dirección de Formación Continua y la Coordinación General de Vinculación con el Medio. Participaron 34 académicos, directivos y profesionales, quienes fortalecieron sus capacidades para diseñar, ejecutar y evaluar iniciativas bajo estándares institucionales comunes. Esta experiencia permitió instalar competencias permanentes para avanzar hacia una gestión más articulada, profesional y orientada al mejoramiento continuo.

Paralelamente, la Universidad profundizó la implementación de su “Modelo de Gestión de Vinculación con el Medio”, estructurado sobre cinco etapas permanentes: análisis estratégico, planificación, ejecución y registro, evaluación y retroalimentación. Este modelo permite que todas las iniciativas desarrolladas por las unidades académicas respondan a necesidades reales del entorno, cuenten con evidencia para evaluar su impacto y retroalimenten permanentemente la toma de decisiones institucionales.

Como parte de este modelo, durante enero de 2025 se desarrolló una Jornada de Análisis Estratégico que reunió a 77 participantes, provenientes de 28 unidades académicas, cinco centros especializados y diversas direcciones institucionales. El trabajo permitió identificar prioridades regionales en ámbitos sociales, educacionales, culturales, medioambientales y productivos, fortaleciendo una planificación basada en evidencia y en los desafíos concretos de la Región de Valparaíso.

Otro avance estructural fue la implementación del nuevo “Sistema de Registro y Gestión de Vinculación con el Medio”, plataforma que supera el antiguo modelo centrado exclusivamente en registrar actividades para transformarse en una herramienta integral de gestión institucional. El sistema permite realizar seguimiento completo a todas las etapas de las iniciativas, fortalecer la trazabilidad, disponer de evidencia para los procesos de aseguramiento de la calidad y facilitar la toma de decisiones. Más de 100 integrantes de la comunidad universitaria fueron capacitados para utilizar esta nueva plataforma.

Especial relevancia tuvo también el desarrollo del proyecto UCV2495 “PUCV en Acción: Vinculación para la Recuperación”, que consolidó una presencia permanente de la Universidad en el Barrio Industrial El Salto. Mediante diagnósticos participativos y espacios de trabajo colaborativo con orga-

nizaciones comunitarias, empresas y actores territoriales, se diseñaron 16 iniciativas que comenzaron a implementarse durante 2026, fortaleciendo un modelo de trabajo basado en la confianza, la participación y la construcción conjunta de soluciones para el desarrollo sostenible del territorio.

El Fondo Concursable de Vinculación con el Medio continuó consolidándose como uno de los principales instrumentos institucionales para promover iniciativas surgidas desde las unidades académicas. Durante 2025 recibió más de 100 postulaciones, financiando 97 proyectos, de los cuales 62 correspondieron a docencia vinculada y servicios comunitarios, mientras 35 estuvieron orientados a divulgación científica, inserción laboral y extensión cultural. La Universidad destinó más de 71 millones de pesos, cifra que, complementada con recursos externos superiores a 15 millones, permitió alcanzar una inversión cercana a 86 millones de pesos. Estas iniciativas involucraron a 31 unidades académicas, 5 facultades, 2 centros, 1.465 estudiantes de pregrado, 32 estudiantes de postgrado, 182 académicos y beneficiaron directamente a 10.218 personas y organizaciones.

En el ámbito del reconocimiento institucional, se desarrolló la tercera versión del Reconocimiento a la Vinculación con el Medio, distinguiendo a 34 académicas y académicos, uno por cada unidad académica de la Universidad. Este reconocimiento fortalece una cultura institucional que valora el compromiso con la formación integral de los estudiantes y el aporte efectivo al desarrollo de la región.

La Vicerrectoría avanzó igualmente en el fortalecimiento del “Modelo de Relacionamiento Universidad-Entorno”, realizando un diagnóstico institucional de los principales mecanismos de vinculación con organismos públicos, empresas, municipios, organizaciones sociales, actores eclesiales y asociaciones gremiales. Este trabajo permitió mejorar la trazabilidad de las relaciones institucionales y sentar las bases para un sistema más coherente, estratégico y alineado con las prioridades del desarrollo regional.

Los resultados globales alcanzados durante 2025 muestran la magnitud del trabajo desarrollado. La Universidad registró 677 iniciativas de vinculación con el medio, ejecutadas por 56 unidades académicas, facultades, centros y direcciones, desarrolladas junto a 597 organizaciones externas en 57 comunas del país. Participaron más de 8.500 estudiantes, 1.900 docentes y 900 profesionales de apoyo, evidenciando que la Vinculación con el Medio constituye hoy una función transversal de toda la Universidad. Las iniciativas se concentraron principalmente en divulgación del conocimiento (249), docencia vinculada (196) y servicios comunitarios (116), abordando prioritariamente desafíos sociales (30%), educacionales (23%), productivos (22%), culturales (17%) y medioambientales (8%). Asimismo, 494 iniciativas contribuyeron directamente al Objetivo de Desarrollo Sostenible N°4: Educación de Calidad, complementadas por importantes aportes a los ODS relacionados con trabajo decente, ciudades sostenibles y salud y bienestar. Estas acciones se alinearon, además, con la “Estrategia Regional de Desarrollo de Valparaíso”, especialmente en los ámbitos de justicia social, desarrollo humano, patrimonio, desarrollo económico regional y gobernanza territorial.

En materia de asistencia técnica, la Universidad continuó fortaleciendo su capacidad para transferir conocimiento especializado al sector público y privado. Durante 2025 se mantuvieron vigentes

registros en múltiples plataformas nacionales e internacionales de contratación, se identificaron 9 nuevas oportunidades de licitación, se apoyó la postulación de 124 actividades, se adjudicaron 79 nuevos proyectos y se alcanzó un total de 134 actividades de asistencia técnica en ejecución. Además, se desarrollaron tres jornadas de capacitación, una reunión estratégica que convocó a cerca del 90% de las unidades académicas y centros, y se elaboraron informes de retroalimentación para 20 unidades, fortaleciendo la mejora continua de esta importante función institucional.

La gestión de convenios institucionales también experimentó avances relevantes. Durante el período ingresaron 464 solicitudes de tramitación de convenios y contratos, de las cuales 310 completaron exitosamente todo el proceso administrativo. Entre ellos destacan 77 convenios de investigación, 42 convenios de prácticas profesionales, 29 vinculados a asistencia técnica, 25 convenios marco, además de convenios para capacitación, prestación de servicios y beneficios para titulados. Paralelamente, comenzó el desarrollo de una nueva plataforma informática que estará disponible durante 2026 y permitirá fortalecer la trazabilidad, seguimiento y gestión institucional de todos los convenios suscritos por la Universidad.

En su conjunto, estos resultados reflejan el proceso de maduración que ha experimentado la vinculación con el medio en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. La Universidad ha dejado atrás una lógica centrada exclusivamente en la realización de actividades para avanzar hacia un modelo estratégico, basado en evidencia, con capacidades institucionales permanentes, mecanismos modernos de gestión y una clara orientación al impacto social. Esta evolución fortalece nuestra vocación pública, profundiza la integración entre docencia, investigación y entorno, y consolida a la PUCV como una universidad que comprende que la excelencia académica también se expresa en su capacidad para dialogar con la sociedad y contribuir al desarrollo regional.

9.2 Centenario PUCV: Preparando el segundo siglo de nuestra Universidad

En el marco de la preparación del Centenario de la PUCV, la Universidad ha impulsado durante este período un conjunto de iniciativas orientadas a transformar esta conmemoración en un verdadero proyecto institucional. Más que preparar una celebración, la PUCV está construyendo una memoria compartida que fortalece su identidad, reconoce el legado de quienes la han construido y proyecta con claridad el horizonte de su segundo siglo de vida.

Uno de los avances más significativos fue la implementación de las líneas de tiempo institucionales en diez campus y sedes universitarias, permitiendo que estudiantes, académicos, funcionarios, alumni y visitantes recorran visualmente los principales hitos de nuestra historia, desde la colocación de la primera piedra de la Casa Central en 1925 hasta los desafíos que enfrenta la Universidad en el siglo XXI. Este proyecto, concebido como una intervención permanente integrada a la identidad gráfica del Centenario, continuará ampliándose durante 2026.

Asimismo, se consolidó el portal centenario.pucv.cl, plataforma que reúne la historia institucional, noticias, recursos audiovisuales y contenidos especialmente diseñados para acompañar el proceso

conmemorativo, fortaleciendo la participación de la comunidad universitaria y la difusión del Centenario hacia la sociedad.

Durante este período también culminó la elaboración del “Relato Institucional del Centenario”, construido mediante un amplio proceso participativo que involucró a los distintos estamentos universitarios. Este documento constituye el marco conceptual que orientará las actividades y comunicaciones, organizando la proyección institucional en torno a cinco grandes ejes: identidad y catolicidad; generación de conocimiento, creación e innovación; formación de personas en un contexto de transformación tecnológica; vinculación con el medio y apertura al mundo; y gobernanza moderna, calidad y gestión del cambio.

La preparación del Centenario ha adquirido, además, un carácter crecientemente participativo. Entre 2025 y el primer semestre de 2026 se inició la ejecución de 10 proyectos impulsados por distintas unidades académicas, orientados a rescatar y proyectar su identidad y aporte al desarrollo institucional. Paralelamente, se formalizaron tres mesas de trabajo integradas por profesores, estudiantes y funcionarios, promoviendo una construcción colaborativa del Centenario, y se desarrollaron talleres con la participación de más de 90 integrantes de la comunidad universitaria, cuyos aportes han enriquecido tanto el relato institucional como las principales iniciativas conmemorativas.

Con el propósito de fortalecer la memoria de las distintas unidades académicas, se puso en marcha el “Fondo Concursable para el Levantamiento de Relatos Institucionales”, iniciativa que permitirá rescatar la historia, identidad y proyección de las facultades y unidades de mayor trayectoria, contribuyendo a preservar el patrimonio institucional y enriquecer la narrativa colectiva.

El programa ha comenzado también a expresarse a través de una intensa actividad cultural y editorial. A la fecha, se han desarrollado más de 18 publicaciones, exposiciones y conciertos bajo el sello del Centenario, acercando la conmemoración a la comunidad universitaria y a la ciudadanía mediante iniciativas que ponen en valor el patrimonio, la creación artística, la memoria institucional y la vocación pública de la Universidad.

En el ámbito del reconocimiento institucional, la Medalla Centenario se consolidó como una distinción destinada a honrar a quienes, desde la academia, la gestión universitaria y el servicio público, han contribuido de manera excepcional al desarrollo y prestigio de la Universidad. A través de esta iniciativa se ha reconocido a académicos por años de servicio, profesores eméritos, exrectores y destacadas personalidades vinculadas a la historia de la PUCV, reafirmando que nuestro presente es fruto del compromiso sostenido de generaciones que han puesto su talento al servicio de la formación, el conocimiento y el bien común.

Finalmente, avanzó el diseño de dos proyectos de gran valor patrimonial: la creación de un “Banco de Fotografías Históricas de la PUCV”, que convocará a toda la comunidad universitaria a preservar su memoria visual, y el desarrollo de un Archivo Audiovisual del Centenario, destinado a registrar y difundir los principales momentos que han marcado la historia institucional.



En conjunto, estas iniciativas expresan una convicción profunda: el Centenario de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso no constituye únicamente la conmemoración de cien años de existencia, sino la oportunidad de fortalecer nuestra identidad, preservar nuestra memoria colectiva y proyectar, con unidad y esperanza, el futuro de una Universidad que ha servido al país durante un siglo y que se prepara para seguir haciéndolo con la misma vocación de excelencia, compromiso público e inspiración cristiana.

9.3 Alianza por Valparaíso: compromiso institucional con el desarrollo territorial y el futuro de la Región

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso reafirmó durante 2025 su vocación pública y su compromiso histórico con el desarrollo de la Región de Valparaíso, asumiendo un papel protagónico en la Alianza por el Desarrollo de la Región de Valparaíso, una plataforma de colaboración que reúne al mundo público, privado, académico y de la sociedad civil con el propósito de construir una visión compartida para el desarrollo sostenible del territorio, impulsar iniciativas estratégicas de alto impacto y fortalecer la capacidad regional para abordar los desafíos del presente y del futuro.

La participación de la Universidad ha estado orientada a consolidar una gobernanza basada en la cooperación, la confianza y la generación de acuerdos de largo plazo, promoviendo una articulación efectiva entre instituciones y favoreciendo que las prioridades regionales trasciendan los ciclos políticos. En este contexto, la PUCV puso a disposición de la Alianza sus capacidades académicas, técnicas y de gestión, acogiendo reuniones de trabajo, proponiendo una metodología para la priorización de proyectos estratégicos y apoyando la elaboración de cartas de compromiso dirigidas a parlamentarios electos y candidaturas presidenciales, fortaleciendo así la continuidad de las iniciativas de desarrollo regional.

La Universidad también ejerció un liderazgo decisivo en el trabajo técnico de la Alianza. Durante este período fueron evaluados 68 proyectos estratégicos, conformando una cartera de inversión estimada en US\$15.352,8 millones, respecto de la cual la PUCV contribuyó directamente al diseño de la metodología de evaluación de impacto y a la estructuración de la cartera en siete áreas prioritarias de desarrollo. Asimismo, lideró el diseño y sistematización del instrumento de consulta que permitió definir la propuesta de valor de la Alianza como un espacio permanente de articulación entre el sector público, privado y académico, estableciendo una hoja de ruta consensuada que contempla fortalecer las comunicaciones durante 2026, impulsar la materialización de proyectos emblemáticos en 2027 y consolidar una institucionalidad regional estable con horizonte 2029.

En coherencia con su misión institucional, la PUCV incorporó además iniciativas estratégicas propias a la cartera regional. Entre ellas destaca el Programa Integral de Rescate del Patrimonio Cultural del Gran Valparaíso, proyecto destinado a la restauración y activación de inmuebles patrimoniales de la Universidad como motor de revitalización urbana, fortalecimiento del turismo cultural y desarrollo de la economía creativa. Esta iniciativa contempla una inversión de \$16.000 millones, a ejecutarse en un período de cinco años, mediante un esquema de financiamiento público-privado articulado con el Gobierno Regional. A ello se suma el proyecto del Centro de Investigación en Bio-

medicina, Biotecnología y Bienestar, actualmente en fase de diseño, que considera una inversión de \$7.500 millones, financiada conjuntamente por la PUCV, ministerios sectoriales y el Fondo I+D+i FIU, con el propósito de consolidar un polo científico de excelencia orientado a la investigación avanzada, la innovación y la transferencia de conocimiento en salud. El Gobierno Regional ya aprobó un aporte económico de 1.500 millones de pesos para sostener la etapa inicial del Centro.

La contribución institucional también fue determinante en el posicionamiento público de la Alianza. La Universidad elaboró el documento estratégico que definió el propósito, la misión y la visión de esta iniciativa regional; desarrolló íntegramente la identidad gráfica y la plataforma digital oficial, otorgando una imagen institucional moderna, coherente y reconocible, fortaleciendo su capacidad de comunicación y vinculación con la ciudadanía y los actores del territorio.

Especial relevancia alcanzó el ciclo de seminarios “Valparaíso Inspira: Conocimiento, Acción y Futuro Compartido”, cuyo encuentro inaugural fue organizado por la PUCV el 7 de noviembre de 2025, constituyéndose en el lanzamiento oficial de la visión de la Alianza hacia el año 2030, con la participación de autoridades nacionales, representantes del sector productivo y de las universidades de la región. La Universidad, además, brindó apoyo transversal a los restantes seminarios desarrollados por las universidades del Consejo de Rectores de Valparaíso, mediante el diseño de piezas gráficas, certificaciones digitales y una estrategia de difusión que contribuyó decisivamente al éxito de esta iniciativa regional.

La participación de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso en la Alianza por el Desarrollo de la Región de Valparaíso constituye una expresión concreta de su identidad institucional y de su compromiso permanente con el bien común. Más que representar a la Universidad en una instancia de coordinación, este trabajo refleja una convicción profunda: que las universidades complejas deben poner su conocimiento, su capacidad de articulación y su liderazgo al servicio del desarrollo de los territorios donde nacieron y a los cuales se deben. Desde esa perspectiva, la Alianza representa una oportunidad histórica para impulsar un nuevo ciclo de desarrollo para Valparaíso, basado en la colaboración, la innovación, el patrimonio, la ciencia y la construcción de acuerdos que permitan proyectar el futuro de la Región con una visión compartida y de largo plazo.

9.4 Una comunidad que permanece: Alumni y empleabilidad para proyectar el sello PUCV en la sociedad

Las universidades han experimentado una profunda transformación en la manera de comprender su relación con quienes se han formado en sus aulas. Han evolucionado desde modelos centrados exclusivamente en la formación profesional hacia verdaderos ecosistemas de aprendizaje permanente, empleabilidad y vinculación con sus egresados, entendiendo que los Alumni constituyen uno de los principales activos estratégicos de una institución de educación superior. Ellos fortalecen el prestigio institucional, enriquecen la innovación curricular, generan oportunidades de prácticas y empleos para las nuevas generaciones, participan como mentores, colaboran en proyectos de investigación e innovación, impulsan redes internacionales y contribuyen al desarrollo económico, social y cultural de los países.

Paralelamente, la empleabilidad ha dejado de entenderse únicamente como la obtención del primer empleo para convertirse en un proceso permanente de desarrollo profesional, basado en el fortalecimiento de competencias, el aprendizaje durante toda la vida, la capacidad de adaptación frente a los cambios tecnológicos y la construcción de sólidas redes con el mundo público, privado y social.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha asumido plenamente esta visión. Durante 2025 y el primer semestre de 2026 consolidó una política institucional que entiende la relación con sus titulados y graduados como un vínculo permanente y bidireccional, destinado no solo a fortalecer el sentido de pertenencia con la Universidad, sino también a incorporar sistemáticamente la experiencia de quienes ejercen su profesión para enriquecer la formación de las nuevas generaciones, fortalecer la empleabilidad, mejorar continuamente los planes de estudio y proyectar con mayor fuerza la contribución pública de la Institución.

Uno de los avances más significativos fue la creación de la Dirección de Empleabilidad y Red Alumni, dependiente de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio, junto con la aprobación del “Modelo Institucional de Vinculación y Seguimiento de Titulados, Graduados y Empleadores”, construido colaborativamente con las Unidades Académicas. Este instrumento establece un marco institucional para relacionarse de manera sistemática con quienes representan el principal resultado del proyecto educativo de la Universidad, fortaleciendo la retroalimentación de los procesos formativos, las condiciones de empleabilidad, la mejora continua de los planes de estudio y el aseguramiento de la calidad, en concordancia con el Modelo Educativo Institucional, el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional y los nuevos criterios nacionales de acreditación.

Desde 1974, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha titulado y graduado a más de 60.000 profesionales y graduados, quienes hoy desarrollan su vocación de servicio en todas las regiones del país y en numerosos contextos internacionales. Esta comunidad constituye uno de los principales activos estratégicos de la Universidad y una expresión concreta del aporte que la Institución realiza al desarrollo de Chile. Actualmente, más de 40 Alumni ejercen cargos de representación popular como alcaldes, concejales y consejeros regionales; siete desempeñan responsabilidades como ministros, subsecretarios y seremis; cinco integran el Congreso Nacional y más de 1.000 titulados ocupan posiciones de alta dirección en empresas e instituciones públicas y privadas, liderando procesos de transformación en los ámbitos económico, social, científico, educativo y cultural.

Esta comunidad continúa creciendo de manera sostenida. Durante 2025 la Universidad incorporó 3.291 nuevos Alumni, correspondientes a 2.599 titulados de pregrado y 692 graduados de postgrado, provenientes de 77 carreras y 76 programas de doctorado, magíster y especialidades. Del total de titulados de pregrado, 1.158 fueron mujeres (44,6%) y 1.441 hombres (55,4%), mientras que en postgrado obtuvieron su grado 265 mujeres (38,3%) y 427 hombres (61,7%), cifras que reflejan la amplitud, diversidad y complejidad del proyecto académico institucional.

Con el propósito de fortalecer el vínculo permanente con esta comunidad, durante 2026 entró en funcionamiento un nuevo “Sistema Institucional de Gestión de Datos de Titulados y Graduados”,

puesto a disposición de las Unidades Académicas para mantener información permanentemente actualizada, fortalecer la comunicación institucional, facilitar el seguimiento de los egresados, cumplir con la normativa vigente sobre gestión de datos y generar información estratégica para la mejora continua de la formación y los procesos de acreditación.

El programa “Soy Alumni” continuó fortaleciendo el sentido de pertenencia mediante una estrategia permanente de comunicación y reconocimiento. Más de 420 titulados y graduados fueron destacados por sus trayectorias profesionales, mientras las redes sociales institucionales incorporaron 7.000 nuevos seguidores, alcanzando una comunidad superior a 22.400 integrantes. Durante el período también se reconoció públicamente a más de 350 Alumni por su aporte al desarrollo del país y, por primera vez, se realizó una ceremonia destinada a quienes cumplieron 20, 30, 40 y 50 años desde su ingreso a la Universidad, actividad que reunió a más de 280 participantes y que continuará durante 2026, año en que más de 4.300 personas alcanzarán estos importantes hitos.

La Red Alumni continuó ampliando los espacios de participación mediante 44 convenios de beneficios, la emisión de más de 7.300 credenciales digitales, la organización de 11 encuentros que convocaron a más de 1.000 asistentes, el primer Encuentro Deportivo Alumni y actividades desarrolladas en PUCV Santiago, como el taller “Bonsái, del mito al arte”, que reunió a más de 80 integrantes de la Red Alumni. Asimismo, se constituyó el Comité Asesor Alumni, instancia destinada a incorporar la experiencia de los titulados para identificar nuevas demandas del mercado laboral, evaluar la pertinencia de la formación recibida, conocer las brechas detectadas por los recién titulados y generar oportunidades de colaboración y networking con la Universidad.

En materia de empleabilidad, la PUCV continuó consolidando un modelo institucional que entiende la inserción laboral como parte integrante del proceso formativo. Siguiendo las mejores prácticas internacionales, la Universidad ha transitado desde un enfoque centrado en la intermediación laboral hacia un sistema integral de desarrollo profesional que acompaña a los estudiantes desde los primeros años de su formación y fortalece las competencias requeridas para desenvolverse en mercados laborales cada vez más dinámicos, tecnológicos e interdisciplinarios.

Como resultado de este trabajo, desde 2024 se han desarrollado más de 150 talleres, charlas y actividades de desarrollo profesional, beneficiando a más de 3.700 estudiantes, quienes han fortalecido competencias de empleabilidad, liderazgo, preparación para entrevistas laborales y conocimiento de las nuevas dinámicas del mundo del trabajo.

La Universidad profundizó significativamente su relación con el sector productivo. Actualmente mantiene más de 460 convenios vigentes para prácticas profesionales y colaboración institucional, construyendo una amplia red de organizaciones públicas y privadas que fortalece la formación en escenarios reales de desempeño. Durante este período se consolidaron alianzas con empresas líderes como Hapag-Lloyd, Ultramar, Grupo Chilquinta, Walmart, Mutual de Seguros de Chile, ENAP, TPS, SQM, Codelco, BHP, Anglo American, Deloitte, entre muchas otras, desarrollando programas de mentoría, visitas técnicas, entrevistas simuladas y múltiples actividades de vinculación profesional. Destaca la realización de más de 200 simulaciones de entrevistas laborales dirigidas por

ejecutivos especializados en gestión de personas y la implementación del Programa de Mentoría junto al Círculo de Ejecutivos de Recursos Humanos.

Asimismo, el ciclo Encuentros Academia-Empresa continuó consolidándose como un espacio permanente de diálogo entre la Universidad y el sector productivo. En este marco se desarrolló el seminario “Empleos Sostenibles: Desafíos y Tendencias”, organizado junto al Tecnológico de Monterrey, reuniendo a más de 100 representantes de empresas, académicos y estudiantes para analizar las transformaciones del empleo y el desarrollo sostenible. Complementariamente, se realizó una nueva versión del reconocimiento Indicadores de Sostenibilidad Tributaria, que distinguió a empresas por sus buenas prácticas y dio origen al Observatorio de Sostenibilidad Tributaria, fortaleciendo el aporte académico de la Universidad a las políticas públicas y al desarrollo empresarial responsable.

La Universidad fortaleció igualmente su presencia en el ecosistema productivo mediante una activa participación en la Cámara Regional del Comercio de Valparaíso, ASIVA y el Distrito de Innovación V21, espacios que han permitido ampliar las oportunidades de prácticas, empleabilidad, docencia vinculada, formación continua, proyectos colaborativos y retroalimentación permanente respecto de las nuevas competencias que demandan los empleadores.

El programa “Emplea PUCV” continuó consolidándose como la principal plataforma institucional de inserción laboral. Durante el período se difundieron más de 2.200 ofertas de empleo y prácticas, provenientes de cerca de 400 organizaciones, mientras el portal institucional superó los 11.400 usuarios registrados. La duodécima Feria Laboral PUCV reunió a 40 empresas y más de 850 asistentes, a lo que se sumaron nuevas ferias organizadas por diversas Facultades y Escuelas que convocaron a otros 500 estudiantes y recién titulados, ampliando las oportunidades de vinculación temprana con potenciales empleadores.

El acompañamiento profesional también se fortaleció mediante el Programa de Profesores Principiantes, que entre 2025 y el primer semestre de 2026 desarrolló cursos, diplomados y actividades de apoyo a la inserción laboral, beneficiando a más de 230 docentes. Paralelamente, durante 2026 fueron adjudicados nueve proyectos del Fondo Concursable de Vinculación con el Medio destinados a fortalecer la conexión temprana entre estudiantes y el mundo del trabajo en diversas Unidades Académicas.

Especial relevancia tiene el desarrollo del proyecto institucional Red de Campos Profesionales (UCV24101), iniciativa que está transformando estructuralmente la gestión de las prácticas profesionales mediante una red permanente de empleadores aliados y un moderno sistema digital que fortalece la trazabilidad de las experiencias formativas, mejora los procesos de evaluación, automatiza procedimientos y genera evidencia para el aseguramiento de la calidad y la acreditación institucional. Como parte de este proyecto entró en operación el nuevo Módulo de Gestión de Prácticas integrado al Portal de Empleos PUCV, cuya implementación comenzó en todas las Escuelas de la Facultad de Ingeniería tras una exitosa experiencia piloto.

En conjunto, estos avances reflejan una convicción que hoy comparten las mejores universidades del mundo: el vínculo entre una universidad y quienes se forman en ella no concluye con la ceremonia de titulación. Por el contrario, allí comienza una nueva etapa de colaboración permanente,

aprendizaje mutuo y construcción de comunidad. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso avanza decididamente hacia este modelo, fortaleciendo una Red Alumni activa y comprometida, consolidando un moderno sistema institucional de empleabilidad y desarrollando alianzas estratégicas con empleadores que enriquecen la formación, fortalecen la innovación curricular, favorecen la inserción laboral de nuestros estudiantes.

9.5 Arte, Cultura y Patrimonio como Alma de la Vida Universitaria

Las grandes universidades del mundo han comprendido que la excelencia académica no se agota en la formación disciplinaria ni en la producción científica. La formación integral exige también el cultivo de la sensibilidad, la creatividad, la capacidad de contemplación y el encuentro con las diversas expresiones de la cultura. Las artes contribuyen a formar mejores profesionales, pero, sobre todo, mejores personas. Desarrollan el pensamiento crítico, enriquecen la vida espiritual, fortalecen la identidad de las comunidades y generan espacios de diálogo que permiten construir una sociedad más democrática, inclusiva y cohesionada.

Desde esta convicción, la PUCV ha consolidado durante los últimos años una política institucional que sitúa a la cultura como un componente estratégico de la vida universitaria y de su compromiso con el desarrollo de la región. Entre el segundo semestre de 2025 y el primer semestre de 2026, la Dirección de Vinculación Artístico Cultural desarrolló 234 actividades, que reunieron a 53.679 asistentes, desplegando una programación permanente de música, teatro, danza, cine, artes visuales y patrimonio en los campus universitarios, en diversos espacios culturales de la Región de Valparaíso y en escenarios nacionales. Estas cifras reflejan una Universidad que entiende que la cultura no constituye una actividad complementaria, sino una dimensión esencial de su misión formativa y de su responsabilidad pública.

Uno de los principales ejes de esta política fue el fortalecimiento de la vida universitaria mediante el programa “Más Arte, Más Cultura en tu Campus”, iniciativa que, por cuarto año consecutivo, acercó las expresiones artísticas a estudiantes, académicos y funcionarios mediante conciertos, exposiciones, funciones de cine, intervenciones artísticas y actividades formativas desarrolladas en los distintos campus y sedes de la Universidad. Durante el período se realizaron 51 actividades, con una participación de 9.671 personas, consolidando una programación permanente que ha incorporado las artes como parte cotidiana de la experiencia universitaria. Entre sus hitos destacó la bienvenida a la generación 2026, en la que la interpretación de Las Cuatro Estaciones de Antonio Vivaldi simbolizó que el ingreso a la Universidad comienza también con una experiencia estética y cultural.

El segundo gran eje correspondió al programa “PUCV es más Cultura”, mediante el cual la Universidad proyectó su actividad artística hacia la comunidad regional y nacional. Esta iniciativa reunió 183 actividades y convocó a 44.008 asistentes, consolidando una programación abierta, gratuita y de excelencia que fortaleció el acceso democrático a la cultura. Nuestros cuatro elencos estables desarrollaron presentaciones en 19 comunas pertenecientes a tres regiones del país, ampliando significativamente la presencia territorial de la Universidad.



En este marco, la Orquesta de Cámara PUCV participó en el XLIX Concurso Internacional de Ejecución Musical Dr. Luis Sigall, desarrolló la gira Conciertos por la Educación Pública en la Región de Atacama y fue parte de las tradicionales Semanas Musicales de Frutillar, llevando el nombre de nuestra Universidad a algunos de los escenarios más prestigiosos del país. La Orquesta Andina PUCV, por su parte, realizó una importante gira regional financiada por el Fondo de la Música del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, mientras que el Conjunto Folklórico PUCV estrenó la obra “La flor del almendral”, contribuyendo a la preservación y difusión del patrimonio musical chileno. Del mismo modo, el Coro de Cámara PUCV celebró el Día del Canto Coral en el Teatro Municipal de Viña del Mar mediante un concierto que reunió a más de 70 intérpretes en escena, reafirmando el liderazgo artístico alcanzado por nuestros elencos.

La programación artística constituyó, además, un verdadero espacio de formación para nuestros estudiantes. Jóvenes de diversas carreras participaron activamente como intérpretes, asistentes de producción, comunicadores, curadores, montajistas, productores musicales y equipos de apoyo técnico, integrándose a experiencias profesionales de alto nivel. Especialmente relevante fue la incorporación de estudiantes del Instituto de Música a través de pasantías desarrolladas junto a la Orquesta y el Coro de Cámara PUCV, fortaleciendo un modelo de aprendizaje experiencial, interdisciplinario y colaborativo que refleja plenamente los principios del Modelo Educativo Institucional.

Uno de los momentos más significativos del período fue el Concierto de Inauguración del Año Académico 2026, ocasión en que la Orquesta y el Coro de Cámara PUCV ofrecieron una presentación conjunta en el Salón Centenario de Casa Central ante la presencia del Cardenal José Tolentino de Mendonça, Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación de la Santa Sede. Este acontecimiento simbolizó de manera ejemplar la estrecha relación entre fe, cultura, educación y creación artística que inspira el proyecto educativo de nuestra Universidad.

La Temporada Artística PUCV desarrollada en el Teatro Municipal de Viña del Mar continuó consolidándose como uno de los principales espacios culturales de la región. Durante el período se realizaron 16 actividades, que convocaron a 17.585 asistentes, integrando presentaciones de nuestros elencos estables, el Festival de Percusión Gabriel Parra PUCV, la representación de la obra “Tres Marías y una Rosa”, organizada conjuntamente con la Dirección de Equidad de Género, y la participación de destacados artistas internacionales, entre ellos el pianista David Greilsammer, la pianista Soo-Jung Ann, el dúo suizo ArtMusiK y el trío polaco Polskie, fortaleciendo la proyección internacional de la actividad artística institucional.

Especial importancia tuvo también el trabajo de formación de públicos. Durante el período se desarrollaron 21 actividades dirigidas al sistema escolar, en las que participaron 2.489 estudiantes de enseñanza básica y media, contribuyendo a acercar tempranamente las artes a niños y jóvenes de la región. Destacó especialmente el Festival de Bandas PUCV, que reunió a más de 20 bandas escolares, generando un espacio de encuentro, creación y aprendizaje para nuevas generaciones de músicos.

En el ámbito audiovisual, la Cineteca PUCV mantuvo una programación permanente que integró cine patrimonial, clásico, contemporáneo y experimental, desarrollando colaboraciones con el “Festival Internacional de Cine Recobrado de Valparaíso” y el “Festival Internacional de Video Experimental Proceso de Error”, además de ciclos dirigidos a personas mayores, familias y público general, junto con actividades realizadas en colaboración con embajadas y centros culturales internacionales.

Las artes visuales y el patrimonio también ocuparon un lugar destacado mediante una programación desarrollada junto al MAVI UC, el Museo Baburizza, el Palacio Vergara, la Fundación FUNIBER y la exposición *CÆLATURA* presentada en la Sala Gasco de Santiago. Paralelamente, la participación institucional en el Día de los Patrimonios, el trabajo conjunto con el Teatro Municipal de Santiago y la labor permanente desarrollada por la Orquesta Andina y el Conjunto Folklórico fortalecieron la difusión del patrimonio material e inmaterial, reafirmando el compromiso de la Universidad con la preservación de la memoria cultural del país.

Durante este período también se registraron avances estratégicos que proyectan el desarrollo futuro de este ámbito. En conjunto con diversas unidades académicas, se elaboraron las “Orientaciones Institucionales de Cultura, Arte y Patrimonio”, documento que establece un marco común para fortalecer la incorporación de estas dimensiones en la vida universitaria. Paralelamente, se ampliaron las alianzas con instituciones culturales de gran relevancia, entre ellas el Teatro Municipal de Santiago, el recientemente inaugurado Destino Valparaíso (Museo del Inmigrante), el Teatro Municipal de Viña del Mar, la Fundación Semanas Musicales de Frutillar y la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile. En este contexto, junto a la Dirección de Talento, la Universidad otorgó tres becas a jóvenes músicos provenientes de la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles para cursar estudios en el Conservatorio de Música PUCV, reafirmando su compromiso con el desarrollo de nuevas generaciones de intérpretes.

Los resultados alcanzados durante el período demuestran que la cultura constituye hoy uno de los ámbitos donde la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso expresa con mayor claridad su vocación pública y su identidad humanista y cristiana. A través de una programación artística de excelencia, abierta a toda la comunidad, desarrollada en alianza con numerosas instituciones nacionales e internacionales y articulada con los procesos formativos de nuestros estudiantes, la Universidad fortalece su presencia regional, democratiza el acceso a los bienes culturales, promueve la formación de nuevos públicos y contribuye activamente al desarrollo artístico y patrimonial de la Región de Valparaíso y de Chile. En una época marcada por profundas transformaciones tecnológicas y sociales, la PUCV reafirma que las artes, la cultura y el patrimonio seguirán siendo pilares fundamentales de la formación integral de las personas y de la construcción de una sociedad más humana, creativa y solidaria.

9.6 Programa de Acción Senior: Una universidad para todas las etapas de la vida

Consolidar una universidad comprometida con el aprendizaje a lo largo de la vida implica reconocer que la formación, el desarrollo personal y la participación social no concluyen con la etapa profesional, sino que acompañan a las personas durante todo su ciclo vital. En esa perspectiva, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha fortalecido durante 2025 y el primer semestre de 2026 el trabajo del Programa Acción Senior, iniciativa dependiente de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio que, sobre la base de más de cuatro décadas de trayectoria, se ha consolidado como uno de los programas universitarios más relevantes del país dedicados a las personas mayores.

Su origen en el histórico “Programa para el Desarrollo Integral de las Personas Mayores” (PRODE-PAM), pionero en el sistema universitario chileno, da cuenta de una convicción institucional que ha permanecido inalterable: las universidades tienen la responsabilidad de contribuir al bienestar, la integración y la participación activa de las personas mayores, promoviendo una sociedad más inclusiva y cohesionada. La evolución hacia el actual Programa Acción Senior ha permitido ampliar su cobertura, actualizar sus metodologías y responder a los nuevos desafíos derivados del envejecimiento de la población chilena.

Esta labor refleja plenamente el compromiso de la PUCV con el aprendizaje permanente, uno de los principios fundamentales del Modelo Educativo, y expresa, al mismo tiempo, su identidad católica y su vocación pública, al promover el reconocimiento de la dignidad de cada persona, el fortalecimiento del bien común y la construcción de comunidades más solidarias e intergeneracionales.

La acción del Programa se desarrolla a través de dos grandes ejes complementarios: la formación permanente y las actividades de socialización, recreación y bienestar. En el ámbito formativo, uno de los aspectos más distintivos continúa siendo la incorporación de personas mayores a asignaturas regulares de Formación Fundamental, experiencia única en el sistema universitario nacional que favorece el diálogo entre generaciones y el intercambio de conocimientos y experiencias. Entre el segundo semestre de 2025 y el primer semestre de 2026, 155 personas mayores participaron en estos espacios académicos, enriqueciendo la experiencia formativa tanto de los estudiantes como de los propios participantes.

Paralelamente, el Programa desarrolló 18 talleres especializados, entre ellos hidro-gimnasia, estimulación cognitiva, tango, biodanza y alfabetización digital, beneficiando a 200 personas mayores. Estas iniciativas fortalecieron competencias personales, promovieron estilos de vida saludables y generaron espacios permanentes de aprendizaje, encuentro y desarrollo integral. A ello se sumó la realización de la iniciativa “Cuidarse para cuidar”, desarrollada conjuntamente con las Escuelas de Kinesiología y Psicología, que permitió capacitar a 35 personas en competencias de cuidado y autocuidado, contribuyendo a fortalecer las capacidades de quienes acompañan diariamente a personas mayores.

Junto con la formación, el Programa ha consolidado una intensa agenda de actividades orientadas a fortalecer la participación social, el bienestar y el sentido de comunidad. En diciembre de 2025 la Universidad reconoció a 12 Líderes Senior de la Región de Valparaíso, distinguiendo trayectorias sobresalientes en ámbitos como las ciencias, la cultura y la acción social, reafirmando el valor que las personas mayores aportan al desarrollo regional y promoviendo una imagen activa, positiva y diversa del envejecimiento.

Especial relevancia tuvo la realización, en enero de 2026, de la Tercera Escuela de Verano Senior, desarrollada en la sede de Industrias Creativas, que reunió a 269 personas mayores en una programación que integró actividades culturales, educativas, recreativas y de promoción de la salud. Más allá de su alta convocatoria, esta iniciativa fortaleció la vinculación bidireccional de la Universidad con la comunidad, amplió la visibilidad pública del Programa y generó nuevas redes de participación que enriquecen el trabajo desarrollado durante todo el año académico.

La dimensión recreativa y deportiva también continuó fortaleciéndose mediante caminatas intergeneracionales en Valparaíso y Viña del Mar, el “II Torneo de Ajedrez Luis Nicolini Ghio”, que congregó a 60 participantes, y el tradicional Bingo Bailable de cierre de año, con 74 asistentes, actividades que favorecieron el movimiento, la recreación, la convivencia y la construcción de vínculos sociales entre las personas mayores.

Durante el primer semestre de 2026 el Programa mantuvo este dinamismo con la realización de la “Primera Caminata Intergeneracional” en el Palacio Vergara, el inicio del ciclo de cine “Encuentros a Pantalla Grande”, desarrollado en conjunto con la Dirección de Vinculación Artístico-Cultural, además de la actividad “Juegos del Ayer” y otras iniciativas comunitarias. En conjunto, estas actividades han convocado hasta la fecha a 163 personas mayores, fortaleciendo los espacios de encuentro, intercambio intergeneracional y participación activa.

Los resultados alcanzados confirman que el Programa Acción Senior constituye hoy una expresión concreta del compromiso de la PUCV con una sociedad que valora el envejecimiento activo, reconoce el aporte de las personas mayores y entiende que el conocimiento, la cultura y la participación son bienes que deben estar disponibles para todas las etapas de la vida.

9.7 Formación continua: una universidad que acompaña el aprendizaje durante toda la vida

En las universidades de mayor prestigio internacional, la formación continua se ha convertido en una de las funciones estratégicas más relevantes de la educación superior. La acelerada transformación tecnológica, la irrupción de la inteligencia artificial, la permanente evolución de los mercados laborales y la necesidad de actualizar conocimientos durante toda la trayectoria profesional han consolidado el paradigma del aprendizaje a lo largo de la vida como uno de los principales ejes de desarrollo de las instituciones universitarias contemporáneas. Hoy las mejores universidades del mundo ya no forman únicamente a quienes ingresan al pregrado o al postgrado, sino que

acompañan a las personas durante toda su vida laboral, convirtiéndose en socios estratégicos del desarrollo de los territorios, de las empresas, del Estado y de la sociedad.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha comprendido plenamente esta transformación y ha definido la formación continua como una dimensión estratégica de su misión institucional. Durante los últimos años se ha fortalecido una política orientada a poner el conocimiento universitario al servicio de las personas y de las organizaciones, ampliando progresivamente las oportunidades de especialización mediante programas flexibles, pertinentes, de alta calidad y estrechamente vinculados con las necesidades del país.

Los resultados alcanzados durante el período dan cuenta de un crecimiento sostenido y de una institución que avanza hacia un modelo moderno de educación permanente. Durante el año 2025 se desarrollaron 377 actividades, con 8.604 estudiantes certificados, consolidando un crecimiento cercano al 5,5% respecto del período precedente. Esta evolución refleja una oferta académica cada vez más diversa y especializada, capaz de responder con rapidez a las nuevas demandas del entorno profesional.

La expansión fue particularmente significativa en los cursos y diplomados. Durante el período se desarrollaron 219 cursos, cifra que representa un incremento cercano al 18% respecto del año anterior, mientras que los 158 diplomados ejecutados consolidan a esta modalidad como uno de los principales instrumentos de especialización profesional de la Universidad. En paralelo, los programas de postítulo continuaron creciendo, registrando un aumento de 44,1% en sus estudiantes aprobados, confirmando que la PUCV ha logrado construir una oferta articulada que permite acompañar el desarrollo profesional de miles de personas en distintas etapas de su vida.

Durante 2025, uno de los avances más significativos en materia de formación continua fue la transformación tecnológica de su modelo de gestión, mediante la implementación de una moderna “Plataforma Institucional Integrada de Marketing, Admisión, Ventas y Gestión Académica”, desarrollada especialmente para responder a las necesidades de la Universidad. Esta solución tecnológica constituye un cambio estructural en la manera de administrar la formación continua, al integrar en un único ecosistema todos los procesos asociados a la promoción, captación, admisión, matrícula, seguimiento de estudiantes y gestión académica de los programas.

La nueva plataforma fue concebida con un doble propósito: reducir significativamente la carga operativa de las unidades académicas y mejorar la experiencia de los postulantes, fortaleciendo al mismo tiempo la capacidad institucional para gestionar una oferta formativa cada vez más amplia, flexible y orientada a las necesidades de las personas y las organizaciones.

Uno de sus principales atributos es que otorga plena autonomía a las facultades, escuelas y centros para administrar directamente su oferta de cursos, diplomados y programas, eliminando la dependencia de procesos centralizados. Cada unidad puede publicar, actualizar y organizar sus actividades, administrar sus bases de datos de interesados y realizar el seguimiento de sus postulantes de manera ágil y eficiente, fortaleciendo así un modelo de gestión descentralizado y acorde con la complejidad de la Universidad.

La plataforma incorpora, además, herramientas de inteligencia artificial y automatización que permiten optimizar de manera sustantiva los procesos administrativos. Desde el momento en que una persona manifiesta interés en un programa, el sistema captura automáticamente sus antecedentes, genera un registro de seguimiento en tiempo real e integra todo el flujo de postulación, matrícula y pagos. Esto ha permitido disminuir considerablemente las horas dedicadas a tareas administrativas, reducir errores derivados de procesos manuales, eliminar el uso de planillas paralelas y liberar capacidades de los equipos para concentrarse en la atención personalizada de los estudiantes y en el fortalecimiento de la gestión académica y comercial.

Otro avance relevante es la unificación de toda la cadena de valor de la formación continua en una sola plataforma tecnológica. Los equipos académicos, pedagógicos, administrativos, de comunicaciones, marketing, aseguramiento de la calidad y ventas trabajan ahora sobre un sistema común que facilita la coordinación institucional, mejora la trazabilidad de la información y entrega datos oportunos para la toma de decisiones.

Especial importancia reviste la incorporación del innovador módulo “In Company”, que profesionaliza la relación de la Universidad con empresas e instituciones públicas y privadas. Por primera vez, la PUCV dispone de una herramienta que centraliza toda la información de sus clientes corporativos, organiza sus requerimientos específicos, identifica contactos estratégicos y facilita el diseño y seguimiento de programas de capacitación ajustados a las necesidades de cada organización. Este desarrollo fortalece la capacidad institucional para ampliar su vinculación con el sector productivo y consolidar la formación continua como un instrumento estratégico de colaboración con el entorno.

Finalmente, en conjunto con la Dirección de Finanzas, se implementaron nuevos mecanismos de pago automatizados, incluyendo modalidades de pago recurrente mediante tarjetas bancarias, lo que facilita el acceso de los estudiantes, flexibiliza las alternativas de financiamiento y elimina una de las principales barreras que enfrentaban las unidades académicas para ampliar sus matrículas.

En su conjunto, estas innovaciones representan una modernización integral de la gestión de la formación continua. No solo incrementan la eficiencia institucional y mejoran la experiencia de estudiantes y organizaciones, sino que posicionan a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso entre las universidades chilenas más avanzadas en el uso de tecnologías digitales e inteligencia artificial para la gestión del aprendizaje a lo largo de la vida.

Paralelamente, se consolidó un sistema permanente de revisión técnico-pedagógica conforme a la Norma Chilena NCh2728, se fortalecieron los procesos de capacitación para los equipos responsables del diseño de nuevos programas y se avanzó en la elaboración del nuevo Reglamento y del Modelo Institucional de Formación Continua. A ello se suma la implementación de un moderno sistema de evaluación docente que considera dimensiones como planificación, metodologías de enseñanza, evaluación del aprendizaje, comunicación con los estudiantes, aporte profesional y satisfacción general de los participantes, fortaleciendo una cultura institucional orientada a la mejora continua y al aseguramiento permanente de la excelencia.



La formación continua constituye también una poderosa expresión de la vinculación de la Universidad con la sociedad. Durante el período se desarrollaron dos nuevas versiones del Diplomado en Orientación Vocacional y Acceso a la Educación Superior, capacitando a 66 profesionales provenientes de diversos establecimientos educacionales y fortaleciendo las capacidades de orientación de estudiantes de enseñanza media en distintas regiones del país.

En el mismo espíritu, la iniciativa PUCV Abierta continuó consolidándose como una de las principales expresiones de democratización del conocimiento desarrolladas por nuestra Universidad. Durante 2025 se mantuvieron 31 cursos masivos, gratuitos y en modalidad MOOC, alcanzando 15.375 inscritos durante el año y acumulando 127.076 participantes desde su creación en 2017. Este programa constituye una evidencia concreta del compromiso institucional por ampliar el acceso al conocimiento universitario y eliminar barreras geográficas, económicas y sociales para el aprendizaje.

La profesionalización de la educación superior también recibió un impulso significativo mediante el Diplomado en Gestión Estratégica de la Vinculación con el Medio, que ya ha certificado a 60 profesionales provenientes de universidades y organizaciones de todo el país, contribuyendo al fortalecimiento de capacidades institucionales en una función cada vez más estratégica para el sistema universitario chileno.

Especial relevancia adquirió igualmente la creación de las denominadas Mesas País, espacios permanentes de encuentro entre la academia, el sector público, la industria y la comunidad Alumni, destinados a reflexionar sobre desafíos nacionales de gran impacto, entre ellos la logística para el desarrollo, la transición energética, el turismo sostenible y la responsabilidad penal de las empresas. Estas instancias fortalecen el diálogo entre la Universidad y su entorno, generan nuevas redes de colaboración y permiten identificar necesidades emergentes de formación que posteriormente se transforman en nuevos programas académicos de alto valor para el desarrollo del país.

La formación continua también avanzó significativamente en materia de inclusión. Durante el período se desarrolló el Curso de Habilidades Laborales y Digitales para Personas Autistas, experiencia pionera que permitió fortalecer las competencias digitales, comunicacionales y socioemocionales de jóvenes pertenecientes al espectro autista, favoreciendo su empleabilidad y autonomía laboral. A ello se sumaron el Diplomado en Liderazgo Pedagógico para la Diversidad e Inclusión, con 17 participantes, y el Diplomado en Diseño de Proyectos para la Inclusión en las Organizaciones, con 19 participantes, reafirmando el compromiso institucional con una sociedad más inclusiva.

Uno de los ámbitos que experimentó el mayor crecimiento fue la relación con el sector productivo. Durante el período la Universidad consolidó procesos de formación corporativa con 20 grandes organizaciones públicas y privadas, nacionales e internacionales, registrando un crecimiento superior al 230% respecto del período anterior. Entre ellas destacan la Armada de Chile, Caja Los Andes, SQM, la Asociación Chilena de Municipalidades, Esval, CAPREDENA, la Universidad de Santiago de Chile, la Universidad de La Serena, Quiñenco y diversas organizaciones latinoamericanas. Los programas desarrollados abordaron materias estratégicas como liderazgo, transformación digital,

ciberseguridad, sostenibilidad, metodologías ágiles y desarrollo directivo, consolidando a la PUCV como un socio relevante para la actualización del capital humano del país.

Paralelamente, se fortalecieron convenios de cooperación con instituciones de gran relevancia nacional, entre ellas el Poder Judicial, la Tesorería General de la República, Enseña Chile, Duoc UC y la Scuola Italiana Arturo Dell’Oro, ampliando las oportunidades de transferencia de conocimiento y colaboración institucional.

La capacidad de la Universidad para responder a requerimientos del Estado también continuó fortaleciéndose. Durante el año se gestionaron 90 procesos de adquisición y postulación en Mercado Público, aumentando significativamente la participación institucional en licitaciones públicas y procesos de contratación directa, consolidando la capacidad de la PUCV para competir exitosamente en programas de capacitación financiados por organismos públicos y privados.

La internacionalización de la formación continua alcanzó igualmente una nueva etapa de desarrollo. Se incorporaron académicos provenientes de instituciones de reconocido prestigio mundial, entre ellas King’s College, Johns Hopkins University y el Tecnológico de Monterrey, quienes participaron en experiencias de co-docencia que enriquecieron los programas impartidos por nuestra Universidad. Paralelamente, la PUCV diseñó y ejecutó programas corporativos para empresas globales como SQM, capacitando profesionales ubicados en Estados Unidos, China, India, Japón, Brasil y México. Asimismo, junto a la Federación Interamericana del Cemento (FICEM), desarrolló programas especializados dirigidos a distintos países de América Latina y el Caribe. Estas iniciativas demuestran la creciente capacidad institucional para transferir conocimiento en contextos internacionales, adaptándose a distintas realidades culturales, productivas y organizacionales.

Finalmente, la formación continua también fortaleció el desarrollo del capital humano de nuestra propia comunidad universitaria. Durante el período se otorgaron 62 becas destinadas al Personal de Apoyo a la Academia para cursar programas de formación continua, con una inversión institucional superior a 81 millones de pesos, fortaleciendo las trayectorias laborales de funcionarios y funcionarias, promoviendo la movilidad interna y reafirmando el compromiso permanente de la Universidad con el desarrollo de quienes forman parte de su comunidad.

En su conjunto, estos resultados reflejan que la formación continua se ha consolidado como uno de los instrumentos más dinámicos mediante los cuales la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso proyecta su conocimiento hacia la sociedad. A través de una oferta académica en permanente expansión, una profunda modernización tecnológica, una sólida cultura de aseguramiento de la calidad, alianzas estratégicas con el sector público y privado, una creciente internacionalización y un decidido compromiso con la inclusión y el aprendizaje durante toda la vida, la Universidad fortalece su contribución al desarrollo de las personas, de las organizaciones y del país, reafirmando su vocación de excelencia y de servicio público en un mundo donde aprender permanentemente constituye una condición indispensable para el progreso individual y colectivo.

9.8 Ediciones PUCV: una editorial al servicio del conocimiento, la cultura y la identidad universitaria

Durante 2025, Ediciones PUCV consolidó una nueva etapa de desarrollo institucional, reafirmando su misión de transformar el conocimiento generado en la Universidad en un bien público al servicio de la sociedad. Más que una unidad de publicaciones, la Editorial constituye un instrumento estratégico para proyectar la investigación, la creación, el patrimonio y la identidad institucional de la PUCV hacia Chile y el mundo. Este período estuvo marcado por un proceso simultáneo de fortalecimiento editorial, recuperación financiera, modernización tecnológica e internacionalización, consolidando las bases para enfrentar los desafíos del Centenario de nuestra Universidad.

Los resultados alcanzados reflejan este proceso de consolidación. Durante el año se publicaron 52 nuevas obras, un crecimiento de 44% respecto de 2024, correspondientes a 49 ediciones impresas y 28 digitales, de las cuales 33 corresponden a investigación científica y 32 fueron elaboradas por académicos de la PUCV. Asimismo, el catálogo incorporó nuevas colecciones editoriales —entre ellas Ensayo, Poesía, Textos Eclesiales, Foro Público y Centenario PUCV—, fortaleciendo la identidad del sello editorial y ampliando la diversidad de áreas del conocimiento representadas.

La Editorial también logró una recuperación económica significativa. Los ingresos por ventas alcanzaron \$432 millones, lo que representa un incremento de 65,9% respecto del año anterior, impulsado principalmente por el crecimiento de 110,3% en los servicios de edición e impresión de libros. Este desempeño permitió revertir los resultados negativos de ejercicios anteriores, extinguir el crédito bancario vigente y fortalecer la sostenibilidad financiera de Ediciones PUCV.

En materia de difusión y vinculación con el medio, Ediciones PUCV desarrolló una intensa agenda cultural con 31 lanzamientos de libros, presentaciones y conversatorios, casi triplicando la actividad realizada el año anterior. Estas iniciativas se complementaron con la participación en cinco ferias nacionales y cuatro ferias internacionales, fortaleciendo la presencia de la Universidad en espacios de circulación del conocimiento y del libro universitario. Paralelamente, la Editorial mantuvo una activa estrategia de comunicación digital, con 136 publicaciones en redes sociales, ampliando el alcance de su catálogo y de sus actividades.

Un avance particularmente relevante fue el proceso de modernización institucional. Durante 2025 se implementó la Política de Acceso Abierto, se renovó completamente la plataforma web institucional, se incorporaron herramientas digitales para la gestión editorial y contractual, se creó el Archivo Sonoro y se inició la utilización de herramientas de inteligencia artificial como apoyo a los procesos de edición, revisión y traducción, siempre bajo supervisión profesional. Estas iniciativas fortalecen la calidad editorial, democratizan el acceso al conocimiento y preparan a Ediciones PUCV para los nuevos desafíos de la comunicación científica y cultural.

La proyección internacional también registró avances significativos. Ediciones PUCV fortaleció la distribución de su catálogo en Iberoamérica, inició la comercialización de publicaciones en Argentina, participó en las principales ferias editoriales de Buenos Aires, Bogotá, Madrid y FILUNI (México), y consolidó su participación en la red de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (EULAC). A ello se sumó la publicación de traducciones, ediciones bilingües y obras de autores de reconocimiento internacional, ampliando la circulación del conocimiento producido por nuestra Universidad más allá de las fronteras nacionales.



Finalmente, en el marco de la preparación del Centenario institucional, Ediciones PUCV inició la Colección Centenario, destinada a preservar y difundir la historia, el patrimonio y la identidad de la Universidad mediante publicaciones especialmente concebidas para proyectar el legado de la PUCV hacia su segundo siglo de vida. De este modo, la Editorial reafirma su papel como una plataforma esencial para la memoria institucional, la excelencia académica y la vocación pública que caracteriza a nuestra Universidad.

9.9 UCV Televisión y UCV Radio: comunicar el conocimiento, fortalecer la cultura y proyectar la misión pública de la Universidad

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso comprende que la comunicación constituye una dimensión esencial de su misión universitaria. A través de UCV Televisión y UCV Radio, la Universidad dispone de dos medios de comunicación con una profunda vocación pública, educativa y regional, cuya finalidad trasciende las lógicas comerciales para situarse al servicio de la formación de las personas, la promoción de la cultura, la divulgación del conocimiento y el fortalecimiento de la democracia.

Fieles al espíritu con que fueron creados, ambos medios continúan proyectando la identidad católica de nuestra Universidad, promoviendo el diálogo, el pensamiento crítico y la reflexión sobre los grandes desafíos del país. Constituyen, además, una plataforma privilegiada para acercar a la ciudadanía el trabajo desarrollado por nuestras facultades, institutos, centros de investigación y comunidades académicas, fortaleciendo el vínculo entre la Universidad y la sociedad.

Durante el último período, UCV Televisión consolidó su presencia nacional mediante su señal abierta en las regiones de Valparaíso, Metropolitana, Coquimbo, O'Higgins, Biobío, La Araucanía y Los Lagos, ampliando además su cobertura a través de los principales operadores de televisión por cable y plataformas digitales. UCV Radio, por su parte, mantuvo una cobertura permanente del Gran Valparaíso y del litoral central mediante su señal 103.5 FM y sus plataformas de streaming. Como resultado de este posicionamiento, UCV Televisión alcanzó una audiencia promedio diaria de 249.000 personas, mientras que UCV Radio registró 23.724 auditores diarios, consolidándose como uno de los principales medios universitarios del país.

La transformación digital ha permitido ampliar significativamente el alcance de ambos medios. Durante el período, el sitio web de UCV Televisión recibió un promedio mensual de 41.000 visitantes únicos, mientras que UCV Radio alcanzó 38.000 visitantes únicos mensuales. A ello se suma una comunidad digital superior a 200.000 seguidores en redes sociales, además de la creciente utilización de plataformas de video bajo demanda, podcasts y contenidos distribuidos por Spotify, YouTube y otros servicios digitales, ampliando la llegada de la Universidad hacia nuevas audiencias y especialmente hacia las generaciones más jóvenes.

Uno de los principales resultados del período ha sido el fortalecimiento de la comunicación de la ciencia, la innovación y la cultura. UCV Televisión continúa siendo uno de los canales de televisión abierta que mayor cantidad de horas dedica a la divulgación científica en Chile, incorporan-

do diariamente contenidos relacionados con medicina, ingeniería, astronomía, medio ambiente, innovación tecnológica y desarrollo sostenible. Esta labor ha permitido consolidar un modelo de comunicación pública del conocimiento que acerca la investigación universitaria a la ciudadanía mediante un lenguaje accesible, fortaleciendo la valoración social de la ciencia y combatiendo la desinformación mediante información rigurosa y confiable.

La vinculación con la comunidad universitaria también ha mostrado importantes avances. UCV TV y UCV Radio continúan siendo espacios de formación para estudiantes de Periodismo, Publicidad e Ingeniería, quienes desarrollan prácticas profesionales, actividades curriculares y proyectos académicos en sus instalaciones. Paralelamente, programas como Conexión Creativa, Nuestro Ambiente, Desde el Estudio y Vox Populi han fortalecido la difusión del conocimiento generado por investigadores y académicos de la PUCV, permitiendo proyectar el trabajo universitario hacia la comunidad regional y nacional.

La contribución al desarrollo regional constituye otro de los resultados destacados. Los medios mantienen alianzas permanentes con organizaciones culturales, gremiales y de innovación, transmitiendo acontecimientos emblemáticos de la Región de Valparaíso y otorgando una cobertura sistemática a la cultura, el patrimonio, el deporte y el desarrollo productivo regional. Destaca igualmente el fortalecimiento del Hub de comunicaciones e industrias creativas ubicado en Agua Santa y el avance del futuro Museo de la Televisión, iniciativa patrimonial que permitirá preservar y difundir parte importante de la memoria audiovisual del país.

Desde la perspectiva financiera, los resultados evidencian un esfuerzo sostenido por fortalecer la sustentabilidad de ambos medios. Durante el ejercicio, los gastos operacionales alcanzaron M\$406.518, mientras que los ingresos propios ascendieron a M\$257.571, permitiendo financiar el 63,4% de la operación mediante recursos generados por los propios medios.

La composición de estos ingresos también muestra una progresiva diversificación de las fuentes de financiamiento. El 50,6% provino de publicidad en radio y televisión, mientras que el 37,3% correspondió al arriendo de infraestructura técnica —antenas, oficinas y estudios—, reduciendo la dependencia exclusiva del mercado publicitario y fortaleciendo la sostenibilidad del proyecto comunicacional universitario.

En el marco de la preparación del Centenario de la Universidad, UCV Televisión ha impulsado además un importante proyecto de recuperación del patrimonio audiovisual nacional. Gracias al trabajo desarrollado junto a la Cineteca Nacional, actualmente se conservan 2.000 latas de películas pertenecientes al canal, de las cuales aproximadamente un 10% ya ha sido restaurado y digitalizado, poniendo este valioso patrimonio histórico a disposición de investigadores, estudiantes y de toda la comunidad. Paralelamente, la creación del futuro UCV Lab permitirá desarrollar nuevos formatos de comunicación digital, periodismo de datos, narrativas transmedia y experiencias inmersivas, fortaleciendo la capacidad de innovación de los medios universitarios frente a los desafíos tecnológicos de la próxima década.



Los resultados alcanzados durante este período demuestran que UCV Televisión y UCV Radio continúan siendo mucho más que medios de comunicación. Son una expresión concreta de la vocación pública de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, un espacio de encuentro entre la Universidad y la sociedad, una plataforma para la difusión del conocimiento y un instrumento estratégico para proyectar la identidad institucional.

9.10 Colegio Rubén Castro: una comunidad educativa que crece en excelencia, inclusión e innovación

El Colegio Rubén Castro continuó consolidándose durante 2025 como una de las expresiones más relevantes del compromiso de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso con la educación escolar de excelencia. Inspirado en los principios del humanismo y plenamente integrado al proyecto educativo institucional de la Universidad, el establecimiento ha seguido fortaleciendo una formación que combina excelencia académica, innovación pedagógica, desarrollo humano, inclusión y compromiso con el bien común. Los resultados obtenidos durante el año reflejan una comunidad educativa dinámica, capaz de responder a los desafíos contemporáneos de la educación con una propuesta formativa de alta calidad, posicionándose entre los establecimientos subvencionados de mejor desempeño de la Región de Valparaíso.

El hito más significativo del período fue el inicio del histórico proceso de transformación del establecimiento hacia un colegio mixto, incorporando por primera vez alumnas en 1°, 2° y 3° año básico. Se trata de una decisión de profundo significado institucional, que expresa el compromiso de la Universidad con una educación inclusiva, equitativa y acorde con los desafíos del siglo XXI. Este proceso ha implicado la actualización del Proyecto Educativo Institucional, la formación permanente de los equipos docentes en inclusión y equidad, el fortalecimiento de los mecanismos de acompañamiento pedagógico y un amplio proceso participativo con estudiantes, profesores, asistentes de la educación y familias. La implementación continuará de manera gradual durante 2027, extendiendo la incorporación de alumnas hasta 7° año básico, siguiendo un modelo de crecimiento progresivo basado en las mejores experiencias nacionales de establecimientos que han transitado exitosamente hacia la educación mixta. Esta transformación representa mucho más que un cambio organizacional: constituye una renovación cultural que fortalece la igualdad de oportunidades, el respeto por la diversidad y la formación integral de todos sus estudiantes.

Los resultados académicos obtenidos durante 2025 continúan consolidando el prestigio del Colegio. La matrícula alcanzó 871 estudiantes, creciendo posteriormente hasta 929 estudiantes en 2026, lo que representa un incremento de 58 alumnos y confirma la creciente confianza de las familias en este proyecto educativo. En la Prueba de Acceso a la Educación Superior (PAES), el establecimiento obtuvo un promedio cercano a 707 puntos, ubicándose en el lugar 335 a nivel nacional y en el tercer lugar entre los establecimientos de la comuna de Viña del Mar, destacando especialmente por competir exitosamente con colegios particulares pagados. A ello se suma un resultado particularmente elocuente: aproximadamente el 98% de sus egresados accedió a la educación superior, principalmente a universidades pertenecientes al Consejo de Rectores, demostrando la eficacia del modelo educativo implementado y la sólida preparación académica de sus estudiantes.

Durante el año también se consolidó una profunda renovación del modelo pedagógico. Se implementó un plan de formación diferenciada compuesto por 15 asignaturas electivas, se diseñó e inició el Programa de Minor de Especialización para estudiantes desde 7° Básico hasta 2° Medio, se fortalecieron los planes de mejora por departamentos académicos y se extendió el sistema de acompañamiento pedagógico al 100% del cuerpo docente. Paralelamente, se instauró un sistema semestral de evaluación del desempeño de las jefaturas de departamento, se desarrollaron jornadas de buenas prácticas pedagógicas y se fortalecieron experiencias interdisciplinarias orientadas al desarrollo del pensamiento crítico, la creatividad, la argumentación y la resolución de problemas complejos, consolidando una cultura institucional basada en la mejora continua y en el aprendizaje profundo.

El Programa de Minor de Especialización constituye una de las innovaciones curriculares más relevantes impulsadas por el establecimiento. Organizado en 8 minors, distribuidos entre 7° Básico y 2° Medio, considera una oferta en áreas científicas, humanistas, artísticas, deportivas e idiomas, desarrolladas con 2 horas pedagógicas semanales y talleres con un máximo de 27 estudiantes por sección. Esta innovación fortalece la orientación vocacional temprana, promueve el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo interdisciplinario y el desarrollo de competencias propias del siglo XXI, constituyendo además una oportunidad concreta para profundizar la futura articulación académica con la PUCV.

La calidad del cuerpo docente constituye otro de los pilares del proyecto educativo. El Colegio cuenta con 53 profesores, de los cuales 21 docentes, equivalentes al 40% de la planta académica, pertenecen actualmente a los niveles superiores de la Carrera Docente —Avanzado, Experto I y Experto II—, reflejando un equipo altamente calificado y comprometido con la excelencia de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Al mismo tiempo, se fortalecieron los programas de desarrollo profesional, el acompañamiento en aula y las instancias de formación continua basadas en evidencia pedagógica.

En el ámbito de la formación integral y el bienestar, el Colegio continuó fortaleciendo un modelo preventivo de convivencia escolar centrado en el desarrollo socioemocional. Para ello consolidó un Equipo de Acompañamiento y Convivencia Escolar integrado por 2 psicólogos, 3 educadoras diferenciales y 1 orientadora, quienes desarrollan acciones de apoyo individual, intervenciones grupales, acompañamiento a estudiantes con necesidades educativas especiales y programas de promoción del bienestar. Asimismo, el establecimiento implementa diagnósticos institucionales de convivencia escolar y habilidades socioemocionales dos veces al año, permitiendo diseñar intervenciones basadas en evidencia y fortalecer una cultura escolar caracterizada por el respeto, la inclusión y la responsabilidad compartida.

La vinculación con la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continuó profundizándose de manera muy significativa. Cada semestre el Colegio recibe aproximadamente 40 estudiantes en práctica provenientes de diversas carreras de la Universidad, fortaleciendo la articulación entre la formación inicial docente y la experiencia escolar. A ello se suman los programas desarrollados junto a la Escuela de Psicología, la Escuela de Pedagogía, la Facultad de Filosofía y Educación y la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio, los cuales han permitido impulsar tutorías para estudian-

tes, investigación educativa aplicada, programas de convivencia escolar, innovación pedagógica y mecanismos de acceso especial a la Universidad.

Especial relevancia adquirió durante 2025 el programa de pasantías universitarias, mediante el cual 105 estudiantes de enseñanza media participaron en actividades académicas desarrolladas en 10 unidades académicas de la PUCV: Derecho, Negocios y Economía, Ciencias, Periodismo, Psicología, Literatura y Ciencias del Lenguaje, Música, Historia, Educación Física y Filosofía. Esta experiencia fortalece la orientación vocacional, facilita una transición más informada hacia la educación superior y contribuye a incrementar el interés de los estudiantes por continuar sus estudios en nuestra Universidad.

En materia de internacionalización, el convenio con el Instituto Chileno Británico de Cultura permitió consolidar al Colegio Rubén Castro como centro preparador oficial de los exámenes Cambridge. Como resultado, 29 estudiantes obtuvieron la certificación internacional B1 y un estudiante alcanzó la certificación C2, fortaleciendo las competencias lingüísticas de los estudiantes y ampliando sus oportunidades de desarrollo académico y profesional en contextos internacionales.

Todos estos resultados son expresión del compromiso, la dedicación y el trabajo colaborativo de una comunidad educativa que ha sabido proyectar con éxito el legado histórico del Colegio Rubén Castro hacia los nuevos desafíos de la educación chilena. Por ello, corresponde expresar un especial reconocimiento al Directorio del Colegio Rubén Castro, por su visión estratégica, permanente compromiso y decidido respaldo al proceso de modernización institucional que hoy vive el establecimiento. Del mismo modo, manifestamos nuestra profunda gratitud a su Directora, profesora Bernardita Loyola Andrade, al equipo directivo, al cuerpo docente, a los asistentes de la educación, al Centro General de Padres y Apoderados y a todos los estudiantes, quienes con profesionalismo, vocación y espíritu de servicio han hecho posible estos notables avances. La histórica incorporación de las primeras alumnas, el sostenido crecimiento de la matrícula, los excelentes resultados académicos, la consolidación de innovaciones pedagógicas y el fortalecimiento del vínculo con la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso constituyen logros que llenan de orgullo a toda nuestra Universidad y confirman que el Colegio Rubén Castro continúa siendo un referente nacional de calidad, inclusión e innovación educativa.

En conjunto, los resultados alcanzados durante 2025 evidencian un establecimiento que avanza con decisión hacia el futuro. La incorporación de las primeras alumnas, una matrícula que alcanza 929 estudiantes, un promedio cercano a 707 puntos PAES, un 98% de acceso a la educación superior, 105 estudiantes participando en pasantías universitarias, 40% de sus docentes en los niveles superiores de la Carrera Docente, 15 asignaturas electivas, 8 programas de Minor de Especialización, 29 certificaciones Cambridge B1 y una certificación C2 constituyen indicadores concretos de un proyecto educativo que continúa creciendo en excelencia. De esta manera, el Colegio Rubén Castro reafirma su condición de espacio privilegiado para la formación integral de niños y jóvenes y de un aporte estratégico al proyecto educativo de la PUCV, contribuyendo desde la educación escolar a la misión institucional de formar personas íntegras, con pensamiento crítico, responsabilidad social y sólidos valores cristianos al servicio de Chile.



9.11 El CFT PUCV: un referente nacional en formación técnica, movilidad social y desarrollo regional

Durante el año 2025, el Centro de Formación Técnica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso consolidó una nueva etapa de expansión institucional, confirmando su posición como el Centro de Formación Técnica más grande de la Región de Valparaíso y uno de los tres de mayor tamaño del país. Los resultados alcanzados reflejan una institución que ha logrado combinar crecimiento, calidad académica, sostenibilidad financiera, innovación y una profunda contribución a la movilidad social, fortaleciendo el compromiso histórico de la PUCV con el desarrollo de las personas, las familias, la región y el país.

Uno de los resultados más significativos corresponde al crecimiento de la matrícula institucional. El proceso de admisión 2026 permitió alcanzar 8.410 estudiantes, la cifra más alta registrada en la historia del CFT PUCV, superando los 8.316 estudiantes del año anterior, los 7.850 de 2024 y los 6.961 de 2023, lo que representa un crecimiento acumulado cercano al 21% en solo tres años. De este total, 3.600 corresponden a estudiantes nuevos y 4.810 a estudiantes antiguos, confirmando tanto la capacidad de atraer nuevos postulantes como de mantener una adecuada permanencia estudiantil. Este crecimiento responde a una oferta académica pertinente para las necesidades del mercado laboral, al fortalecimiento de la modalidad virtual y a la autorización ministerial para ampliar los cupos de ingreso.

La expansión territorial constituye otro de los grandes logros institucionales. Durante 2025 el CFT PUCV fortaleció su presencia en toda la Región de Valparaíso mediante una red de ocho sedes, incorporando por primera vez la sede de San Antonio, que inició sus actividades con 206 estudiantes, mientras que las sedes consolidadas alcanzaron 2.370 estudiantes en Quillota, 1.200 en Viña del Mar, 1.018 en Valparaíso, 883 en La Calera, 770 en La Ligua, 720 en Limache, 586 en Costa Norte y 657 estudiantes en modalidad virtual, demostrando una cobertura territorial única dentro del sistema técnico profesional regional.

Este crecimiento se sustenta en una oferta académica consolidada de 33 programas formativos, integrada por 25 carreras presenciales y 8 carreras impartidas completamente en modalidad virtual, distribuidas en cuatro grandes áreas del conocimiento: 10 carreras en Administración, Negocios y Servicios, 7 carreras Tecnológicas, 5 carreras del área Salud y 3 carreras de Educación y Desarrollo Social, manteniendo una estructura académica estable que responde a los requerimientos productivos y sociales del país.

El desempeño académico también muestra resultados especialmente positivos. Durante 2025, el CFT alcanzó un récord histórico de 1.848 titulados, superando ampliamente los 1.603 titulados del año 2024, los 1.609 del año 2023, los 1.457 de 2022 y los 1.279 de 2021. Con ello, la institución supera los 13.247 titulados acumulados desde su creación, de los cuales 7.796 se graduaron únicamente durante el período 2021-2025, equivalente al 58,9% del total histórico, lo que demuestra la fuerte consolidación institucional experimentada durante los últimos años y el creciente aporte de la Universidad a la formación de técnicos altamente calificados para el desarrollo regional y nacional.

La calidad del proceso formativo también se refleja en la evolución de los indicadores de titulación. La tasa de titulación oportuna aumentó desde 47,6% en la cohorte 2020, a 51,4% en 2021, 52,4% en 2022 y 55,4% en la cohorte 2023, mostrando un mejoramiento continuo de la trayectoria académica de los estudiantes y una mayor eficiencia institucional para conducir exitosamente los procesos formativos.

Especial relevancia adquiere el impacto social que produce el CFT PUCV. La institución constituye uno de los principales instrumentos de movilidad social de la región. El 90% de sus estudiantes proviene de los seis primeros deciles de ingreso, es decir, de familias de ingresos medios y bajos. Sin embargo, una vez titulados e incorporados al mercado laboral, el 60% logra ubicarse dentro de los tres deciles de mayores ingresos del país durante el primer año de inserción laboral, reflejando el enorme efecto transformador que tiene la educación técnico-profesional de calidad sobre las oportunidades de desarrollo personal y familiar.

La composición de la comunidad estudiantil también da cuenta del carácter inclusivo del proyecto institucional. Del total de 8.410 estudiantes, 5.871 corresponden a hombres (70%) y 2.539 a mujeres (30%). Asimismo, 7.753 estudiantes desarrollan sus estudios en modalidad presencial y 657 en modalidad virtual, modalidad que continúa creciendo sostenidamente desde los 107 estudiantes registrados en 2023, ampliando las oportunidades de acceso para trabajadores y personas que requieren flexibilidad horaria. En términos etarios, destacan 2.032 estudiantes entre 17 y 20 años, 1.790 entre 21 y 25 años, aunque la institución mantiene una importante presencia de estudiantes adultos, lo que reafirma su aporte a la formación continua y a la reconversión laboral.

En materia de aseguramiento de la calidad, el CFT PUCV continuó fortaleciendo un sistema institucional altamente desarrollado, sustentado en mecanismos permanentes de planificación, seguimiento y mejora continua. Durante 2025 inició formalmente su proceso de autoevaluación institucional para enfrentar un nuevo proceso de acreditación durante 2026, manteniendo su condición de institución con Acreditación Institucional de nivel Avanzado. Paralelamente, mantuvo vigentes las certificaciones internacionales ISO 9001:2015 y NCh 2728:2015, fortaleciendo una cultura organizacional basada en evidencias, indicadores de desempeño y mejora continua.

Los resultados financieros muestran una institución particularmente sólida. Durante 2025 los activos crecieron un 12%, alcanzando M\$21.857.321, mientras que los ingresos aumentaron un 14%, llegando a M\$15.841.207. Al mismo tiempo, los pasivos disminuyeron un 6%, reduciéndose a M\$7.808.957, mientras que el patrimonio institucional aumentó un 25%, alcanzando M\$14.048.364. Todo ello se logró manteniendo prácticamente estables los costos operacionales, que crecieron apenas 0,2%, evidencia de una gestión altamente eficiente. Los indicadores financieros son igualmente sobresalientes: la razón circulante alcanzó 2,45, el rendimiento sobre activos llegó al 14%, el rendimiento sobre ingresos al 19,3%, el rendimiento sobre patrimonio al 21,8% y el índice Deuda/Patrimonio disminuyó desde 0,74 a 0,56, cifras que ubican al CFT PUCV por sobre el promedio nacional del sistema de educación superior. Por esta razón, la Superintendencia de Educación Superior clasificó a la institución dentro del nivel de salud financiera óptima, garantizando plenamente su sostenibilidad futura.

El crecimiento institucional estuvo acompañado por un importante esfuerzo en infraestructura. Durante 2025 se ejecutaron las obras de habilitación de la nueva sede de San Antonio, la ampliación de la sede La Calera y la continuidad del Plan Maestro de Infraestructura. Actualmente el CFT dispone de 156 salas de clases, 98 talleres y laboratorios especializados, 22.227 metros cuadrados construidos sobre 38.241 metros cuadrados de terreno, infraestructura que permite responder adecuadamente al crecimiento de la matrícula y fortalecer las experiencias prácticas de aprendizaje propias de la formación técnico-profesional.

La Vinculación con el Medio alcanzó igualmente resultados históricos. Durante 2025 participaron 6.519 estudiantes en proyectos de vinculación, casi duplicando los registros de años anteriores, beneficiando directamente a 30.317 personas mediante el trabajo colaborativo con 761 instituciones públicas, privadas y organizaciones de la sociedad civil. Las iniciativas abarcaron programas de apoyo empresarial, trabajo con establecimientos educacionales, intervención comunitaria, desarrollo cultural, salud, deporte, asesorías técnicas y acciones de innovación territorial, consolidando al CFT PUCV como un actor relevante para el desarrollo regional.

La innovación y el emprendimiento continuaron fortaleciendo las capacidades de los estudiantes. Durante 2025 se desarrollaron 324 iniciativas de innovación, 101 prototipos tecnológicos, 19 seminarios especializados, además de impulsar el Club de Emprendimiento, que reunió a 1.711 participantes. También se formularon 266 proyectos y se realizaron 238 postulaciones a fondos concursables, promoviendo una cultura de creatividad, innovación aplicada y desarrollo productivo.

En el ámbito de la equidad de género, diversidad e inclusión, el CFT profundizó el cumplimiento de la Ley N.º 21.369 y de la Ley Karin. Durante el año se realizaron 29 talleres para estudiantes y funcionarios, 24 actividades de sensibilización, 19 puntos territoriales de activación, se certificaron 79 funcionarios y docentes, se impartieron 6 cursos especializados y 4.641 estudiantes aprobaron el módulo transversal de Equidad e Inclusión, equivalente a una tasa de aprobación del 75,3%, fortaleciendo una cultura institucional basada en el respeto, la prevención y la sana convivencia.

Finalmente, el área de Capacitación y Formación Continua alcanzó uno de los mayores crecimientos de su historia. Las ventas del Organismo Técnico de Capacitación llegaron a \$343.228.949, superando en casi 170% la meta anual de \$128 millones. Durante 2025 se desarrollaron 121 actividades de capacitación, impartiendo 6.458 horas de formación, beneficiando a 5.177 participantes y otorgando 3.278 certificaciones, consolidando al CFT PUCV como un actor relevante en el perfeccionamiento permanente de trabajadores, empresas, organismos públicos y organizaciones sociales de la Región de Valparaíso.

Todos estos resultados demuestran que el Centro de Formación Técnica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa fortaleciendo su liderazgo nacional en educación técnico-profesional. Su crecimiento sostenido, la magnitud de su aporte a la movilidad social, la calidad de sus procesos académicos, la solidez de su gestión financiera, su amplia presencia territorial y su estrecha vinculación con las necesidades del desarrollo regional constituyen una expresión concreta de la misión institucional de la PUCV de poner la educación superior al servicio de las personas, del trabajo digno y del desarrollo productivo.

10. Una Universidad que construye alianzas estratégicas con la empresa para el desarrollo de la región y del país





Durante las últimas décadas, las universidades de mayor complejidad y prestigio del mundo han experimentado una profunda evolución en su manera de relacionarse con las empresas y con el sector productivo. Esta transformación responde a una convicción cada vez más compartida: las universidades cumplen plenamente su misión cuando el conocimiento que generan no solo amplía las fronteras de la ciencia y de la cultura, sino que también contribuye de manera concreta a resolver los grandes desafíos económicos, sociales, tecnológicos y ambientales de sus países.

En este contexto, la relación entre universidad y empresa ha dejado de entenderse como un vínculo ocasional o limitado a la prestación de servicios especializados. Las instituciones líderes han construido un modelo de colaboración permanente, basado en la confianza mutua, la creación conjunta de conocimiento y una visión compartida del desarrollo. Las empresas dejan de ser únicamente usuarias de conocimiento generado por la universidad, mientras que la universidad deja de observar al sector productivo solo como una fuente potencial de financiamiento. Ambas instituciones pasan a convertirse en socios estratégicos que colaboran en la formación de personas, la generación de investigación, la innovación tecnológica y la construcción de capacidades para el futuro.

Este modelo presenta características que hoy son comunes en las mejores universidades del mundo. En primer lugar, la investigación se desarrolla crecientemente de manera colaborativa, permitiendo que científicos, académicos, profesionales y especialistas de la industria trabajen conjuntamente para resolver problemas complejos que requieren conocimiento de frontera y una comprensión profunda de las necesidades productivas. En segundo término, las universidades impulsan centros de investigación patrocinados por empresas, laboratorios compartidos y consorcios tecnológicos que permiten sostener programas científicos de largo plazo en áreas estratégicas para el desarrollo nacional.

A ello se suma un creciente compromiso con la innovación abierta, mediante la cual las empresas presentan desafíos concretos y la comunidad universitaria contribuye a desarrollar soluciones tecnológicas, nuevos procesos, modelos de gestión y emprendimientos de alto impacto. Las oficinas de transferencia tecnológica adquieren un papel central al facilitar la protección de la propiedad intelectual, el patentamiento, el licenciamiento de tecnologías y la creación de empresas derivadas de la investigación universitaria.

La formación de capital humano constituye igualmente un eje esencial de esta relación. Las universidades más avanzadas desarrollan doctorados vinculados a desafíos industriales, fortalecen las prácticas profesionales y pasantías en empresas, incorporan profesores provenientes del mundo productivo, promueven la participación de ejecutivos como docentes invitados y diseñan programas de educación continua y formación ejecutiva para responder a las nuevas necesidades del lide-



razgo empresarial. De este modo, la formación universitaria se enriquece con experiencias reales, mientras las organizaciones acceden tempranamente al talento y al conocimiento generado por la academia.

Otro rasgo distintivo es la construcción de ecosistemas de innovación. Incubadoras de empresas, aceleradoras de emprendimientos, parques científicos y tecnológicos, redes de inversionistas, plataformas sectoriales y comunidades de innovación permiten que investigadores, estudiantes, emprendedores y empresas colaboren de manera permanente, acelerando la transferencia del conocimiento hacia la sociedad y favoreciendo la creación de nuevas oportunidades de desarrollo económico.

Las universidades líderes también mantienen un diálogo sistemático con los empleadores para conocer la evolución de las competencias profesionales requeridas por los distintos sectores productivos. Este intercambio permanente contribuye a actualizar los planes de estudio, fortalecer la empleabilidad de los egresados y anticipar los cambios derivados de las transformaciones tecnológicas, productivas y sociales que experimentan los países.

Finalmente, este modelo se caracteriza por comprender que el desarrollo de una universidad y el desarrollo del territorio donde ella se inserta son procesos profundamente interdependientes. Por ello, las instituciones más reconocidas participan activamente en estrategias de desarrollo regional, colaboran en políticas públicas orientadas al crecimiento económico, impulsan programas de innovación regional, articulan redes de exalumnos con liderazgo empresarial y promueven alianzas internacionales que fortalecen la competitividad de sus ecosistemas productivos.

La tendencia internacional muestra, en consecuencia, una evolución desde relaciones basadas en proyectos específicos hacia verdaderas alianzas estratégicas de largo plazo. Estas alianzas se sustentan en la confianza institucional, la cooperación permanente, la planificación conjunta y la convicción de que la innovación, la investigación y la formación avanzada constituyen factores decisivos para el desarrollo sostenible de las naciones. La colaboración deja de responder únicamente a necesidades coyunturales y pasa a formar parte de la estrategia institucional tanto de las universidades como de las empresas.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha comenzado decididamente a recorrer este camino. Durante los últimos años hemos fortalecido de manera sostenida nuestra relación con el mundo empresarial y productivo, convencidos de que una universidad católica, de excelencia y con vocación pública debe contribuir activamente al desarrollo económico, científico y social del país. Nuestra Política de Vinculación con el Medio y el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional reconocen expresamente este desafío y orientan la consolidación de una cultura de colaboración basada en la confianza, el compromiso y la generación de valor compartido.

En este contexto, la Universidad ha incrementado la investigación colaborativa con empresas e instituciones productivas; ha impulsado centros de investigación desarrollados junto al sector privado; ha fortalecido programas de innovación y emprendimiento; ha promovido investigaciones doctorales vinculadas con desafíos relevantes para distintos sectores económicos; ha incorporado

profesores provenientes de la industria; ha ampliado la formación para altos directivos y ejecutivos; ha consolidado incubadoras de negocios y emprendimientos de base científico-tecnológica; ha fortalecido la Oficina de Transferencia Tecnológica; ha expandido las oportunidades de prácticas y pasantías en empresas; ha desarrollado redes permanentes con empleadores; ha organizado encuentros empresariales; participa activamente en plataformas sectoriales y ecosistemas de innovación; ha fortalecido las redes de exalumnos como puente entre la Universidad y el mundo productivo; y ha contribuido al diseño de iniciativas de innovación y desarrollo regional.

Somos plenamente conscientes de que aún queda un largo camino por recorrer. Las universidades que hoy constituyen referentes internacionales construyeron estas capacidades mediante décadas de trabajo consistente, liderazgo institucional y relaciones estables con el sector productivo. Sin embargo, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha definido con claridad la dirección estratégica que desea seguir. Aspiramos a consolidar durante los próximos años un modelo de colaboración cada vez más profundo, donde la investigación, la innovación, el emprendimiento, la formación de personas y la transferencia del conocimiento se desarrollen en estrecha alianza con las empresas y con todos aquellos actores comprometidos con el progreso de Chile.

Los resultados que se presentan en este capítulo constituyen una expresión concreta de esa trayectoria. Reflejan una Universidad que comprende que la excelencia académica alcanza una de sus mayores expresiones cuando el conocimiento dialoga con las necesidades de la sociedad, contribuye al fortalecimiento de su aparato productivo y se pone al servicio del desarrollo integral de las personas, de las regiones y del país.

10.1 Universidad y Empresa: una alianza estratégica para impulsar la innovación, el desarrollo productivo y el empleo de calidad

Las universidades progresivamente se han ido convirtiendo en instituciones que se comportan como socios estratégicos del sector productivo, contribuyendo a fortalecer la innovación, la competitividad y el desarrollo sostenible de las regiones. En este contexto, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continuó consolidando durante 2025 un ecosistema de vinculación con la empresa que integra investigación aplicada, transferencia tecnológica, emprendimiento, formación de capital humano avanzado y colaboración permanente con los distintos sectores económicos, fortaleciendo su aporte al desarrollo regional y nacional.

Uno de los principales avances fue la consolidación de nuevos mecanismos institucionales para facilitar el encuentro entre la Universidad y el mundo empresarial. En este marco se formalizó la inscripción de la marca Match Up, iniciativa impulsada por la Dirección de Innovación y la Oficina de Transferencia y Licenciamiento, concebida como una plataforma permanente para generar espacios de diálogo, colaboración y desarrollo conjunto entre investigadores, emprendedores, empresas e instituciones públicas.

Paralelamente, la Universidad presentó su primer Portafolio Tecnológico PUCV, que reúne 50 tecnologías organizadas en nueve sectores estratégicos de la economía: agroindustria (15 desarro-

llos), educación (10), medio ambiente (6), biotecnología (5), salud (4), además de energía, logística, materiales avanzados y minería. Esta cartera constituye una herramienta concreta para acercar las capacidades científicas de la Universidad a las necesidades de innovación del sector productivo.

La transferencia tecnológica continuó fortaleciéndose como uno de los principales instrumentos de colaboración con la empresa. Durante el período se concretó la firma de tres nuevos desarrollos de software, cinco contratos tecnológicos con empresas externas y cinco licencias tecnológicas en los ámbitos de la salud, la tecnología y la industria agroalimentaria. Entre ellas destaca el licenciamiento de Ayen® Gel Dental a los laboratorios Santé Pharma, ejemplo concreto de cómo la investigación desarrollada en la Universidad logra transformarse en soluciones con impacto económico, social y sanitario.

La vinculación con la empresa también se expresó mediante programas orientados al fortalecimiento del emprendimiento, la innovación y la competitividad de las pequeñas y medianas empresas. En alianza con la Fundación Colbún, la Universidad implementó el programa “Energía para Emprendedores”, que capacitó a emprendedores del sector Candelaria, en la comuna de San Francisco de Mostazal, mediante formación en modelos de negocio, desarrollo de propuestas de valor y presentación de proyectos, culminando con la entrega de capital semilla a ocho iniciativas seleccionadas. Asimismo, en el marco del convenio con INDAP, se ejecutó el programa “Mi Primer Negocio Rural”, que brindó capacitación, asesoría financiera, visitas técnicas y acompañamiento especializado a más de 55 emprendimientos agrícolas de las regiones de Valparaíso y Biobío, fortaleciendo el desarrollo económico de los territorios rurales.

Especial relevancia alcanzó el crecimiento de la Incubadora de Negocios Chrysalis PUCV, que pasó de apoyar 60 emprendimientos durante 2024 a más de 190 iniciativas en 2025, extendiendo su presencia a las siete provincias de la Región de Valparaíso mediante programas como Talentos e Ideas que Motivan (TIM). Este importante crecimiento consolida a Chrysalis como uno de los principales actores nacionales en materia de incubación de empresas de base innovadora y emprendimientos dinámicos.

La proyección de este ecosistema quedó además asegurada mediante la adjudicación de dos nuevos proyectos financiados por Corfo. El programa Chrysalis InnovaPyME+ fortalecerá las capacidades de innovación, sostenibilidad y competitividad de las pequeñas y medianas empresas de la Región de Valparaíso, mientras que Impulso Azul: Olas de Expansión impulsará emprendimientos vinculados a la acuicultura, la biotecnología marina y la economía azul, contribuyendo a diversificar la matriz productiva y generar nuevas oportunidades de empleo sostenible en las comunidades costeras.

La investigación aplicada continuó generando soluciones concretas para sectores estratégicos del país mediante proyectos desarrollados en colaboración con empresas, organismos públicos y centros tecnológicos. Destacan el proyecto de reutilización de relaves mineros para productos de construcción, financiado por el Fondo Regional para la Productividad y el Desarrollo con \$200 millones, que promueve modelos de economía circular para la industria de la construcción; la iniciativa para fortalecer la acuicultura de pequeña escala, también financiada con \$200 millones, destinada

a potenciar las capacidades tecnológicas y productivas de organizaciones de pescadores artesanales; el proyecto Ports 5.0: El desafío de la resiliencia, financiado por ANID, que fortalece la innovación y competitividad del sistema portuario; el desarrollo de un Sistema Portátil de Monitoreo y Trazabilidad para optimizar los estándares de calidad del sector agroalimentario; y las Jornadas Maker Repair y MakerLabs, desarrolladas junto a organizaciones internacionales como Decathlon y Metamorfa, promoviendo la cultura de la innovación abierta, el prototipado y la economía circular.

Finalmente, el ecosistema de innovación de la Universidad continuó fortaleciendo la creación de empresas basadas en conocimiento mediante la constitución de dos nuevas Empresas de Base Científico-Tecnológica (EBCT): Peptide Aqua Solutions SpA y DARK SKY METRICS SpA, las que transforman resultados de investigación en nuevos emprendimientos de alto valor agregado, generan empleos altamente especializados y contribuyen a consolidar un modelo de desarrollo donde la ciencia, la innovación y el emprendimiento se ponen al servicio del crecimiento económico, la competitividad empresarial y el bienestar de la sociedad.

Los avances alcanzados durante 2025 reflejan la consolidación de una política institucional que entiende la relación entre universidad y empresa como una alianza estratégica para el desarrollo. A través de la investigación aplicada, la innovación, la transferencia tecnológica, el emprendimiento y la formación de talento avanzado, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa fortaleciendo su contribución a un modelo de desarrollo sostenible, basado en el conocimiento, la colaboración y la creación de valor para las personas, las empresas y el país.

10.2 V21: una nueva alianza entre la Universidad y la empresa para transformar la región

Como parte de la estrategia institucional orientada a profundizar la vinculación con el sector productivo y a consolidar alianzas de largo plazo con el ecosistema de innovación regional, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha fortalecido durante el último año su participación en el Distrito de Innovación V21, una de las iniciativas más relevantes para el desarrollo científico, tecnológico y empresarial de la Región de Valparaíso. Esta alianza representa un paso significativo en la construcción de un nuevo modelo de relacionamiento entre la Universidad, las empresas y el sector público, basado en la colaboración permanente, la generación de conocimiento aplicado y la innovación con impacto económico y social.

El Distrito de Innovación V21 constituye un parque científico y tecnológico de nueva generación que abarca más de 200 hectáreas en el sector El Salto de Viña del Mar. Su propósito es articular empresas, universidades, centros de investigación, organismos públicos, emprendedores y la sociedad civil para conformar un ecosistema de innovación capaz de impulsar una economía basada en la ciencia, la tecnología y el conocimiento. Este modelo responde a las mejores experiencias internacionales de distritos de innovación, donde la especialización productiva, la colaboración entre actores, la atracción de inversión, el desarrollo de talento avanzado y la construcción de redes de valor permiten aumentar la competitividad de los territorios y generar nuevas oportunidades de desarrollo sostenible.



Durante el año 2025, la PUCV dio un paso especialmente relevante al incorporarse formalmente a la conducción estratégica de esta iniciativa. A través de su Rector, la Universidad pasó a integrar el Comité Directivo del Distrito V21, permitiendo que la visión académica y científica de nuestra institución participe directamente en la definición de las orientaciones y proyectos que impulsarán el desarrollo futuro del distrito. Esta incorporación refleja el reconocimiento al liderazgo que la Universidad ejerce en la región y fortalece su compromiso con la construcción de un ecosistema donde la investigación, el emprendimiento y la innovación contribuyan al progreso de las personas y del país.

La participación institucional ha adquirido un carácter permanente. Entre 2025 y el primer semestre de 2026, la PUCV participó activamente en cuatro mesas estratégicas de trabajo del Distrito — Instituciones de Educación Superior, Innovación Social, Emprendimiento e Innovación Empresarial y el proyecto Makerspace—, manteniendo una presencia continua en espacios de coordinación que reúnen a nueve instituciones de educación superior de la Región de Valparaíso, junto con empresas, organismos públicos, centros tecnológicos, incubadoras y organizaciones del ecosistema de innovación. Estas instancias han permitido construir una agenda colaborativa orientada a fortalecer la investigación aplicada, la innovación abierta, el emprendimiento tecnológico y la transferencia de conocimiento hacia el sector productivo.

Este trabajo permanente se ha traducido en una intensa agenda de colaboración, con la participación de la Universidad en más de veinte iniciativas estratégicas desarrolladas entre enero de 2025 y junio de 2026. Entre ellas destacan la Primera Mesa de Coordinación de Instituciones de Educación Superior; el encuentro anual Sunset V21, que reunió a emprendedores, empresarios y representantes del ecosistema regional; la difusión de los programas de incubación e innovación impulsados por Chrysalis; las jornadas de articulación con el Gobierno Regional; la formulación y posterior postulación del Startup Lab Regional impulsado junto a Corfo y otras universidades; las reuniones estratégicas para su gobernanza; las actividades de co-creación para definir su equipamiento científico y tecnológico; y el desarrollo del proyecto Makerspace, concebido como un laboratorio colaborativo de prototipado destinado a fortalecer el emprendimiento de base científico-tecnológica.

Asimismo, la Universidad impulsó numerosas actividades de vinculación directa con el sector empresarial. Destacó la realización de PUCV en Acción, instancia en la que empresas regionales conocieron las capacidades científicas, tecnológicas y de innovación de nuestra Universidad para desarrollar proyectos conjuntos en materias de sostenibilidad, desarrollo tecnológico, innovación y emprendimiento. A ello se sumaron ruedas de negocios, encuentros empresariales, actividades de networking, programas de mentoría para emprendedores, el programa Emprende +40, el lanzamiento de Innova Pyme Chrysalis, BootCamps para estudiantes y emprendedores y diversas iniciativas destinadas a fortalecer el ecosistema regional de innovación mediante la colaboración entre empresas, investigadores, inversionistas y emprendedores.

La contribución científica de la Universidad también ha sido especialmente significativa. Durante el período se organizó el Summit de Biotecnología en el Núcleo de Biotecnología Curauma, instan-

cia que reunió a especialistas nacionales e internacionales para analizar las oportunidades de la bioeconomía como motor de desarrollo regional. De igual forma, académicos y especialistas participaron en el Update Tecnológico sobre Logística Marítimo-Portuaria, donde empresas, startups, universidades y centros de investigación analizaron los desafíos asociados a la digitalización, la ciberseguridad, la eficiencia operacional y la resiliencia logística, contribuyendo al fortalecimiento de uno de los sectores productivos más relevantes de la Región de Valparaíso.

La dimensión internacional de esta alianza también se fortaleció significativamente. La PUCV participó en la visita de directivos de la Universidad de Florida para generar nuevas oportunidades de cooperación en innovación y transferencia tecnológica; en el XXXIX Comité de Integración Cristo Redentor, reforzando la cooperación científica entre Chile y Argentina; y recibió delegaciones académicas extranjeras como la Universidad de la Costa de Colombia, proyectando al Distrito V21 como un espacio internacional para la investigación, la formación y el emprendimiento.

Otro hito de especial relevancia fue la visita del Ministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación y del Vicepresidente Ejecutivo de Corfo a ParqTec V21, junto a los rectores de la PUCV y de la Universidad Técnica Federico Santa María, para conocer los avances del Proyecto Nacional de Super Cómputo para Inteligencia Artificial Aplicada, iniciativa que posiciona a la Región de Valparaíso como uno de los principales polos nacionales para el desarrollo de tecnologías avanzadas.

La intensidad del trabajo desarrollado demuestra que la participación de la PUCV trasciende la mera representación institucional. Durante este período la Universidad colaboró con más de una decena de organismos públicos y privados, entre ellos Corfo, el Gobierno Regional de Valparaíso, el Ministerio de Ciencia, incubadoras de negocios, centros tecnológicos, redes de mentores, startups, pymes innovadoras y empresas de diversos sectores productivos, consolidando una red de colaboración que constituye uno de los ecosistemas de innovación más dinámicos del país.

Actualmente, la Universidad participa en diversos proyectos desarrollados en conjunto con el Distrito V21 orientados a estrechar los vínculos entre el mundo académico y el sector empresarial. Paralelamente, se encuentra en elaboración un plan de trabajo para el segundo semestre de 2026 que contempla iniciativas destinadas a ampliar significativamente las oportunidades de formación práctica para los estudiantes de pregrado, favorecer experiencias tempranas de inserción en empresas intensivas en conocimiento, promover investigaciones asociadas a problemáticas reales de la industria, fortalecer la transferencia tecnológica y generar nuevos espacios de innovación abierta entre empresas, investigadores y estudiantes.

Esta alianza representa también una oportunidad para que la PUCV contribuya activamente al fortalecimiento del ecosistema regional de innovación. Los distritos de innovación más exitosos del mundo se caracterizan por integrar empresas con alto potencial de crecimiento, universidades, centros tecnológicos, redes de inversión, emprendimientos dinámicos, infraestructura urbana de calidad y mecanismos de gobernanza colaborativa que articulan al sector público, privado, académico y comunitario. El Distrito V21 avanza precisamente en esa dirección, promoviendo una estrategia basada en la especialización productiva, la atracción y retención de talento avanzado, la in-

corporación de conocimiento de frontera, la creación de nuevas cadenas de valor y la consolidación de redes internacionales que permitan escalar emprendimientos y proyectos de base científica y tecnológica.

Especial importancia reviste la visión urbana que inspira esta iniciativa. El Distrito V21 busca construir un entorno donde la innovación forme parte de la vida cotidiana, integrando espacios para vivir, trabajar, estudiar, investigar, emprender y desarrollar actividades deportivas y culturales, configurando un modelo de ciudad que favorece la colaboración permanente entre personas e instituciones y fortalece la competitividad regional sin perder de vista la calidad de vida y la sostenibilidad.

Para la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, esta alianza constituye una expresión concreta de la evolución de su política de vinculación con el medio y de su propósito de convertirse en un actor estratégico del desarrollo regional. Los resultados alcanzados durante estos dos años evidencian que la Universidad ha asumido un papel de liderazgo en la construcción del principal ecosistema regional de innovación, poniendo sus capacidades científicas, académicas y formativas al servicio de la transformación productiva de la Región de Valparaíso. Este camino permitirá generar nuevas oportunidades para nuestros estudiantes, fortalecer la investigación aplicada, incrementar la transferencia tecnológica y consolidar una relación estratégica de largo plazo entre la Universidad, las empresas y el sector público, siguiendo las mejores prácticas que hoy desarrollan los principales distritos de innovación del mundo.

11. La Internacionalización: una estrategia para construir una universidad global





Durante las últimas décadas, las mejores universidades del mundo han experimentado una profunda transformación en la manera de comprender la internacionalización. Si en el pasado esta se asociaba principalmente a la movilidad de estudiantes y académicos, hoy constituye un componente estructural de la estrategia institucional, que atraviesa la investigación, la formación, la innovación, el postgrado, la vinculación con el entorno y el desarrollo del cuerpo académico. La internacionalización ha dejado de ser una política complementaria para convertirse en uno de los principales indicadores de calidad, complejidad e influencia global de las universidades.

Las instituciones líderes han orientado sus esfuerzos hacia la conformación de redes internacionales permanentes de investigación, el desarrollo de proyectos científicos colaborativos, la creación de programas conjuntos y dobles grados, la internacionalización de los doctorados, la atracción de talento académico de nivel mundial, el fortalecimiento de la formación intercultural de sus estudiantes, la incorporación de perspectivas internacionales en los currículos, el uso de modalidades de colaboración virtual entre universidades y la construcción de alianzas estratégicas de largo plazo capaces de abordar conjuntamente los grandes desafíos que enfrenta la humanidad, tales como el cambio climático, la inteligencia artificial, la transición energética, la salud global, el desarrollo sostenible y la transformación digital.

La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha recorrido un camino significativo en esta materia. Desde hace más de dos décadas nuestra Universidad ha desarrollado una política sostenida de movilidad internacional de estudiantes, consolidándose como una de las instituciones chilenas con mayor tradición en programas de intercambio académico. Miles de estudiantes han tenido la oportunidad de complementar su formación en universidades extranjeras, mientras que numerosos estudiantes provenientes de distintos países han enriquecido la vida universitaria y la experiencia formativa de nuestra comunidad.

Sin embargo, las transformaciones que experimenta la educación superior internacional exigían ampliar esta mirada. Esta Rectoría comprendió tempranamente que las nuevas tendencias globales demandaban avanzar hacia un modelo de internacionalización mucho más integral, capaz de fortalecer simultáneamente la investigación, el postgrado, la docencia, el desarrollo académico y las redes institucionales. Sobre esa base, durante los últimos años se han impulsado diversas iniciativas destinadas a construir una política institucional de internacionalización que proyecte a la Universidad hacia los desafíos de la próxima década.



Uno de los avances más relevantes ha sido la creciente internacionalización de la investigación. La Universidad ha promovido la conformación de grupos de investigación integrados por académicos de la PUCV y de universidades extranjeras, fortaleciendo la generación de conocimiento colaborativo, la formulación de proyectos internacionales y el incremento de publicaciones científicas desarrolladas en redes globales. Este cambio representa un paso decisivo hacia un modelo de investigación de mayor complejidad e impacto internacional.

Del mismo modo, se han establecido criterios institucionales para profundizar la internacionalización de los programas de doctorado, incorporando progresivamente dimensiones como la colaboración con universidades extranjeras, la participación de investigadores internacionales en actividades académicas, el fortalecimiento de las cotutelas, la integración de redes científicas internacionales y el desarrollo de trayectorias formativas conectadas con los principales centros de investigación del mundo.

La política de desarrollo académico también ha incorporado esta dimensión estratégica mediante el fortalecimiento de la contratación de profesores formados por universidades extranjeras y la consolidación de un programa de profesores visitantes, enriqueciendo las capacidades científicas y docentes de nuestras unidades académicas y ampliando las oportunidades de colaboración internacional para nuestros estudiantes e investigadores.

En el ámbito del postgrado, la Universidad ha intensificado los esfuerzos destinados a incrementar la matrícula de estudiantes internacionales, fortaleciendo la diversidad cultural y académica de sus programas y proyectando a la PUCV como un espacio atractivo para la formación avanzada de estudiantes provenientes de distintos países. Paralelamente, la implementación del programa de años sabáticos constituye un hito largamente esperado por la comunidad académica, al facilitar la inserción de nuestros profesores en centros internacionales de excelencia, ampliar sus redes de colaboración y fortalecer la producción científica de la Universidad.

La internacionalización también comienza a expresarse de manera creciente en nuestros procesos formativos. Los procesos de innovación curricular incorporan progresivamente referentes internacionales, experiencias comparadas y nuevas competencias requeridas para desenvolverse en un mundo crecientemente interdependiente. A ello se suma el fortalecimiento sostenido del aprendizaje del idioma inglés, esfuerzo institucional desarrollado por más de quince años, que hoy constituye una herramienta indispensable para la inserción de nuestros estudiantes y académicos en los principales circuitos internacionales del conocimiento.

Junto con ello, la Universidad ha profundizado la construcción de redes internacionales mediante convenios específicos orientados a resultados concretos, promoviendo la movilidad de académicos hacia seminarios, congresos, pasantías y actividades científicas internacionales, así como la participación en asociaciones universitarias, consorcios de investigación y programas de cooperación académica. Estas iniciativas han permitido ampliar significativamente la presencia internacional de la PUCV y fortalecer vínculos estables con instituciones de reconocido prestigio en distintos continentes.



Todos estos avances responden a una convicción estratégica: las universidades de excelencia no solo forman profesionales para responder a las necesidades de su entorno inmediato, sino que también participan activamente en la construcción del conocimiento global y en la búsqueda de soluciones para los grandes desafíos contemporáneos. En esa perspectiva, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso está transitando desde un modelo centrado principalmente en la movilidad internacional hacia una política integral de internacionalización que fortalece la investigación, el postgrado, la docencia, la innovación y el desarrollo académico, consolidando las capacidades institucionales necesarias para proyectarse como una universidad de creciente complejidad, profundamente conectada con el mundo y comprometida con la formación de personas y la generación de conocimiento al servicio del país y de la comunidad internacional.

11.1 Relaciones Internacionales: una internacionalización progresiva al servicio de la calidad y el desarrollo institucional

Durante 2025, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso consolidó un proceso sostenido y progresivo de internacionalización, entendiendo que la proyección global constituye hoy una condición indispensable. Más que una suma de iniciativas aisladas, la internacionalización se ha convertido en una política transversal que fortalece la calidad de la formación, impulsa la investigación colaborativa, amplía las oportunidades para estudiantes y académicos, y posiciona a la Universidad como un actor relevante en las principales redes internacionales de educación superior.

Este avance se refleja, en primer lugar, en el crecimiento de las alianzas estratégicas con instituciones extranjeras. Durante 2025 se suscribieron 156 nuevos convenios internacionales, cifra que representa un incremento del 66% respecto del año anterior y que elevó a 605 los convenios internacionales vigentes, con especial expansión en Europa y Sudamérica. Esta evolución evidencia el creciente reconocimiento internacional de la PUCV y el interés mutuo por desarrollar proyectos conjuntos de formación, investigación, innovación y movilidad académica.

La presencia internacional de la Universidad también se fortaleció mediante una activa participación en redes universitarias de alcance global, entre ellas la FIUC, ODU CAL, CINDA y SEA-EU, además de iniciativas desarrolladas junto a organizaciones de Oceanía, América, Europa y Asia. Estas alianzas fueron complementadas por misiones institucionales realizadas en Alemania, Australia, Nueva Zelanda, Canadá, China, Italia, Estados Unidos, Israel y diversos países de África, permitiendo consolidar nuevas oportunidades de cooperación científica, académica y cultural.

En el ámbito de la vinculación con el entorno internacional, la Universidad profundizó su relación con organismos públicos, empresas y cámaras de comercio binacionales, fortaleciendo colaboraciones con instituciones como AHK, ICARE, JICA, Siemens, Agrichile, Chilquinta-State Grid Corporation of China, el Instituto Marino de Flandes, INRIA y el proyecto binacional Paso Centauro PUCV-UNCUYO, entre otros. Estas alianzas amplían las oportunidades para la investigación aplicada, la transferencia tecnológica, la innovación y la empleabilidad de nuestros estudiantes y egresados.

La internacionalización también se expresó en una activa política de diplomacia académica. Durante el año se sostuvieron 29 encuentros oficiales con representantes diplomáticos, de los cuales 23

correspondieron a embajadores y cónsules acreditados en Chile y 6 a embajadas y consulados en el extranjero. Paralelamente, la Universidad recibió 40 delegaciones de universidades internacionales, participó en 31 visitas institucionales a universidades extranjeras y desarrolló 45 eventos y ceremonias internacionales, consolidando a la PUCV como un espacio privilegiado para el diálogo académico y la cooperación internacional.

Un hito particularmente relevante fue el avance en la implementación de la Política de Internacionalización de la PUCV, que alcanzó un 71,4% de ejecución, ingresando durante octubre a la sexta de sus siete etapas de desarrollo. Este proceso ha involucrado activamente a estudiantes, académicos, unidades institucionales y actores externos, consolidando una visión compartida de la internacionalización como una dimensión estructural del proyecto educativo y del Plan de Desarrollo Estratégico Institucional.

Desde su identidad de universidad católica, la internacionalización también se ha fortalecido mediante la participación en las redes internacionales de la Iglesia, especialmente en FIUC y ODUCAL, así como en el desarrollo del Pacto Educativo Global, promovido por el Papa Francisco, cuyos siete compromisos han orientado diversas instancias de reflexión institucional. En el ámbito pastoral se realizaron programas de formación internacional que reunieron participantes de universidades católicas de Chile y Perú, junto con experiencias de movilidad y misiones de carácter religioso y cultural desarrolladas en la Universidad Católica Boliviana.

En su conjunto, estos resultados reflejan una trayectoria de crecimiento consistente que sitúa a la internacionalización como una política estratégica para el desarrollo institucional. La PUCV avanza decididamente hacia un modelo de universidad cada vez más conectada con el mundo, capaz de integrar perspectivas globales en la formación de sus estudiantes, fortalecer la excelencia de su investigación, ampliar su capacidad de colaboración internacional.

11.2 El inglés como puente hacia el mundo: fortaleciendo las competencias globales de la comunidad PUCV

En el marco del fortalecimiento de la internacionalización y de la formación integral impulsada por el Plan de Desarrollo Estratégico Institucional 2023–2029, el Programa de Inglés como Segunda Lengua consolidó durante el período 2025–2026 una expansión significativa de su cobertura, diversificó su oferta académica e incorporó nuevas estrategias de innovación pedagógica, transformándose en un actor clave para preparar a nuestros estudiantes, académicos y profesionales para desenvolverse con éxito en un entorno global.

El Programa fortaleció su presencia en toda la Universidad mediante una oferta que alcanzó a más de 7.000 estudiantes de pregrado, 103 estudiantes de postgrado y 866 participantes en programas especiales dirigidos a Formación Continua, Dirección General de Asuntos Internacionales, Programa BETA, Propedéutico, docentes y cursos de preparación para certificaciones internacionales. De esta manera, el inglés dejó de ser únicamente un componente curricular para convertirse en una competencia transversal al servicio de la internacionalización, la investigación, la empleabilidad y la formación permanente.

Durante este período se amplió la cobertura hacia nuevas áreas institucionales. Se incorporaron cursos vespertinos para estudiantes del Programa Interdisciplinario de Formación Profesional (PIFP), beneficiando a 78 estudiantes de Administración Pública y posteriormente a estudiantes de Animación Digital, Desarrollo de Videojuegos, Simulación Virtual y Publicidad. Paralelamente, por primera vez se desarrolló una oferta sistemática de inglés académico y profesional para postgrado, inicialmente dirigida a 103 estudiantes de doctorado y posteriormente ampliada a 82 estudiantes de programas profesionales, mediante cursos completamente en modalidad 100% online, orientados al desarrollo de la escritura científica, la presentación de investigaciones y la comunicación en contextos académicos internacionales.

El Programa también reforzó decididamente las estrategias de acompañamiento para estudiantes que ingresan con mayores brechas en el dominio del idioma. Se fortaleció la oferta de cursos de nivelación ING 9000, se ampliaron los horarios de atención, incluyendo jornadas de martes, jueves y sábados, y se implementó un sistema permanente de tutorías virtuales semanales para apoyar el aprendizaje y favorecer una trayectoria académica exitosa.

La magnitud del Programa queda reflejada en la programación de más de 160 cursos semestrales de inglés, que permiten dar cobertura a la totalidad de los planes de estudio de pregrado. En promedio, el 74,7% de los estudiantes cursa asignaturas de inglés impartidas por el Programa, mientras que el 25,3% restante acredita las competencias requeridas mediante el diagnóstico institucional y queda eximido de cursarlas.

En materia de resultados de aprendizaje, el Programa dispone de un sistema de evaluación alineado con el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas (MCER) y con los estándares de Cambridge English, asegurando que la formación impartida responda a criterios internacionalmente reconocidos. Los diagnósticos aplicados muestran que una proporción importante de estudiantes ingresa con niveles iniciales de dominio del idioma, lo que justifica el fortalecimiento permanente de las estrategias de nivelación y apoyo.

Uno de los indicadores más relevantes corresponde al crecimiento sostenido de las certificaciones internacionales. Entre 2012 y el primer semestre de 2026, la PUCV ha otorgado 2.754 certificaciones Cambridge en los niveles B1, B2, C1 y C2, cifra equivalente al 18,5% de la matrícula promedio de pregrado. Solo durante 2025 se certificaron 378 estudiantes, mientras que en el primer semestre de 2026 ya se contabilizaban 158 nuevas certificaciones. Asimismo, el porcentaje de estudiantes que obtuvo la máxima calificación (Grade A) en el examen B1 Preliminary aumentó desde 29,9% en el primer semestre de 2025 a 47,2% en el primer semestre de 2026, reflejando una mejora significativa en la calidad de los aprendizajes alcanzados.

Los resultados muestran además el impacto directo del proceso formativo desarrollado por el Programa. En julio de 2025, 63,5% de quienes aprobaron la certificación B1 habían cursado previamente el itinerario regular del Programa, mientras que en julio de 2026 esa cifra alcanzó el 60,4%. Ese mismo año, 72,1% de los estudiantes aprobados obtuvo la máxima calificación (Grade A), confirmando la efectividad del modelo formativo implementado.

El período también estuvo marcado por una importante innovación metodológica. Se incorporó la plataforma Cambridge One y sus recursos interactivos para potenciar el aprendizaje activo; se fortaleció el trabajo mediante Moodle; se integraron herramientas de inteligencia artificial, como ChatGPT y NotebookLM, para apoyar la producción escrita y la retroalimentación de los estudiantes; y se amplió la participación de hablantes nativos en actividades de producción oral. Estas innovaciones fueron implementadas manteniendo siempre el principio de que la inteligencia artificial constituye una herramienta de apoyo al aprendizaje y no un sustituto del desarrollo de las competencias propias del estudiante.

La internacionalización constituye uno de los principales aportes estratégicos del Programa. Como Centro Autorizado de Exámenes Cambridge, la PUCV facilita que sus estudiantes obtengan certificaciones reconocidas mundialmente y ofrece cursos específicos para quienes proyectan realizar intercambios internacionales, fortaleciendo la preparación en niveles B2 y C1, exigidos por numerosas universidades de destino. A ello se suma una sólida red de colaboración con Cambridge English, la Cámara Chileno-Británica de Comercio e IATEFL, que permite mantener actualizadas las metodologías de enseñanza y fortalecer la vinculación internacional de la Universidad.

Finalmente, el Programa ha comenzado a responder a una necesidad creciente del mercado laboral mediante la incorporación de trayectorias diferenciadas de Academic English y Professional English para estudiantes de postgrado, fortaleciendo competencias para la investigación, la comunicación científica, la negociación, el liderazgo y el trabajo en contextos internacionales. Esta orientación resulta especialmente pertinente considerando que estudios recientes indican que los profesionales con dominio operativo del inglés pueden acceder a remuneraciones entre 25% y 30% superiores, mientras que 81% de los empleadores considera que el desarrollo de la inteligencia artificial incrementará aún más la necesidad de dominar este idioma.

De esta manera, el Programa de Inglés como Segunda Lengua ha evolucionado desde un servicio de apoyo curricular hacia un componente estratégico del proyecto educativo institucional. Su contribución fortalece la internacionalización de la PUCV, amplía las oportunidades de movilidad académica, incrementa la empleabilidad de nuestros egresados y proyecta, con decisión, el compromiso de la Universidad con una formación de excelencia para el segundo siglo de vida institucional.

11.3 Movilidad Internacional de los estudiantes: una universidad abierta al mundo para formar profesionales con proyección global

La internacionalización de la formación constituye hoy uno de los principales indicadores de calidad de las universidades de excelencia. En un contexto global caracterizado por la creciente movilidad del conocimiento, la cooperación académica y la internacionalización del mercado laboral, ofrecer experiencias internacionales a los estudiantes dejó de ser un elemento complementario para transformarse en una decisión estratégica que fortalece la formación integral, desarrolla competencias interculturales y mejora significativamente la empleabilidad de los egresados. Diversos estudios internacionales muestran que quienes participan en programas de movilidad adquieren mayores capa-

ciudades de adaptación, trabajo en equipos multiculturales, dominio de idiomas, liderazgo y resolución de problemas complejos, competencias altamente valoradas por empleadores en todo el mundo.

En este escenario, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso continúa consolidándose como una universidad de vocación internacional. Durante 2025 se registró un crecimiento simultáneo tanto en la llegada de estudiantes extranjeros como en la participación de estudiantes PUCV en experiencias académicas internacionales, fortaleciendo una comunidad universitaria cada vez más diversa, conectada y preparada para desenvolverse en un mundo global.

En materia de movilidad estudiantil de extranjeros, la Universidad recibió 520 estudiantes internacionales, provenientes de 33 países, lo que representa un crecimiento de 14,5% respecto del año anterior. Los estudiantes provinieron principalmente de Europa (40,6%), América del Norte (25,6%) y América del Sur (29%), destacando Estados Unidos (119 estudiantes), España (82), Francia (62), Perú (29) y Colombia (24), entre otros. Asimismo, se fortalecieron los programas internacionales de corta duración, en los cuales participaron 55 estudiantes extranjeros, incrementando esta modalidad en 5,8% respecto de 2024. Estos resultados enriquecen la vida universitaria, favorecen el intercambio cultural y fortalecen el ambiente académico internacional en nuestras aulas.

Del mismo modo, la movilidad internacional de estudiantes PUCV experimentó un crecimiento especialmente significativo. Durante 2025, 262 estudiantes realizaron experiencias académicas en el extranjero, cifra que representa un aumento de 46,4% respecto del año anterior. La movilidad alcanzó a todas las facultades de la Universidad, incluyendo el Programa Interdisciplinario de Formación Profesional (PIFP), consolidando la internacionalización como una oportunidad accesible para toda la comunidad estudiantil. Los principales destinos correspondieron a América del Sur (42,7%), Europa (41,6%) y América del Norte (15,6%), siendo España, Brasil, Argentina, Bolivia y Canadá los países con mayor número de estudiantes PUCV.

Un avance particularmente relevante fue la consolidación de los International Academic Study Tours (IAST), iniciativa que permite desarrollar experiencias académicas intensivas de corta duración en universidades extranjeras de excelencia. Durante 2025 participaron 119 estudiantes, registrando un extraordinario crecimiento de 230,6% respecto de 2024. Estas actividades se realizaron en prestigiosas instituciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Canadá y México, ampliando las oportunidades de internacionalización y fortaleciendo la formación académica mediante experiencias de aprendizaje en contextos internacionales.

Estos resultados reflejan una política institucional coherente con las mejores tendencias internacionales en educación superior, donde la movilidad estudiantil constituye un componente esencial de la formación universitaria. La PUCV continuará impulsando decididamente estas oportunidades, convencida de que una educación con proyección global no solo amplía los horizontes personales y académicos de sus estudiantes, sino que también fortalece su capacidad de liderazgo, innovación y empleabilidad, formando profesionales preparados para contribuir al desarrollo de Chile y enfrentar con éxito los desafíos de una sociedad cada vez más interconectada.

11.4 La internacionalización de nuestros académicos: construyendo redes para una universidad de alcance global

La internacionalización de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso no se expresa únicamente en la movilidad de estudiantes o en la atracción de académicos extranjeros. Una dimensión igualmente estratégica corresponde a la creciente inserción internacional de nuestros profesores, quienes, a través de estadías de investigación, pasantías, congresos científicos, misiones académicas y actividades de colaboración con instituciones de otros países, fortalecen la presencia internacional de la Universidad y amplían las oportunidades de cooperación científica y académica.

Estas experiencias constituyen una inversión estratégica para el desarrollo institucional. Cada pasantía, cada estancia en un laboratorio extranjero, cada conferencia internacional y cada misión académica permiten consolidar redes de colaboración que posteriormente se traducen en proyectos de investigación conjuntos, publicaciones científicas de alto impacto, cotutelas doctorales, dobles grados, movilidad estudiantil, redes internacionales de investigación y un fortalecimiento permanente de nuestros programas de postgrado. La internacionalización de los académicos es, en consecuencia, uno de los principales motores para incrementar la calidad y la complejidad de la Universidad.

Durante el período comprendido entre julio de 2025 y junio de 2026 se autorizaron 495 permisos académicos, destinados al desarrollo de actividades nacionales e internacionales de nuestros profesores. De ellos, 279 permisos (56%) correspondieron al segundo semestre de 2025 y 216 permisos (44%) al primer semestre de 2026, manteniéndose un elevado nivel de actividad académica internacional durante todo el período.

La mayor parte de estas autorizaciones correspondió precisamente a actividades académicas, con 253 permisos, equivalentes al 51% del total. A ello se suman 30 comisiones de servicio, 13 permisos de perfeccionamiento académico y una estadía postdoctoral, evidenciando una política institucional activa de apoyo a la movilidad académica y al perfeccionamiento permanente de sus profesores. En conjunto, estas modalidades reflejan una intensa participación en congresos internacionales, seminarios, reuniones científicas, estancias de investigación y otras instancias de cooperación académica.

La participación en estas actividades se distribuye ampliamente entre las distintas unidades académicas de la Universidad. Destacan la Escuela de Derecho, la Escuela de Psicología y la Escuela de Pedagogía, con 37 permisos cada una; el Instituto de Biología, con 34 permisos; y el Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje, con 31 permisos. A ellas se suman numerosas escuelas e institutos que también desarrollaron una intensa actividad internacional, como Kinesiología (27), Matemáticas (26), Química (25), Física (16), Ingeniería Civil (14), Tecnología Médica (13), Historia (12), Arquitectura y Diseño (12), Ciencias del Mar (10), entre muchas otras. Esta amplia distribución demuestra que la internacionalización constituye una política transversal que alcanza prácticamente a todas las disciplinas cultivadas por la Universidad.

Asimismo, el esfuerzo internacional es liderado principalmente por el cuerpo académico permanente de la Institución. Del total de permisos autorizados, 355 correspondieron a profesores jerar-

quizados, equivalentes al 72%, seguidos por 76 profesores asociados (15%), 54 profesores no jerarquizados (11%) y un conjunto menor de investigadores, asistentes y docentes. Estos datos muestran que la internacionalización se encuentra estrechamente vinculada al desarrollo de las trayectorias académicas y a la consolidación de grupos de investigación de excelencia.

Los meses de mayor actividad fueron mayo de 2026, con 65 permisos autorizados, seguido por julio de 2025 con 60, noviembre de 2025 con 55 y septiembre de 2025 con 53, reflejando una intensa participación de nuestros académicos en encuentros científicos y actividades internacionales a lo largo del año.

Estos resultados confirman que la internacionalización académica constituye hoy una de las fortalezas institucionales de la PUCV. Las redes personales e institucionales que nuestros profesores construyen en universidades, centros de investigación y organismos internacionales representan un activo estratégico para el futuro de la Universidad. Son estas relaciones las que permiten formular proyectos colaborativos de mayor envergadura, acceder a financiamiento competitivo internacional, desarrollar investigación de frontera, atraer estudiantes extranjeros, fortalecer nuestros programas de magíster y doctorado y consolidar la posición de la PUCV como una universidad de investigación conectada con las principales redes científicas del mundo.

11.5 Profesores visitantes: fortaleciendo una universidad conectada con el conocimiento global

La consolidación de una universidad de investigación de alta complejidad requiere mantener un diálogo permanente con las principales comunidades científicas del mundo. En este propósito, la recepción de profesores visitantes internacionales constituye una política estratégica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, pues permite incorporar nuevas perspectivas académicas, fortalecer la formación de estudiantes, enriquecer el trabajo de los cuerpos académicos y consolidar redes internacionales de investigación de largo plazo.

Entre los años 2020 y junio de 2026, la Universidad recibió 182 profesores visitantes, provenientes de 27 países y acogidos por 17 unidades académicas, lo que demuestra que la internacionalización ha dejado de ser una actividad aislada para transformarse en una política institucional que beneficia transversalmente a las ciencias, las ingenierías, las humanidades, las ciencias sociales y las artes.

La evolución anual evidencia una recuperación sostenida y un crecimiento muy significativo de esta política. En 2020 la Universidad recibió 6 profesores visitantes y en 2021 un total de 7, cifras condicionadas por las restricciones internacionales derivadas de la pandemia. Superada esa etapa, el crecimiento fue constante: 26 visitantes en 2022, 41 en 2023, 37 en 2024 y 49 durante 2025, lo que permite proyectar un nuevo año de alta actividad internacional.

La procedencia de estos académicos confirma la amplitud de las redes internacionales de la Universidad. Durante el período llegaron profesores desde 27 países, destacando España (35 profesores), México (20), Brasil (18), Argentina (15), Canadá (15), Francia (14), Estados Unidos (13), Italia (8), Reino Unido (5) y Países Bajos (4), además de académicos provenientes de Alemania y numerosos otros países de Europa, América y otras regiones. Esta diversidad evidencia una creciente inserción internacional de la PUCV y la consolidación de vínculos con universidades de reconocido prestigio mundial.



La distribución de los profesores visitantes entre las unidades académicas refleja igualmente el carácter transversal de esta estrategia institucional. La Escuela de Psicología recibió 69 profesores visitantes, el Instituto de Matemáticas 35, el Instituto de Filosofía 15, el Instituto de Física 14, la Escuela de Pedagogía 10, la Escuela de Ingeniería Bioquímica 8, la Escuela de Ciencias del Mar 7, el Instituto de Historia 7, la Escuela de Ingeniería de Construcción y Transporte 5, la Escuela de Ingeniería Industrial 4, además de visitas académicas al Instituto de Química, Instituto de Geografía, Instituto de Arte y diversas escuelas de ingeniería. Estos antecedentes muestran que la internacionalización permea crecientemente el conjunto de las disciplinas cultivadas por la Universidad.

Las actividades desarrolladas durante estas visitas fueron igualmente diversas y de alto impacto. Los profesores visitantes impartieron asignaturas de pregrado y postgrado, cursos intensivos, conferencias magistrales, seminarios especializados y talleres metodológicos; participaron en tribunales de tesis de magíster y doctorado; desarrollaron investigación conjunta con académicos de la PUCV; colaboraron en publicaciones científicas internacionales; contribuyeron al diseño y fortalecimiento curricular de programas; formularon proyectos competitivos nacionales e internacionales y consolidaron nuevas redes de cooperación científica.

El impacto de estas visitas trasciende ampliamente el período de permanencia de cada académico. La experiencia internacional demuestra que el establecimiento de relaciones personales y científicas entre investigadores constituye el principal punto de partida para el desarrollo de publicaciones conjuntas, proyectos internacionales, cotutelas doctorales, movilidad de estudiantes y académicos, creación de redes temáticas y participación en consorcios internacionales de investigación.

Especialmente relevante resulta el aporte de estos profesores al fortalecimiento del postgrado. Su participación incrementa la calidad académica de los programas, favorece la internacionalización del currículo, amplía las oportunidades de colaboración para estudiantes y académicos, fortalece los doctorados mediante la participación de especialistas internacionales y aumenta la visibilidad científica de la Universidad en redes globales de conocimiento.

Estos resultados forman parte de una transformación institucional más amplia. La Pontificia Universidad Católica de Valparaíso avanza decididamente hacia la consolidación de grupos de investigación con creciente complejidad, capaces de abordar problemas científicos y sociales desde perspectivas interdisciplinarias, competir por financiamiento internacional y participar activamente en las principales redes académicas del mundo. En este proceso, los profesores visitantes constituyen un activo estratégico, pues aportan conocimiento de frontera, nuevas metodologías, experiencias comparadas y vínculos internacionales que fortalecen las capacidades científicas de nuestros equipos académicos.

La Universidad continuará profundizando esta política durante los próximos años, convencida de que la excelencia académica se construye mediante una permanente apertura al conocimiento universal. Cada profesor visitante representa una oportunidad para enriquecer la formación de nuestros estudiantes, fortalecer nuestros programas de postgrado, ampliar nuestras capacidades de investigación y proyectar a la PUCV como una universidad cada vez más integrada a la comunidad científica internacional.

11.6 Internacionalización de la investigación

La internacionalización de la investigación se ha transformado en uno de los principales motores de desarrollo de las universidades de excelencia en el mundo. La generación de conocimiento de frontera ya no se produce de manera aislada ni exclusivamente desde los laboratorios o centros de investigación de una sola institución. Los grandes desafíos contemporáneos —el cambio climático, la transición energética, la inteligencia artificial, la seguridad alimentaria, la salud, la educación y la sostenibilidad— exigen capacidades científicas distribuidas globalmente, redes de colaboración estables y proyectos capaces de integrar conocimientos provenientes de distintas disciplinas, países y culturas.

En este escenario, la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso ha venido desarrollando una estrategia sostenida para fortalecer la dimensión internacional de su investigación, transitando desde una lógica centrada principalmente en la movilidad académica y las colaboraciones individuales hacia una política institucional orientada a la construcción de capacidades, la articulación de redes y la generación de iniciativas de investigación, innovación y transferencia con proyección global.

Durante los últimos años, nuestros académicos han incrementado significativamente su participación en redes internacionales de investigación y en programas de financiamiento altamente competitivos. Destacan las adjudicaciones obtenidas en iniciativas europeas como Horizon Europe, COST Action y Erasmus+, donde investigadores de nuestra Universidad participan en proyectos de relevancia internacional. Entre ellos sobresalen EURODEM_WORKSIPG, liderado por el profesor Claudio Llanos del Instituto de Historia, orientado al estudio comparado de la democracia en el trabajo en diversos países europeos; NutriSENSE, impulsado por el profesor Cassamo Mussagy de la Escuela de Agronomía, enfocado en nutrición personalizada y salud intestinal; y TECHTRA-PLASTICE, iniciativa Erasmus que reúne a investigadores de Ingeniería Química y del Núcleo de Biotecnología Curauma para promover soluciones asociadas a la economía circular y la valorización de residuos. Estos logros evidencian el creciente reconocimiento internacional de las capacidades científicas de la PUCV y la calidad de sus investigadores.

Esta evolución también se refleja en el aumento sostenido de la participación de académicos de la PUCV en convocatorias internacionales de investigación. Comparado con años anteriores, este ámbito presenta una tendencia de crecimiento asociada tanto al fortalecimiento de las capacidades institucionales de apoyo como a la aparición de nuevas fuentes de financiamiento que complementan las convocatorias tradicionales. Entre ellas destaca la Convocatoria Pública N.º 02/2026 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Brasil (MCTI/CNPq), correspondiente al Programa de Cooperación Latinoamericana y Caribeña en Ciencia, Tecnología e Innovación (PROSUL Pepe Mujica), iniciativa que ha ampliado las oportunidades de colaboración regional y ha permitido proyectar nuevas propuestas de investigación con participación de equipos provenientes de distintos países. Esta tendencia evidencia un avance relevante en la internacionalización de la investigación y en la capacidad institucional para integrarse a redes y consorcios científicos de mayor alcance.

Un hito particularmente relevante ha sido la consolidación de la participación institucional en la Red Columbus, una de las plataformas de cooperación universitaria más importantes entre América Latina y Europa. Esta vinculación ha permitido fortalecer capacidades para la formulación de proyectos internacionales, compartir experiencias de gestión de la investigación y construir iniciativas colaborativas orientadas a desafíos de alcance global.

La consolidación de estas redes ha ido acompañada de un fortalecimiento progresivo de las capacidades institucionales de apoyo a la internacionalización de la investigación. En esta línea, la Vicerrectoría de Investigación, Creación e Innovación (VINCI) ha desarrollado un portal institucional de información sobre proyectos en ejecución y convocatorias internacionales, herramienta que facilita el acceso de académicos e investigadores a oportunidades de financiamiento externo y colaboración científica.

Paralelamente, se ha profundizado el conocimiento institucional respecto de los programas internacionales, sus requisitos de postulación y mecanismos de gestión, generando una articulación cada vez más estrecha con la Dirección General de Asuntos Internacionales (DGAJ). Este trabajo conjunto ha permitido fortalecer la identificación de oportunidades estratégicas, apoyar la generación de redes académicas y acompañar iniciativas con potencial de colaboración internacional, contribuyendo a que la Universidad avance desde una participación individual hacia una estrategia institucional de internacionalización de la investigación.

Durante 2025, en el marco de la Red Columbus, la PUCV impulsó el primer Laboratorio de Internacionalización en Alimentos, iniciativa que reunió a 121 investigadores pertenecientes a 20 instituciones latinoamericanas para identificar capacidades científicas, tecnologías y oportunidades de colaboración en ámbitos vinculados a la agroindustria, la seguridad alimentaria, la sostenibilidad y la transferencia tecnológica. Este esfuerzo representa una nueva forma de comprender la internacionalización: no solo como participación en redes externas, sino como una herramienta para construir capacidades institucionales y generar impacto en las regiones.

De igual forma, la Universidad ha fortalecido su relación con instituciones de Baviera, Alemania, impulsando iniciativas de cooperación en áreas estratégicas para el desarrollo futuro del país, tales como hidrógeno verde, litio para las industrias del futuro, gestión hídrica, economía circular, valorización de residuos y sustentabilidad. Programas como Misión Alemania han permitido estrechar vínculos con universidades alemanas y con organismos como el DAAD, abriendo nuevas oportunidades para proyectos conjuntos, intercambio académico y desarrollo científico internacional.

También es importante destacar el rol de los proyectos FOVI, instrumentos que han contribuido de manera significativa al fortalecimiento de la colaboración internacional en investigación. Durante los últimos tres años, la PUCV se ha consolidado como una de las instituciones más destacadas del país en este ámbito, liderando el número de adjudicaciones como institución beneficiaria. Sin embargo, este liderazgo se desarrolla en un contexto altamente competitivo, donde las tasas de ad-

judicación han mostrado variaciones en el período reciente: 30% en 2022, 42,9% en 2023, 33,3% en 2024 y 35,5% en 2025.

El año 2025 constituyó un hito particularmente significativo al adjudicarse 11 proyectos FOVI como institución beneficiaria, estableciendo por primera vez una diferencia relevante respecto del segundo lugar nacional, que alcanzó siete proyectos adjudicados. De estas iniciativas, dos correspondieron a la Escuela de Ingeniería Industrial y dos a la Escuela de Ingeniería Eléctrica, mientras que Ingeniería Bioquímica, Ingeniería Civil, Ingeniería Mecánica, Física, Agronomía, Geografía y Ciencias del Mar obtuvieron un proyecto cada una. Este resultado refleja tanto la calidad y proyección internacional de las propuestas desarrolladas por académicas y académicos de la Universidad como el fortalecimiento de las capacidades institucionales para apoyar la formulación, postulación y gestión de proyectos colaborativos. Asimismo, evidencia la consolidación de una comunidad investigadora cada vez más activa en la construcción de redes internacionales, la generación de alianzas estratégicas y la participación en iniciativas cuyo impacto trasciende las fronteras nacionales.

La participación en estas redes genera beneficios directos para nuestros investigadores y estudiantes de doctorado. Facilita el acceso a financiamiento internacional, promueve la publicación conjunta en revistas de alto impacto, fortalece la productividad científica institucional y permite el acceso compartido a laboratorios especializados, plataformas de datos, centros de supercomputación e infraestructura científica avanzada. Asimismo, amplía las posibilidades de transferencia tecnológica y de vinculación con organismos públicos, empresas y organizaciones internacionales, incrementando el impacto social y económico del conocimiento generado por la Universidad.

Para los estudiantes de postgrado, especialmente de doctorado, estas redes representan oportunidades extraordinarias de formación avanzada. Las colaboraciones internacionales facilitan pasantías de investigación, estancias académicas en centros de excelencia, participación en escuelas internacionales, acceso a metodologías de frontera y vinculación temprana con comunidades científicas globales. Esta experiencia fortalece sus competencias investigativas, mejora sus posibilidades de publicación y amplía significativamente sus oportunidades de inserción académica y profesional en un entorno cada vez más internacionalizado.

Con miras al Centenario, la internacionalización de la investigación adquiere una relevancia estratégica aún mayor. A partir del trabajo desarrollado con la Red Columbus, se han identificado siete grandes núcleos de capacidades científicas con potencial para proyectarse internacionalmente: astronomía y astrofísica; sistemas agroalimentarios sostenibles; inteligencia artificial e ingeniería computacional; salud y bienestar; educación e inclusión; cambio climático, agua y biodiversidad; y biotecnología ambiental y valorización de recursos. Estas áreas coinciden con los campos en los cuales la PUCV posee masa crítica, productividad científica reconocida y potencial de impacto nacional y global.



La Universidad ya contribuye activamente a las áreas más dinámicas de la red, particularmente en inteligencia artificial, salud, educación, cambio climático, biotecnología y astronomía, consolidando una posición destacada entre las instituciones latinoamericanas participantes.

No obstante los avances alcanzados, el desafío para los próximos años consiste en avanzar desde una participación relevante hacia un liderazgo efectivo en los grandes consorcios internacionales de investigación. Esto exige fortalecer capacidades institucionales para formular, coordinar y administrar proyectos complejos; apoyar a los académicos que participan en redes internacionales para que asuman roles de coordinación; y generar condiciones que permitan a la PUCV liderar iniciativas financiadas por programas de alcance global. El objetivo no es únicamente aumentar la presencia internacional de la Universidad, sino consolidar una posición reconocida en el ecosistema mundial de investigación, capaz de convocar socios, articular redes de excelencia y generar conocimiento que contribuya simultáneamente al desarrollo de la región, del país y de la comunidad internacional.

Así, la internacionalización de la investigación se proyecta como una de las herramientas fundamentales para fortalecer la complejidad académica de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, incrementar su visibilidad global y contribuir, desde el conocimiento y la innovación, a la construcción de un futuro más humano, sostenible y solidario. En una universidad que se aproxima a la celebración de su Centenario, la internacionalización no constituye un objetivo en sí mismo, sino una expresión concreta de su vocación de excelencia, de su compromiso con la generación de conocimiento al servicio de las personas y de su voluntad de aportar, desde Valparaíso y Chile, a los grandes desafíos que enfrenta la humanidad.

11.7 Internacionalización que amplía fronteras y fortalece la excelencia del postgrado PUCV

La internacionalización constituye hoy uno de los pilares estratégicos para el desarrollo del postgrado de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En un escenario donde la generación de conocimiento, la innovación y la formación de capital humano avanzado se desarrollan crecientemente en redes globales, la Universidad ha fortalecido de manera sostenida la dimensión internacional de sus programas, integrándola como un componente estructural de la calidad académica y no únicamente como una actividad complementaria.

Los resultados alcanzados durante el período evidencian un avance significativo en la capacidad de atracción internacional de nuestros programas. Tras la disminución observada en 2025, la matrícula de estudiantes extranjeros experimentó una importante recuperación en el proceso de admisión 2026, aumentando desde 57 a 68 estudiantes de nuevo ingreso. En términos relativos, ello representa un crecimiento desde el 7,2% al 11,9% de la matrícula inicial, recuperando e incluso superando los niveles observados en años anteriores. Este comportamiento confirma que la PUCV continúa proyectándose como una universidad capaz de atraer estudiantes más allá de las fronteras nacionales, fortaleciendo su posicionamiento en el espacio latinoamericano de educación superior.

Esta internacionalización tiene un marcado carácter regional. Los estudiantes provienen principalmente de países hermanos de América Latina, especialmente de Cuba, Colombia y Perú, enriqueciendo la diversidad cultural y académica de nuestras aulas y fortaleciendo el intercambio de experiencias, perspectivas y enfoques disciplinarios. Al mismo tiempo, la presencia de estudiantes provenientes de otras regiones del mundo comienza a ampliar progresivamente el alcance internacional de la Universidad.

La formación doctoral continúa consolidándose como el principal motor de esta proyección internacional. En 2026, 36 de los 68 estudiantes extranjeros de nuevo ingreso corresponden a programas de doctorado, concentrando más de la mitad de toda la matrícula internacional del postgrado. Este resultado refleja el prestigio alcanzado por nuestros programas doctorales, la fortaleza de sus claustros académicos y su creciente inserción en redes internacionales de investigación, factores que fortalecen la generación de conocimiento de frontera y contribuyen a incrementar la visibilidad científica de la Universidad.

A este esfuerzo se suma el fortalecimiento de instrumentos específicos para la atracción de talento internacional. Las becas de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado (AUIP) se han consolidado como un mecanismo permanente de apoyo para estudiantes extranjeros, especialmente en el nivel doctoral. Durante 2024 se registraron 23 postulaciones; en 2025 se recibieron nuevamente 23 solicitudes, de las cuales 18 fueron validadas, mientras que en 2026 las postulaciones aumentaron a 24, con 19 candidaturas validadas. Aunque se trata de cifras acotadas, evidencian la consolidación de un instrumento estable que fortalece la internacionalización y amplía las oportunidades para estudiantes provenientes de otros países.

Otro factor que ha contribuido significativamente a ampliar el alcance internacional de la oferta de postgrado es el desarrollo de programas en modalidades online e híbridas. Aproximadamente la mitad de los estudiantes extranjeros matriculados en programas de magíster participa en este tipo de ofertas formativas, lo que demuestra que la incorporación de nuevas modalidades educativas está permitiendo reducir barreras geográficas, facilitar el acceso desde otros países y proyectar la oferta académica de la Universidad hacia nuevos espacios internacionales.

Sin embargo, el avance más significativo no radica únicamente en el crecimiento de la matrícula extranjera, sino en la transformación conceptual que la Universidad ha impulsado respecto de la internacionalización del postgrado. Esta dimensión ha dejado de entenderse exclusivamente como movilidad académica para incorporarse progresivamente al propio modelo formativo y a los mecanismos de aseguramiento de la calidad.

En esta perspectiva, la Universidad se encuentra desarrollando un sistema institucional de indicadores que permitirá evaluar de manera sistemática el nivel de internacionalización de los doctorados, magísteres académicos y magísteres profesionales. Entre las dimensiones consideradas destacan la movilidad estudiantil y académica, la participación en redes internacionales, las pasantías, la presencia de profesores visitantes, las actividades de graduación con componentes internacionales, las competencias lingüísticas y la incorporación de perspectivas globales en los

currículos. Este esfuerzo permitirá avanzar desde iniciativas aisladas hacia una gestión basada en evidencia y orientada al mejoramiento continuo de los programas.

La vinculación de los programas con redes internacionales de investigación constituye otra expresión concreta de esta transformación. En los doctorados, esta articulación se materializa mediante comités de tesis con académicos extranjeros, pasantías internacionales, cotutelas, dobles graduaciones, participación en congresos científicos y proyectos colaborativos desarrollados junto a instituciones de diversos países. Los magísteres académicos fortalecen esta dimensión mediante comisiones de tesis con participación internacional, estancias de investigación, seminarios, publicaciones conjuntas y actividades de graduación con evaluadores externos. Por su parte, los magísteres profesionales incorporan crecientemente profesores visitantes, experiencias internacionales de aprendizaje colaborativo (COIL), currículos comparados, cátedras internacionales y redes profesionales vinculadas a los desafíos globales de cada disciplina.

En conjunto, estos avances muestran que la internacionalización del postgrado PUCV ha dejado de depender exclusivamente de convenios o iniciativas particulares para transformarse en un componente estructural de la formación avanzada. La consolidación de indicadores comunes, el fortalecimiento de las redes internacionales, el crecimiento de la matrícula extranjera, el desarrollo de nuevas modalidades de enseñanza y la incorporación de competencias globales reflejan una estrategia institucional que proyecta a la Universidad hacia el mundo sin perder su identidad, reafirmando su compromiso con la excelencia académica, la investigación de frontera.

12. Palabras finales

Los desafíos que hoy enfrentan las universidades son de una magnitud y complejidad sin precedentes. Las transformaciones demográficas, los cambios tecnológicos, las nuevas formas de producir conocimiento, las crecientes exigencias sociales y un escenario nacional e internacional cada vez más competitivo obligan a las instituciones de educación superior a revisar permanentemente sus estrategias y a fortalecer su capacidad de adaptación. Ninguna universidad puede permanecer inmóvil frente a estos cambios. Tampoco puede enfrentarlos desde la fragmentación o desde la defensa exclusiva de intereses particulares.

Quisiera, por ello, compartir con ustedes una reflexión sobre el momento que vivimos como Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y sobre la forma en que debemos comprender las diferencias y tensiones que naturalmente existen entre facultades, escuelas, institutos y unidades académicas.

Las universidades son, por esencia, comunidades de pluralidad. Están integradas por disciplinas distintas, culturas académicas diversas y formas diferentes de comprender la realidad. Esa diversidad constituye una de nuestras mayores riquezas. Es precisamente el encuentro entre saberes distintos lo que permite generar nuevo conocimiento, formar mejores profesionales y aportar soluciones a los grandes desafíos de la sociedad.

No debemos temer a las diferencias. Las universidades que han dejado una huella profunda en la historia son aquellas que han sabido convertir la diversidad intelectual en una fuente permanente de creatividad, innovación y crecimiento.

Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre la diversidad y la fragmentación. Las legítimas aspiraciones de las facultades y unidades académicas no pueden transformarse en proyectos desconectados del propósito institucional. Cuando cada unidad concentra exclusivamente su atención en sus propios intereses, cuando el horizonte se limita al espacio particular de cada disciplina o de cada organización, inevitablemente comenzamos a debilitar aquello que constituye nuestra mayor fortaleza: el proyecto universitario compartido.

Vivimos en un tiempo en que ninguna facultad puede enfrentar por sí sola los desafíos contemporáneos. Ninguna disciplina posee todas las respuestas. Ninguna unidad académica tiene la capacidad de proyectar el futuro institucional de manera aislada.

El tiempo de las fortalezas aisladas ha terminado.

La experiencia internacional demuestra que las organizaciones más exitosas son aquellas capaces de construir cooperación sin renunciar a la diversidad. Los desafíos complejos exigen insti-

tuciones cohesionadas, capaces de integrar talentos distintos bajo una visión común. La colaboración ya no constituye únicamente un ideal; se ha convertido en una necesidad estratégica.

Lo mismo ocurre en nuestra Universidad. La historia de la PUCV demuestra que hemos alcanzado nuestros mayores logros cuando hemos sido capaces de mirar más allá de nuestras legítimas diferencias para construir acuerdos en torno a un proyecto institucional superior.

Tenemos muchos elementos de unión, de orgullo y de prestigio, admirados por el sistema de educación superior chileno. Nuestra identidad católica, nuestra vocación pública, nuestro compromiso con la excelencia académica, nuestra visión estratégica de largo plazo, el cultivo de las humanidades, la pedagogía, las ciencias, las artes y las tecnologías, nuestro servicio a la Región de Valparaíso y al país han sido, durante casi un siglo, los elementos que han permitido mantener unida a una comunidad extraordinariamente diversa.

Hoy debemos renovar ese compromiso.

Las diferencias respecto de prioridades presupuestarias, crecimiento disciplinario, investigación, internacionalización, desarrollo académico o matrícula son normales en cualquier universidad compleja. Sería ingenuo pensar que pueden desaparecer. Lo verdaderamente importante no es la existencia de esas diferencias, sino la forma en que somos capaces de conducirlas.

La respuesta nunca podrá ser la lógica de la suma cero, donde el desarrollo de una facultad supone necesariamente la pérdida de otra. Tampoco puede consistir en la consolidación de pequeños espacios de poder desconectados de la estrategia institucional.

Nuestra respuesta debe ser otra: comprender que el éxito de cada facultad depende, en definitiva, del éxito de toda la Universidad.

Cuando una escuela alcanza reconocimiento internacional, toda la PUCV fortalece su prestigio. Cuando una facultad desarrolla investigación de excelencia, toda la Universidad amplía sus capacidades. Cuando una unidad académica innova en la formación de sus estudiantes, toda la institución mejora. Y cuando la Universidad avanza y es reconocida por su excelencia de 7 años de acreditación, crea mejores condiciones para el desarrollo de cada una de sus facultades, escuelas e institutos.

Las universidades de excelencia en el mundo han comprendido que la competencia verdaderamente relevante ya no ocurre al interior de las instituciones. La competencia está fuera de ellas: en la capacidad para atraer a los mejores estudiantes, desarrollar investigación de frontera, establecer redes internacionales, contribuir al desarrollo de los territorios y formar personas capaces de transformar la sociedad.

Por ello, más que competir entre nosotros, estamos llamados a fortalecer una auténtica cultura de corresponsabilidad institucional.

Que cada decisión sea analizada considerando no solo el legítimo interés de una unidad académica, sino también su contribución al proyecto común. Que cada facultad continúe fortaleciendo sus propias capacidades, comprendiendo al mismo tiempo que forma parte de una obra mucho mayor. Que nuestras diferencias alimenten el diálogo y nunca la distancia. Que nuestras distintas perspectivas enriquezcan las decisiones y no debiliten la confianza.

En este contexto, quisiera detenerme especialmente en el papel que corresponde a la Rectoría. La Rectoría conoce las diferencias que existen al interior de nuestra Universidad. Conoce las distintas sensibilidades, las legítimas aspiraciones de las facultades, escuelas e institutos, así como las tensiones que naturalmente se producen en una institución compleja como la nuestra. No las desconoce ni pretende ocultarlas. Muy por el contrario, sabe que su responsabilidad es conducirlas, administrarlas y orientarlas hacia el bien superior de la Universidad.

Ese es precisamente el mandato que la comunidad universitaria nos ha confiado. Para eso fuimos elegidos. No para administrar tiempos fáciles, sino para conducir a la Universidad en momentos en que las decisiones requieren diálogo, prudencia, capacidad de gestión y una mirada estratégica de largo plazo.

Toda Rectoría se construye sobre su capacidad para conducir la institución. Sobre la capacidad de escuchar, de dialogar, de generar acuerdos, de resolver diferencias, de sacar adelante los compromisos asumidos y de conducir responsablemente el proyecto institucional. Ese trabajo muchas veces no es visible, porque ocurre en el espacio de las conversaciones, de las mediaciones, de los consensos y también de las decisiones difíciles. Pero es precisamente allí donde se construye la gobernabilidad y la gestión del cambio, lo que permite que una universidad avance con estabilidad y proyección.

Por ello, después de estos años de intenso trabajo, solo pedimos dos cosas a nuestra comunidad: confianza y credibilidad. Confianza para continuar construyendo juntos el futuro de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Credibilidad para reconocer que cada decisión se adopta pensando en el interés superior de la institución y no en beneficios particulares, coyunturales o de corto plazo. La confianza constituye el principal patrimonio de una comunidad universitaria. Es el fundamento de toda convivencia académica, del diálogo fecundo y del trabajo colaborativo. Pero la confianza solo puede edificarse sobre la verdad, la transparencia y la buena fe.

No se construye comunidad sobre las sospechas permanentes. No se construye comunidad sobre interpretaciones parciales. Y, sobre todo, no se construye comunidad con verdades a medias.

Nuestra Universidad se aproxima al Centenario de su fundación. Pocas generaciones tienen el privilegio de preparar el ingreso de una institución a su segundo siglo de vida. La nuestra sí lo tiene. Por ello, esta no es una etapa cualquiera de nuestra historia. Es una hora histórica.

Es la hora de pensar más en el “nosotros” que en el “yo”; más en el proyecto institucional que en las legítimas aspiraciones particulares; más en el futuro que en las diferencias del presente.

Como universidad católica, sabemos que la auténtica comunidad no nace de la uniformidad, sino de la comunión; no de eliminar las diferencias, sino de ponerlas al servicio de un propósito superior. Nuestra misión común, inspirada en el Evangelio y en el servicio al bien común, nos invita a reconocer que el verdadero liderazgo consiste en construir unidad respetando la diversidad y en buscar siempre aquello que fortalece a toda la comunidad.

Estoy convencido de que, si somos capaces de responder con generosidad, responsabilidad y grandeza a lo que esta hora nos demanda; si fortalecemos la confianza mutua, si privilegiamos el diálogo por sobre la desconfianza, si ponemos el proyecto institucional por encima de cualquier interés particular y seguimos trabajando unidos con la convicción que ha inspirado a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso desde sus orígenes, podremos conquistar nuevamente nuestro futuro.

Ese futuro no será obra de una persona, de una Rectoría, de una facultad o de una unidad académica. Será la obra colectiva de una comunidad universitaria que comprendió que su mayor fortaleza siempre ha sido caminar unida, con identidad, con confianza y con esperanza, al servicio de una misión que la trasciende y que seguirá iluminando a las generaciones que vendrán.

Si comprendemos la importancia de esta hora; si somos capaces de actuar con la grandeza que este momento histórico nos exige; si ponemos el proyecto institucional por sobre las legítimas diferencias; si fortalecemos la confianza y seguimos construyendo comunidad desde la verdad y el respeto mutuo, podremos conquistar nuevamente nuestro futuro.

Porque llegará el día en que otros escribirán la historia de estos años. No seremos quienes hoy estamos sentados en esta sala quienes relaten lo ocurrido. Serán las generaciones que nos sucedan las que juzgarán nuestras decisiones, nuestros aciertos, nuestras omisiones y nuestra capacidad de servir a la Universidad.

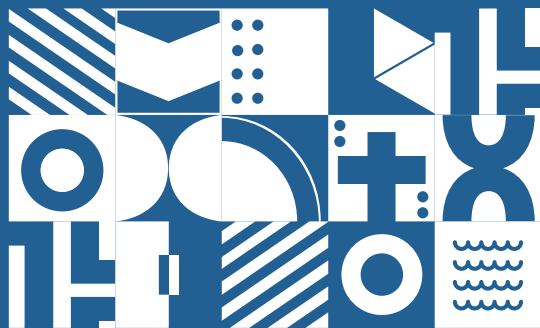
Y ojalá que, cuando ese momento llegue, puedan decir de nosotros que fuimos una generación que comprendió la trascendencia del tiempo que le correspondió vivir; que estuvo a la altura de sus responsabilidades; que supo anteponer el bien común al interés inmediato; que fortaleció la unidad sin renunciar a la diversidad; que preparó con visión y generosidad el segundo siglo de vida de la PUCV.

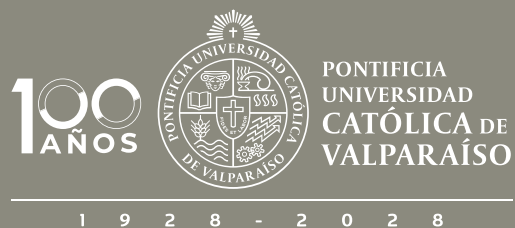
Que puedan decir, sencillamente, que estuvimos a la altura de nuestros tiempos. Y que esta fue, verdaderamente, nuestra mejor hora.

Que Dios bendiga a la Universidad, nuestra universidad, y a toda su comunidad universitaria.

Muchas gracias







CUENTA DEL RECTOR AL CLAUSTRO
PLENO ORDINARIO

2026



R E C T O R Í A

